

cuadernos de Nuestra américa

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 02

Canadá: los
canadienses
trabajan
por mejorar
la situación
de los refugiados

● Boy among 12
Syrians who died
in boat tragedy
● Picture raises
questions over
EU's response



CENRO DE INVESTIGACIONES
DE POLÍTICA INTERNACIONAL

RNPS: 2529

El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.



cuadernos de **Nuestra américa**

*Es una publicación trimestral editada
por el Centro de Investigaciones de
Política Internacional (CIPI).*

Diseño de portada:

Ricardo Valdivia Matos



Consejo Editorial

DrC. José R. Cabañas (CIPI)
Emb. Rogelio Sierra (ISRI)
DrC. Ramón Pich Madruga (CIEM)
DrC. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)
Emb. Manuel Aguilera de la Paz (CIPI)
DrC. Mario A. Padilla Torres (CIPI)
DrC. Ruvislei González Sáez (CIPI)
DrC. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)
MsC. Claudia Marín Suárez (CIPI)
MsC. Yoslan Silverio González (CIPI)

Consejo Asesor:

DrC. Armando Rodríguez Batista (CITMA)
DrC. Olga Fernández Ríos (Academia de Ciencias)
DrC. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)
DrC. Olga Rosa González Martín (CEHSEU)
DrC. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)
DrC. Jorge Casals Llano- (CIPI)
MsC. Raynier Pellón Azopardo (CIPI)
DraC. Irene León Trujillo (Ecuador)
DrC. Nguyen Xuan Trung (VietNam)
DrC. Yuan Dongzhen (China)
DrC. Fabio Marcelli (Italia)
DrC. Juan Ignacio Castien Maestro (España)

Coordinadora-Editora:

Mayra Barzaga García (CIPI)

Redacción:

Ilana Ricardo Lorenzo (CIPI)

Diseño y Composición:

Ricardo Valdivia Matos (CIPI)

Dirección:

3ra. Ave., N0.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfono: 7206 3098
E-mail: revcuaderamerica@cipi.cu
Sitio web: www.cipi.cu

**Se autoriza la reproducción total o parcial de los
artículos siempre que se indique la procedencia**

Índice

Artículos

8

Neoimperialismo, etapa final del Imperialismo
Dr.C. Bin Yu

32

Estados Unidos, la crisis y la lógica del imperialismo
Dr.C. Jorge Hernández Martínez

50

Regionalización digital y telones de acero tecnológico: entre la cooperación y la confrontación
Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción

63

América Latina y el Caribe en la perspectiva de seis think tanks estadounidenses 2010-2020
MSc. Claudia Marín Suárez y Lic. Lourdes María Regueiro Bello

83

La Alianza del Pacífico: el dispositivo empresarial regional
Dra.C. Ximena Roncal Vattuone

105

OTAN 2030. Una mirada a sus tendencias
Dr. C. Nelson Roque Suástegui

123

La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético
Dra.C. Giovanna Campani

137

La cuestión nuclear Iraní: los impulsos entre Barack Obama y Donald Trump
Lic. Gleydis Sanamé Chávez

Escenarios de Política Internacional 2022-2025

150

Estados Unidos 2022/26

156

Unión Europea

162

Medio Oriente y África del Norte

167

África Subsahariana

172

Asia y Oceanía

179

Las Migraciones Internacionales y la Emigración Cubana

185

Comunicacional

190

América Latina y el Caribe

Nota del Consejo Editorial

Con este número de *Cuadernos de Nuestra América* concluyen las ediciones correspondientes al año 2021, el segundo de la COVID19, que ha afectado a toda la Humanidad y que ha cambiado varios paradigmas en las ciencias, desde las vinculadas con la salud humana hasta las Relaciones Internacionales. La pandemia ha reforzado igualmente tendencias anteriores y ha revelado desequilibrios estructurales presentes en la arquitectura internacional.

En dicho contexto, el Dr.C. Bin Yu, propone al neoimperialismo como etapa final del imperialismo, cuando el gran capital está separado de la producción misma y depende de su poder para apropiarse de los beneficios generados por otros. Sugiere que aquel surgió en la década de 1970 y que la exportación del papel moneda es la clave económica característica del neoimperialismo, considerando además que el fin del mismo y la completa desaparición del capitalismo como sistema no son solo inevitables, sino que no están distantes en términos de tiempo.

El Dr.C. Jorge Hernández Martínez examina los procesos y cambios que conforman el contexto de crisis estructural y coyuntural que definen a la sociedad norteamericana a inicios del tercer decenio del siglo XXI y que se proyectan con un rumbo incierto, con implicaciones para el tablero estratégico global. El análisis se focaliza en las relaciones existentes entre la recesión económica en curso, el impacto de la pandemia del nuevo coronavirus y las elecciones presidenciales que tienen lugar en 2020, en una crisis general que no ha abandonado la escena y se manifiesta no sólo en la esfera económica, sino también en la socio política y cultural de los Estados Unidos en las últimas décadas.

La Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción explica que la tendencia a la regionalización digital que ha venido evolucionando en los últimos tiempos ha estado condicionada por el desarrollo de la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores y, por otro lado, como resultado de la competitividad y rivalidad en este sector que ha potenciado las confrontaciones que ya estaban latentes. Se propone además presentar las principales aristas de estos encuentros y desencuentros a nivel internacional. Define además el surgimiento, las consecuencias y los desafíos de lo que algunos especialistas han llamado telones de acero tecnológicos.

La MSc. Claudia Marín Suárez y la Lic. Lourdes Regueiro Bello fundamentan cómo en la creación de matrices de opinión y consensos sobre el escenario político en América latina y el Caribe, los centros de pensamiento asentados en Estados Unidos han desempeñado un papel fundamental. Aquellos desarrollan líneas de investigación orientadas al diagnóstico, pronóstico y diseños de políticas para lo cual promueven eventos, proyectos y publicaciones en los que participan académicos, políticos experto y líderes de opinión, tanto estadounidenses como latinoamericanos y caribeños. A partir de los informes y eventos realizados por instituciones como Diálogo Interamericano, Council on Foreign Relations, Center for Strategic and International Studies, Brookings Institución y Woodrow Wilson Center entre 2021 y 2020, el artículo se propone identificar cuáles son

los principales temas concernientes a la realidad regional y su proyección internacional, qué países acaparan su interés, así como valoraciones y recomendaciones que proponen para enfrentar situaciones y procesos que desafían la política exterior de Estados Unidos.

La Dra.C. Ximena Roncal Vattuone hace un riguroso recorrido sobre el desenvolvimiento de la Alianza del Pacífico (AP) centrada en sus principales dimensiones empresariales. Analiza sus objetivos, estructura institucional y avances de las decisiones presidenciales; el Consejo Empresarial como principal actor de la AP, la integración financiera y el mercado bursátil de la Alianza. En sus conclusiones reflexiona sobre los posibles avances perspectivas de la AP y su respuesta ante la situación histórica del COVID-19, que refuerza las decisiones del capital privado en el organismo.

El Dr.C. Nelson Roque Suástegui valora las prioridades establecidas por el secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para el fortalecimiento de la misma hacia 2030 y de las propuestas presentadas por un grupo de expertos acerca de las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades del bloque militar. Se relacionan los aspectos principales del documento y se ofrecen opiniones sobre las contradicciones internas en el seno de la Organización, y la posible continuidad de la misma. El autor valora, además, desde un ángulo alternativo la supuesta amenaza rusa y china para Estados Unidos y la OTAN.

La Dra.C. Giovanna Campani analiza el tema de la migración y el impacto de la crisis de los refugiados de 2015 en el contexto político europeo, explorando los complejos vínculos entre las opciones básicas de la Unión (clara división entre migración interna sujeta a la libre circulación y rígido cierre de fronteras exteriores) el creciente populismo y la colusión entre los populistas y la derecha conservadora en materia de discursos y políticas migratorias. El objetivo del artículo es explicar las tendencias de fondo en torno al tema de la migración en el contexto actual y en relación con las perspectivas políticas y económicas de la Unión Europea.

Finalmente, la Lic. Gleidys Sanamé Chávez explica los ataques a partir del 2002 contra el programa nuclear iraní, que comenzaron con escaramuzas al interior de la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA), con la consecuente reacción, protagonizada por Estados Unidos, que promovió el aislamiento de dicho país islámico, para lograr el abandono de sus propósitos estratégicos. Desde entonces Irán fue víctima de una sucesión de medidas coercitivas bilaterales y multilaterales, con el consecuente impacto hacia el interior de su sociedad. Se registra igualmente la relativa distensión lograda con el acuerdo establecido bajo gobierno de Barack Obama y la regresión posterior con Donald Trump.

En el presente número se publica también un resumen de los Escenarios de Política Exterior que elabora anualmente el Centro de Investigaciones de Política Internacional, con la contribución de varios centros académicos cubanos y en la interacción con instituciones internacionales.

Neoimperialismo, etapa final del Imperialismo*

Neoimperialism, the Final Stage of Imperialism

Dr.C. Bin Yu

Investigador y Director del departamento de Marxismo de la Academia de Marxismo, Academia de Ciencias Sociales de China.

e-mail yubin@cass.org.cn

Numero Orcid: 0000-0001-9728-5425

Resumen:

Lenin una vez definió al imperialismo como la fase superior del capitalismo, ya que la propiedad se separó de la función de gestión, es decir, el gran capital se divorció de la gestión de empresas, que estaba en manos de administradores profesionales. Hoy en día, el neoimperialismo es la etapa final del imperialismo porque el gran capital está separado de la producción misma y depende de su poder para apropiarse de los beneficios. Lenin sostuvo que la etapa imperialista del capitalismo surgió en Europa en torno a principios del siglo XX. Este artículo sostiene que la etapa del neoimperialismo surgió en la década de 1970. En opinión de Lenin, la característica económica clave del imperialismo fue la exportación de capitales. En este artículo se considera que la exportación del papel moneda es la clave económica característica del neoimperialismo. Desde que el intercambio de papel moneda por oro dejó de ser posible tras el colapso del sistema de Bretton Woods, este dinero en esencia equivale a pagarés Yo Te Debo (IOU en inglés).¹ Además, el neoimperialismo utiliza los derechos de propiedad intelectual para calcular las rentas y los cargos tributarios por exceso de emisiones de carbono. Las naciones neoimperialistas que exportan IOU se involucran en luchas entre sí a medida que se producen cambios en su fuerza relativa. El fin del neoimperialismo y la completa

desaparición del capitalismo no son solo inevitable, pero tampoco particularmente distante.

Palabras clave: Neo-imperialismo, imperialismo, pagaré (Yo Te Debo), Estados Unidos, propiedad intelectual, socialismo.

Abstract

Lenin once defined imperialism as the highest stage of capitalism, since ownership was separated from the function of management, i.e., big capital was divorced from the running of enterprises, which was in the hands of professional managers. Nowadays, neo-imperialism is the final stage of imperialism because big capital is separated from production itself, and relies on its power to appropriate the benefits. Lenin maintained that the imperialist stage of capitalism emerged in Europe around the beginning of the twentieth century; this article holds that the stage of neo-imperialism emerged in the 1970s. In Lenin's view, the key economic characteristic of imperialism was the export of capital. In this article, the export of paper money is considered the key economic characteristic of neo-imperialism. Since exchanging paper money for gold ceased to be possible following the collapse of the Bretton Woods system, this money in essence amounts to IOUs. Furthermore, neo-imperialism utilizes intellectual property rights to exact rents, and charges carbon tributes for excess

*Este artículo fue traducido del chino por el Dr.C. Dongyun Han de la Academia de Marxismo, Academia China de Ciencias Sociales, China y del inglés por el Dr.C. Ruvislei González Sáez del Centro de Investigaciones de Política Internacional, Cuba.

¹Un pagaré es diferente de un IOU porque un pagaré dice que una persona devolverá el dinero y compone cuando tiene que pagarlo, la manera de pagarlo y otros detalles adicionales. Un IOU solamente dice que una persona debe una deuda a otra persona.

carbon emissions. Neo-imperialist nations that export IOUs engage in struggles against one another as changes occur in their relative strength. The end of neoimperialism and the complete demise of capitalism are not only inevitable, but also not particularly distant.

Key Words: Neo-imperialism, Imperialism, IOUs, United States, intellectual property, Socialism.

1. “Neoimperialismo”: un clamor de propuestas

A principios del siglo XXI, Robert Cooper, asesor de política exterior del primer ministro británico, llamó abiertamente a un “nuevo imperialismo”, que dividió en tres categorías. El primero fue el “imperialismo voluntario”, llevado a cabo por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). El segundo fue el “imperialismo de vecinos”, visto, por ejemplo, en el protectorado ejercido por la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre Bosnia y Kosovo. El tercero fue el “imperialismo cooperativo” de estilo europeo (Wang, 2002). Sebastian Mallaby, columnista de *The Washington Post*, respondió sosteniendo que el imperialismo era necesario para controlar el caos anárquico de la comunidad internacional. Argumentó que “la experiencia, había demostrado que las opciones no imperialistas, en particular, la ayuda exterior y varios esfuerzos de construcción de la nación ‘no eran’ del todo fiables” (Wang, 2002). El columnista del *Financial Times*, Martin Wolf, también afirmó que “si las amenazas de... Estados fallidos” iban a “volverse intolerables para otros países en el mundo, se podría imaginar una especie de imperialismo defensivo” (Li y Zhu, 2005).

El escritor indio Arundhati Roy señaló que el mundo ya estaba bajo un “nuevo imperialismo” controlado por Estados Unidos. Este tipo de nuevo imperialismo, sostuvo, era una versión mejorada del antiguo imperialismo, e incluía librar guerras, manipular los medios, monopolizar la economía, saquear los recursos, establecer bloqueos, así como el fomento de agentes extranjeros, etc. (Roy, 2004).

Ya a principios de la década de 1990, cuando el entonces presidente republicano de Estados Unidos, George H. W. Bush, en un discurso sobre el estado de la Unión, propuso la idea de establecer un “Nuevo Orden mundial”, y proclamó que Estados Unidos asumiría el papel de liderazgo en la realización de esta tarea. El ex primer ministro británico Edward Heath señaló que si Bush tenía la intención de imponer al mundo el orden que eligió, ese era “un tipo del nuevo imperialismo” (Wang, 2002). Después de los acontecimientos en Kosovo, el presidente demócrata de Estados Unidos, Bill Clinton en uno de sus discursos citó los ejemplos de los imperios, Romano, Mongol y Británico, y proclamó que para servir a sus intereses divinos, Estados Unidos se convertiría en el único y último imperio en la historia de la humanidad (Wu y Hu, 2003). Esto ilustra que los dos partidos políticos que ostentan el poder alternativamente en los Estados Unidos sirven al nuevo imperialismo.

John Bellamy Foster ha señalado que los intelectuales estadounidenses y la elite política del país abrazan calurosamente una misión abiertamente “imperialista” o “neoimperialista” para los Estados Unidos. En el lenguaje oficial de Washington, el uso de términos como “imperio” e “imperialismo” es bastante “regular”, aunque esto está sujeto a varias condiciones: primero, este uso debe ser acompañado de un énfasis vigoroso en que los motivos de los Estados Unidos son benevolentes; en segundo lugar, se debe evitar en la medida de lo posible la mención del imperialismo económico, y las referencias a los conceptos de “imperio” e “imperialismo” dentro de la esfera militar y política deben ser cuidadosamente limitados; en tercer lugar, el imperialismo no debe vincularse con el capitalismo y explotación capitalista. Esto ilustra que el imperialismo estadounidense realmente tiene miedo de vincular el imperialismo con monopolización económica y explotación económica (Chen, 2005).

William Tabb sostiene que Estados Unidos parece estar siguiendo el camino que han recorrido

los imperios anteriores, pasando de la actividad de la producción manufacturera como su núcleo a la financiarización y los ingresos de los rentistas, y luego quebrar como resultado de una pérdida de competitividad y el costo exorbitantemente alto de mantener el imperio. Sin embargo, también cree que a los ojos de la elite, es una mejor estrategia seguir enriqueciéndose y mantener el poder durante el período de decadencia nacional. Para la elite por lo tanto, parece que no hay mejor alternativa, incluso si finalmente se trata de un resultado de suma-negativa (Tabb, 2006).

Immanuel Wallerstein sostiene que las esperanzas de los “neoimperialistas” estadounidenses de que los problemas que enfrenta actualmente su país pueden resolverse mediante esfuerzos para fortalecer la hegemonía estadounidense son equivocadas. Este poderoso imperio, como los imperios del pasado, colapsará desde adentro, debido a su excesiva expansión hacia afuera y haciendo alarde de su superioridad. Cada imperialismo, por fuerte que sea económica y militarmente, está condenado a caer al final, porque va en contra de la tendencia de la historia, y obtendrá poco apoyo para promover una causa injusta (Wu, 2006).

2. Definición de la etapa neoimperialista

En “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Lenin señaló: “El capitalismo sólo se convirtió en imperialismo capitalista en una etapa definida y muy alta de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a transformarse en sus contrarias (...) Económicamente, lo principal en este proceso es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por el monopolio capitalista” (Lenin [1916] 2011: 265).

El capitalismo en Europa se transformó en imperialismo a principios del siglo XX. Lenin explicó, “Es característico del capitalismo en general que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital a la producción, que el ca-

pital dinero se separa del capital industrial o productivo, y que el rentista que vive enteramente de la renta obtenida del capital dinerario, se separa del empresario y de todos los que están directamente interesados en la gestión de capital. El imperialismo, o la dominación del capital financiero, es la etapa más alta del capitalismo en la que esta separación alcanza grandes proporciones” (Lenin [1916] 2011: 238).

Posteriormente, Lenin afirmó que “el rasgo característico del imperialismo no es el capital industrial, sino el financiero” (Lenin [1916] 2011: 268) y que “típico del antiguo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba de forma indivisa, era la exportación de mercancías. Típico de la última etapa del capitalismo, cuando los monopolios gobiernan, es la exportación de capital” (Lenin [1916] 2011: 240).

La etapa del imperialismo que describió Lenin duró hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Para entonces, Estados Unidos se había convertido en el país imperialista más poderoso del mundo, fortaleciendo su posición monopolística y hegemónica en el grupo de países que aprovecharon el declive de los viejos países imperialistas como el Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, etcétera. “El acontecimiento histórico fue la conferencia de Bretton Woods celebrada en julio de 1944, que estableció la hegemonía del dólar estadounidense. En diciembre de 1945, se firmó oficialmente el acuerdo, conduciendo al establecimiento del sistema monetario mundial capitalista con los Estados Unidos en su núcleo, y con el FMI y el BM, que durante mucho tiempo ha sido controlado por los Estados Unidos” (Yang, 2009).

La clave del sistema de Bretton Woods era que el dólar estadounidense estaba vinculado al oro, mientras que las monedas de otros países al dólar estadounidense.² La posición monopolística del dólar quedó así establecido en el sistema de acuerdos comerciales internacionales. En términos generales,

²De ahora en adelante solo se pondrá dólar.

los símbolos de moneda se aplicaban solo dentro de un país, mientras la moneda aceptada universalmente en todo el mundo era el oro. La moneda mundial *per se* no tiene su propio símbolo monetario, pero el sistema de Bretton Woods significó que el papel de la moneda mundial fuese asumida súbitamente por el dólar.

Sin embargo, los Estados Unidos en ese momento todavía pertenecían al tipo del viejo imperialismo, y debido a la necesidad de competir con el campo socialista bajo el liderazgo de la Unión Soviética, fortaleció su cooperación con los países imperialistas de Europa; por lo tanto, las contradicciones y conflictos entre ellos no fueron tan intensos como antes de las dos guerras mundiales. Otros países imperialistas aprovecharon esta oportunidad para seguir su desarrollo a un ritmo más rápido que Estados Unidos, y esto afectó las relaciones de poder que habían existido previamente dentro del mundo imperialista. En la opinión de Harvey, alrededor de la década de 1970, “Estados Unidos se enfrentó por primera vez al desafío de Alemania Occidental y Japón en el sector de la producción, la competencia de cuya emulación en la manufactura hizo que Estados Unidos perdiera su posición dominante en el ámbito de la producción, cortando uno de los puntos clave de la hegemonía estadounidense. Con el fin de contrarrestar las amenazas en el ámbito de la producción, Estados Unidos se esforzó por defenderse a través de sus finanzas para mantener su posición hegemónica que se desmoronaba” (Duan 2009: 118).

Además del “desarrollo desigual”, Lenin también mencionó otro factor que alteró la correlación de fuerzas entre los países imperialistas, que era “la guerra”. La derrota sufrida por los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, y el enorme costo de librar el conflicto, asestó un duro golpe al imperialismo estadounidense.

Inicialmente, el gobierno de los Estados Unidos se inclinó a mantener el contenido de oro representado por el dólar al nivel estipulado en el

sistema de Bretton Woods, es decir, la conversión de 35 dólares por una onza de oro. Con este fin, Washington restringió incluso la capacidad de los ciudadanos estadounidenses para comprar valores extranjeros o prestar dólares a países a través de su impuesto de equiparación de intereses y otras medidas, hasta tal punto como para facilitar la aparición y desarrollo del mercado de eurodólares. Sin embargo, los enormes gastos incurridos en la guerra de Vietnam obligaron rápidamente al gobierno de Estados Unidos y los oligarcas financieros estadounidenses para colaborar, abusando de la emisión de dólares para obtener los bienes y materiales necesarios para continuar la guerra.

Con la enorme afluencia de dólares al mercado estadounidense y los volúmenes de bienes y materiales consumidos por la guerra, la inflación se hizo inevitable, provocando el aumento de los precios de los productos básicos de origen estadounidense y haciendo rentables las importaciones a gran escala. De este modo, mientras Estados Unidos estaba exportando inflación a otros países, un considerable déficit inevitablemente ocurrió en la balanza de pagos de la nación americana. Cuando los países exportan a los Estados Unidos requirió que Washington convirtiera el excedente de dólares en oro, el sistema de Bretton Woods ya no era desde hace mucho sostenible. Este colapsó en 1973 y el dólar dejó de vincularse al oro.

En consecuencia, la Reserva Federal, el banco central estadounidense de propiedad privada, aprovechó la oportunidad para eludir su responsabilidad de cambiar el dólar estadounidense por oro. En opinión de los economistas occidentales, fue el déficit de pagos internacionales de Estados Unidos lo que provocó la devaluación del dólar y el colapso del sistema de Bretton Woods. Pero si se tiene en cuenta la original concepción de la inflación, entonces el origen de la causa de la devaluación del dólar, del déficit en los pagos internacionales de Estados Unidos y el colapso del sistema de Bretton Woods es revelado como un superávit relativo de dólares, es decir, la emisión excesiva de dicha moneda.

Tras la desaparición del sistema de Bretton Woods, el dólar se convirtió en una nota de pagaré Yo Te Debo (IOU en inglés). En virtud de su derecho a emitir papel moneda en forma de dólares estadounidenses, Estados Unidos estableció cierto señoreaje de personas de todo el mundo. Desde entonces, el precio en dólar de una onza de oro ha subido de 35 dólares estadounidenses a 1869,6 dólares el 21 de noviembre de 2020,³ lo que significa que el 98% del valor del dólar se ha erosionado. Sin embargo, el colapso del sistema de Bretton Woods no significó que el dólar perdiera su posición como el símbolo de la moneda mundial. Esto se debe a que el imperialismo estadounidense forzó sin escrúpulos a la miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para liquidar transacciones vinculadas al comercio de petróleo exclusivamente en dólares y elevó el precio de este en dicha moneda, lo que obligó con éxito a los países importadores de petróleo a mantener reservas de IOUs en dólares y a utilizarle entonces como moneda mundial efectiva.⁴ Desde entonces, “Estados Unidos, a través de canales virtuales como la emisión de dólares, bonos del gobierno, acciones y una gran cantidad de derivados financieros globales, ha provocado que los recursos físicos (recursos naturales, laborales y de capital) de todo el mundo se viertan incesantemente en los Estados Unidos. La nación americana produce dinero y otros países producen productos básicos” (Yang, 2014).

Claramente, un fenómeno económico de especial significación apareció en el imperialismo esta vez: la exportación de IOUs. Este fenómeno no tuvo un paralelo cercano con el antiguo imperialismo. La exportación de IOUs significó que grandes conglomerados de capital comenzaron a separarse de la producción y a obtener beneficios, a través de poderes como el derecho a emitir papel

moneda, en lugar de explotar directamente a los trabajadores industriales. De este modo, surgió el neoimperialismo.

El académico nacido en el Reino Unido, David Harvey ha señalado, “La fuerte ola de financierización que se produjo después de 1973 ha sido igualmente espectacular para su estilo especulativo y depredador. Promociones de acciones, esquemas Ponzi, destrucción de activos estructurados a través de la inflación, despojo de activos a través de fusiones y adquisiciones, y promoción de niveles de endeudamiento que reducen poblaciones enteras, incluso en países capitalistas avanzados, al peonaje por deudas, por no hablar del fraude empresarial y el despojo de activos (el allanamiento de fondos de pensiones y su aniquilación por acciones y colapsos empresariales) por manipulaciones de crédito y acciones” (Harvey 2003: 147).

El año 1973 marcó efectivamente el momento en que emergió el neoimperialismo. Desde entonces, el mundo ha entrado en la última etapa de la era imperialista, es decir, el neoimperialismo.

3. La exportación de pagarés bajo el neoimperialismo

Comparada con la exportación de capitales bajo el antiguo imperialismo, la exportación de IOUs bajo el neoimperialismo tiene una mancha más fuerte de imperios y depredación imperial. Esto es porque el capital que exportaba el viejo imperialismo poseía cierto contenido de valor, obtenido como plusvalía generada a través de la inversión de capital y como tributo incautado de otros países. Por el contrario, el neoimperialismo obliga a otros países a intercambiar su capital productivo y mercancías por IOUs neoimperialistas. Es decir, exige que otros países le permitan utilizar IOUs para comprar sus industrias y productos básicos, así como sus gustos, de esta forma,

³Datos obtenidos de: <http://forex.eastmoney.com/>, el primero de noviembre de 2020.

⁴El valor en dólares de chips de computadoras ha sobrepasado ahora el del petróleo.

adquiere una primera ronda de beneficios tributarios. El Neoimperialismo entonces utiliza el capital productivo que ha adquirido de otros países a cambio por dólares IOUs (en efecto, la exportación de estos países de su capital) para aprovechar más valores excedentes y obtienen una segunda ronda de beneficios tributarios.

Bajo el emperador francés Napoleón III, el banco *Crédit Mobilier* planeó una vez utilizar sus propias acciones y otros valores para comprar varias empresas industriales clave para convertirse en propietario, y el emperador mismo en director supremo, de toda la industria francesa a gran escala (Marx [1856] 2010: 11). Hoy, oligarcas financieros neoimperialistas han logrado con destreza lo que el emperador imperialista no logró, y por medios que no les costó nada, pero que les reportaron enormes ganancias.

Los dólares estadounidenses no son solo IOUs, sino que también representan una deuda; como las notas de banco en tiempos tempranos, representa una responsabilidad de la Reserva Federal, la institución financiera que los emite. Las exportaciones de IOUs en dólares son equivalentes a las exportaciones de los pasivos de la Reserva Federal y los oligarcas financieros estadounidenses. Si se puede decir que el viejo imperialismo expropió la riqueza de otros países a través de su condición de país acreedor, el neoimperialismo expropia la riqueza de otros países a través de su condición de deudor.

Para preservar la posición del IOU en dólares y mantener el contenido de oro del papel moneda de otros países, los economistas occidentales enfatizan deliberadamente que el oro ya no es dinero; el oro, sostienen, es inútil, no tiene la misma capacidad de almacenar valor que los bienes raíces, etc. De esta manera, buscan persuadir a la gente y a otros países en particular, para abandonar sus tenencias de oro. Estados Unidos, por el contrario, no cede ni una pequeña parte de su reserva de oro.

Sin embargo, si Estados Unidos tiene la intención de saquear a personas de todo el mundo y

exportar IOUs de dólares de manera sostenible, debe disuadir a otros países de convertir sus tenencias de IOUs en dólares, y obligarlos en su lugar a almacenar estos dólares IOUs en grandes cantidades. De lo contrario, estos otros países usarían sus IOUs en dólares para comprar productos básicos de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Washington también debe retirar en cierta medida algunos de los IOUs en dólares y reutilizarlos. Ciertamente, este retiro no equivale a una liquidación; usando medios que serán explicados, la nación americana recupera estos IOUs en dólares casi sin compensación. No es difícil para este país, con su posición hegemónica en el ámbito económico, militar e ideológico global, lograr esto.

Primero, Estados Unidos utiliza otro tipo de IOU, el bono nacional, para volver y cubrir los IOU de papel moneda. Estos últimos son pasivos de los propios oligarcas financieros; esto se debe a que la Reserva Federal, el banco central de Estados Unidos que emite los IOUs de papel moneda, es propiedad privada de los oligarcas financieros y no del gobierno. Los bonos nacionales, por su parte, son pasivos de todo el pueblo. La oligarquía financiera retira IOUs de papel moneda utilizando el poder estatal que controla para emitir IOUs en forma de bonos nacionales con la excusa de que está “salvando el mercado” y posteriormente devuelve estos billetes IOUs en sus propias manos. De esta manera, transfiere aún más sus responsabilidades a todo el público.

Estados Unidos atrae a otros países a comprar bonos nacionales estadounidenses prometiendo ciertas ganancias. Los bonos pagan intereses, lo que genera ganancias menores, mientras que el papel moneda estadounidense no paga intereses. Mientras tanto, los economistas e ideólogos occidentales abogan constantemente a favor de los bonos nacionales estadounidenses, haciendo hincapié en la seguridad de estos lazos y su capacidad para preservar el valor. Discípulos de estos economistas e ideólogos de las instituciones financieras en otros países son considerados “talentos

superiores”, ocupan puestos destacados e incluso ejerciendo un control general. De esta manera, la estrategia de Estados Unidos se implementa literalmente en estos países.

El interés de los bonos nacionales de Estados Unidos todavía se paga en IOUs de dólares y la razón por la cual los bonos parecen mantener su valor es que los economistas occidentales subestiman deliberadamente el grado de inflación. Durante los 49 años transcurridos entre 1971 y 2020, el sistema de Bretton Woods colapsó y el precio en dólares estadounidenses de una onza de oro subió, como se mencionó anteriormente, de 35 dólares estadounidenses a 1869,6 dólares estadounidenses. Esto significa que durante este período la verdadera tasa de inflación en los Estados Unidos no fue inferior al 8,46%. No hace falta decir que el promedio de la tasa de interés de los bonos nacionales de Estados Unidos ha sido mucho menor que esto. Los bonos nacionales estadounidenses no tienen “valor preservado” para sus compradores, sino que les ha traído enormes pérdidas.

Al echar un vistazo al siglo XIX, cuando Marx señaló que la empresa de la India Oriental británica intentó en un momento abrir un préstamo en Calcuta. La oferta de préstamo, sin embargo, resultó un completo fracaso. Los indios rechazaron este plan, “que no solo restauraría la supremacía inglesa a expensas del capital indio, pero al mismo tiempo, en un camino tortuoso, abren las acumulaciones nativas al comercio británico” (Marx [1858] 2010: 445). Sin embargo, por medios de la conversión de los IOUs antes mencionados, Estados Unidos logra ahora, en varios países, incluida China, lo que el Imperio Británico no logró en las colonias india.

Al mismo tiempo, Estados Unidos y sus partidarios amenazan e intentan intimidar a los países que poseen grandes cantidades de bonos nacionales estadounidenses, buscando disuadirlos de descargar estos IOUs de responsabilidad. Por

ejemplo, el entonces director general de *China Investment Corporation*, Xiqing Gao, comparó una vez las enormes cantidades de bonos mantenidos por China a una bomba atómica: “Si los gobiernos vierten estos bonos en el mercado, las ganancias de los dólares estadounidenses se reducirán a cero. Entonces a China y Estados Unidos no le quedará nada” (Liu, 2009). Sin embargo, el hecho de que China tiene estos IOUs de responsabilidad en sí, significa que no queda nada. En un discurso en un Foro de la cumbre del *Financial Times* en 2012, señaló Yongding Yu; “Los activos netos de China tienen un valor de casi 2 billones de yuanes, es decir, usted ha prestado el dinero a varios países del mundo. Es lógico que China cobre intereses todos los años. Sin embargo, China pagó 27 000 millones de yuanes como intereses a otros países. En otras palabras, el acreedor no solo no puede recibir intereses, sino que paga intereses al deudor”.⁵

De acuerdo con las teorías relevantes en la disciplina de las finanzas, si una cartera de crédito y la deuda generan ingresos netos, representa capital o un activo; si resulta en un gasto neto, es un pasivo. Si los datos anteriores son correctos, la cartera de crédito y deuda de China rinde netos ingresos sólo en términos formales, mientras que de hecho constituyen un pasivo neto. Marx dijo una vez que “una nación que trabaja en el mercado no puede ser robada de la misma manera que una nación de pastores” (Marx [1857-1858] 2010: 35). Este tipo de cartera de “activos” sólo es posible en la era neoimperialista. Sin embargo, incluso si no hubiera bonos nacionales, los IOUs en dólares también convertirían a Estados Unidos en el mayor deudor en el mundo.

Al utilizarse el mercado financiero internacional que controla el neoimperialismo, se crea crisis en un intento por recuperar los IOUs en dólares. Un ejemplo típico se vio a finales del siglo XX cuando el titán financiero estadounidense George

⁵Ver en: <https://finance.qq.com/a/20121102/003831.htm>.

Soros personalmente inició un ataque financiero a los países del Sudeste Asiático. “Soros pidió prestado grandes cantidades en monedas locales de los bancos, vertió este dinero en el mercado de divisas convirtiendo las sumas en dólares y otras monedas fuertes, y luego, después de que las monedas locales se hubieran devaluado, compró estas monedas a un precio reducido. Después de pagar los préstamos bancarios y los intereses, pudo hacer un gran lucro” (Zhang, 1999: 99).

Para evitar una devaluación sustancial de su moneda nacional (que como papel dinero, es de hecho un símbolo de moneda), varios países del Sudeste Asiático tuvieron que emplear sus reservas en dólares para comprar la moneda local que se había vendido en el mercado de divisas. Las enormes ganancias obtenidas por los titanes financieros se originaron así en las pérdidas cambiarias sufridas por los países del Sudeste Asiático. Como este ejemplo ilustra, al neoimperialismo no sólo le desprecupaba la perspectiva de que estos países del Sudeste Asiático exigieran que Estados Unidos les devolviera la riqueza perdida. El Neo-imperialismo también obligó a estos países en un momento posterior a pagar un tributo adicional a los Estados Unidos, comprando bonos en dólares estadounidenses para recargar sus reservas.

Las crisis, por supuesto, no siempre se crean fácilmente; es necesario hacer el mejor uso de circunstancias disponibles. En ausencia de grandes crisis, el neoimperialismo con el fin de hacer ganancias y recuperar los bonos en dólares estadounidenses se aprovecharán de la especulación, manipulando el tipo de cambio y los mercados de derivados financieros. En el Libro de 2011 de Zhang “Presentando una demanda contra Goldman Sachs”, las empresas chinas deben hacer frente al fraude financiero de cómo los oligarcas financieros de Estados Unidos utilizan los derivados financieros para obtener enormes beneficios de las enormes pérdidas sufridas por las empresas chinas, y recuperar los IOUs en dólares estadounidenses en este camino.

Durante el período en que las monedas se basaban en metales preciosos, los tipos de cambio entre varias monedas nacionales fueron determinados principalmente por las cantidades de metales preciosos a los que correspondían las unidades monetarias, y el saldo de las monedas internacionales. El comercio no afectó a esta determinación. En la era de los IOUs de papel moneda, sin embargo, Estados Unidos ha utilizado el dólar para invertir en otros países, cuando hace ganancias a corto plazo a partir de la fluctuación de los tipos de cambios y de demandas para poder convertirlas en dólares. A veces, esto incluso ha creado crisis cambiarias en los países anfitriones, generando a Estados Unidos grandes oportunidades en su beneficio.

Por ejemplo, si un comerciante estadounidense invierte 1 millón de dólares en otro país para comprar activos, en ese país cambia esos dólares por 8 millones de unidades de la moneda del país al tipo de cambio correspondiente, el país entonces posee un millón de dólares como reserva de divisas. Después de eso, el comerciante de Estados Unidos obtiene ganancias a una tasa de ganancia del 25%, y con capital e intereses, por lo tanto tiene 10 millones de unidades de moneda del país. El comerciante estadounidense decide entonces retirar su inversión y convertir sus tenencias de la moneda del país a dólares. Sin embargo, los únicos dólares que posee el país son el millón que inicialmente invirtió el comerciante. Por lo tanto, el tipo de cambio de la moneda del país al dólar se reduce a 1:10, y el comerciante estadounidense puede recuperar solo el millón de dólares que invirtió en al principio, o el país tiene un superávit comercial de 250 000 dólares, que mantendría el tipo de cambio en 1: 8.

Una suma de 1,25 millones de dólares estadounidenses es entonces requerido para volver a cambiar los 10 millones de unidades de la moneda del país que el comerciante sostiene. En el primer caso, una crisis monetaria bien podría resultar en el país, y posteriormente otros comerciantes

estadounidenses podrían usar sus dólares estadounidenses para adquirir más de los activos, ya que los precios de los activos del país no podrían subir al mismo ritmo que la devaluación de la moneda local. En el último caso, aunque los beneficios fueron obtenidos por el comerciante estadounidense, Estados Unidos probablemente acusaría al otro país de ser responsable del superávit comercial y exigiría que el otro país otorgue beneficios adicionales a los Estados Unidos.

No por casualidad, el *Chicago Board Options Exchange* comenzó a operar inmediatamente después del colapso del sistema de Bretton Woods, y simultáneamente, las teorías surgieron en relación con las fórmulas de fijación de precios de opciones. Cuando la crisis financiera en el Sudeste Asia estalló en 1997, los investigadores que presentaban tales fórmulas recibieron el Premio Nobel de Economía neoimperialista. Los derivados de futuros son opciones que se han introducido en nombre de evitar o cubrir riesgos, sin embargo, son precisamente las herramientas que crean riesgos, como se ha analizado en términos de teorías científicas (Yu, 2008).

Después de que estallara la crisis de los bonos hipotecarios de alto riesgo en mayo de 2007, *China Investment Corporation*, que acababa de invertir una gran cantidad en Blackstone, en Estados Unidos, perdió casi la mitad de su inversión en menos de un año.⁶ Cuando el neoimperialismo hizo uso de sus IOUs para extraer los activos chinos, fue a exigir un descuento adicional, y adquirió estos activos de alta calidad a un precio excepcionalmente bajo, es decir, por muchos menos IOUs. Algo similar ha sucedido cuando los intereses neoimperialistas han comprado acciones en bancos comerciales chinos y grandes empresas estatales. Si las empresas en China no adquieren derechos de uso de la tierra libres de cobro, los compran a un costo mucho menor que el que pagan las empresas de propiedad nacional.

En tercer lugar, el neoimperialismo se aprovecha de su monopolio sobre los productos básicos y su consiguiente poder de fijación de precios. Los precios se cobran en IOUs de dólares y debido a que los precios de las materias primas industriales se establecen en un nivel extraordinariamente alto, los países que necesitan importar estos materiales se ven obligados a reservar enormes cantidades de dólares IOUs. Cuando Iraq, bajo el liderazgo de Saddam Hussein intentó utilizar el euro para acuerdos de liquidación de exportaciones de petróleo, los neoimperialistas de Estados Unidos inventaron una historia, pasaron por alto a las Naciones Unidas, lanzaron una guerra flagrantemente, derrocaron a Saddam y ocuparon Irak. El neoimperialismo también invadió el ámbito de los productos agrícolas, controlando las semillas de los cultivos a través de tecnología transgénica. Usando su monopolio en esta área, los neoimperialistas obligan a países que han sido independientes en la producción agrícola durante miles de años para importar semillas de cultivos, lo que no solo amenaza la supervivencia de las poblaciones locales, sino también obliga a los países involucrados a mantener IOUs en dólares con el fin de importar estos materiales necesarios.

Cuarto, el neoimperialismo se propone obligar a otros países a aumentar sus posesiones de los IOUs neoimperialistas. John Connally, quien fue Secretario del Tesoro bajo la administración de Nixon, una vez señaló que “es nuestra moneda, pero es su problema” (Tabb, 2006).⁷ Tabb cree que los acreedores de Estados Unidos son reacios a permitir que el dólar caiga demasiado, considerando que la devaluación de esta moneda les causará graves pérdidas (sus tenencias en dólares comprarán menos cuanto mayor sea el valor de cambio de la caída del dólar). Los acreedores estadounidenses se ven obligados a seguir prestando IOUs a los Estados Unidos (Tabb 2006). Thomas

⁶Ver: “Lessons from Losses China Investment Corporation Suffered Investing in Blackstone Group.” [En chino] 14 de febrero de 2014, <http://finance.sina.com.cn/review/20080215/08354507014.shtml>.

⁷La cotización se refiere al dólar estadounidense.

Burnet, profesor de la Academia Naval de los Estados Unidos, señala: “En las áreas asiáticas, gastamos solo una pequeña cantidad de papel moneda a cambio de abundantes productos y servicios. Somos lo suficientemente inteligentes como para saber que todo esto no es justo. Cuando enviamos este papel moneda, debemos proporcionar un producto que tenga valor real: la Flota del Pacífico de los Estados Unidos. Este es el poder duro de Estados Unidos. La nación americana puede proporcionar suficiente poder económico para establecer su hegemonía militar. Si hay alguien que dude del modelo estadounidense y pretenda encontrar otra forma de lograr un verdadero desarrollo, Estados Unidos sacará el arma, y con su estrategia de “guerra sin fin”, creará la posibilidad en varios países del mundo que la guerra les sobrevendrá en cualquier momento, obligándolos a aceptar que Estados Unidos es el que gobierna y debe entrar en el sistema mundial actual” (Lu, 2012).

Algunos han argumentado que estos IOUs (las llamadas reservas de divisas) ascienden a un arma nuclear financiera. Se afirma que los IOUs representan un derecho de compra propiedad de personas en estos países acreedores, y que en cualquier momento pueden utilizarse para redimir los activos físicos de los países occidentales. Se dice que cualquier redención futura sería igual a la compra de productos o activos en el extranjero y aliviar la inflación existente en los países acreedores (Meng, 2014). China, sin embargo, quiere comprar una alta cantidad de activos físicos de tecnología occidental, quiere comprar materias primas y ciertas empresas en Occidente, pero es rechazado por varias razones. En estas circunstancias, ¿no es absurdo decir que el derecho de la compra se puede canjear en cualquier momento? Además, cuando estos países acreedores quieren comprar algo de Occidente, el neoimperialismo siempre usará más IOUs para extraer activos adicionales de ellos. China ha reducido varias veces

sus participaciones de los bonos nacionales de Estados Unidos, pero estos esfuerzos nunca han durado mucho; después de cada reducción las tenencias de bonos nacionales estadounidenses de China han aumentado nuevamente, lo que representa una lección. Por ejemplo: “El 15 de diciembre de 2011, datos del Tesoro de los Estados Unidos mostraron que en octubre de ese año China redujo sus tenencias de bonos nacionales de Estados Unidos en la suma de 14 200 millones de dólares, pero hasta ahora, China sigue siendo el mayor país acreedor de los Estados Unidos, con participaciones de bonos nacionales estadounidenses por valor de 1,1341 billones de dólares” (Guo, 2012).

En 2018 se informó que hasta enero de ese año las tenencias totales de China de bonos nacionales estadounidenses habían aumentado a 1,1682 billones de dólares estadounidenses (Liu y Yang, 2018).

Aunque con el tiempo el sector financiero chino ha aumentado sus tenencias de dólares y bonos nacionales estadounidenses, la vasta exportación de los Estados Unidos de sus IOUs en dólares no puede ser sostenido. El 15 de julio de 2014, se informó que China, Brasil, Rusia, India y Sudáfrica había firmado la Declaración de Fortaleza en Brasil, fundando el Banco de Desarrollo de los BRICS y el establecimiento del Acuerdo de Reserva para Contingente BRICS.⁸ La razón por la cual estas dos instituciones financieras, cada una de las cuales tenía un fondo de 100 000 millones de dólares, pudieron establecerse es precisamente porque los países BRICS tienen demasiados IOUs en dólares. La fundación de estos organismos reducirá en gran medida la demanda de los países en desarrollo por IOUs en dólares. Además, el establecimiento de estas dos instituciones financieras detiene también otras ilusiones por parte del neoimperialismo. Con la creación de los mecanismos financieros BRICS, la deuda y las relaciones crediticias de China, especialmente sus relaciones

⁸Ver en: <http://finance.sina.com.cn/world/20140717/135319733784.shtml>.

de deuda, se desviarán cada vez más a las instituciones financieras de los países BRICS emergentes, a fin de mantener el buen funcionamiento del sistema financiero BRICS. Esto significa que el saqueo inteligente del tipo de cartera de “activos” llevado a cabo por el neoimperialismo en las formas mencionadas anteriormente se reducirá considerablemente.

Lo irónico es que tras el estallido de la crisis financiera en Estados Unidos, el valor de los IOUs de dólares, en comparación con los IOUs de papel moneda de otros países aumentó. Una razón clave de esto fue que durante la crisis el Estados Unidos, como el viejo imperialismo, “pagó” las deudas que tenía con otros países y con la gente común en una cantidad no pequeña al ir a la quiebra; Las empresas chinas sufrieron un retraso en los pagos provenientes del exterior que totalizaron alrededor de 100 000 millones de dólares y Estados Unidos era el país deudor más grande.⁹ Esta crisis también significó un “auto-rescate” del neoimperialismo, ya que Estados Unidos no necesitaba a otros países para salvarse en absoluto. Otra razón por la que los IOUs en dólares estadounidenses volvieron a ser “fuertes” fue que había asumido subrepticamente la posición de una moneda mundial, y se benefició de un enorme aumento de la demanda causada por la escasez de dinero que resultó de la crisis. Sin embargo, la gran devaluación del dólar en relación con la verdadera moneda mundial, es decir, oro, ha demostrado que los IOUs en dólares son “fuertes” sólo en un sentido relativo, en comparación con otros IOUs de papel moneda. En comparación con el dinero real, los IOUs en dólares son extremadamente débiles (Yu, 2011: 35).

4. El derecho del neoimperialismo a alquilar conocimientos

En el pasado, el antiguo imperialismo utilizó las patentes e invenciones para aprovechar su ventaja comparativa en numerosas áreas de la industria.

Comparado con el antiguo imperialismo, el neoimperialismo va más allá. Incluso si las tecnologías patentadas ayudan a reducir los costos de producción, las patentes se utilizan para hacer subir los precios. El economista ganador del Premio Nobel y concienzudo académico estadounidense Joseph Stiglitz ha señalado: “Si bien saludamos el descubrimiento en un laboratorio médico del gen que causa el cáncer de mama, esas pacientes sufrirán mucho... Cuando la tecnología genética se utiliza como cura para esos pacientes, se les cobrará la tarifa de la patente cada vez. Si esas personas no pueden permitirse los precios exorbitantes que se cobran por los medicamentos debido a la tarifa de la patente, obviamente se producirán muertes innecesarias.

”Los solicitantes de estas patentes de medicamentos son obviamente los explotadores. Si un solo partido o grupo con intereses particulares posee un poder absoluto sobre el uso del conocimiento, esto sirve para incrementar el monopolio. Los factores de monopolio distorsionan la asignación de recursos sociales y, en última instancia, restringen una mayor innovación”.¹⁰

El derecho a extraer para el uso del conocimiento, comúnmente conocido como propiedad intelectual, se refiere al derecho exclusivo y legalmente reconocido que una persona autorizada tiene sobre algún producto intelectual no físico. La supuesta razón para otorgar y proteger los derechos de propiedad intelectual es que sin medidas de protección efectivas, no habrá motivación para la innovación y protección adecuada de los inventores potenciales con propiedad intelectual para que se dediquen a la investigación y el desarrollo (Jin, 2008). En los círculos jurisprudenciales de Occidente, el derecho a la propiedad intelectual también se considera un derecho humano. Incluso hay personas que sostienen que, según la teoría del valor del trabajo de Marx, el trabajo puede crear el valor de las mercancías no físicas, es decir, la propiedad intelectual. Todas estas declaraciones

⁹Ver en: <http://news.sohu.com/20080510/n256775700.shtml>.

¹⁰Ver en: <http://finance.sina.com.cn/g/20070402/17193465031.shtml>.

y argumentos, sin embargo, son insostenibles y son meras excusas para el saqueo.

Primero, la visión que considera la propiedad como un derecho humano típicamente afirma el dominio de las cosas sobre los seres humanos. Engels señaló hace mucho tiempo, “El interés propio se apoderó de las potencias industriales recién creadas y las explotó para sus propios fines; estos poderes, que por derecho pertenecen a la humanidad, se convirtieron, debido a la influencia de la propiedad privada, en el monopolio de unos pocos capitalistas ricos y en medios de esclavitud de las masas. El comercio absorbió la industria en sí mismo y, por lo tanto, se volvió omnipotente, se convirtió en el nexo de la humanidad; todas las relaciones personales y nacionales se redujeron a relaciones comerciales y, lo que equivale a lo mismo, la propiedad de las cosas, se convirtió en dueño del mundo” (Engels [1844] 2010: 485).

Se puede observar que en la sociedad capitalista la propiedad intelectual como derecho de propiedad, al igual que los derechos de propiedad en general, es una herramienta utilizada para esclavizar a otras personas. Michael Perelman ha señalado que “derechos de propiedad intelectual más fuertes reforzarán las diferencias de clase, socavarán la ciencia y la tecnología, acelerarán la corporativización de la universidad, inundarán a la sociedad en disputas legales y reducirán las libertades personales” (Perelman, 2003).

Los músicos de hoy piden la protección de los derechos de autor, pero ¿habría música sin este tipo de protección? ¿Se habría negado Liu Sanjie a cantar sus canciones resistiendo la opresión y alabando el trabajo sin protección de derechos de autor? ¿Solo habría permitido que otros cantaran sus canciones si hubiera recibido un pago? Stiglitz señala, “La mayoría de las innovaciones importantes, incluidas las ideas básicas de la computadora, el transistor y el láser como el descubrimiento del ADN, no surgieron como resultado de

un interés monetario. Todos estos fueron productos de una sed de conocimiento puro”.¹¹

El trabajo puede crear productos de conocimiento, pero no el derecho a alquilar conocimiento. Cuando una persona inventa una nueva máquina, esta nueva máquina es un producto de conocimiento que ha creado. Sin embargo, la forma en que se produce esta nueva máquina no es un producto, aunque la ley, de la nada, puede proclamarlo como un producto y otorgarle a esta persona derechos exclusivos sobre ella, privando así a otras personas del mismo derecho para emplear su propio intelecto. Marx afirmó hace mucho tiempo que “la ciencia, en términos generales, no le cuesta nada al capitalista, un hecho que nadie le impide explotarla” (Marx [1867] 2010: 390). Se puede decir que no habrá motivación para la innovación sin medidas de protección efectivas, entonces ¿por qué? por ejemplo, ¿no recibió el físico Einstein el derecho a alquilar conocimientos para su física moderna? Después de todo, las personas que utilizan los resultados de la investigación de físicos, incluido Einstein, para desarrollar centrales nucleares pueden obtener el derecho a alquilar el conocimiento de la tecnología de las centrales eléctricas. De hecho, “En el caso de la conversión del conocimiento científico o técnico en propiedad intelectual, el capitalismo moderno vuelve a un arreglo en el que el ganador se lo lleva todo en el que el primero en hacer un reclamo con el sistema de patentes supuestamente merece el derecho exclusivo al descubrimiento, mientras que no ofrece absolutamente nada a los demás que han contribuido a su creación” (Perelman, 2004: 306-307).

Obviamente, incluso si este derecho a alquilar conocimiento no sirve para saquear a todos, al menos saquea a las personas que hicieron contribuciones anteriores.

Además, los mayores beneficiarios del derecho a alquilar conocimientos no son, en muchos ca-

¹¹Ver en: http://www.guancha.cn/sidigelici/2013_07_17_158737.shtml.

sos, los propios inventores, sino quienes compran las patentes concedidas por los inventos. Incluso hay personas que, después de haber comprado la patente de una invención, bloquean conscientemente la solicitud de la patente. Lenin mencionó una vez que en los Estados Unidos durante la era del viejo imperialismo, “cierto Owens inventó una máquina que revolucionó la fabricación de botellas. El cartel alemán de fabricación de botellas compró la patente de Owens, pero la encasilló y se abstuvo de utilizarla” (Lenin [1916] 2011: 276). El neoimperialismo incluso ha otorgado patentes para invenciones que no son de uso práctico o no son fáciles de transformar en fuerzas productivas realistas, pero cuyo único propósito es restringir el desarrollo de los rivales. Esta práctica daña a otros sin crear ningún beneficio, por lo que “es un principio básico establecido por el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio en el marco de la Organización Mundial del Comercio para prevenir el abuso de los derechos de propiedad intelectual” (Zhang y Shan 2008).

Para resumir en las palabras de Michael Perelman, “Los derechos monopolistas asociados con la propiedad intelectual elevan los precios, transfiriendo inmensas cantidades de ingresos y riqueza a las pocas corporaciones que poseen la masa de derechos de propiedad intelectual. Al mantener a millones de personas en una pobreza innecesaria, este sistema frustra sus contribuciones potenciales al grupo de trabajo universal. Además, la búsqueda de los derechos de propiedad intelectual ha tenido efectos impresionantes en la educación superior” (Perelman, 2004: 310).

Como rentistas, los oligarcas financieros neoimperialistas están completamente separados de la producción. El derecho a alquilar conocimientos les proporciona un flujo de ingresos sin necesidad de que participen en el proceso de producción, en el que se encuentran rara vez expertos en cualquier caso. Incluso en el campo de la inversión de riesgo, que ha florecido bajo el neoimperialismo,

la situación no es fundamentalmente diferente. En Estados Unidos, las empresas Apple Inc. y Microsoft Corp. fueron incubadas por los fondos de inversión de riesgo de los oligarcas financieros. La inversión de riesgo se ha preocupado mucho desde hace mucho tiempo por proyectos que involucran patentes de invención, y al realizar inversiones relativamente pequeñas en investigación y desarrollo en una etapa temprana, los inversionistas de riesgo pueden terminar con grandes participaciones en empresas de alta tecnología. Una vez que la investigación y el desarrollo maduren, y las tareas de fabricación y comercialización se presenten, los inversores de riesgo irán típicamente a varios mercados de valores para negociar el respaldo de la oligarquía financiera. Los inversores de riesgo pueden retener un capital sustancial con el fin de obtener un beneficio a largo plazo de su derecho a alquilar conocimientos. O pueden vender sus participaciones, obteniendo en ocasiones beneficios asombrosos.

Con el neoimperialismo apoderándose del derecho a alquilar conocimiento, los derechos de propiedad intelectual se han convertido en un factor de crucial importancia en los asuntos internacionales. Las luchas por controlar los derechos de propiedad intelectual con el fin de obtener beneficios económicos de ellos se han intensificado hasta el punto en que se asemejan a las contiendas entre el bien y el mal (Zhang, 2010). A través de su poder político, económico y militar, especialmente la capacidad de los enormes mercados que controla, el neoimperialismo ha promovido el derecho a alquilar conocimiento. Los derechos de propiedad intelectual finalmente se vincularon al comercio, y se llevaron a las negociaciones de la Ronda de Uruguay. El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio finalmente nació y ha actuado como un grillete para las personas de varios países, en particular los países en desarrollo, ampliando el mundo desarrollado y en desarrollo. Además, en un momento en el que el neoimperialismo se ha apoderado del derecho sobre

conocimiento, no le importa destruir la capacidad de innovación independiente de otros países y evitar que estos posean derechos de propiedad intelectual. Por ejemplo, “en las empresas automotrices que han adoptado el modelo de empresa conjunta, su plataforma original de investigación y desarrollo ha sido abandonada gradualmente y el equipo de investigación y desarrollo se ha disuelto; como resultado, su capacidad de innovación independiente se ha visto gravemente debilitada” (Ai y Miao 2011).

En circunstancias en las que el neoimperialismo busca el derecho a alquilar conocimiento y monopoliza los canales de distribución, se configura una “curva sonriente”. Se acumulan elevados beneficios monopolísticos en los dos extremos de la investigación y el desarrollo y la comercialización, mientras que el eslabón de la producción, que sólo obtiene escasos beneficios, se transfiere gradualmente a los países en desarrollo. Rixin She, un erudito de Taiwán (China), ha señalado que en la realidad de la competencia internacional, la curva de la sonrisa, que se adelanta a las empresas, hizo que mejoren y transformen las industrias de Taiwán para ingresar a campos con alto valor agregado (She, 2012).

Actualmente, los derechos de propiedad intelectual están en conflicto violento con el derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho a la autodeterminación y el derecho al desarrollo, que también son reconocidos en la sociedad occidental como derechos humanos (Cong, 2008). Tal como Marx afirmó, “son (...) generalmente la clase más valiosa y miserable de capitalistas monetarios quienes obtienen el mayor beneficio de todos los nuevos desarrollos del trabajo universal del espíritu humano y su aplicación social a través del trabajo combinado” (Marx [1894] 2010: 106).

Finalmente, además de cobrar rentas en virtud de su derecho a alquilar conocimiento, el neoimperialismo utiliza medios de alta tecnología para apropiarse de la información política, económica

y militar de otros países. Cuando Edward Snowden filtró los detalles del programa PRISM de Estados Unidos, el neoimperialismo de Europa y Estados Unidos violó flagrantemente el derecho internacional al intentar arrestarlo. El avión del presidente de Bolivia, que los neoimperialistas sospechaban escondía a Snowden, fue obligado a aterrizar y registrarlo.

Incluso dentro del neoimperialismo, los derechos de propiedad intelectual se infringen de vez en cuando. Por ejemplo, Héctor Ruiz, director ejecutivo de la empresa estadounidense AMD, una vez acusó a la empresa Intel de plagiar las innovaciones de AMD durante los cinco años siguientes a la introducción de la tecnología X86-64. Sin embargo, a los neoimperialistas que creen que solo ganar dinero puede ser una prioridad máxima no les importa si hay plagio por parte de Intel, que tiene un fuerte control sobre la posición de liderazgo.¹² Obviamente, no dudarán en infringir los derechos de propiedad intelectual de otros países, aunque se opondrán enérgicamente si otros países infringen sus derechos.

5. Tributos de carbono cobrados por el neoimperialismo

Lang ha señalado que la denuncia del “proyecto de carbono” de Estados Unidos muestra que la gente pagará impuestos sobre su respiración y también se cobrará el dióxido de carbono emitido. En el futuro, a Xun Zhou y Jielun Zhou se les cobrará por la emisión de carbono si dan un concierto, y décadas después, cada uno de nosotros tendrá que pagar a Estados Unidos. ¿Por qué? Para la reducción de emisiones de carbono. Siempre que el centro desde el que se realiza el cobro esté ubicado en los Estados Unidos, esta nación como lo ha hecho con el desarrollo de Internet, inventará todo tipo de pretextos para cobrar dinero, solo por el dinero que tenemos que pagar a Estados Unidos por hacer programas de televisión. De hecho, ya se ha

¹²Ver en: <http://business.sohu.com/20071204/n253776946.shtml>.

establecido el mercado de las emisiones de carbono. En Europa, no solo se ha establecido, sino que se ha desarrollado en alto grado. También se han establecido mercados para diversos derivados (Lang, 2010). La afirmación de Lang no significa simplemente para los cuidadores, sino que se ha convertido en una verdad generalmente reconocida.

El ex presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en una entrevista especial otorgada a una estación de televisión de Australia, declaró: “Si más de mil millones de ciudadanos chinos tienen los mismos patrones de vida que los de Australia y los estadounidenses en este momento, entonces a todos nos espera un momento muy miserable. El planeta simplemente no puede sostenerlo, por lo que entienden que tienen que tomar una decisión sobre un nuevo modelo que sea más sostenible que les permita sobrevivir, perseguir el crecimiento económico que pretenden y, al mismo tiempo, afrontar estas consecuencias ambientales”.¹³

Estas son las palabras, llenas de profundo significado, dirigidas por Obama hacia China después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague.

En realidad, ¿qué tipo de condiciones de vida tenían los estadounidenses en ese momento? Uno de cada cinco estadounidenses no come lo suficiente.¹⁴ ¿Se puede decir que para el pueblo chino, el objetivo de trabajar duro es tener al menos 200 millones de personas que no ingieran lo suficiente para comer? Por supuesto, los estadounidenses a los que se refiere el discurso de Obama eran la clase media y superior; el ex presidente definitivamente pasó por alto a los que estaban al final de la lista. Las condiciones de vida de los estadounidenses que pertenecen a los estratos de la clase media y lo anterior se basan en un consumo excesivo de recursos y más daños ambientales. Obama, sin embargo, no reflexionó sobre los patrones

de vida insostenibles, sino que exigió al pueblo chino que adoptara un modelo nuevo y más sostenible, que a su juicio implicaba un bajo nivel de vida. De hecho, esto privaría al pueblo chino del derecho a un nivel de vida igual al de los estadounidenses y australianos, reflejando la hipocresía de la llamada “igualdad” y “valores universales” defendidos por la clase capitalista, especialmente en los países neoimperialistas.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague, el texto danés redactado por el neoimperialismo estipulaba que para 2025, las emisiones de gases de efecto invernadero per cápita de los países en desarrollo deberían limitarse a 1,44 toneladas, mientras que las de los países desarrollados deberían ser de 2,67 toneladas, casi dos veces más. Esto es claramente injusto para los países en desarrollo (Zhou y Li 2010). El texto danés fue naturalmente rechazado por los países en desarrollo, lo que puede explicar el discurso de Obama dirigido a China. El propósito de este discurso fue enlazar a otros países desarrollados con miras a reprimir a los países en desarrollo que siguen el liderazgo de China. El más fundamental de los derechos humanos es el derecho a que el propio país se desarrolle.

En realidad, el derecho a emitir dinero en papel y el derecho a no reconocer el conocimiento ya no puede satisfacer el apetito por el saqueo de los oligarcas financieros neoimperialistas. Utilizando su poder, separados de la producción, los oligarcas buscan maximizar sus ganancias privando a las personas del derecho a sobrevivir y ganarse la vida. El derecho a la emisión de carbono es, después de todo, parte del derecho a sobrevivir y asegurarse el sustento.

A medida que avanzaban las negociaciones mundiales sobre el cambio climático, los países neoimperialistas con Estados Unidos y Europa a la vanguardia no solo se han negado a aceptar las obligaciones que resultan de las emisiones de

¹³Ver en: <http://news.sohu.com/20100514/n272123699.shtml>.

¹⁴Ver en: <http://news.eastday.com/w/20130913/u1a7659052.html>.

dióxido de carbono que los países capitalistas desarrollados han liberado durante los últimos cientos de años. Por el contrario, los neoimperialistas han incrementado sus presiones sobre los países en desarrollo, incluida China, para que reduzcan las emisiones, intentando frenar el crecimiento económico de los países en desarrollo mediante la restricción de la cantidad de carbono que estos países pueden admitir. Los oligarcas neoimperialistas pretenden cumplir su sueño de crear un imperio global y, en última instancia, establecer un neoimperialismo integral. Por eso, el neoimperialismo figura como la última etapa del capitalismo y el imperialismo.

Yonglong Lv ha señalado que hay otro punto de vista en la academia con respecto al calentamiento global del que la gente está hablando actualmente, pero que este se ha minimizado constantemente. Hay muchos artículos científicos que apoyan este punto de vista, que sostiene que las temperaturas actuales pueden no ser las más altas de la historia, o al menos desde que existen registros históricos, y que las temperaturas pueden experimentar variaciones cíclicas. Los amplios impactos de la tendencia del calentamiento global en el público y en la sociedad reflejan en gran medida las intervenciones de los políticos, como las opiniones difundidas por el ex vicepresidente estadounidense Al Gore.

Como resultado de estas intervenciones, las actitudes hacia el calentamiento global de personas como Gore son generalmente compartidas por el público (Lv, 2010). Yifan Ding también ha señalado que los registros históricos chinos muestran que el clima de la tierra no ha variado con la industrialización y los aumentos en las emisiones de dióxido de carbono. Hay razones para creer que el tema de las emisiones de carbono es, de hecho, un nuevo tipo de lucha política que se libra en la arena internacional y un nuevo juego en la política internacional.¹⁵

Los círculos políticos de los países desarrollados siempre han estado al servicio del neoimperialismo. Al aprovechar el potencial dañino del calentamiento global, incluso a través de la propaganda de las películas de Hollywood, el neoimperialismo ha colocado con éxito a personas de todo el mundo en la obligación de reducir las emisiones de carbono, creando así de la nada un mercado por valor de decenas millones de dólares y euros. Se estima que el mercado global de comercio de carbono superará al mercado del petróleo y se convertirá en el mercado más grande del mundo, alcanzando una escala de 300 millones de dólares.

Sin embargo, a diferencia del petróleo, y también de la tierra e incluso de la tecnología, el dióxido de carbono es un factor de producción; a lo sumo, es un subproducto de la producción. Pedir a las empresas manufactureras que paguen por sus emisiones de dióxido de carbono es en realidad imponer un impuesto a la producción. Un impuesto tan elevado tendrá un gran impacto en la producción de productos básicos y el comercio internacional, y se convertirá en una carga importante tanto para las empresas manufactureras como para los consumidores. Un impuesto al carbono de este tipo es precisamente una medida que utiliza el neoimperialismo contra los pueblos del mundo, aunque opera bajo la bandera de la preservación del medio ambiente.

El neoimperialismo ha establecido ahora un mercado internacional de comercio de carbono, que está aportando a sus instituciones financieras los beneficios de un enorme volumen de transacciones y está fortaleciendo el comercio de sus derivados financieros. A medida que aumenta la presión por las reducciones de carbono, también aumentará la escala de las transacciones de carbono; esto indudablemente aumentará la demanda de pagarés de papel moneda emitidos por los oligarcas financieros y aumentará aún más los beneficios que obtienen los neoimperialistas. El

¹⁵Ver en: <http://www.aisixiang.com/data/47677.html>.

neoimperialismo en la eurozona también espera a través de este mecanismo promover el auge del euro, y así competir con Estados Unidos por el derecho a emitir el símbolo de la moneda mundial.

Precisamente porque los tributos al carbono y los mercados de comercio de carbono conciernen a los intereses inmediatos del neoimperialismo, las instituciones internacionales del neoimperialismo no escatiman esfuerzos para promover el comercio de carbono. El nueve de diciembre de 2010, el presidente del Grupo del Banco Mundial, Robert Zoellick, anunció el establecimiento de una “Asociación para la preparación del mercado” en un evento al margen de la conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Cancún. Zoellick argumentó que “esta nueva Asociación, que reúne a las naciones desarrolladas y en desarrollo, ayudará a los países a prepararse para implementar esquemas de comercio interno y otros instrumentos basados en el mercado para cumplir con los objetivos nacionales de mitigación”.¹⁶

Una vez que el comercio de carbono se haya implementado universalmente, el neoimperialismo puede usar su poder financiero para manipular el sistema de comercio y hacer subir los precios de los permisos de emisión de carbono, lo que conlleva la deslocalización y destrucción de las actividades productivas de varios países y obtener ganancias exorbitantes.

A medida que el comercio de carbono se convierta en una práctica universal, la inspección y supervisión de las emisiones de carbono también será muy importante. En última instancia, esto facultará a las instituciones internacionales controladas por el neoimperialismo para que entren en los países en desarrollo y los sometan a inspección económica, lo que permitirá a los países neoimperialistas interferir directamente y controlar todos los aspectos de los asuntos económicos de los países en desarrollo. Esto es precisamente

lo que requiere el sistema de gobernanza global del neoimperialismo. Es con este objetivo que los gobiernos neoimperialistas llaman a otros países a fortalecer la cooperación en cuestiones climáticas, algo de lo que la gente de todo el mundo debería ser extremadamente cautelosa.

6. Luchas dentro del neoimperialismo

Cuando Lenin, criticaba la teoría del ultraimperialismo pacífico de Kautsky, hablaba de alianzas “interimperialistas” o “ultraimperialistas”, preguntó en un momento: “¿Es ‘concebible’, asumiendo que el sistema capitalista permanece intacto (...) que tales alianzas serían más que temporales, que eliminarían fricciones, conflictos y luchas en todas las formas posibles?” (Lenin [1916] 2011: 295).

Las fricciones y conflictos entre países neoimperialistas aún existen y se están desarrollando aún más. Como única superpotencia, Estados Unidos domina dentro del neoimperialismo, pero el sistema neoimperialista también se está desarrollando rápidamente en Europa y Japón. Después de la Segunda Guerra Mundial Europa, los Estados Unidos y Japón se unieron para oponerse a los países socialistas del Este, pero desde el colapso de la Unión Soviética hay conflictos entre los países neoimperialistas y estos se han vuelto cada vez más prominentes. Guan ha comentado lo siguiente: “Los países de la Europa unida son cada vez menos como aliados y cada vez más como rivales. Mientras tanto, Estados Unidos no puede establecer una relación de cooperación eficaz a largo plazo con Europa. Hay diferencias políticas entre Estados Unidos y Europa que no se pueden salvar fácilmente. Estos conflictos de intereses garantizarán que Estados Unidos y la Unión Europea (UE) vayan gradualmente por caminos separados (Guan, 2004: 50)”.

Cuando Cooper tomó el “imperialismo cooperativo” como su modelo ideal, dudaba que Estados

¹⁶Ver en: <https://www.globalbankingandfinance.com/new-multi-million-dollar-fund-for-developing-country-carbon-trading-initiatives/>.

Unidos fuera capaz de convertirse en un país posmoderno de este tipo, ya que “el gobierno y el Congreso de Estados Unidos no han manifestado explícitamente su necesidad y voluntad de aceptar el mismo grado de apertura, supervisión mutua, autocontrol y no interferencia que Europa”. Estados Unidos y Europa difieren en sus puntos de vista sobre cómo se debe reorganizar el mundo, y hay más diferencias en su énfasis y en la distribución de los recursos mundiales, así como en puntos estratégicos (Zhong, 2002: 28) Japón también intenta tomar un camino capitalista al estilo japonés, diferente al angloamericano.

Si se incorpora la visión de las nuevas formas de organización manufacturera y financiera provocadas por la transferencia de sitios de producción a Asia, así como el enorme perfil de mercado que representa el mercado en China, entonces se puede esforzar por encontrar otro modo de coexistencia de sistemas asiáticos y de otro tipo, que son interpenetrativos. Puede decirse que es una elección con visión de futuro (Noguchi, 1999: 102). Lu llega a advertir: “La mayoría de los aliados de Estados Unidos ya no creerán en Estados Unidos y se abstendrán de estar atados a él” (Lu, 2012: 36). Las disparidades involucradas aquí han sido económicas más que políticas o ideológicas. Tras el estallido de la crisis financiera estadounidense, Charles Wyplosz, profesor emérito de economía internacional en el *Graduate Institute* de Ginebra, escribió un artículo para el *Financial Times* criticando a los Estados Unidos con el argumento de que la actitud de los estadounidenses ante la continua caída del tipo de cambio del dólar demostraba que no les importaba en absoluto (Shu, 2009).

Harvey ha señalado que la razón por la que Estados Unidos lanzó su guerra en Irak fue que; “Europa y Japón, así como Asia oriental y sudoriental (que ahora incluye fundamentalmente a China) dependen en gran medida del petróleo del Golfo, y estas son configuraciones regionales de poder político-económico que ahora plantean un

desafío a la hegemonía global de Estados Unidos en el mundo de la producción y las finanzas. ¿Qué mejor manera para Estados Unidos de protegerse de esa competencia y asegurar su propia posición hegemónica, que controlar el precio, las condiciones y la distribución del recurso económico clave del que dependen esos competidores?” (Harvey, 2003: 25).

Foster señala que un mundo controlado por el imperialismo estadounidense no puede ser pacífico en absoluto: “Sin embargo, existen divisiones entre Estados Unidos y otros estados líderes; la rivalidad intercapitalista sigue siendo el eje de la rueda imperialista. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando Estados Unidos está tratando de establecerse como el gobierno mundial sustituto en un orden imperial global?” (Foster, 2003).

El surgimiento de los IOUs ha provocado la competencia entre los países neoimperialistas para volver a dividir las esferas de influencia de las exportaciones de IOUs. También se puede decir que esta competencia tiene como objetivo una redistribución del territorio económico. La razón por la que Francia y Alemania no participaron activamente en la guerra de Irak, que tenía como objetivo mantener la hegemonía del dólar estadounidense, no fueron las llamadas diferencias en las ideas, sino los intereses diferentes en lo que respecta a la exportación de IOUs.

En la crisis financiera desencadenada por Estados Unidos, el euro y el yen sufrieron un impacto mucho más severo que el dólar estadounidense. La razón es que en el comercio internacional y las finanzas, en las circunstancias de la globalización económica, la mayor parte del dinero crediticio se valora en dólares; después de que la crisis financiera estadounidense destruyera el mecanismo crediticio mundial, una gran cantidad de dinero crediticio en el mundo se convertiría por lo tanto en dólares. Como resultado, la demanda de dólares estadounidenses se disparó y muchos países vendieron sus otras monedas convertibles, como los euros y los yenes, a cambio de dólares. Esto

provocó que el euro y el yen se devaluaran aún más en comparación con el dólar. Los emisores de dólares, aprovechando la escasez de dólares provocada por la crisis, no sólo se deshicieron del riesgo de que el dólar, con el que habían inundado los mercados financieros durante un largo período, quedara desacreditado. También obtuvieron enormes ganancias de las enormes sumas en dólares que aprovecharon para emitir y, como bonificación, obtuvieron elogios por salvar el mercado (Yu, 2011).

Extrayendo lecciones de sus amargas experiencias durante la crisis, los países neoimperialistas de Europa que posteriormente fortalecieron la coalición política en la Eurozona para expandir la esfera de influencia de las exportaciones de las IOUs europeos. La canciller alemana, Angela Merkel, a pesar de ser extremadamente hostil con China en temas relacionados con el Tíbet, visitó China para discutir la cooperación monetaria. Mientras tanto, Estados Unidos hubiera preferido que la eurozona se rompiera y abogó por que algunos países abandonaran el bloque. Los Estados Unidos también alistaron a Japón y a Filipinas para acabar con los problemas en las regiones circundantes a China, alertaron a Beijing y, de esta manera, trataron de intimidar a China para que la eurozona no se acercara demasiado a China.

En la actualidad, los países y regiones capaces de exportar IOUs de papel moneda son principalmente los agrupados en torno a los IOUs en dólares, con Estados Unidos como núcleo, y los que poseen IOUs en euros, con el continente europeo como núcleo, seguidos de Reino Unido y Japón que dependen o están atrapados en el medio entre los dos regiones. El poder del neoimperialismo de la eurozona dominado por los IOUs de euros, un poder en el que colaboran Francia y Alemania, supera con creces al de cualquier país europeo, y la escala de su competencia con el neoimperialismo

estadounidense supera con creces la de la competencia dentro del país, antiguo imperialismo antes de la Segunda Guerra Mundial.

Reino Unido era líder del antiguo imperialismo y, aunque durante mucho tiempo en declive, sigue siendo reacio a integrarse plenamente en Europa. Pero la tendencia de desarrollo del neoimperialismo europeo es precisamente hacia una mayor integración, al igual que la creciente integración en Alemania en la época del 27 de junio de 2014, los líderes de los estados miembros de la UE también nominaron a Jean-Claude Juncker, el ex primer ministro de Luxemburgo, como presidente de la Comisión Europea para la próxima sesión. Juncker había sido uno de los diseñadores de la integración europea y el primer presidente del Eurogrupo. Como federalista que abogaba por una expansión del poder europeo, se encontró con una fuerte oposición del primer ministro británico, David Cameron, quien incluso advirtió a otros líderes de países europeos que si Juncker era elegido para el puesto más alto de la Unión Europea, era muy posible que los británicos el público votaría a favor de abandonar el bloque.¹⁷ Aunque Wolfgang Schäuble, el ministro de Finanzas alemán, comentó que era inconcebible que Reino Unido abandonara la UE y que el gobierno alemán haría todo lo posible para garantizar que esta nación permaneciera,¹⁸ los británicos finalmente se desintegraron del bloque. El seguimiento de este evento muy posiblemente llegará a parecerse a lo que sucedió en el siglo XIX cuando Austria abandonó la antigua Alemania y Prusia, al unirse con varios pequeños ducados, estableció la nueva Alemania. En la era del viejo imperialismo, Alemania buscó utilizar la Federación Europea para enfrentarse a Estados Unidos. Con el fortalecimiento de la integración dentro de la UE, el imperialismo estadounidense se enfrentará a un poderoso competidor.

¹⁷Ver en: <http://sc.people.com.cn/n/2014/0629/c345461-21535865.html>, and <http://sc.people.com.cn/n/2014/0629/c345461-21535865-2.html>.

¹⁸Ver en: http://news.xinhuanet.com/world/2014-06/30/c_126689761.htm.

El imperialismo japonés se distinguió por el militarismo, y las fuerzas militaristas japonesas han estado soñando con un regreso al poder. Requerido por Estados Unidos para enfrentarse al campo socialista, Japón, bajo el patrocinio de Estados Unidos, pudo aumentar rápidamente su poder económico y su poder militar también aumentó con países no imperialistas como China. Estos esfuerzos del Japón, que nunca se habían reflejado en sus crímenes militaristas durante la Segunda Guerra Mundial, naturalmente se encontraron con la oposición de países como China, la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea. Con el fin de sembrar la disensión entre Japón por un lado China y la República de Corea por el otro, los Estados Unidos apoyaron verbalmente el intento de Japón de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad. Pero cuando Estados Unidos concluyó que los esfuerzos de China y la República de Corea para evitar que Japón se convierta en un miembro del Consejo de Seguridad permanente no tendrían éxito, intervino y se aseguró de que Japón no ganaría nada con sus esfuerzos.

El imperialismo japonés comprendió que Estados Unidos no estaría dispuesto a tener más competidores dentro del grupo imperialista y que está alerta al potencial de rivalidad japonesa. En consecuencia, plantea el argumento de que China es una amenaza, y aprovechar el intento de Estados Unidos de contener a China, así como la crisis económica que ha arrastrado a Estados Unidos a diversos enredos, genera fricciones en la región. Su objetivo es obtener el consentimiento de Estados Unidos para sus planes de desarrollar sus fuerzas militares y obtener permiso para levantar la prohibición de su derecho de autodefensa colectiva, al igual que Hitler en su tiempo hizo uso de la aquiescencia británica para reafirmar el poder del imperialismo alemán.

Aunque Estados Unidos tiene presencia militar tanto en Alemania como en Japón, y el armamento estadounidense que usa Japón está sujeto al control de Estados Unidos, las lecciones de que

Reino Unido perdió su ventaja militar sobre Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial todavía persiguen a Estados Unidos. Una vez que pierda el control sobre Japón, Estados Unidos se verá profundamente afectado.

En resumen, con el desarrollo del neoimperialismo se han producido cambios en la fuerza relativa de varios países imperialistas, y las luchas dentro del grupo neoimperialista son inevitables. Esto ensombrecerá el desarrollo de la economía mundial y la futura situación de seguridad internacional. Cabe recordar que fueron precisamente las luchas entre el grupo imperialista franco-británico y el grupo imperialista alemán, y entre el imperialismo japonés y estadounidense, las que llevaron a las dos guerras mundiales.

7. El fin del neoimperialismo

En la década de 1980, el académico japonés-estadounidense Yoshihiro Francis Fukuyama propuso el concepto de “fin de la historia” (Luo, 2019), la esencia de la cual es la afirmación de que la forma de sociedad humana terminará con el neoimperialismo que está hoy en día. Sin embargo, el curso de los acontecimientos antes y después de la crisis financiera estadounidense muestra que es el neoimperialismo el que se enfrenta a su fin.

A William Tabb le preocupaba una vez que Estados Unidos pudiera ir a la quiebra debido a una pérdida de competitividad y al costo excesivo de mantener las operaciones del imperialismo (Tabb, 2006). Después de hacer un cálculo elaborado, Joseph Stiglitz y la profesora Linda Bilmes de la Universidad de Harvard llegaron a la conclusión de que, basándose en una estimación conservadora, el gasto total de Estados Unidos en la guerra de Irak alcanzaría los tres billones de dólares, y que la suma tal vez podría ser incluso superior a los 5 billones de dólares (descontados por inflación) que Estados Unidos gastó en la Segunda Guerra Mundial (Bilmes y Stiglitz 2009). Obviamente, un costo tan grande es insostenible para el neoimperialismo. Cuando un periodista le preguntó si la

guerra de Irak fue la causa de la desaceleración de la economía estadounidense, Stiglitz respondió afirmativamente.¹⁹

Cuando se enfrentó al campo socialista, el (neo) imperialismo durante un tiempo hizo concesiones relativamente grandes a la clase trabajadora nacional, incluso adoptando una estrategia de compra de la clase trabajadora en los países del núcleo neoimperialista a través de la implementación del llamado modelo de “estado de bienestar” (Meng, 1981). Sin embargo, después del colapso de la Unión Soviética y los Estados socialistas de Europa del Este, las naciones neoimperialistas una tras otra se apoderaron de su “dividendo de paz”, recortando las provisiones de bienestar de los trabajadores y retirando numerosas concesiones hechas anteriormente a la clase trabajadora. A pesar de ello, la crisis de la deuda soberana europea muestra que el neoimperialismo, quizás sorprendentemente, ahora encuentra este modelo insoportable.

Marx dijo una vez: “Sin las grandes fases alternativas de embotamiento, prosperidad, sobreexcitación, crisis y angustia, que la industria moderna atraviesa en ciclos periódicamente recurrentes, con el aumento y la disminución de los salarios como resultado de ellos, como ocurre con la guerra constante entre amos y hombres que se corresponden estrechamente con esas variaciones de salarios y beneficios, las clases trabajadoras de Gran Bretaña y de toda Europa serían una masa desconsolada, débil de mente, agotada y sin resistencia, cuya autoemancipación resultaría tan imposible como la de los esclavos de la Antigua Grecia y Roma” (Marx [1853] 2010: 169).

Obviamente, con la crisis económica de los países neoimperialistas y la gran reducción del bienestar provocado por la crisis financiera estadounidense, la oposición de la clase trabajadora dentro del grupo neoimperialista se hará cada vez más fuerte.

El hecho de que la crisis financiera estadounidense de 2008 fue desencadenada por un producto financiero, las hipotecas de alto riesgo, muestra que el neoimperialismo es la última etapa del imperialismo y la última etapa del capitalismo, en la que el capital monetario y el capital productivo experimentan la separación más completa. Ante esta situación, la sociedad humana sólo puede avanzar rechazando activamente el capitalismo, obsoleto e inadecuado para el desarrollo de las fuerzas productivas. Solo avanzando hacia el socialismo podrá la sociedad humana deshacerse de la crisis económica que ha traído el desastre a miles de millones de personas y alcanzar la salvación.

Aunque el neoimperialismo posee un arsenal lo suficientemente poderoso como para destruir la tierra y a toda la humanidad, esto no puede evitar la destrucción del sistema. Por el contrario, el neoimperialismo se ve obligado a dedicar una inmensa riqueza a su industria de armamentos y a realizar de forma continua investigación y desarrollo de armas como los vehículos aéreos no tripulados que necesitan pocos o ningún ser humano para perseguir la lucha. Esta es precisamente una manifestación de la vulnerabilidad del neoimperialismo y una prueba de que el neoimperialismo no se atreve a confiar ni a depender de nadie.

Al revisar la historia del siglo XX, Yu y Zhang también señalaron que durante la Guerra de Corea en la década de 1950, Estados Unidos tenía la armada y la fuerza aérea más poderosas (sus fuerzas terrestres eran superadas solo por las de la Unión Soviética) y supremacía aérea absoluta. Sin embargo, China y Corea del Norte lucharon lado a lado durante tres años y finalmente derrotaron al imperialismo estadounidense. En la Guerra de Vietnam de las décadas de 1960 y 1970, Estados Unidos todavía tenía la supremacía aérea absoluta, y los aviones estadounidenses seguían bombardeando Vietnam. El pueblo de Vietnam, sin embargo, se unió como uno solo,

¹⁹Ver en: http://www.ce.cn/xwzx/gjss/gdxw/200803/03/t20080303_14708432.shtml.

luchó sin miedo y con el apoyo de personas de todo el mundo finalmente expulsó a los invasores estadounidenses. Estos ejemplos demuestran que incluso los países que están en desventaja pueden derrotar al imperialismo estadounidense siempre que su gente se una y luche valientemente. Cabe señalar también que Cuba, ubicada en el “patio trasero” de Estados Unidos, ha frustrado un sinnúmero de conspiraciones estadounidenses y se ha adherido al socialismo durante sesenta años. El hecho de que Cuba permanezca en pie es una prueba más del carácter mítico de la afirmación de que “el imperio es invencible”. Al saludar al pueblo cubano, debemos rebosar de confianza en que podemos estar a la altura del desafío que plantea el neoimperialismo y vencer sus amenazas (Yu y Zhang, 2003).

Las fuerzas productivas del neoimperialismo ya no pueden promover el desarrollo de las relaciones

capitalistas de producción, ya que estas fuerzas productivas se han desarrollado hasta tal punto que las relaciones capitalistas ya no pueden acomodarlas. El neoimperialismo se ha convertido en un obstáculo que entorpece el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, y cuando estas comienzan a romper este impedimento, toda la sociedad neoimperialista debe caer en el caos. Las nuevas y más elevadas relaciones de producción, es decir, las relaciones socialistas de producción, ya han comenzado a estallar a través de las limitaciones del capitalismo y, a través de su práctica distintiva, están proporcionando experiencias tanto positivas como negativas. En todo el mundo, la gente tiene como guía al marxismo científico. El fin del neoimperialismo y la desaparición total del capitalismo no solo son inevitables, sino que ya no pertenecen únicamente a un futuro lejano. ■

Referencias bibliográficas

- Ai, S. and C. Miao (2011): “Research on the Learning Model of Technology in China’s Auto Industry” [In Chinese], *Economic Geography*, no. 4, pp. 609-617.
- Bilmes, L., and J. Stiglitz (2009): *The Three Trillion Dollar War: The True Cost of the Iraq Conflict*, New York: W. W. Norton & Company.
- Chen, X. (2005): “Some Comments on the Three Articles of J. B. Foster on ‘Neo-imperialism’” [In Chinese], *Studies on Mao Zedong and Deng Xiaoping Theories*, no. 12, pp. 77-84.
- Cong, X. (2008): “Some Philosophical Thinking on the Laws of Intellectual Property Rights and Human Rights” [In Chinese], *Philosophical Trends*, no. 12, pp. 44-48.
- Duan, Z. (2009): “US Hegemony under the View of Capitalist Imperialism: David Harvey’s The New Imperialism and Its Implications” [In Chinese], *Social Sciences in China*, no. 2, pp. 115-120.
- Engels, F. (1844) 2010: “The Condition of England. I. The Eighteenth Century”, In *Marx and Engels Collected Works*, vol. 3, 469-488, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Foster, J. B. (2003): “The New Age of Imperialism”, *Monthly Review* 55 (3), pp. 1-14, [https:// monthlyreview.org/2003/07/01/the-new-age-of-imperialism/](https://monthlyreview.org/2003/07/01/the-new-age-of-imperialism/).
- Guan, J. (2004): “Neo-imperialism: Diachronic and Synchronic Perspectives” [In Chinese], *The Journal of Shanghai Administration Institute* 5 (6), pp. 44-50.
- Guo, S. (2012): “China Should Reduce Its Holdings of US National Bonds and Promote the Diversification of Its Foreign Exchange Reserves: An Interview with Researcher Guojun Xing from the International Cooperation Center of the National Development and Reform Commission” [In Chinese.], *China New Time*, no. 1, pp. 60-63.
- Harvey, D. (2003): *The New Imperialism*, London: Oxford University Press.
- Jin, X. (2008): “Research on the Development Trend of the International Protection of Intellectual Property Rights” [In Chinese] *High-Technology & Commercialization*, no. 2, pp. 90-91.
- Lang, X. (2010): “A War on the Low-Carbon US Dollar: The Carbon Plan of the United States to Kidnap the Global Economy” [In Chinese], *National New Books Information*, no. 7, pp. 36-39.

- Lenin, V. I. [1916] (2011): "Imperialism, the Highest Stage of Capitalism", in Lenin Collected Works, vol. 22, pp.185-304. Moscow: Progress Publishers, <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/pdf/lenin-cw-vol-22.pdf>.
- Li, M., and A. Zhu. (2005): "Neoliberalism, Global Crisis and the Future of Humanity" [In Chinese], *Social Sciences in Chinese Higher Education Institutions*, no. 8, pp. 50-55.
- Liu, R. (2009): "Inheriting and Developing Lenin's Theory of Imperialism: A Simultaneous Analysis of Vulgar Viewpoints in the Discussion of the Roots of Financial Crisis" [In Chinese] *Probe*, no. 3, pp. 177-183.
- Liu, X., and L. Yang (2018): "Should China Reduce Its Holdings of US National Bonds?" [In Chinese], *Tsinghua Financial Review*, no. 6, pp. 69-70.
- Lu, Z. (2012): "Neo-imperialism: Characteristics and Nature of Capitalism at the Stage of International Monopoly of Finance" [In Chinese], *Hongqi Wengao*, no. 22, pp. 32-36.
- Luo, T. (2019): "On the Logic of Proving the 'End of History' and Its Errors" [In Chinese], *Journal of Chengdu University (Social Sciences)*, no. 6, pp. 7-12.
- Lv, Y. (2010): "Low-Carbon Economy Is a Double-Edged Sword" [In Chinese], *Theoretical Horizon*, no. 2, pp. 31-32.
- Marx, K. [1853] (2010): "Russian Policy against Turkey", in Marx and Engels Collected Works, vol. 12, pp.163-173, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. [1856] (2010): "The French Crédit Mobilier", in Marx and Engels Collected Works, vol. 15, pp. 8-13, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. [1857-1858] (2010): "Economic Manuscripts of 1857-58", in Marx and Engels Collected Works, vol. 28, pp. 5-48, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. [1858] (2010): "The Approaching Indian Loan", in Marx and Engels Collected Works, vol. 15, pp. 443-446, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. [1894] (2010): *Capital*, vol. 3. Volume 37 of Marx and Engels Collected Works, Digital edition, London: Lawrence & Wishart.
- Meng, F. (2014): "Who is Fearing China's 4 Trillion Foreign Exchange Reserve and Its Deterrent Force" [In Chinese.], https://www.guancha.cn/Meng-Fanchen/2014_06_19_238569.shtml.
- Meng, Y. (1981): "Conditions of Modern Capitalist Economy and the Working Class" [In Chinese], *Economic Theory and Business Management*, no. 5, pp. 57-63.
- Noguchi, M. (1999): "Driving Forces of Modern Capitalism and Motivation for Asian Industrialization" [In Chinese], Translated by X. Liu. *Journal of the Party School of the Central Committee of the CPC*, no. 3, pp. 3-5.
- Perelman, M. (2003): "The Political Economy of Intellectual Property", *Monthly Review* 54 (8), pp. 29-37, <https://monthlyreview.org/2003/01/01/the-political-economy-of-intellectual-property/>
- Perelman, M. (2004): "Intellectual Property Rights and the Commodity Form: New Dimensions in the Legislated Transfer of Surplus Value", *Review of Radical Political Economics* 35 (3) pp. 304-311.
- Roy, A. (2004): "Main Features of Neo-imperialism" [In Chinese], Translated by Y. Su. *Foreign Theoretical Trends*, no. 7, pp. 19-22.
- She, R. (2012): "The Hidden Worry behind Pushing towards 'Smiling Curve'" [In Chinese], *East China Science & Technology*, no. 4, p. 30.
- Shu, Z. (2009): "International Financial Crisis and the Manifestation of the Decadence of 'Neoimperialism': Also Some Comments on Lenin's 'Theory of Imperialism'" [In Chinese], *Studies on Marxism*, no. 2, pp. 60-66.
- Tabb, W. (2006): "Trouble, Trouble, Debt, and Bubble", *Monthly Review*, 58, no.1, pp. 28-37, <https://monthlyreview.org/2006/05/01/trouble-trouble-debt-and-bubble/>.
- Wang, H. (2002): "A Review on the Notion of 'Failed States' and Theory of 'Neo-imperialism.'" [In Chinese], *Foreign Theoretical Trends*, no. 7, pp. 3-8.
- Wu, E., and Y. Hu (2003): "A Brief Analysis of the Theory of 'Neo-imperialism'" [In Chinese], *Hongqi Wengao*, no. 7, pp. 35-38.
- Wu, Q. (2006): "'Theory of Neo-imperialism' and the US Strategy of World Hegemony" [In Chinese] *Theory Monthly*, no. 4, pp. 152-156.
- Yang, C. (2009): "China's Finance Cannot Copy the Neoliberal Model of the United States: One Fundamental Lesson from the International Financial Crisis" [In Chinese], *Financial Theory & Practice*, no. 4, pp. 3-8.

- Yang, S. (2014): "The Origin and Roots of the US Financial Crisis", <http://finance.people.com.cn/GB/8381334.html>.
- Yu, B. (2008): "Analyzing the Problem of Financial Innovation Risk from the US Subprime Crisis" [In Chinese], *Economic Review Journal*, no. 12, pp. 25-27.
- Yu, B. (2011): *Reading "Capital" in Ten Forty-Five Minutes* [In Chinese], Beijing: The Oriental Press.
- Yu, X. and K. Zhang (2003): "Emergence and Impacts of Neo-imperialism and Strategies to Cope with It" [In Chinese], *Journal of Nanchang Institute of Aeronautical Technology (Social Sciences)*, no. 4, pp. 27-30.
- Zhang, J. (1999): "China's Financial Regulation after the Financial Crisis in Southeast Asia" [In Chinese], *Theoretic Observation*, no. 3, pp. 99-100.
- Zhang, W. (2010): "Have Intellectual Property Rights Become a Tool for the West to Prepare for the Conflict between the Chinese and Western Culture?" [In Chinese], *China Soft Science*, no. 3, pp. 15-21.
- Zhang, W. and X. Shan (2008): "Some Consideration on Improving China's Regulations and Mechanisms Restricting the Abuse of Intellectual Property Rights" [In Chinese], *Jurists Review*, no. 2, pp. 121-126.
- Zhang, X. (2011): *Filing a Lawsuit against Goldman Sachs: Chinese Enterprises Should Face Up to Financial Fraud* [In Chinese], Beijing: Economic Press China.
- Zhou, K. and B. Li (2010): "Analysis about Copenhagen Conference and the Legal Protection for China's Low-Carbon Economy" [In Chinese], *Law Science Magazine*, no. 7, pp. 35-39.
- Zhong, L. (2002): "Guard against the hazard of neoimperialism" [In Chinese], *National Security Newsletter*, no. 8, pp. 28-31.

Estados Unidos, la crisis y la lógica del imperialismo*

The United States, the Crisis and the Logic of Imperialism

Dr.C. Jorge Hernández Martínez

Sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios

Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) y Presidente de la Cátedra

“Nuestra América”, Universidad de La Habana

e-mail: jhernand@cehseu.uh.cu

Numero ORCID: 0000-0001-7264-6984

Resumen

El artículo examina los procesos y cambios que conforman el contexto de crisis estructural y coyuntural que definen a la sociedad norteamericana a inicios del tercer decenio del siglo XXI y que se proyectan con un rumbo incierto, con implicaciones para el tablero estratégico global. El análisis se focaliza en las relaciones existentes entre la recesión económica en curso, el impacto de la pandemia del nuevo coronavirus y las elecciones presidenciales que tienen lugar en 2020, en una crisis general que no ha abandonado la escena y se manifiesta no sólo en la esfera económica, sino también en la sociopolítica y cultural de los Estados Unidos en las últimas décadas. La exposición se estructura en tres partes. La primera resume las nociones básicas, a manera de un abreviado marco teórico, desde el que se aborda la realidad norteamericana. La segunda entrelaza el análisis de las crisis y los procesos electorales con una mirada muy panorámica. La tercera examina la pandemia en el complicado contexto de la recesión en curso y de la no menos compleja campaña presidencial de 2020, cuyas expresiones son parte de la lógica del imperialismo norteamericano contemporáneo.

Palabras clave: Crisis, elecciones, contradicciones, pandemia, imperialismo.

Abstract

The article examines the processes and changes that make up the context of structural and conjunctural crisis that define North American society at the beginning of the third decade of the 21st century and that are projected with an uncertain course, with implications for the global strategic board. The analysis focuses on the existing relationships between the ongoing economic recession, the impact of the new coronavirus pandemic and the presidential elections that take place in 2020, in a general crisis that has not left the scene and is manifested not only in the economic sphere, but also in the sociopolitical and cultural sphere of the United States in recent decades. The exhibition is structured in three parts. The first summarizes the basic notions, as an abbreviated theoretical framework, from which the North American reality is approached. The second interweaves the analysis of crises and electoral processes with a very panoramic view. The third examines the pandemic in the complicated context of the ongoing recession and the no less complex 2020 presidential campaign, whose expressions are part of the logic of contemporary US imperialism.

Key words: Crisis, elections, contradictions, pandemic, imperialism

*Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en el Primer Congreso Latinoamericano “Crisis mundial y geopolítica”, realizado en noviembre de 2020 en Buenos Aires, de modo virtual, bajo auspicios del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) y el Observatorio Internacional de la Crisis (OIC).

Introducción

Los Estados Unidos viven una crisis definida no solo por problemas y dificultades de carácter económico, sino por un complejo de contradicciones que abarca lo político, lo social, lo ideológico, lo cultural, lo ecológico, lo estratégico, que se manifiesta en una escala internacional compleja, a nivel global. Al decir de William Robinson, “no se trata de una crisis cíclica, sino estructural, una crisis de reestructuración”, que “tiene el potencial de convertirse en una crisis sistémica” (Robinson, 2013: 10). En este sentido, la crisis forma parte esencial de la propia dinámica de reestructuración constante de la modernidad capitalista que lleva consigo el imperialismo contemporáneo, cuya configuración geopolítica se ha hecho más amplia y profunda.

En la actualidad, según lo ha explicado David Harvey, “las grandes contradicciones acumuladas durante el desarrollo histórico del capitalismo ya no encuentran soluciones apegadas a sus racionalidades y mecanismos de articulación y funcionamiento tradicionales y no parecen tener una salida satisfactoria dentro de los márgenes de la propia lógica del capital y de las formas de funcionamiento del sistema mundial” (Harvey, 2013).

En ese proceso de reestructuración y búsqueda de soluciones, la tradición política liberal se agota, en la medida que pierde funcionalidad para la reproducción del imperialismo norteamericano, y se abren paso, de manera sostenida y creciente, tendencias ideológicas conservadoras y de derecha radical, con expresiones internas e internacionales, que naturalizan las relaciones sociales de dominación y cancelan las alternativas ante el poderío imperialista. Asumiendo a Marx y Lenin, y siguiendo a Gramsci y Foucault, se trata de que la producción de concepciones del mundo, de imaginarios colectivos, están en la base de la producción de las relaciones de poder que componen la hegemonía. La producción ideológica se halla, así, en el centro mismo de la dinámica

hegemónica del imperialismo contemporáneo en los Estados Unidos, entendido este último como el carácter permanente del capitalismo allí (Amin, 2001). Y esa ideología se aparta a pasos agigantados, desde hace cuatro décadas, de los valores y mitos de la democracia liberal burguesa representativa que ha acompañado al modo de producción capitalista y a la cultura nacional en ese país. Ello se acrecienta en la nueva articulación del consenso que necesita la hegemonía imperialista hoy, dados sus notables alcances geopolíticos, presentando rasgos que la acercan al pensamiento fascista, ahondando ello las contradicciones con el sistema de valores y la simbología con que se asocia la fundación misma de la nación y se representa a los Estados Unidos como modelo democrático universal (Hernández Martínez, 2018).

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la historia de los Estados Unidos demuestra que las estructuras y contextos que han acompañado al desarrollo capitalista en ese país han condicionado una gran capacidad adaptativa del imperialismo contemporáneo, el cual ha sido capaz de realizar ajustes y reajustes que le han permitido absorber y superar los efectos recurrentes de sus propias crisis. Así ha transitado por conmociones y estremecimientos de diversos signos y calados, sobresalientes en períodos como los de las décadas de 1960, 1970, 2000 y 2010, con impactos para el entorno estratégico mundial. No podría ser de otra manera, dado el lugar y papel determinante de los Estados Unidos en el sistema internacional, y de su liderazgo en el subsistema imperialista.

En ese contexto, la sociedad norteamericana se asoma a la tercera década del siglo en curso, al concluir el año 2020, en momentos de profundización de la crisis capitalista, palpable en un grueso rango de contradicciones, que incluyen la recesión económica, los daños provocados por la pandemia de la COVID-19, que la refuerza, junto a la polarizada contienda electoral de 2020, en una nación signada por la incertidumbre, la crisis

de credibilidad y legitimidad de los partidos y los candidatos a la presidencia, unido a un desgaste de la tradición política liberal y de una sostenida espiral ideológica conservadora. La pandemia es, a la vez, expresión y catalizador de una crisis más amplia, cuya espina dorsal es económica, pero que además es política, social, cultural, ecológica y sanitaria. Su ineficiente manejo gubernamental responde no sólo a la irresponsable presidencia de turno, personificada en la figura de Donald Trump, sino al sistema político vigente, amparado en un Estado neoliberal, dentro del cual se articula el disfuncional sistema de salud norteamericano (Carbone, 2020).

La presente ponencia se adscribe al punto de vista según el cual “la pandemia de la COVID-19 no es la causa de una gran crisis económica, sino que la aceleró. Esa crisis ya era efectiva antes de que esta plaga viniera a precipitar su expansión” (Castro, 2020). Con similar línea de pensamiento, pero con matices referidos de manera específica al caso de los Estados Unidos, se ha señalado que “quienes asociaron los problemas de las bolsas con la epidemia del coronavirus estaban confundiendo dos fenómenos distintos (...) la crisis de Wall Street no era culpa del coronavirus (...) para entender la crisis, hay que orientar la discusión hacia el funcionamiento del sistema capitalista a escala mundial” (Gandásegui, 2020). A estas precisiones, que colocan adecuadamente a la pandemia en el contexto de la crisis general capitalista, conviene agregar otra, concerniente al hecho de que la crisis en los Estados Unidos se ha venido evidenciando, además, en un proceso de declinación hegemónica —relativa en ciertos ámbitos— cuyas implicaciones forman parte de ese entorno integral del imperialismo en la actualidad.

Desde tales puntos de vista, queda claro que la situación norteamericana, en su conjunto, está definida por la crisis estructural de un sistema que se hace más intensa por su coincidencia con una crisis coyuntural, en la que se cruzan las particularidades que introducen procesos como el de las

elecciones presidenciales correspondientes a 2020 y el de los estragos de la COVID-19, que concurren circunstancialmente en un oscuro laberinto (Gambina, 2020). Resulta oportuno iluminar ese entramado de relaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales marxistas, bajo el lente de la concepción materialista de la historia, la teoría del imperialismo y los presupuestos teóricos de la politología, la sociología y la economía política, que encuentran resonancia hoy en el pensamiento crítico (Escobar, 2013). A la luz de tales referentes teóricos, procesos específicos, ubicados en distintos planos, pero interconectados, como las crisis, los cambios, los reajustes y las elecciones, son expresión de —y deben ser comprendidos por— la lógica del imperialismo (Hernández Martínez, 2010). Con esa intención, el trabajo se ha estructurado en tres partes.

La primera expone de manera concentrada las nociones básicas que conforman un abreviado marco teórico, desde el que se aborda la realidad norteamericana. La segunda entrelaza el análisis de las crisis y los procesos electorales con una mirada muy panorámica. La tercera examina la pandemia en el complicado contexto de la recesión en curso, de la no menos compleja campaña presidencial, y coloca su análisis en el marco de la lógica del imperialismo norteamericano contemporáneo.

Premisas

La definición que hizo Lenin del imperialismo hace más de un siglo estaba referida al contexto histórico de la Primera Guerra Mundial y a los años siguientes, cuando dicho fenómeno adquiría visibilidad y plenitud multidimensional, como resultado de la monopolización y del nacimiento del capital financiero, que dejaban atrás la época del capitalismo de libre competencia. Como lo precisó en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* —cuyo título resumía lo fundamental de su comprensión—, el análisis que realizó se enfocaba sobre un período histórico específico, era principalmente teórico y se limitaba a sus rasgos

económicos fundamentales, sin contemplar otros aspectos importantes, con lo cual indicaba que su aproximación no era exhaustiva (Lenin, 1968). Por eso mismo, toda vez que no se trataba de una definición acabada, es que su implicación metodológica, como guía para ulteriores indagaciones y como marco general, ha seguido siendo válida. A la vez, su caracterización estructural expuesta en *El imperialismo y la escisión del socialismo* ha mantenido su vigencia como articulación económica global, a pesar de los cambios que desde entonces han tenido lugar y de que, como todo fenómeno histórico, el imperialismo se ha transformado. Las expresiones concretas reales de los atributos que Lenin identificó han ido variando en consonancia con las diferentes condiciones históricas, más conservan actualidad sus puntos de partida: “El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo. El capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario se ha iniciado el reparto económico. La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico, que guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo. Ha terminado el reparto territorial del mundo de las colonias” (Lenin, 1974: 57).

Esta precisión no debe perderse de vista, ya que es frecuente encontrar interpretaciones unilaterales, economicistas, del enfoque leninista. Según lo advierten Petras y Veltmeyer, la mayoría de los teóricos del imperialismo recurren a un tipo de reduccionismo económico en el cual se minimizan o ignoran las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial y se sacan de contexto categorías como las de inversiones, comercio y mercados (Petras y Veltmeter, 2012).

El proceso que sigue a la Segunda Guerra Mundial le imprime al imperialismo contemporáneo su fisonomía como sistema internacional que, sobre la

base de tales rasgos, coloca su epicentro en los Estados Unidos, alcanzando la condición hegemónica que desde entonces se manifiesta —entre rivalidades interimperialistas, contradicciones globales, competencias productivas y tecnológicas, conflictos bélicos y redes de alianzas—, con una definida proyección geopolítica, ampliando su radio de influencia por los espacios más diversos: geográficos, económicos, políticos, militares, ideológicos, culturales, y en períodos más recientes, cibernéticos. Esa hegemonía, como expresión multidimensional que alcanza en el citado contexto posbélico, es integral y dinámica. Se manifiesta con ritmo creciente en los espacios mencionados. Tanto al interior de la nación norteamericana como en sus relaciones externas impera un consenso que se materializa a través de una diversidad de aparatos ideológicos del Estado, que incluyen instituciones educativas y culturales, medios de comunicación, organizaciones sociales, cuyo accionar conjunto propicia dinamismo mediático-propagandístico, optimismo sociocultural, desarrollo de alianzas diplomáticas y militares internacionales, expansión ideológica y auge económico-financiero.

Las nuevas codificaciones acerca de la “amenaza”, que se estructuran bajo la Guerra Fría, sustituyen el peligro fascista por el comunista, erigiéndose la confrontación geopolítica en un mundo bipolar, entre el “Este” y el “Oeste”, en la piedra angular de la política exterior norteamericana, en cuya narrativa se jerarquiza la importancia de defender la seguridad nacional, concebida como pretexto y función de la hegemonía internacional. Ese complejo y contradictorio proceso ideológico condiciona (y a la vez, es resultado de) una profundización creciente de la condición hegemónica de los Estados Unidos o para expresarlo con mayor exactitud, del imperialismo norteamericano. En la medida en que se afirma el consenso, se convierte en fuente de legitimidad de las políticas en curso, sin que aparezcan dentro de esa sociedad límites morales o legales trascendentes en su despliegue. Esa legitimación posee un valor agregado. Expresa los

intereses de una clase dominante, es resultado de la legitimación ideológica del poder del Estado, impregnando la conciencia de las clases dominadas.

Se trata del consenso que necesita el imperialismo. En este sentido, según Foucault, se manifiesta la función de la ideología como mecanismo de poder: el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce. Para Foucault, el poder es ante todo despliegue de relaciones de fuerza, de dominación. Y la ideología sella la creación de consenso, sin tener que apelar a la coerción (Foucault, 2001). Desde este punto de vista, se corrobora la interpretación gramsciana, según la cual la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de los mencionados aparatos ideológicos del Estado, que garantizan el reconocimiento y la internalización de su dominación por las clases dominadas. Se trata del proceso de conformación de consensos para asegurar su hegemonía, incorporando algunos de los intereses de las clases oprimidas y grupos dominados. La mejor expresión de la hegemonía, o su momento de mayor eficiencia, es cuando no necesita estar acorazada de coerción (Gramsci, 1974).

Estas precisiones son relevantes en la medida en que en las condiciones del imperialismo contemporáneo, en la actuación interna y externa de los Estados Unidos, tiende a ser más frecuente la dominación, y no resulta tan cotidiana la hegemonía. Según Isabel Monal, “el mundo actual se encuentra en presencia de una nueva fase del imperialismo sumamente agresiva y de fuerte tendencia expansionista” (Monal, 2017: 104). Ello resulta lógico, ya que como señalara Lenin, “el viraje de la democracia a la reacción política constituye la superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista). La democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio (...). Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a conculcar la democracia, tiende a la reacción” (Lenin, 1973: 34).

Al producirse el llamado “fin” de la Guerra Fría, a comienzos de la década de 1990, el término de imperialismo había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. En palabras de Atilio Boron, el irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado conducía en unos casos a ignorar su significado conceptual y en otros, a cuestionar. Las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo (Borón, 2004).

Desde que comienza la actual centuria, existe en los Estados Unidos un renovado sistema de dominación imperialista ajustado a las circunstancias cambiantes del sistema-mundo, que difiere bastante del que existía en la época en que Lenin caracterizó al imperialismo, en los primeros decenios del siglo XX. Teniendo en cuenta el condicionamiento histórico de todo proceso social, está claro que el imperialismo no es un fenómeno inmutable. Por tanto, en el siglo XXI se trata de otra realidad, definida por los efectos acumulados de dos guerras mundiales, de varias fases en el desarrollo de revoluciones científico-técnicas, de profundos cambios políticos y culturales, acompañados de la globalización neoliberal, entre otros fenómenos que han transformado al modo de producción capitalista, impulsando nuevas relaciones sociales y desarrollando las fuerzas productivas. El auge del pensamiento único (bajo la confluencia ideológica del neoliberalismo, el posmodernismo, y de un renovado irracionalismo filosófico), conlleva una narrativa concentrada en la globalización y la posmodernidad, centrada más en visiones apocalípticas sobre el fin del mundo que en el fin del capitalismo. Con ello se deja a un lado al imperialismo, como algo anacrónico.

En cambio, el imperialismo sigue vigente. Ha cambiado, pero sigue siendo imperialista. Más allá de ciertas modificaciones en su morfología,

sus componentes o rasgos estructurales, en esencia, son los mismos: los grandes monopolios de alcance transnacional y base nacional, fruto de la elevada concentración de la propiedad, y del capital, junto a los gobiernos de los países metropolitanos o potencias imperialistas; las instituciones financieras internacionales, que integran una arquitectura mundial; los procesos de exportación de capitales, en interacción con una tendencia recíproca y complementaria, a partir de la cual el imperialismo también recibe los efectos importadores; y la continuidad del proceso geopolítico y geoeconómico, relacionado con el control de territorios, mercados, materias primas e inversiones. Por su diseño, propósito y funciones, esos elementos no hacen sino otra cosa que reproducir, consolidar y perpetuar la vieja estructura imperialista. Su lógica de funcionamiento no es la misma desde el punto de vista de la forma, pero en cuanto a sus contenidos y esencia sí lo es. Como también lo es la ideología que justifica su existencia, los actores que la dinamizan y los resultados de las relaciones de dominación y hegemónicas, de opresión, explotación y control que promueve. En este sentido, la práctica imperialista es, por definición, profundamente geopolítica. El sistema de dominación que construye no puede sino desarrollarse a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural y el cibernético.

La presencia, ampliamente estudiada, de una crisis global que se despliega en los Estados Unidos desde el decenio de 1970, explica en gran medida los acontecimientos más recientes en la escena integral de ese país. Se trata de un proceso que aflora desde entonces con intermitencias, manifestándose con profundidades, extensiones y fluides diversas, lo cual hace difícil descifrar las especificidades y superposiciones de la crisis en sus dimensiones más variadas. Como sucede con los procesos que se hallan en pleno despliegue, el discernimiento de la crisis norteamericana actual

es un ejercicio intelectual complejo, sobre todo por las condiciones en que tiene lugar, al concluir la década de 2010.

Con razón se ha afirmado que “el término crisis económica, o crisis, en general, ha sido tan prodigado que confunde, se ha convertido en una especie de comodín que sirve para cualquier cosa” (Martínez, 2012). En este trabajo se asume la crisis en su sentido más amplio, entendiéndola como cambio, y se le denota como un proceso multidimensional que lleva consigo transformaciones que afectan la totalidad de un sistema y se prolongan en el tiempo (Gandásegui, 2007). El análisis se acoge a la perspectiva esbozada por Marx en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, al aludir a una crisis estructural del modo de producción capitalista, en términos más bien de largo plazo, y precisar que el desarrollo de contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes significa un cambio “en la base económica trastorna más lenta o rápidamente toda la colosal superestructura” (Marx, 1973:7). Lo que así bosqueja en un texto tan sintético, como es conocido, lo desarrolla puntualmente en los *Grundrisse* y en diversas secciones de su extensa obra, *El capital* (Marx, 2002).

Harvey considera como un lugar común el hecho de que las contradicciones del capitalismo, como sistema, se manifiestan cíclicamente a través de crisis y de que estas, de hecho, no sólo son inevitables sino también necesarias, en tanto únicas formas de restaurar el equilibrio y de resolver, al menos temporalmente, las tensiones internas de la acumulación de capital. En ese trayecto, prosigue, es que el capitalismo ha sobrevivido, a pesar de las numerosas predicciones de su inminente desaparición, lo que sugiere que dispone de suficiente fluidez y flexibilidad para superar todos los límites, que no excluyen el uso de fórmulas violentas. “Las crisis son, por decirlo así —señala—, racionalizadoras irracionales de un capitalismo siempre inestable” (Harvey, 2012: 65). Ese criterio

es congruente con la idea expresada por Marx, que considera a las crisis como mecanismos del sistema capitalista para restablecer el equilibrio a través de la conmoción generalizada del mismo. Su análisis deja claro que al sistema capitalista le son consustanciales las crisis periódicas debido a su naturaleza esencialmente contradictoria (Bolitvinik, 2010). El modo de producción capitalista impulsa el desarrollo permanente de las fuerzas productivas, pero este desarrollo choca inevitablemente contra los límites que impone el mismo sistema capitalista, y esta contradicción da lugar de manera inevitable a las crisis como medio de resolverla. Por consiguiente, como también es conocido, las crisis no se originan por factores externos, sino que responden a la propia dinámica interna del capitalismo, pudiendo adoptar, incluso, formas violentas (Ruíz Sanjuan, 2014). Como lo precisara Marx en *El capital*, “esas diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis. Estas siempre son solo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen, por el momento, el equilibrio perturbado” (Marx, 1996).

Estados Unidos y la crisis capitalista

Así, la crisis en que viven en los Estados Unidos en 2020 no es exclusivamente sanitaria, sino de expresiones múltiples: económica, social, política y cultural, y se desenvuelve en un entorno de agudización de conflicto racial, motivado por un repunte de represión y violencia policial, acompañada de protestas masivas, pero también de gran indiferencia. En el fondo, se contraponen, una vez más, relaciones de poder, contradicciones clasistas. La impunidad, el cinismo, la intolerancia y la represión estatal que dibujan la dominación imperialista ejercida por las clases dominantes al interior de la formación social norteamericana generan reacciones masivas en buena medida espontáneas que no

están respaldadas por un amplio consenso popular, pero que dejan ver la creciente inconformidad de diversos sectores, marginados del poder, entre los cuales han sobresalido las voces de movimientos sociales, la clase obrera, las llamadas minorías y la intelectualidad, junto a las posiciones del Partido Demócrata, que aprovecha el contexto para ganar espacios como fuerza opositora en la contienda electoral frente al Republicano, en el gobierno.

Vista en perspectiva, la crisis es sistémica (porque afecta al sistema capitalista en su conjunto), es estructural (porque se expresa en múltiples dimensiones y niveles) y es civilizatoria (porque vulnera el proceso de interacción sociedad-naturaleza y coloca en una encrucijada el lugar central del hombre, al priorizarse la importancia del mundo de los negocios y las ganancias por encima de la vida humana). La manera en que el presidente Trump manejó los problemas causados por la enfermedad del coronavirus y la magnitud de las insuficiencias profesionales, administrativas, logísticas y de funcionamiento del sistema de salud, así como de la política pública sanitaria, revela que —valga la reiteración— “la crisis es de largo plazo, de todo el sistema y es además multidimensional. Se trata de una crisis estructural y sistémica, una crisis civilizatoria que prohija una y varias crisis. No se trata de una superposición, sumatoria o concatenación de crisis, sino que se refiere a expresiones del agotamiento de la estrategia de expansión capitalista neoliberal, basada en estrategias espurias, como la explotación extenuante del trabajo inmediato, la superexplotación del medio ambiente y la financiarización de la economía mundial” (Márquez, 2012).

La crisis norteamericana contemporánea es examinada ampliamente en la literatura especializada por diversos autores y enfoques, que en general coinciden en su profundidad, extensión y perdurabilidad de sus efectos, así como en el hecho de que es expresión de la crisis del neoliberalismo, y en que puede culminar el proceso de declive hegemónico de los Estados Unidos que

se registra durante los últimos veinte años, en el contexto de la crisis del sistema capitalista mundial. El debate acerca de la declinación norteamericana incluye distintos puntos de vista, prevaleciendo el criterio de que se trata de un proceso relativo, y de que no se traduce en un desplome del mayor de los imperialismos en un breve plazo (Maira, 2015). Aunque se reconoce que cada vez más otros sujetos globales, como China y Rusia, le disputan determinados espacios, también se destacan las potencialidades y recursos de los Estados Unidos como garantes de su posición hegemónica y expresiones de sus capacidades para superar las crisis y depresiones cíclicas (Wallerstein, 2003 y Arrighi, 2005). Pero ciertamente, los Estados Unidos muestran limitaciones en cuanto a generar con sostenibilidad crecimiento económico y desarrollo humano, al mismo tiempo que no han podido ocultar su fracaso al promover políticas de ajuste estructural y operar resortes de la institucionalidad capitalista a través de entidades como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

En ese marco, las imágenes generalizadas sobre los Estados Unidos han cambiado. La situación actual contrasta profundamente con la que estaba generalizada unas décadas atrás. La nación norteamericana era vista como una economía próspera, como una sociedad altamente eficiente, con una población laboriosa, disciplinada y productiva, con servicios públicos funcionales, presupuestos balanceados, con inversiones amplias y seguras, políticas fiscales y monetarias sanas, y superávits comerciales permanentes. Se le percibía como una sociedad armoniosa, con una clase media en constante expansión, con gran movilidad social, como un modelo de democracia liberal. Desde luego que se trataba de visiones edulcoradas, manipuladas por el poderoso andamiaje de aparatos ideológicos del Estado capitalista, que minimizaba, tergiversaba y ocultaba las realidades de pobreza, discriminación, violencia y explotación. Pero en la medida que comenzó y se

extendió el declive general, tales representaciones ceden el paso a miradas alejadas de aquel triunfalismo y optimismo, conduciendo al cuestionamiento de los logros del Coloso del Norte en su economía, sociedad, cultura, política y gobierno. A partir de las conmociones de 2001, y sobre todo, luego de las que tienen lugar entre 2007 y 2009, las secuelas negativas conforman un definido entorno de crisis, entre recuperaciones parciales y efímeras, que trasciende al presente, por encima de logros pasajeros de alguna que otra Administración (Ornelas, 2012).

La sombra de una crisis inconclusa, con efectos acumulados en el presente siglo hasta el inicio de su tercer decenio, puede caracterizarse por procesos y situaciones que mantienen mayor o menor presencia, con altibajos, pero que no abandonan la escena. Los principales episodios críticos registrados en las dos últimas décadas han sido objeto de no pocos trabajos, que abordan la crisis contemporánea como un proceso cíclico y de larga duración, apoyándose en la concepción de los ciclos de Kondratiev (Martins, 2010 y 2012). Y por otros, que pasan revista a las variables o indicadores macroeconómicos que reflejan los cambios en el patrón de reproducción estadounidense, los procesos recesivos, de ajuste y recuperación, poniendo atención a los desequilibrios, las caídas de la bolsa, las burbujas especulativas, las tasas de interés en el mercado de capitales, entre otros. Entre ellos, particular interés presentan la mirada a la crisis económica y financiera ocurrida entre 2007 y 2009, como parte de las transformaciones iniciadas en los años de 1970, con implicaciones internacionales que rebasaron la economía norteamericana, que “no debe apreciarse solamente como una gran crisis cíclica más, sino como parte de un ajuste estructural de mayor alcance”, con efectos acumulativos y palpables cincuenta años después” (Fernández Tabío, 2012: 208).

Más allá de las cifras y cuadros estadísticos que se pueden consultar en estudios de ese corte, un inventario cualitativo, aunque seguramente

incompleto, ilustrativo de la recurrente secuencia de signos de crisis, que se amontonaban en ocasiones de modo latente, cuando no manifiesto, conducentes hoy al escenario en que se despliega la pandemia de Coronavirus, no podría omitir los siguientes aspectos, que se relacionan sin orden de prelación: crecimiento lento e inestable de la economía, descensos del Producto Interno Bruto, aumento de la deuda externa, dificultades con el papel del dólar como moneda rectora de la economía global, incrementos del desempleo y de los niveles de pobreza, disminución del ingreso medio, deterioro de las infraestructuras y de los servicios públicos, definidos por contribuciones fiscales bajas y déficits altos, problemas con las redes de energía y tecnologías digitales, atrofia de los sistemas educativos, de salud y de seguridad social, colapso en el mercado de viviendas, debilitamiento de la oferta constructiva. “Es en ese contexto de recuperación productiva lenta y reptante, aunada a una burbuja especulativa sin precedente en las bolsas y en los mercados financieros —se ha afirmado con acierto—, cuando el coronavirus atrapa al capitalismo con los dedos en la puerta” (Guillén, 2020: 4).

De modo que el impacto de la COVID-19 aportaba nuevos elementos al cuadro de crisis que pujaba por abrirse paso de nuevo en algún momento de 2020 o 2021, pero que sobre todo se insertaba como factor catalizador de ello. En este sentido, es esclarecedora la opinión de Richard Hass —quién como sabe, es el presidente del *Council On Foreign Relations*, formulada en un artículo publicado en abril de 2020 en *Foreign Affairs*, la emblemática revista de ese centro de pensamiento, conocido por su influyente papel en la vida política, corporativa e intelectual norteamericana— de que la pandemia, más que provocar una nueva crisis en los Estados Unidos, profundiza dimensiones sociales, políticas y económicas de una situación que ya se manifestaba, si bien con menor intensidad. Según argumenta, esa situación mostraba que el deterioro del modelo norteamericano,

a causa de un persistente estancamiento político, que se unía a la creciente violencia armada, la mala gestión que condujo a la crisis financiera de 2007 a 2009. Lo que se introducía con la enfermedad de la COVID-19 era, en su opinión, la tardía, incoherente e ineficaz respuesta gubernamental para enfrentar la epidemia. Para Hass, además de motivar ello una percepción generalizada de que ese país perdió el rumbo, alimentaba la convicción de que los Estados Unidos no estaban en capacidad de superar por sí solos otros graves problemas, como el de la crisis climática, después de que las políticas de Trump habían dañado las condiciones para la cooperación con China y otras potencias mundiales. Su conclusión es que tras la pandemia, el orden internacional que se configure, alejado o no de la globalización, habrá dejado un liderazgo estadounidense disminuido, en medio de una cooperación internacional incierta y con mayor discordia entre los grandes centros del capitalismo contemporáneo (Hass, 2020).

La apreciación de Hass, compartida por no pocos especialistas, incluidos exponentes del pensamiento crítico, tiene el valor —y por ello se le presta aquí esa atención— de constituir un reconocimiento, desde la propia intelectualidad orgánica que responde a la lógica del imperialismo, de las realidades, perspectivas y opciones de la crisis actual de los Estados Unidos.

Crisis y elecciones

Entre los procesos que tienen lugar en la sociedad norteamericana, las crisis económicas y las elecciones presidenciales son de los que suscitan mayor atención por parte de las ciencias sociales, los medios de comunicación y la opinión pública. Ambos movilizan actitudes y conductas políticas, impactan la conciencia colectiva y tienen consecuencias que trascienden las circunstancias en que se llevan a cabo. Las crisis, por lo general, son predecibles y aparecen de modo cíclico. Su periodicidad es irregular y son resultado del dinamismo intrínseco al sistema capitalista, en cuyo

marco ocurre una interacción recurrente entre coyunturas internas e internacionales, con mayor o menor variación y permanencia. Pueden pronosticarse hasta cierto punto y controlarse mediante la aplicación de determinadas políticas gubernamentales, dentro de contextos histórico-concretos. Su carácter objetivo establece una pauta en su desenvolvimiento, a través de una secuencia que incluye la depresión y la recuperación. Las elecciones están sujetas, en cambio, a la regularidad que establece la Constitución para el funcionamiento del sistema político y transitan por una serie de etapas según un esquema invariable de competencia bipartidista, que comprende las primarias, las convenciones nacionales y los comicios finales. Su resultado está condicionado por la confluencia de factores diversos, de naturaleza objetiva y subjetiva, entre los cuales las crisis y las alternativas que ante ello ofrezcan los candidatos a la presidencia son decisivos. Y no lo son menos las imágenes que de ello difunden los medios de comunicación tradicionales, las nuevas tecnologías y las redes sociales, como elementos también determinantes de las preferencias y los votos.

Con una dinámica esencialmente económica, las crisis son, sin embargo, como ya se ha señalado, fenómenos multidimensionales, que repercuten en el tejido social en su conjunto, aun cuando ello no se manifieste siempre con inmediatez ni con efectos visibles en el corto y mediano plazos. En ocasiones, sus alcances se manifiestan de manera diferida, apreciándose una o dos décadas más tarde, en ámbitos como los de la política, la ideología y la cultura. Un par de análisis realizados oportunamente en los años de 1980 sobre los procesos que tenían lugar en aquél contexto, ilustran lo planteado, conservan vigencia y permiten contrastar la crisis en la época de la que se llamaría la “era Reagan” y el de lo que hoy se ha calificado como la “era Trump” (Borón, 1981 y Morales, 1983). Ese significado aconseja prestarles atención.

El primero de esos casos concierne al legado de los gobiernos de Roosevelt en el decenio de 1930,

cuyo programa orientado a la superación de la Gran Depresión, conocido como *New Deal*, se articulaba en torno a las propuestas keynesianas con bases de sustentación en una coalición de fuerzas integrada por la diversas y activa sociedad civil —integrada por el movimiento obrero, negro, femenino, juvenil, la intelectualidad liberal, sectores del partido demócrata y de los inmigrantes, sobre todo latinoamericanos—, la cual adquirió renovada expresión en los años de 1960, durante las conmociones que alcanzaron las luchas por la igualdad de derechos civiles y el auge de las ideas del Estado de Bienestar. El dinamismo de viejas propuestas ideológicas, unidas a nuevas demandas, se reflejó en un activo accionar contestatario, plasmado en la crisis contracultural, que incluía el auge de la canción protesta, el movimiento negro, latino y el *hippie*, la moda desafiante en el vestir, las movilizaciones antibelicistas, contra el racismo, a favor de la emancipación femenina y del respeto a la homosexualidad.

El segundo caso tiene que ver con la secuela del movimiento conservador que reaccionó a finales de la década de 1970 contra las diversas crisis de ese período —la profunda recesión económica, el escándalo Watergate, el síndrome de Vietnam, el revés internacional propiciador de la crisis de hegemonía—, y respaldó ideológicamente a la Revolución Conservadora impulsada por las Administraciones de Reagan, que desde el siguiente decenio permaneció en la cultura cívica, más allá de etapas en las que estuvo sumergido, hasta su visible reaparición vigorosa veinte y cuarenta años después, respectivamente, con los gobiernos de W. Bush y de Trump, reafirmando su presencia con nuevos matices y bajo otras condiciones histórico-políticas. De la lectura de ambas ejemplificaciones queda claro que las crisis provocaron efectos multiplicadores que desbordarían la dimensión económica, con implicaciones sociopolíticas y culturales, imbricándose directamente con las campañas electorales y con los resultados de las contiendas presidenciales, toda vez que

conllevaban cuestionamientos a los gobiernos de turno, en la medida en que la población identificaba los males del momento con sus desempeños y depositaba expectativas de cambio en las promesas de la oposición.

El siglo XX concluyó con un cuadro en los Estados Unidos que si bien no estaba signado por las sombras de una crisis económica, la misma no se haría esperar, emergiendo en 2001, unos meses antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre. Desde entonces, renacería la angustia en el campo político-ideológico, ante las afectaciones socioeconómicas al nivel de vida de la población, a lo que se sumaría el clima de desolación y temores como resultado de dichos atentados. En aquel contexto se hicieron muy palpables las divisiones en la sociedad norteamericana, las cuales permanecerían más allá de la coyuntural unidad interna que provocaron los actos terroristas, estructurada en torno a la defensa de la seguridad nacional, pero mediante una noción más ligada a la vida cotidiana, en la medida en que implicaba también la seguridad familiar y personal.

Circunstancias marcadas por la incertidumbre, las expectativas y la búsqueda de alternativas serían, hasta cierto punto, las que rodearon a los procesos electorales de 2008, 2012 y 2016, con características diferenciables en uno y otro caso. En 2008, la silueta de la crisis inmobiliaria y financiera se proyectó sobre toda la sociedad con profundas implicaciones, lo cual perduró por un tiempo considerable y se amalgamó con la crisis ideológica que reflejaba la necesidad de cambios, ante el rechazo al conservadurismo reinante, impuesto por W. Bush, y parecía augurar una nueva oportunidad a las ideas liberales, las cuales no llegaron a cristalizar en términos convencionales ni con profundidad con Obama. Empero, este concibió su campaña en 2008 a partir del cambio, utilizando esta palabra como símbolo central de la misma: *Change*. En 2012, fue obvia la frustración que motivó la falta de correspondencia entre las promesas de Obama y su real desempeño en el primer

mandato, junto a las impactantes filtraciones de miles de documentos del Departamento de Estado a través de Wikileaks. Ya quedaba claro que su proyecto no significaba un retorno a la tradición liberal como tal, pero a pesar de todo, mantuvo su capital político, enfrentando la embestida nativista y populista de la derecha, al punto que tuvo que mostrar su certificación de nacimiento como prueba de que era un auténtico estadounidense. En los comicios de 2012, parecía quedar atrás la crisis económica en los Estados Unidos y se reavivaba una crisis ideológica y política, de desilusión ante los partidos y los políticos tradicionales. En ese marco, Obama llamaría en su campaña para la reelección a seguir adelante: *Go forward*.

La crisis de credibilidad y confianza extendida en la sociedad norteamericana se haría más intensa, propiciando las fisuras en el sistema bipartidista. Luego de la inimaginable elección de un presidente negro en 2008 y de su ratificación en 2012, en 2016 se asistió a la no menos inusitada nominación de una figura femenina como candidata, junto a la de un hombre conocido en los medios televisivos y multimillonario, cuya proyección inusual, escandalosa e irreverente, le hacían ver como no presidenciable.

Ese resquebrajamiento se apreció además en situaciones internas de los dos partidos. En el Demócrata, fue sorprendente el ascenso de Bernie Sanders como precandidato, con una imagen de radicalismo socialista, de izquierda, en el sentido socialdemócrata, que desbordaba las acostumbradas posturas liberales de ese partido, que prevalecieron en su cuestionamiento y suscribieron la nominación de Hillary Clinton. En el Republicano, a pesar de la pretensión por parte de los conservadores tradicionalistas y de los neoconservadores por salvar la imagen y la coherencia de su partido, que rechazaban la figura de Trump, terminó por imponerse su candidatura dadas las divisiones existentes, en virtud de lo cual los grupos simpatizantes con el *Tea Party*, los cristianos evangélicos y los libertarios vieron con buenos ojos esa alternativa.

La lógica del imperialismo

Trump sería resultado y expresión de una crisis política e ideológica, en un contexto de elecciones, como las de 2016, con antecedentes en los decenios de 1960 y 1970, cuando surge lo que se conocería como la llamada nueva derecha, cuyas secuelas populistas, nativistas y racistas se han extendido hasta el presente. Su retórica dividió a los electores entre los que creían, de un lado, que su desempeño preservaba la pureza étnica, la identidad cultural y la condición de los Estados Unidos como la pretendida nación imprescindible, y los que consideraban, de otro, que destrozaba la imagen universalizada del país que ha simbolizado el paradigma de la democracia y la libertad: la tierra prometida, el sueño americano. De alguna manera, se vigorizaba el contrapunto que se había manifestado entre el proyecto de reformas de Obama y la reacción de la extrema derecha, conservadora, entre el mencionado *Tea Party* y *Occupy Wall Street*. En esa conflictividad, Trump enfrentaba no solo a demócratas y republicanos, sino que fragmentaba internamente a estos últimos, reforzando un contexto de crisis partidista.

A la vez, ello profundiza la crisis cultural que vive el país, derivada del choque entre la política real y los valores fundacionales de la nación. La escena política norteamericana al terminar el decenio de 2010 estaría definida, por tanto, por procesos que dibujaban una crisis integral. En el plano político, se definía con el desgaste del bipartidismo y la falta de entusiasmo ante las alternativas ideológicas que ofrecían el liberalismo y el conservadurismo, expresivos más bien de rivalidades entre protagonismos personales que entre proyectos de nación. Y en la economía, implicaba el reconocimiento gubernamental oficial de que país entraba en recesión, en medio de las calamidades ocasionadas por la pandemia. Así se completaba la perturbadora imagen de una sociedad en la que reinaban la incertidumbre, el temor, la desconfianza.

Cercana a su fin la contienda presidencial de 2020, bajo el impacto de la crisis provocada por

la pandemia del nuevo coronavirus, que como se ha argumentado, contribuyó a profundizar buena parte de los problemas acumulados durante el desempeño de Trump, la situación política y la economía en ese país adquirieron creciente complejidad. Enfrascado en conflictos diversos, fue absuelto del juicio político al que se le sometió, continuando sus pretensiones de sacar a los Estados Unidos de tratados y acuerdos internacionales, que no pocos estudiosos consideraban, precipitadamente, como indicios de que Trump estaba revirtiendo la globalización, como si esta no fuese un proceso histórico de naturaleza objetiva, articulado en torno a un eje de internacionalización económica del capitalismo, que recibe condicionamientos subjetivos, pero que no puede ser revertido por ellos. Para expresarlo de modo sucinto, lo que ha estado aconteciendo hasta el presente, es expresión de —y se explica por— la lógica del imperialismo.

Esta afirmación se confirma cuando se aprecia el curso anterior, asumido como antecedente y contexto, de la dinámica político-ideológica. Ello deja ver que la sociedad norteamericana ha estado claramente escindida durante los tres últimos decenios del pasado siglo y aún más, en los dos que han transcurrido en el actual.

En ese marco, quizás convenga retomar algunos acontecimientos. Así, por ejemplo, en la contienda presidencial de 1992 —junto a la derrota republicana de George H. Bush y la victoria demócrata de William Clinton, que evidenciaron las preferencias electorales—, llamó la atención un singular fenómeno, que con cierto impacto dividió el voto popular y mostró que el bipartidismo no encontraba una receptividad unánime en ese país. La súbita aparición de un millonario conservador sin partido, llamado Ross Perot, fraccionó la base electoral de derecha que apoyaba a Bush, y aunque no ganó un solo voto del Colegio electoral, ello favoreció que el Partido Demócrata —que había sido derrotado en los tres comicios anteriores— ganara las elecciones. En los Estados

Unidos, si bien ni los candidatos independientes ni los llamados terceros partidos carecen de posibilidades reales para competir en tales procesos, dados los límites que fija el sistema bipartidista, su accionar refleja, junto a una marcada tendencia abstencionista bastante recurrente, un grado no despreciable de divergencias ante momentos tan relevantes como los de la elección presidencial.

Otro punto de referencia significativo se ubica en la contienda electoral de 2000, cuando la envergadura de las contradicciones que afloran en medio de un prolongado, irregular y fraudulento proceso, con una presunta victoria de Al Gore, impiden la elección del presidente a través del mecanismo establecido y conduce a su designación por el Poder Judicial. Con posterioridad, las diferencias políticas en el seno de esa sociedad se expresan con elocuencia renovada, con mayor o menor profundidad, durante el desempeño del allí “elegido”, George W. Bush, que implicó enconados posicionamientos a favor y en contra de su cuestionado liderazgo. También, de otro modo, las contradicciones se pondrían de relieve en los comicios de 2008, cuando los Estados Unidos se agitan ante las alternativas de que un hombre de piel negra o una mujer arribasen a la presidencia, y luego, cuando bajo el mandato de Barack Obama, se reavivan el nativismo y el racismo, articulándose un amplio arco de rechazos y adhesiones.

No obstante, tal vez sería en las coyunturas de 2016 y 2020, en las que los contrapuntos generarían la mayor incertidumbre y dificultarían más los pronósticos. Desde el inicio de ambas campañas presidenciales, hasta sus resultados, se pondrían de manifiesto intensos debates que cuestionaban las bases del sistema político. Además de reiterarse la presencia femenina, y a reserva de que ya fue mencionado, vale la pena insistir en el hecho de que el espacio que alcanzaban tempranamente como precandidatos figuras que representaban tendencias no tradicionales, como las de Sanders y Trump, reflejaba un contrapunto

que parecía no encajar en los cauces habituales de la ideología burguesa norteamericana —liberal y conservadora—, que incluso fragmentaba la unidad partidista al interior de las filas demócratas y republicanas. Se abría, así, la discusión acerca de la crisis de un sistema que posibilitaba en 2016 la elección de un presidente que atentaba contra su propio diseño (al calificarse a Trump como “antisistema” o “rueda suelta” en el engranaje electoral), y al viabilizarse en 2020 una inusitada reacción por parte del presidente saliente, de resistencia a abandonar el cargo, que cuestionaba los resultados y argumentaba que se había realizado fraude, poniendo en entredicho, con más fuerza que antes, la legitimidad de dicho sistema. La significación de esto último, como ilustración de las crisis y contradicciones en que se desenvuelve la realidad estadounidense, sería difícil de sobrevalorar. Terminado el período de transición, en la antesala de la toma de posesión de Joe Biden, el presidente Trump, aún en funciones, se proyectaba hasta el último momento de modo recalitrante contra los principios y resortes del mismo sistema que le había elegido.

En ocasiones anteriores se habían producido en ese país situaciones emparentadas con semejantes discusiones y crisis. El escándalo Watergate había colocado en los años de 1970 la crisis de confianza y de legitimidad en el centro de la sociedad norteamericana, en un contexto más amplio de diversas conmociones, propiciando inclusive la inusual renuncia de un presidente, al anticiparse Richard Nixon a las decisiones del juicio político que le había emplazado. En el decenio de 1980, la victoria de Ronald Reagan despertaba un trascendente debate sobre lo que se consideró como el insólito alcance de un movimiento conservador, con capacidad de convocatoria nacional, entendido cual suceso revolucionario que alteraba el *mainstream* convencional y apartaba a la nación de su patrón liberal. Más allá de que esa interpretación descuidara aspectos fundamentales en la trayectoria histórica real de los Estados Unidos y alimentara una

visión mítica, lo cierto es que, junto al estremecimiento de Watergate, aporta antecedentes como escenario relacionado con el cuestionamiento de la dinámica política tradicional norteamericana, que refleja la existencia de hondas fisuras y claras contradicciones. Y si bien las ejemplificaciones con situaciones y momentos específicos se refieren a entornos electorales, dado que en estos son muy visibles las tensiones político-ideológicas —que motivan estas reflexiones—, es necesario que el análisis avance más allá de los mismos, proyectándose hacia las contradicciones que se advierten en el desenvolvimiento más bien cotidiano de esa sociedad.

A pesar de la victoria de Biden —en lo que incidió no poco el irresponsable manejo que hizo Trump de la crisis provocada por la pandemia, de su limitado enfoque ante la crisis de la economía y de los estallidos sociales derivados de los sucesos racistas y de violencia policial, y del voto de castigo que recibió de diversos sectores sociales afectados—, lo cierto es que, contrastantemente, logró mantener el respaldo de muchos de aquellos que se sintieron reconocidos con sus promesas discursivas en 2016, y que se sintieron o fueron beneficiado con el desempeño real de su gestión de gobierno (Morales, 2020). Según lo demostró la considerable cifra de votos populares que obtuvo, que superó los 70 millones, Trump recibió el respaldo una señal de consistencia y lealtad de las bases electorales que le apoyaron en aquellos comicios, simbolizada en el eco de las posturas ideológicas nativistas, racistas, populistas, que promovió, junto a sus críticas a la globalización y a las políticas de Obama. Es decir, que sus consignas *America First* y *Make America Great Again* consiguieron movilizar, con capacidad de convocatoria nacional, a una gama de segmentos sociales y clasistas, entre ellos, de trabajadores y capas medias, pero también de exponentes de la oligarquía financiera y elites empresariales, insertados en los círculos bancarios, de la construcción, los bienes raíces, la energía y el llamado complejo militar industrial.

Los demócratas aprovecharon la oportunidad brindada por la pandemia y el errático manejo del presidente para promoverse, aunque en rigor, no disponían de un proyecto realmente alternativo. Su programa se había definido más bien a la defensiva, con enunciados concebidos frente a la agenda republicana, con la intención de ganar las elecciones, pero carentes de una mirada trascendente, de largo plazo, de recuperación nacional. Su bajo nivel de iniciativa, hasta la reciente crisis, catalizada por la enfermedad, no había satisfecho a plenitud las expectativas de los que ansiaban un cambio verdadero, en condiciones tan difíciles como las que vivía y aún vive hoy el país, que se ha visto sacudido por la expansión de la COVID-19, entre conmociones y estragos en esferas sensibles, como la de la economía y la salud pública, con altísimos costos materiales y humanos. Con todo, la evolución de la coyuntura benefició la figura de Biden, que se había situado como una alternativa electoral cada vez más viable, desde el abandono por parte de Sanders de sus aspiraciones a la presidencia, mostrando moderación desde el debate televisivo con Trump, aunque tal vez junto a cierta pasividad, pero capitalizando a su favor el inesperado contagio por el presidente con la COVID-19. Tales situaciones, empero, no hicieron más que confirmar la pauta registrada hace años: la última etapa del proceso electoral presidencial es un gran espectáculo mediático, donde el sensacionalismo que acompaña la cultura de banalidad y frivolidad que define a la sociedad norteamericana opaca y desplaza la importancia de la situación real, objetiva, que vive la nación. En este sentido, el escenario político-ideológico y cultural de los Estados Unidos ha exhibido fenómenos inusitados, como los que reflejaron el profundo deterioro de la integridad de Trump, al desacreditar al rival con insultos inéditos, cuestionar la legitimidad del voto por correo, la legalidad del proceso, mostrar su decisión desesperada de mantenerse a toda costa en el gobierno, desconociendo el resultado de las urnas, afirmando que el triunfo demócrata era fruto del fraude.

Reflexiones finales

Los Estados Unidos se encuentran en un proceso de cambio multidimensional, con expresiones en la economía, la política, la sociedad y la cultura. Se trata de una nueva etapa en la crisis estructural sistémica, en la que confluye la crisis sanitaria vinculada al nuevo coronavirus y la concomitante recesión, prefigurada, según ya se indicó, desde hace un tiempo, aunque no estuvo definida sino hasta hace unos meses. Esta última, no está de más reiterar, es resultado de fenómenos acumulados durante años y del efecto catalizador de la pandemia, dentro de los marcos del funcionamiento del capitalismo contemporáneo, que una vez más muestra el carácter cíclico de su crisis, que es también de legitimidad (Robinson, 2020).

Al encontrarse entre los principales países con mayor número de contagiados y de fallecidos, la sociedad norteamericana no sólo se convertiría en la escena donde el drama humano se hizo más intenso, sino que simbolizaría la incapacidad del capitalismo, como sistema, para enfrentar una crisis epidemiológica de la envergadura que alcanzó la pandemia de la COVID-19, al mostrar las implicaciones de la contradicción capital-trabajo de la manera más descarnada: la prioridad concedida a los intereses privados a contrapelo del bienestar social y la disfuncionalidad de las políticas públicas de un Estado neoliberal, cuyo subsistema de salud exhibía las mayores limitaciones médicas, tecnológicas, logísticas y organizativas. La sobrevivencia del sistema y no la del ser humano.

En ese contexto es que se llevaron a cabo las elecciones presidenciales de 2020, en medio de una crisis, que se prefiguraba en diferentes planos con independencia y anterioridad a la pandemia del Coronavirus, pero que se profundiza por esta, impulsando la dimensión recesiva de la economía. El derrotero de la sociedad norteamericana ha estado y estará condicionado de manera decisiva por los efectos de tales procesos y por las implicaciones de la crisis de legitimidad con la

que concluye el insólito proceso electoral de 2020, cuya resonancia a través de la impugnación del ex presidente y de su eventual enjuiciamiento político manejo, con resultados difíciles de predecir, hacen incuestionables los agrietamientos de un sistema cuya gobernabilidad también se halla en entredicho.

Pareciera que los resultados de los comicios de 2020 en los Estados Unidos no conducirán a un período que recomponga equilibrios y consensos, que redefina las relaciones entre Estado y mercado, capital y trabajo (Hernández Martínez, 2020). La envergadura de los problemas augura una persistencia de las secuelas de varias crisis, contenidas unas dentro de otras: la política, la cultural, la económica, y la estratégica, con un telón de fondo estructural, cuyo desenvolvimiento cíclico apunta hacia una depresión prolongada, al menos en términos relativos, y una recuperación lenta, agravada por la especificidad de la crisis epidemiológica y sanitaria vinculada al Coronavirus. “La pandemia fue solamente el detonador de la crisis económica, no su causa de fondo. En realidad, el capitalismo arrastra desde hace medio siglo una tendencia al estancamiento, que se profundizó con la gran crisis de 2007-2008” (Guillén, 2020a: 9). A ello se sumarían estremecimientos sociales de grandes proporciones, asociados a reacciones masivas de protesta contra hechos de violencia policial y de racismo, cuya magnitud y permanencia constituyen indicadores adicionales del grado de conflicto existente en esa sociedad, que agravan el contexto de crisis descritos.

No se pierda de vista, por último, el hecho de que por encima de la victoria demócrata y de la derrota republicana en las urnas, los procesos electorales en ese país, centro del imperialismo mundial, no están concebidos ni diseñados para cambiar el sistema, sino para mantenerlo, consolidarlo y reproducirlo, en un marco en que el voto popular tiene sólo un valor indirecto, dado que lo determinante allí es la votación de los integrantes del Colegio Electoral. Lo más importante no tiene

que ver con el partido que resulta victorioso en las urnas, ya que más allá de sus singularidades, tanto el Demócrata como el Republicano poseen un mismo signo clasista, el de la burguesía monopolista. Sin desconocer el papel del individuo y de la personalidad en la historia, a partir de lo cual queda claro que la figura que ocupa la presidencia (en este caso, Biden) tendrá un impacto de relieve, lo decisivo en el rumbo de los Estados Unidos serán los problemas reales de su economía, los intereses estratégicos permanentes de su clase dominante, de su elite de poder, las necesidades históricas e imperativos de desarrollo del imperialismo allí.

Sobre esas bases se definirán objetivamente las tendencias de desarrollo del sistema, y como parte de ellas, los ciclos y las crisis del capitalismo norteamericano. Ello determinará, en medida fundamental, las direcciones, los contenidos, los ritmos y los instrumentos de la política de los Estados Unidos a partir de la tercera década del siglo XXI (Hernández Martínez, 2021). Con esa perspectiva, persistirá la marcha por un laberinto imperialista, en el que se entrelazarán la lógica económica del neoliberalismo y la espiral político-ideológica conservadora, con ribetes

incluso, al menos por momentos, fascistas, sin descartar las antinomias entre unos enfoques proteccionistas, nacionalistas, chauvinistas, unilaterales, aislacionistas, y otros de índole transnacional, globalista, multilateral, afín al idealismo internacionalista. Se trata, parafraseando a Lenin, de que en las condiciones del imperialismo, como las de la realidad norteamericana, en el campo superestructural y de la cultura, en su sentido más amplio, la tendencia se define por el giro, cada vez más reaccionario, de la democracia liberal representativa, que llega a sus límites, tornándose cada vez menos democrática, menos liberal y menos representativa. Parece razonable suponer, entonces, que un reajuste como el que está en ciernes, acompañado en lo social de violencia, despotismo y hasta barbarie, es harto improbable que pueda realizarse dentro de los marcos demoliberales, que en realidad se contraponen a lo que aspiró retóricamente la Revolución de Independencia de los Estados Unidos. Contradicciones y conmociones, por tanto, seguirán definiendo, más que caminos, un laberinto, prevaleciendo una vez más la lógica del imperialismo, trasladando ello una dinámica de crisis y conflictos al tablero estratégico mundial. ■

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (2001): "Capitalismo, imperialismo, mundialización", J. Seoane y E. Taddei (compiladores.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, Ediciones CLACSO, Buenos Aires.
- Arrighi, G. (2005): "Comprender la hegemonía", *New Left Review*, No. 32, mayo-junio, Editorial AKAL, Madrid.
- Bolitinik, J. (coordinador) (2010): "La visión marxista de la crisis y la gran crisis del siglo XXI", *Para comprender la crisis capitalista mundial actual*, Fundación Heberto Castillo Martínez, México.
- Borón, A. (1981): "La crisis norteamericana y la racionalidad conservadora", *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, No. 9, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.
- Borón, A. (compilador) (2004): "Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional", *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO/Libros, Buenos Aires.
- Carbone, C. (2020): "Los Estados Unidos frente al Covid-19: del país mejor preparado al colapso socio sanitario", *Huellas de Estados Unidos*, No. 18, Cátedra de Historia de Estados Unidos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, <http://www.huellasdeuea.com/index.html>.
- Castro, N. (2020): "La pandemia acelera una crisis que ya existía", en *Rebelión*, 30 de mayo, <https://rebellion.org/la-pandemia-acelera-una-crisis-que-ya-existia/>.
- Escobar, B. (2013): "El debate marxista sobre la crisis económica actual. La financiarización: ¿Causa o consecuencia de la crisis capitalista?", *Revista Realidad*, No.138, octubre-diciembre, Universidad Centroamericana, San Salvador.

- Fernández Tabío, Luis René (2012): “Estados Unidos: rasgos de la crisis económica 2007-2009 y perspectivas de ajuste”, *Economía y Desarrollo*, Vol. 148, núm. 2, julio-diciembre, FEC-UH, La Habana.
- Foucault, M. (2001): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Gandasegui, M. (2007): *Crisis de hegemonía en Estados Unidos*, Ediciones CLACSO-Siglo XXI.
- Gambina, J. (2020): “La pandemia de la COVID-19 agrava la crisis capitalista”, *Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas*, Boletín del GT de CLACSO “Crisis y economía mundial”, No. 42.
- Gandasegui, M. (2020): “La crisis del capitalismo y el coronavirus”, <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>.
- Gramsci, A. (1974): *Antología*, Editorial Siglo XXI, México.
- Guillén, A. (2020): “¡No es el coronavirus, estúpido! Es una nueva fase de la crisis del capital”, *Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas*, Boletín del GT de CLACSO “Crisis y economía mundial”, No. 42, <https://www.clacso.org/42-boletin-nuestra-america-xxi-desafios-y-alternativas/>.
- Guillén, A. (2020 a): “La crisis económica global de corona virus y América Latina”, *Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas*, Boletín del GT de CLACSO “Crisis y economía mundial”, No. 43.
- Harvey, D. (2012): *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Hass, R. (2020): “The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape Not Every Crisis Is a Turning Point”, *Foreign Affairs*, April 7, July/August NY.
- Hernández Martínez, J. (2010): “Estados Unidos y la lógica del imperialismo”, *Cuba Socialista*, No. 55, 3ra. Época, abril-junio, CCPCC, La Habana.
- Hernández Martínez, J. (2018): “Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la era Trump)”, C. Castorena, M. A. Gandasegui (hijo) y L. Morgenfeld (eds.) (2018), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, pp. 87-110.
- Hernández Martínez, J. (2020): “Paisaje después de la batalla: o Unidos y las elecciones de 2020”, *Nuestra América XXI. Desafíos y alternativas*, No. 50, diciembre, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-50-nuestra-america-xxi-desafios-y-alternativas/>.
- Hernández Martínez, J. (2021): “Estados Unidos: la escena política e ideológica interna más allá de 2020”, *REDAN (Boletín Informativo/Newsletter)*, No. 3, CISAN-UNAM, enero, México, <http://www.redan.cisan.unam.mx/pdf/03BoletinEnero2021.pdf>.
- Lenin, V.I. (1968): “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Escogidas en Doce Tomos*, Tomo V, Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1973): “Sobre la caricatura del marxismo y el ‘economicismo imperialista’”, en *Obras Escogidas en Doce Tomos*, Tomo VI, Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1974): “El imperialismo y la escisión del socialismo”, *Obras Escogidas en Doce Tomos*, Tomo VI, Editorial Progreso.
- Maira, L. (2015): “El debate sobre la declinación de Estados Unidos durante la actual crisis internacional”, José Luis León, David Mena y José Luis Valdés Ugalde, *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*, CIDE, UAM e UI, México.
- Márquez Covarrubias, H. (2012): “Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas”, *Polis*, 27-2010, <http://journals.openedition.org/polis/978>.
- Martínez, O. (2012): “Crisis económica global: Tres años de recorrido”, *Cubadebate*, 4 enero, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/01/04/crisis-economica-global-tres-anos-de-recorrido/#.XwI-jKa8ocA>.
- Martins, C.E. (2010): “La crisis del sistema-mundo capitalista. La coyuntura contemporánea”, Marco A. Gandasegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coordinadores), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, CLACSO y Siglo XXI Editores, México.
- Martins, C.E. (2012): “La teoría de la coyuntura y la crisis contemporánea”, Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandasegui, hijo (coordinadores), *Estados Unidos más allá de la crisis*, CLACSO y Siglo XXI Editores, México.
- Marx, C. (1973): “Prólogo”, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México.
- Marx, C. (1996): *El capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México.

- Marx, C. (2002): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse, 1857-1859, vol. 2)*, Siglo XXI Editores, México.
- Monal, I. (2017): “Aproximaciones el imperialismo actual”, Varios autores, *El imperialismo de estos tiempos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Morales, J. (1983): “La crisis actual del capitalismo: profundización de la crisis general”, *Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 14, No 53, IIE-UNAM, México.
- Morales, J. (2020): “Crisis y corona virus: ¿La demanda, eje de la recuperación?”, *Abarlovento informa. Contra viento y marea*, <https://abarloventoinforma.com/2020/05/21/crisis-y-coronavirus-la-demanda-eje-de-la-recuperacion/>.
- Ornelas, J. (2012): “Crisis general capitalista: ¿crisis final del neoliberalismo?”, D. Castillo y M. A. Gandásegui (hijo) (coordinadores), *Estados Unidos más allá de la crisis*, CLACSO y Siglo XXI editores, México.
- Petras, J. y H. Veltmeyer (2012): “Repensar la teoría imperialista y el imperialismo norteamericano en Latinoamérica”, en J. S. Fernández (editor), *Crisis e Imperialismo*, UNAM, México.
- Robinson, W. (2013): *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México.
- Robinson, W. (2020): “Capitalismo y corona virus”, *La Jornada*, <https://www.jornada.com.mx/2020/05/06/opinion/017a1pol>.
- Ruíz Sanjuán, C. (2014): “La concepción marxiana de las crisis en la dinámica interna del capitalismo”, en *Endoxa, Series Filosóficas*, No. 34, pp. 267-286. UNED, Madrid.
- Wallerstein, I. (2003): *La decadencia del poder estadounidense*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Regionalización digital y telones de acero tecnológico: entre la cooperación y la confrontación

Digital Regionalization and Technological Iron Curtains: Between Cooperation and Confrontation

Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción

Sunamis Fabelo Concepción, Doctora en Ciencias Históricas, Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y Licenciada en Filosofía. Investigadora y Profesora Titular en el Centro de Investigaciones de Política Internacional, Jefa de Proyectos y Coordinadora general del Equipo de Investigaciones sobre Comunicación, Política y Relaciones Internacionales.

e-mail: sunamisfabeloc@yahoo.es

Numero ORCID: 0000 0002 4752 2688

Resumen

La tendencia a la regionalización digital que ha venido evolucionando en los últimos tiempos ha estado condicionada por el desarrollo de la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores, y por otro lado, como resultado de la competitividad y rivalidad en este sector que ha potenciado las confrontaciones que ya estaban latentes. El presente artículo tiene como objetivo presentar las principales aristas de estos encuentros y desencontros a nivel internacional. A partir de ello presentar esta tendencia hacia la regionalización digital, tomando como referente los casos de Rusia y China, así como el surgimiento, consecuencias y desafíos de lo que algunos especialistas han llamado telones de acero tecnológicos.

Palabras clave: Regionalización digital, Ruta de la seda Digital, Estados Unidos de América, Rusia, China.

Abstract

The digital regionalization trend that has been evolving in recent times has been conditioned by the development of cooperation in technological matters between various actors, and on the other hand, as a result of competitiveness and rivalry in this sector that has strengthened the confrontations that were already latent. This article presents the main aspects of these encounters and disagreements at the international level. Based on this, presents the digital regionalization trend, taking as a reference the cases of Russia and China, and the emergence, consequences and challenges of what some specialists have called technological iron curtains.

Key words: Digital regionalization, Digital Silk Road, United States of America, Russia, China.

Introducción

La confrontación tecnológica es una parte del entramado de vínculos que mueve los hilos de las relaciones internacionales actualmente. Tampoco se trata de nuevos espacios de competencia geopolítica, sino que estos son resultados de la propia evolución histórica, de conflictos enquistados o no resueltos, a través del tiempo, y en cualquier caso de viejas disputas por detentar el poder y tomar el control.

Parte de estas confrontaciones tiene su expresión en la tendencia a la regionalización digital que se ha venido dando en los últimos tiempos. La misma, por una parte, ha estado condicionada por el desarrollo de la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores. En ese sentido se destacan los ejemplos de Rusia y China, sobre todo en el marco de la Unión económica Euroasiática y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Por otro lado la competitividad y rivalidad en este sector han potenciado las confrontaciones que ya estaban latentes.

Rusia y China son acusadas de mantener una guerra permanente, en el plano tecnológico-comunicacional contra las llamadas democracias liberales de occidente. Las principales acusaciones sobre Moscú giran alrededor del desarrollo de una “guerra híbrida”, que va desde el uso de *fake-news* hasta campañas desinformativas. En el caso de China, se refieren a la enorme capacidad tecnológica desarrollada, siendo el caso de la 5G, impulsada por Huawei, el más evidente en materia de guerra tecnológica. Este escenario, a su vez, se relaciona con la capacidad de vigilancia y control con que esta tecnología dota al Gigante asiático.

El presente artículo tiene como objetivo presentar las principales aristas de estos encuentros y desencuentros a nivel internacional, tomando como referente los casos de Rusia y China. A partir de ello presentar esta tendencia hacia la regionalización digital, así como el surgimiento, consecuencias y desafíos de lo que algunos especialistas han llamado telones de acero tecnológicos.

Cooperación ruso-china en el centro de la confrontación digital y tecnológica. La Ruta de la Seda Digital

El desarrollo de una nueva guerra fría en el ámbito tecnológico está en plena evolución. La extensión de los conflictos internacionales a la esfera tecnológico-digital en el escenario euroasiático, ha propiciado un nuevo acercamiento entre Rusia y China, en la medida que han identificado intereses comunes.

El acercamiento de Rusia a China ha sido clave para que Moscú haya podido impulsar determinados objetivos en materia de política exterior, así como para que Beijing pudiera lograr mayor presencia en el espacio euroasiático que comparte con Rusia. Al acercamiento entre ambos actores también ha contribuido la imposición de sanciones desde Occidente, lo cual ha facilitado que Rusia haya realizado lo que se ha dado en llamar “giro hacia el Oriente” sobre todo con China. El acercamiento ruso a China tiene entre sus antecedentes fundamentales la OCS. Recientemente los vínculos se han estrechado entre la Unión económica Euroasiática (UEE) liderada por Moscú y la iniciativa china de la Franja y la Ruta (BRI). En esta última, en su vertiente de la Ruta Digital, el Kremlin fue de las primeras experiencias de colaboración.

Los presidentes Xi Jinping y Vladímir Putin firmaron una declaración conjunta de cooperación en proyectos de construcción entre la UEE y BRI. Los vínculos entre China y Rusia en el desarrollo de la UEE y BRI significan un nuevo nivel de cooperación y, de hecho, conlleva la creación de un espacio económico único en el continente.

Los principales acuerdos entre Rusia y China han estado dirigidos a cooperar conjuntamente con los sistemas de navegación ruso y chino, GLONASS y Beidou, respectivamente. De acuerdo con el comentario del vicepresidente del Gobierno ruso, Dmitri Rogozin, la cooperación entre ambos sistemas nacionales de navegación resulta razonable en el contexto del uso de tecnologías similares por la

alianza militar de la OTAN. Beidou este 2020 obtuvo un sistema de navegación por satélite con un funcionamiento similar al GPS.

Por otro lado, el presidente ruso anunció como parte de una estrecha cooperación en materia de altas tecnologías, el acuerdo de la compañía Renova y la fundación china Kibernaut sobre la aplicación de innovaciones conjuntas en el territorio de Rusia por un total de alrededor de mil millones de dólares.

En 2019 se firmaron importantes acuerdos entre ambas partes sobre la implantación de la 5G. El mayor operador de redes móviles de Rusia, MTS, y el gigante tecnológico chino Huawei firmaron un acuerdo para el desarrollo de tecnología 5G y el lanzamiento piloto de redes de quinta generación en el país. El cierre de las negociaciones tuvo lugar en Moscú en una ceremonia a la que asistieron el presidente ruso, Vladímir Putin, y su homólogo chino, Xi Jinping, en el marco del Foro Económico Internacional de San Petersburgo, que se realizó en junio de ese año.

El presidente de MTS, Alexéi Kornia, aseguró que con esta decisión la asociación de ambas compañías ha alcanzado “un nuevo nivel” porque no solo impulsará su “cooperación estratégica” y creará las bases para el uso comercial de la tecnología 5G en Rusia, sino que permitirá el desarrollo de las relaciones económicas entre las dos naciones. El director general de Huawei en Rusia, Aiden Wu, destacó que la presencia de Putin y Xi demuestra la “importancia de la asociación en la esfera tecnológica” para Moscú y Pekín. (El economista, 2019).

Por otra parte, Alibaba ha firmado un acuerdo para controlar el 10% del Grupo Mail.Ru, dueño de las principales redes sociales rusas, incluida VKontakte. Alibaba controlará ahora el 48% de una nueva criatura del valor de 2 000 millones de dólares que se llamará Ali Express Russia (Forbes, 2018).

En este marco el desarrollo de la Ruta de la Seda Digital merece especial atención. La evolución de

las relaciones descritas entre Rusia y China sienta un importante precedente en ese particular y muestra las potencialidades de esta vertiente del megaproyecto chino de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

La transformación de China en potencia en el sector I+D, capaz de liderar la generación de estándares 5G, ha propiciado el enfrentamiento con Estados Unidos. La guerra comercial, con un fuerte trasfondo de rivalidad tecnológica, responde en buena medida al posicionamiento de Huawei como proveedor de servicios de telecomunicaciones de redes 5G sobre las que se desplegarán las capacidades que aportarán la Inteligencia Artificial (IA), el Internet de las Cosas (IoT), la robótica y el *cloudcomputing* para generar nuevos modelos de negocio (Parra, 2020).

De manera que el sector TIC de China es altamente competitivo y, por tanto condiciona y contribuye de forma decisiva en el desarrollo de la Ruta de la Seda Digital como parte del megaproyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. A medida que las tecnologías han madurado en el mercado interno, las empresas locales miran con más atención los mercados externos. Esta razón interna se concatena con las acuciantes necesidades de infraestructura tecnológica de muchos de los países que forman parte de la Franja y la Ruta. De ahí la oportunidad que aprovecha China en vertebrar una estructura digital que de soporte a los proyectos que conforman la estrategia BRI.

La Ruta de la Seda Digital impulsa la apuesta de China por la independencia tecnológica en casa mientras la mueve hacia el centro de las redes globales. Apunta a la tecnología y los mercados de próxima generación. China ya es el principal exportador mundial de tecnología de comunicaciones y es cada vez más competitiva en la entrega de sistemas avanzados, como cables submarinos, que solo Estados Unidos y sus aliados podían proporcionar hace poco más de una década. La infraestructura digital se está volviendo aún más esencial para las economías modernas con la llegada de redes más rápidas,

sensores más baratos y la proliferación de dispositivos conectados. El potencial de crecimiento en el mundo en desarrollo es enorme. En tal sentido destacan Asia y África, donde la demanda de ancho de banda internacional está creciendo más rápidamente (Hillman, 2021).

Esta experiencia ha supuesto un nuevo enfoque y alternativa viable para las aspiraciones de los países en desarrollo. En África, sin dudas, este escenario propiciara el desarrollo en la esfera digital, lo cual no solo apoyará los proyectos BRI en el continente, sino que generará un soporte en infraestructura que permita a esta región avanzar un futuro digital compartido. Esta se ha convertido en un área de confrontación entre las esferas de influencia de Estados Unidos y la Unión Europea, frente a la presencia económica de China y el incremento progresivo del activismo de otros actores no tradicionales como India, Japón, Brasil, Turquía, Israel y Rusia en los países africanos. Un aspecto primordial de las relaciones sino-africanas ha sido el respecto a la soberanía de los países africanos, la no intromisión en sus asuntos internos y la no imposición de condicionalidades políticas, como han hecho las potencias occidentales. Las políticas implementadas por China en la región forman parte de la cooperación Sur-Sur, a través del desarrollo de programas socioeconómicos con impacto local, transferencia de tecnología —en el plano de las telecomunicaciones y de la industria farmacéutica— construcción de parques industriales, cancelación de deudas y formación de personal (Silverio, 2020). Así por ejemplo, debe tenerse en cuenta que, la región latinoamericana y caribeña, en cuanto al desarrollo tecnológico, así como en otros muchos aspectos, se distingue por su condición de ser la más desigual del mundo, y el aumento de la dependencia del uso de las tecnologías digitales exacerba tales desigualdades. También existen fuertes desigualdades en la

tasa de conectividad según segmentos de ingresos. Aunque se han hecho planes para promover el uso de dispositivos digitales en los sistemas educativos, muchas instituciones educativas no cuentan con la infraestructura de tecnologías digitales necesaria. Además, existen brechas en el acceso a las computadoras y a Internet en los hogares, por lo tanto, los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia no están garantizados. Existen disparidades de acceso a los dispositivos digitales y a Internet de banda ancha entre las poblaciones urbanas y rurales, entre los sexos, entre las poblaciones que hablan o no el idioma oficial (español o portugués), y entre las poblaciones con y sin discapacidades¹ (CEPAL, 2020).

En este contexto merece especial atención la que pudiera llamarse geopolítica de la fibra óptica. China ha pasado de representar el 7% de los proyectos de tendido de fibra óptica en 2012-2015 a representar el 20% en 2016-2019. Las principales tecnológicas que se destacan en este rubro son Huawei Marine, China Unicom y China Telecom. Además del tendido PEACE, estas tres compañías, en las cuales el Estado chino ocupa un lugar fundamental, encabezan procesos como la conexión troncal de fibra óptica en Guinea, un cable submarino de fibra óptica en Indonesia y el cable de fibra óptica South Atlantic Inter Link (SAIL) de 6000 km entre Camerún y Brasil. La posibilidad concreta de instalación de cables de fibra óptica ha llegado también a Sudamérica. El 27 de enero de 2021, la empresa estatal de telecomunicaciones argentina ARSAT informó que el presidente Alberto Fernández y su par chileno Sebastián Piñera habían firmado un acuerdo para construir el primer cable submarino de Internet llamado cable submarino Transpacífico “Puerta Digital Asia Sudamérica”, que conecta Sudamérica con el Asia-Pacífico. El tendido conectará a China y otros países del Asia Pacífico con

¹América Latina se enfrenta a desafíos en la formación de los docentes en materia de TIC. Por ejemplo, en el Brasil en 2018, solo el 20% de los docentes participaron en un curso de educación continua para el uso de computadoras e Internet para la enseñanza. En cuanto al uso de Internet, el 16% informó que la utilizaba una o más veces al día; mientras que el 20% lo hacía una vez a la semana, y el 18% al menos una vez al mes.

Argentina y Chile, y a través de ellos con Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, evitando la extrema dependencia de conexiones norteamericanas y europeas (Schulz, 2021). Las potencialidades hacia el Caribe no son menores. Huawei cuenta entre sus proyectos con el despliegue de cable de fibra óptica desde Bahamas hasta Haití. En ese contexto es importante resaltar las potencialidades que tiene Cuba, la cual es uno de los 19 miembros en la región que participa en BRI y además es el primer y único país hasta el momento del continente americano en incorporarse a la Ruta de la Seda Digital en el año 2016.

Según Alejandro Razzotti, la “Ruta Digital” incorpora diversos conceptos utilizados en los últimos años (“de la Información”, “del Ciberespacio”, “En Línea”, etc.). Los mismos, en la medida que se han ido desarrollando e implementando, han ido consolidando una definición cada vez más compleja e integral. Ello ha estado condicionado por la necesidad de BRI de las TICs para su avance. Es por ello que algunos expertos prefieren considerarla como una “caja de herramientas tecnológicas” que colabora en mayor o menor medida con todos los proyectos de BRI. Esa es la razón por la cual la construcción del “mapa digital” sobre la casuística en el uso de las TICs en la Iniciativa es inconmesurable. En sus inicios, la frase “Ruta de la Seda Digital” refería una “visión general” más que un plan maestro con programas, actividades, metas y responsables al estilo de los planes quinquenales chinos. (Razzotti, 2018)

Conectar a un gran número de países abrirá nuevos espacios de interrelaciones que permitirán a su vez avanzar sectores de alto impacto, pero también surgirán nuevos desafíos, especialmente los vinculados a la necesidad de una mayor ciberseguridad. Así como el megaproyecto general BRI, la Ruta Digital presenta grandes desafíos. La hostilidad occidental será una de las mayores presiones a enfrentar. Por otra parte, el proyecto está llamado, como nunca en este ámbito a regenerarse en cuanto a su capacidad de flexibilidad y

adecuación.

Cuanto más controlen las empresas chinas del mercado global, mayor será su capacidad para establecer estándares y desarrollar la próxima generación de tecnologías de transformación. Estados Unidos no tiene un mercado interno del tamaño de China al que recurrir. Para lograr la escala necesaria para permanecer a la vanguardia de la innovación, las empresas estadounidenses deben competir en los mercados extranjeros. Y para competir, necesitan un argumento de venta convincente. Estados Unidos necesita un nuevo enfoque que apele a las aspiraciones de los países en desarrollo. El principal argumento de la administración Trump para los países que están considerando incluir equipos chinos en sus redes 5G se centró en cuestiones de seguridad. Esas preocupaciones son apremiantes, pero incluso las democracias ricas se mostraron reacias a asumir los costos adicionales de alternativas más seguras. En el mundo en desarrollo, los recursos son aún más limitados y muchos funcionarios asumen que cualquier proveedor extranjero podría representar un riesgo para la seguridad. En pocas palabras, el miedo no detendrá la Ruta de la Seda Digital de China. Competir requiere proponer una visión positiva y ofrecer alternativas atractivas (Hillman, 2021).

La Ruta Digital deberá sortear el estrecho límite que existe entre ser el brazo digital de BRI y la actual Guerra Tecnológica y sus ribetes de nueva guerra fría. Aunque para muchos esta ruta forma parte de ese conflicto, en realidad esta debe entenderse en la lógica de apoyo y dinamismo del proyecto. Sin lugar a dudas constituye una oportunidad, más que todo para los países del Sur. Es un exponente de cooperación Sur-Sur de gran valor para las economías en desarrollo.

Confrontación tecnológica

La regionalización digital a modo de cortafuegos se ha hecho una tendencia. Tradicionalmente la coalición occidental ha tenido el dominio sobre

la gobernanza del ciberespacio, con el tiempo este tema ha adquirido mayor carácter en lo que a seguridad nacional se refiere. No son solo los entramados tecnológicos controlados por Occidente las que preocupan a potencias como Rusia o China sino la forma en que los mismos se convirtieron en la arquitectura de la red, que está diseñada para asegurar el control de la información y sobre todo la capacidad de manejarla según determinados intereses, la mayoría de las veces imperativos en materia política.

En el caso de Rusia, por ejemplo la lectura del tema refiere que la agresividad occidental actual se ha intensificado y ello responde a la pérdida de relevancia a nivel global del “Occidente histórico” ante el avance de China y otros centros de poder. Este escenario describe la evolución hacia un mundo más multipolar y, por supuesto, genera nuevos espacios y niveles de desencuentros y alianzas.

En materia comunicacional, los cruces de fuego en este contexto, pueden ejemplificarse con las siguientes acciones: Una respuesta del gobierno de Putin, muy criticada por Occidente, fue la aprobación en 2015 de una ley sobre Organizaciones No Gubernamentales (ONG) “indeseables”, que prohibía el funcionamiento en territorio ruso de una lista de ONG que recibían financiamiento de Estados Unidos como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (Amnesty, 2015).

Otro de los puntos conflictivos fue el requerimiento del Departamento de Justicia de Estados Unidos en 2017 de la inclusión de los medios de prensa rusos Sputnik y RussiaToday en el “Registro de Agentes Extranjeros”. Rusia respondió ese mismo año con la aprobación por la Duma Estatal de una serie de enmiendas a su Ley de Medios de Comunicación, que contemplan la obligación a nueve medios de comunicación norteamericanos de utilizar igualmente la denominación “agente extranjero” en todas sus emisiones y la imposición de trabas a estos a la hora de participar en

contratos ofertados por las distintas administraciones públicas rusas (EFE, 2017).

El presidente Putin ratificó en mayo de 2018 una ley aprobada por el parlamento que autoriza restricciones relacionadas con el comercio con Estados Unidos (incluidas exportaciones cruciales a este mercado) y otros Estados que se sumen a las sanciones de este último. La versión original de esta ley incluía la negativa del uso por el gobierno ruso de softwares y tecnologías de Estados Unidos y la prohibición de importaciones de productos farmacéuticos y agrícolas, alcohol y tabaco provenientes de Estados Unidos (AP, 2018).

En 2019 el gobierno ruso anunció su intención de desconectar al país de la red global de internet, y finalmente en diciembre de ese año se anunció RuNet, la alternativa nacional al internet global, con el objetivo de proteger a Rusia de las interferencias del extranjero. Un proyecto que cuenta con el apoyo de grandes empresas rusas como Yamdex, MegaFon, Beeline, MTS, RosTeleom.

En el caso de China, como es conocido, en Occidente también saltaron las alarmas sobre la posibilidad de control que puede ejercer el Gigante Asiático en la subversión de democracias liberales. El caso de Huawei propiamente es quizás uno de los más ilustrativos en ese sentido. En este escenario se ha venido desarrollando un complejo proceso de confrontación, presión y cooperación entre un grupo importante de países, entre los que se destaca, EUA, la UE, Japón, China y Rusia, fundamentalmente, debido a la competencia, rivalidad e interdependencia que condiciona esta cuestión.

Muchos analistas consideran que la 5G impulsada por China dividió al mundo. Se ha comenzado a hablar así de ecosistemas tecnológicos en un concepto mucho más cooperativo, con matices; pero tampoco faltan especialistas que se refieran a telones de acero tecnológicos, en un sentido mucho más confrontativo.

En consonancia con todo esto se han desatado una serie de debates sobre las lógicas de los

telones de acero tecnológicos, o la tendencia a la regionalización digital a que estamos asistiendo. En tal sentido generalmente se ha desviado la atención del origen de estas confrontaciones. Los debates obvian el lugar de las conocidas GAFAM en el gobierno de internet y como se mantiene el liderazgo de las empresas de Silicon Valley en el control del ciberespacio.

Jack Ma, fundador y presidente ejecutivo de AlibabaGroup expresó: “Hace más de 30 años, solía decir que si perdíamos la oportunidad de vender nuestros productos a los Estados Unidos, habríamos perdido para siempre la posibilidad de darnos a conocer en el mercado global. Hoy, sin embargo, les digo a la gente que si no colocan sus productos en el mercado chino, perderán su partido con el futuro”. Según Ma: “La diferencia entre nosotros y Amazon es que ellos son un imperio que controla, compra y vende. Nosotros queremos ser un ecosistema” (Barbieri, 2019).

Por su parte, Neil Dwane, analista de Allianz Global Investors, advierte con temor sobre la posibilidad de que cada una de las potencias cree su propio “ecosistema” tecnológico para reducir su dependencia mutua y así obligar a sus aliados a una adhesión incondicional. A esto lo identifica como la *política del órdago* (Benítez, 2019).

A diferencia de la guerra comercial, la guerra tecnológica tiene alcances más complejos. En principio los contendientes se ven forzados a elegir y levantar un muro tecnológico, para lo cual, a día de hoy no están preparados. Esto implicaría un desacoplamiento y desdoblamiento tecnológicos que se revertiría en una bifurcación, además de política, de la economía y el comercio. En este caso se trataría de elegir en principio entre dos polos digitales: Washington o Beijing. A su vez se desplegarían diversas áreas de influencia. En tal caso podríamos ver emerger uno o diversos telones de acero tecnológicos, y en último término, avanzar hacia una cierta desglobalización digital en función de una regionalización digital.

En relación con la división de internet o su bifurcación aunque es una posibilidad hay que tener en cuenta que su cadena de suministro es un asunto complejo de “desenredar”, en el sentido amplio de la palabra. Marcus Willett, apunta dos ejemplos: IBM trabajando con el Banco de China en soluciones comunes para la tecnología digital que apuntalarán transacciones financieras por valor de billones de dólares. Asimismo, muchos de los equipos de Nokia y Ericsson están basados en tecnología china, así como gran parte de la tecnología china está basada en los microchips estadounidenses. Qué es una tecnología china o estadounidense hoy en día sino partes y piezas que se unen en tecnología global (Gil, 2020).

Sin embargo, ante los obstáculos atravesados por Huawei, esta ha tendido a “desamericanizarse” invirtiendo en la producción de chips de última generación que eviten la dependencia actual de los fabricantes estadounidenses. Entre tanto, numerosos grupos europeos continúan fabricando sus productos en China para el mercado internacional, incluyendo los competidores de Huawei, como Nokia o Ericsson. Huawei sugirió construir una fábrica en Europa que serviría para minimizar las preocupaciones de seguridad de los europeos y ayudaría a relativizar esa idea de representar un peligro. Además, los equipos de Huawei, disponen de un laboratorio de ciberseguridad en Alemania cuyo fin es demostrar que sus equipos no tienen “puertas traseras”. Hay otro en Reino Unido y está proyectado otro en Polonia (Ríos, 2020). Este tipo de mecanismo es un importante argumento sobre las garantías de estos equipos en materia de seguridad para Europa. Sin embargo, los cuestionamientos al respecto no han cesado y cada día la posibilidad de discriminar una tecnología por su origen y desaprovechar sus ventajas, en función de coacciones políticas es más evidente en el entorno europeo.

En esa línea, Marcus Willett, exsubdirector del centro de escuchas británico GCHQ, perteneciente a los servicios secretos de Reino Unido, y

actualmente asesor sénior del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) en cibernética y otras tecnologías explica que como palanca del poder nacional, hay numerosas razones por las que un país podría vetar Huawei de sus redes, pero una creciente ciberseguridad no es en realidad un gran factor. Según este especialista de lo que se trata realmente es de la competencia global por el control de la industria digital de alta tecnología: la llave a un poder “descomunal”. Huawei se ha visto atrapada en primera línea de combate. Irónicamente, también Reino Unido se ha visto en primera línea de esa competición global entre EE.UU. y China por el control de la tecnología digital. Ambas naciones saben que para ser una superpotencia en el siglo XXI es necesario ser una superpotencia digital (Gil, 2020).

En el caso de China se considera este tema asociado a una cuestión más bien de seguridad interna y retomar el control, desplazando a EE.UU. de la región de Asia-Pacífico, quien ha logrado posicionarse en el patio trasero chino; así como de tratar de entrar en mercados emergentes a través del La Franja y la Ruta. En el caso de la Ruta Digital, existen importantes proyectos y oportunidades en Latinoamérica, África, Sudeste Asiático.

La apuesta más reciente de Huawei, de varias operadoras chinas y el Ministerio de Industria y Tecnología de la Información de China, es construir un nuevo Internet. La idea surge con el objetivo de mejorar las comunicaciones y prepararlas para lo que se está desarrollando y llegará en los próximos años. Según los expertos promotores del proyecto, la infraestructura de Internet actual es “inestable” e “insuficiente” para la demanda que se espera en unos años donde además de los dispositivos actuales habrán más dispositivos IoT, comunicaciones para vehículos autónomos y más. Llamado “New IP”, el proyecto muestra cómo pretenden reemplazar el sistema actual. El fabricante chino dice que ya están construyendo parte de la tecnología que se necesitaría para el “nuevo Internet” con la ayuda de varios países y otras empresas. (Rus, 2020).

La creación de un nuevo internet por parte de China muestra el interés y la capacidad de Beijing de transformar el escenario comunicacional actual, a diferencia de Rusia que intenta de alguna manera alcanzar cierta independencia en el ciberespacio a través de RuNet. No obstante los matices, la búsqueda de soberanía digital es una tendencia cada vez más marcada y por tanto se convierte en un área de mayor confrontación. Se trata en definitiva de controlar cómo las ideas se difunden, por cuanto la capacidad de penetración y subversión de la red de redes, sobre todo a partir de los análisis algorítmicos de los datos, supone no solo un asunto de interés doméstico para controlar a los ciudadanos, sino la puerta trasera de la seguridad nacional.

La soberanía de internet y sus garantías democráticas no son asuntos tan simples que puedan resolverse aislándose de la red global. Internet es ahora una parte vital del comercio global y ni Rusia ni cualquier otro Estado pueden simplemente desconectarse totalmente de este sistema sin dañar su economía, y mucho menos sin dejar abierta una puerta trasera. Según Sim Tack, analista del grupo de inteligencia Stratfor, el tema de la infraestructura es muy importante para estos planes de un internet controlado por los gobiernos. Una de las posibilidades es un escenario en el que una cantidad suficiente de estos países se unan a Rusia y China para desarrollar una infraestructura similar, hasta el punto en que puedan sostenerse mutuamente sin hacer negocios con el resto del mundo. Esto implicaría que podrían aislarse de la red occidental. Las naciones más pequeñas podrían preferir un internet construido alrededor de un estándar no occidental y una infraestructura económica construida alrededor de China podría ser la “tercera vía” que permita a los países participar en una economía semiglobal (Adee, 2019).

Sin embargo, este escenario se complejiza aún más. La expansión de China ha despertado recelos en Estados Unidos quien no solo ha desplegado la estrategia de contención a BRI, “América

Crece” o “ProsperAfrica”, sino que también en la esfera digital ha desplegado en agosto de 2020 la conocida como “Red Limpia de los Estados Unidos”. La Red pretende “limpiar” las redes estadounidenses y las de sus aliados de los operadores, servidores en la nube, aplicaciones, tiendas y cables submarinos chinos o con participación china. Desde abril de 2019, Mike Pompeo, secretario de Estado de EE. UU., anunció una “ruta limpia”, sin proveedores chinos, para asegurar la seguridad de las redes 5G. Esta ruta sin tecnología china se extendería a proveedores, aplicaciones, servidores en la nube, cables submarinos, operadores y tiendas de software para asegurar el internet estadounidense y el de sus aliados.

Pompeo anunció en Twitter el 22 de noviembre: “53 países, 180 empresas de telecomunicación y decenas de empresas líderes —que representan dos terceras partes del PIB mundial— se han unido para asegurar redes 5G confiables”, “Muchos más [están] en camino” (Share. America, 2020).

A raíz de esto Internet Society emitió una Declaración sobre el Programa Red Limpia de Estados Unidos, donde catalogaba de decepcionante *este paso mediante el cual Estados Unidos, el país que financió el desarrollo inicial de Internet, está contemplando políticas que fracturarían la red global. Esto forma parte de una tendencia inquietante en la que los gobiernos interfieren Internet directamente con la intención de ganar crédito político a corto plazo, sin pensar en los daños a largo plazo derivados de ello.*

Así mismo puntualizaba la declaración que *Internet es una red global de redes, en la que las redes se interconectan de manera voluntaria sin una autoridad central. Esta arquitectura ha sido la clave del éxito de Internet. El anuncio del Programa Red Limpia de Estados Unidos realizado hoy supone un desafío a la esencia de esta arquitectura. Solo los programas “Operador Limpio” y “Cable Limpio” obligarían a que grandes volúmenes de tráfico de Internet se dirigiesen a otros países, lo que ampliaría las distancias que deben recorrer los datos y*

aumentaría la posibilidad de vigilancia y manipulación del tráfico de Internet. Esto, a su vez, aumentaría el riesgo de apagones de Internet y, en general, el coste para todos los usuarios de Internet.

Que un gobierno dicte cómo deben interconectarse las redes siguiendo consideraciones políticas en lugar de técnicas contradice la idea básica de Internet. Estas injerencias tendrán un impacto significativo en la agilidad, resiliencia y flexibilidad de Internet.

Si este enfoque se generalizase, la capacidad de Internet para aportar las numerosas ventajas de la colaboración, alcance global y crecimiento económico se vería seriamente amenazada.

Este tipo de políticas solo aumentarían la coyuntura global hacia un “Internet fracturado”, en lugar de la red global que hemos creado a lo largo de las últimas cuatro décadas y que ahora necesitamos más que nunca (Internetsociety, 2020).

De manera que, de lo que se trata no es de apostar por un proceso de desglobalización, sino todo lo contrario, de transformar el orden internacional vigente y transitar de lógicas establecidas durante la guerra fría basadas en la bipolaridad o unipolaridad, obsoletas para las actuales circunstancias del mundo, hacia nuevos mecanismos de multipolaridad y cooperación. No puede obviarse la importancia que la cooperación ha tenido para la ciencia y la tecnología históricamente, si bien también es cierto que el componente político ha condicionado y obstaculizado en buena medida estos campos del desarrollo.

Covid-19: nuevos escenarios entre la cooperación y la confrontación

Las consecuencias de la emergencia sanitaria de la COVID-19 en todo el mundo van a tener un impacto muy significativo en la actitud de los países hacia el potencial de determinadas tecnologías. La pandemia ha golpeado las economías y ha hecho que la infraestructura digital sea aún más esencial. En este contexto se ha generado el uso de aplicaciones de seguimiento y control de los

ciudadanos. En general el mundo se prepara para implementar nuevas estrategias de biocontrol, lo que implica la posibilidad de que los gobiernos accedan a las principales coordenadas de sus ciudadanos, o que deleguen parte de sus decisiones en inteligencias artificiales. La relación de la participación ciudadana y la IA genera controversia, tiene sus partidarios y sus detractores. Dentro del ámbito digital, las ciudades inteligentes deben ser una alta prioridad para la cooperación aliada. Las empresas chinas a partir de la pandemia han comenzado a vender más sistemas de vigilancia y otros sistemas de ciudades inteligentes, a menudo bajo la marca de “ciudad segura”.

Los principales debates están centrados en dos cuestiones: vigilancia totalitaria y empoderamiento ciudadano; y, por otra parte, el aislamiento nacionalista frente a la solidaridad global. Este panorama se agravó, sobre todo durante la administración de Donald Trump. La nueva administración Biden, puede introducir determinados matices en ese contexto, teniendo en cuenta que dicha administración ha manifestado su intención de profundizar la cooperación con socios y aliados, así como de tejer nuevas alianzas. En ese sentido pudiera prestar mayor atención especialmente en los mercados emergentes y en desarrollo, centro hacia el cual ha avanzado China, así como llegar a determinados acuerdos con el país asiático que maten el complejo escenario tecnológico-digital.

La crisis de la Covid-19 ha puesto de manifiesto que la esfera tecnológica ha sido fundamental para que el mundo no se paralice por completo. La única forma de consumo beneficiada durante la crisis ha sido Internet, plataforma a partir de la cual fue posible dar curso parcialmente a la vida cotidiana.

La cuarentena supuso la llegada de un enorme capital a las plataformas tecnológicas. La acumulación exponencial de conocimiento complejo durante esos meses en los campos de la biotecnología, la informática, la robótica, la estadística, la

ingeniería de sistemas o de datos completó en un tiempo récord la revolución tecnológica que venía desarrollándose.

En ese sentido, debe destacarse que durante el confinamiento en los hogares, los niños y estudiantes en general se están acostumbrando a recibir información y conocimiento a través de las computadoras; se está monitorizando a través del móvil la temperatura o la geolocalización de los afectados por el virus; los abuelos están descargando incluso las aplicaciones a las que eran reticentes; todo el mundo se ha familiarizado con Skype, Google Hangouts o FaceTime y millones de fanáticos del deporte, ante la suspensión mundial de los campeonatos, se han empezado a aficionar a las competiciones de deportes electrónicos. De manera que el cambio en las rutinas marcará los nuevos pulsos del desarrollo tecnológico y su incorporación en la vida cotidiana.

En estos momentos los modelos de gestión con éxito de la pandemia son, sobre todo, los asiáticos. Comparten el uso de aplicaciones de seguimiento de los ciudadanos que han estado en zonas de contagio o que padecen la enfermedad.

Según consideran algunos analistas, en China las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa, y también confían más en el Estado. Así también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, autor de “La Sociedad del Cansancio”, considera que para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Apuestan a que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Occidente todavía tiene mucho que aprender. Es así que los apologistas de la vigilancia digital proclamarían que el *big data* salva vidas humanas, según este autor porque la conciencia crítica ante la vigilancia digital

es en Asia prácticamente inexistente y apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos.² De manera que hay una confrontación y debate sobre modelos políticos en relación con las capacidades disruptivas de la tecnología (Byung-Chul Han, 2020).

China reconoce que la economía digital es la principal forma económica después de la economía agrícola y la economía industrial, así tampoco desconoce la importancia de la economía del *big data*. Esta es de las esferas de mayor generación de conflicto con la parte estadounidense. Una vez más la gobernanza de internet está en el centro de las cuestiones que marcan el pulso del poder mundial. En la actualidad, el mundo está experimentando una revolución tecnológica y transformación industrial de gran alcance y profundidad. Las modernas tecnologías de la información avanzan continuamente, la economía digital se desarrolla vigorosamente y los intereses de los países se interrelacionan cada vez de forma más estrecha. De manera que es posible identificar una dinámica que se mueve entre la cooperación y la confrontación, a la vez que se conforman lógicas de alianzas y estas se traducen en lógicas confrontacionales que tejen las coordenadas de un mundo cada vez más fragmentado pero también más conectado.

Conclusiones

La disputa por controlar internet y el desarrollo tecnológico especialmente en materia de conectividad pone de manifiesto una serie de confrontaciones

que se están desarrollando en las Relaciones Internacionales, por cuanto el control tecnológico implica el control de las narrativas.

La regionalización digital ha constituido una tendencia en los últimos años, lo cual ha determinado nuevos espacios de confrontación geopolítica, a partir de la búsqueda de soberanía digital, pero también de competencia en ese sentido. Ello entraña desafíos como el control de la información y asuntos tan polémicos como la gobernanza de internet. Estos siguen siendo asignatura pendiente que ponen en cuestión el derecho a internet como un bien global y con ello el respeto a la privacidad, el derecho al control de los datos personales por parte de los usuarios y en general el respeto a la dignidad humana.

Los ejemplos de Rusia y China, en el marco de la cooperación entre la Unión Económica Euroasiática y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, sobre todo en su vertiente de la Ruta de la Seda Digital significan una oportunidad y alternativa de desarrollo para conectar a los países que forman parte de ambos proyectos en función de un mayor dinamismo regional.

Sin embargo, si bien la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores constituye una oportunidad de desarrollo en ese sentido, así también los desafíos que entraña esta experiencia, desde lógicas nacionales, siguen siendo temas muy sensibles que merecen particular atención.

La supuesta “desglobalización de internet” no es una respuesta en sí misma a los principales debates que desarrollados en torno al tema; por el contrario, está siendo parte de las confrontaciones

²En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia, a tal punto que mide la temperatura corporal y en el caso de que la temperatura sea preocupante reciben una notificación en sus teléfonos móviles. Se utilizan drones para controlar las cuarentenas. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los Ministerios de Salud. En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digital que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macro datos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena.

que se han generado en torno a ella. En tal sentido es menester concebir el tema digital ante todo como un modelo de coparticipación de las partes implicadas.

Las instituciones internacionales deben recuperar su liderazgo para controlar “bienes globales” (aunque existe un debate en cuanto a si internet puede ser considerado como tal, asociado al polémico asunto de la gobernanza de internet), y de un marco de gobernanza basado en normas comunes o, de lo contrario, corremos el riesgo de

fragmentación física de las comunicaciones, dirimidas en cuestiones de fuerza, ya sea a la ofensiva o a la defensiva. Por lo tanto, se tiene que llegar a una nueva arquitectura de seguridad internacional y la base de esto pudiera estar en el aspecto ético, por una parte, y por otra económico-corporativo, más que a nivel de gobiernos nacionales, a pesar de que estos aspectos están íntimamente relacionados. De cualquier forma es un tema abierto a la reflexión, pero de suma importancia para apostar al futuro. ■

Referencias bibliográficas

- Adee, S. (2019): “Por qué los esfuerzos de Rusia y China para poner fronteras a internet suponen el fin de la red tal y como la conocemos”, <https://www.google.com/amp/s/www.bbc.com/mundo/amp/vert-fut-48618084>.
- Amnesty (2015): “Rusia: La nueva ley sobre ‘organizaciones indeseables’ servirá para ‘asfixiar’ a la sociedad civil”, <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/05/russia-squeezes-undesirable-organizations/>. AP (2018): “Rusia aprueba ley que amenaza la cooperación con EE.UU.”, <https://apnews.com/096474e5612a4dfda5a2006ab1ad199e>.
- Barbieri, A. (2019): “Amazon y Alibaba, el choque entre dos modelos de globalización”, https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://retina.elpais.com/retina/2019/04/04/tendencias/1554372125_820338.amp.html&ved=2ahUKEwi73ov18arqAhXOmOAKHfyPABkQFjAAegQIBBAB&usq=AOvVaw27gulox3Cmmf-092m2oGCy&cf=1.
- Benítez, J. (2019): “Por qué los europeos seremos los esclavos tecnológicos en la nueva Guerra Fría”, <https://www.google.com/amp/s/amp.elmundo.es/papel/historias/2019/05/13/5cd5a808fc6c83f9128b470f.html>.
- Byung-Chul Han (2020): *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Sopa de Wuhan. Libro digital, Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- CEPAL (2020): *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19*. Informe CEPAL, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>.
- EFE (2017): “Rusia aprueba una ley que permitirá registrar como agentes extranjeros a los medios de comunicación”, https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://amp.ondacero.es/noticias/mundo/rusia-aprueba-ley-que-permitira-registrar-como-agentes-extranjeros-medios-comunicacion_201711155a-0c18ef0cf2018c196e3837.html&ved=2ahUKEwjfq6Wl-6rqAhUMSN8KHbUtDx0QFjACegQIBRAB&usg=AOvVaw2eEckZDrD3gJmWRsQLdlSg&cf=1.
- El Economista (2019): Huawei firma acuerdo con la rusa MTS para desarrollar tecnología 5G. Disponible en <https://www.google.com/amp/s/www.eleconomista.com.mx/amp/empresas/Huaweifirmaacuerdo-conla-rusa-MTS-para-desarrollar-tecnologia-5G-20190606-0107.html>.
- Forbes (2018): “Alibaba quiere conquistar Rusia y se alía con 3 socios, incluido un fondo estatal”, <https://www.google.com/amp/s/www.forbes.com.mx/alibaba-quiere-conquistar-rusia-y-consigue-socios-incluido-un-fondo-estatal/amp/>.
- Gil, T. (2020): “Veto a Huawei: Estados Unidos está alejando a las compañías chinas de la globalización y lanzándolas a los brazos del Partido Comunista”, <https://www.google.com/amp/s/www.bbc.com/mundo/amp/noticias-53459814>.
- Hillman, Jonathan E. (2021): “Competir con la ruta de la seda digital de China”, <https://www.csis.org/analysis/competing-chinas-digital-silk-road>.
- Internetsociety (2020): Declaración de Internet Society sobre el Programa Red Limpia de Estados Unidos, <https://www.internetsociety.org/es/news/declaraciones/2020/declaracion-de-internet-society-sobre-el-programa-red-limpia-de-estados-unidos/>.

- Parra, A. (2020): “La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china”, en https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.ieee.es/contenido/noticias/2020/04/DIEEEE038_2020AGUPAR_sedadigital.html&ved=2ahUKEwjfyPmi7arqAhXChOAKHcmZCiEQFjAAegQIAhAC&usg=AOvVaw0Cn22fjOq0EQxzL-bhaMfVi.
- Razzotti, A. (2018): “El ecosistema digital en China” en Documentos de Trabajo CARI. Julio, Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, <http://www.cari.org.ar/>
- Ríos, X. (2020): “Huawei y el mantra de la seguridad”, https://politica-china.org/areas/sociedad/huawei-y-el-mantra-de-la-seguridad?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=huawei-y-el-mantra-de-la-seguridad.
- Rus, C. (2020): “China propone un ‘nuevo Internet’ con un cambio radical en el protocolo IP actual”, <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.xataka.com/servicios/china-propone-nuevo-internet-cambio-radical-protocolo-ip-actual/amp&ved=2ahUKEwim8PSa76rqAhXulOAKHShGBAkQFjABegQIBRAB&usg=AOvVaw3B-WDCrbf2T26C6i5KhcT7&cf=1>.
- Silverio, G. Y. (2020): “China y África subsahariana: Cooperación frente a la Covid-19”, <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-y-africa-subsahariana-cooperacion-frente-a-la-covid-19>
- Schulz Sebastián (2021): “La Ruta de la Seda Digital: la gran apuesta del gobierno chino para 2021”, <https://larutachina.com/la-ruta-de-la-seda-digital-la-gran-apuesta-del-gobierno-chino-para-2021/>.
- Share.America (2020): “La ampliación de la iniciativa red limpia protege los datos”, <https://share.america.gov/es/la-ampliacion-de-la-iniciativa-red-limpia-protege-los-datos/>.

Otras fuentes

- AFP (2020): “La UE atribuye a Rusia y China campañas de desinformación sobre la pandemia” <https://www.france24.com/es/20200609-la-ue-atribuye-a-rusia-y-china-campañas-de-desinformación-sobre-la-pandemia>.
- Almacenamiento it. (2020): “Nuevo acuerdo para construir un cable submarino que rodeará África”, <https://almacenamientoit.ituser.es/noticias-y-actualidad/2020/05/nuevo-acuerdo-para-construir-un-cable-submarino-que-rodeara-africa>.
- Álvarez, R. (2019): Rusia afirma haber probado con éxito su “internet soberano”, su enorme intranet que les permite desconectarse de la red global, <https://www.google.com/amp/s/www.xataka.com/seguridad/rusia-afirma-haber-probado-exito-su-internet-soberano-su-enorme-intranet-que-les-permite-desconectarse-red-global/amp>.
- Dario, L. (2020): Mearsheimer: “Es posible una guerra entre Estados Unidos y China en 2021”, <https://www.google.com/amp/s/www.perfil.com/amp/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml>.
- Farres, O. (2020): “La creciente rivalidad estratégica China-EEUU y sus ramificaciones regionales”, <http://anuariociodob.org/la-creciente-rivalidad-estrategica-china-eeuu-y-sus-ramificaciones-regionales/>.
- Gallego, N. (2019): “La carrera de 5G o la guerra por otros medios”, <https://www.norbertogallego.com/la-carrera-de-5g-o-la-guerra-por-otros-medios/2019/02/26/>.
- González, S. R. (2020): “El ascenso de Beijing y la confrontación sino-estadounidense”, <http://saeeg.org/index.php/2020/06/17/el-ascenso-de-beijing-la-confrontacion-sino-estadounidense/>.
- La Verdad (2020): “Twitter eliminó una red de 170 mil cuentas chinas respaldadas por el Estado”, <https://laverdadnoticias.com/amp/mundo/Twitter-elimino-una-red-de-170-mil-cuentas-chinas-respaldadas-por-el-Estado-20200613-0254.html>.
- Miguel-Gil, J. (2019): “El tratamiento informativo de la guerra híbrida de Rusia”, <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4006>.
- Parra, A. (2019): “Theasiandoor: Alipay no conoce límites”, <http://4asia.es/2019/03/19/8295/>.

América Latina y el Caribe en la perspectiva de seis think tanks estadounidenses 2010-2020

Latin America and the Caribbean from the Perspective of Six U.S. Think Tanks 2010-2020

MSc. Claudia Marín Suárez

Máster en Economía

Investigadora agregada

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

e-mail: claudia@cipi.cu

claudia5385@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0001-6747-8058

Lic. Lourdes María Regueiro Bello

Licenciada en Economía Política

Profesora auxiliar, Investigadora Agregada

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

e-mail: lourdes@cipi.cu

regueirolourdes@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0003-4666-9597

Resumen

En la creación de matrices de opinión y consensos sobre el escenario político en América Latina y el Caribe, los centros de pensamiento asentados en Estados Unidos han desempeñado un papel fundamental. Ellos desarrollan líneas de investigación orientadas al diagnóstico, pronóstico y diseño de políticas para lo cual promueven eventos, proyectos y publicaciones en los que participan académicos, políticos, expertos y líderes de opinión, tanto estadounidenses como latinoamericanos y caribeños. A través de los informes y eventos realizados por Diálogo Interamericano, Council on Foreign Relations, Center for Strategic and International Studies, Brookings Institution y Woodrow Wilson Center entre 2010 y 2020, el artículo se propone identificar cuáles son los principales temas concernientes a la realidad regional y su proyección internacional, qué países acaparan su interés, y qué valoración y recomendaciones proponen para atender situaciones y procesos que desafían la política exterior de Estados Unidos.

Palabras clave: *think tanks*, corrupción, relaciones China-Latin America, Estados Unidos, Venezuela, América Latina y el Caribe.

Abstract

American think tanks have played a fundamental role in the creation of matrices of opinion and consensus on the Latin America and the Caribbean political scene. They develop in-sight researches on diagnosis, prognosis and policy design through events, programs and publications in which academics, politicians, experts and opinion leaders, both from US and Latin American and Caribbean, are invited. Through the reports and events held by Inter-American Dialogue, Council on Foreign Relations, Atlantic Council, Center for Strategic and International Studies, Brookings Institution and Woodrow Wilson Center between 2010 and 2020, the article aims to identify the main issues concerning the regional reality and its international projection, the countries which monopolize its interest, and what assessment and recommendations do they propose to address situations and processes that challenge United States foreign policy.

Key words: *think tanks*, corruption, China-Latin America relations, United States of America, Venezuela, Latin America and the Caribbean.

Introducción

En el proceso de crear matrices de opinión y consensos sobre el escenario político en América Latina y el Caribe los centros de pensamiento asentados en Estados Unidos han desempeñado un papel fundamental. Ellos desarrollan líneas de investigación orientadas al diagnóstico, pronóstico y diseño de políticas. Aunque estas entidades no intervienen directamente en la realidad latinoamericana, sí influyen en la adopción de posiciones teóricas, políticas y éticas. Ello explica su contribución a la creación de un ambiente crítico de la gestión de los gobiernos “progresistas”.

El presente artículo se propone identificar los principales temas concernientes a la realidad regional y su proyección internacional, los países que acaparan su interés, y las valoraciones y recomendaciones que proponen para atender los desafíos a la política exterior de Estados Unidos en los informes y eventos realizados entre 2010 y 2020 por: Diálogo Interamericano, Council on Foreign Relation (CFR), Atlantic Council, Center for Strategic and International Studies (CSIS), Brookings Institution y Woodrow Wilson Center. La selección se debe a su reconocimiento como formadores de líneas de pensamiento que alimentan los diseños de política y la retórica gubernamental estadounidense.¹ A partir de la identificación de los temas y países que recibieron mayor atención se toman en consideración los trabajos más relevantes al respecto.

Breve caracterización de los *think tanks* bajo análisis

Diálogo Interamericano se distingue por la participación de personalidades vinculadas a la política, incluyendo expresidentes, miembros de gabinetes y altos funcionarios de gobiernos del hemisferio occidental: una especie de red de líderes de Estados Unidos, Canadá y América Latina y el Caribe. Su trabajo está dirigido no sólo a promover el debate

sobre los temas regionales sino a realizar propuestas para la acción. Mantiene una relación fluida con congresistas y miembros del ejecutivo. Recibe financiamiento gubernamental (United States Agency for International Development, USAID) y de fuentes públicas y privadas del mundo.

Entre otras fuentes de financiamiento público se encuentran: la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur y de la Organización de Estados Americanos (OEA). Entre los financiadores privados resaltan las empresas vinculadas a la industria petrolera como Chevron, Exxon Mobil y Conocco Philips, conocida por su litigio con PDVSA, y del sector financiero y automovilístico (BMW, Ford, Mitsubishi, entre otros).

El *Council on Foreign Relations* (CFR) tiene como misión declarada: “ser una fuente de información para miembros, gobiernos, funcionarios, ejecutivos de negocios, periodistas, educadores y estudiantes, líderes civiles y religiosos y otros ciudadanos interesados para ayudarlos a entender mejor el mundo y las opciones de política de Estados Unidos y otros países” (Council on Foreign Relations, s/f b). Mantiene una relación estrecha con miembros de ambas cámaras del legislativo, con el sector privado (de diversas ramas y regiones del mundo), y con líderes religiosos y hacedores de política exterior.

Entre sus principales fuentes de financiamiento destacan Open Society y la Fundación Bill y Melinda Gates, además de un grupo amplio de empresas transnacionales, algunas asociadas a la línea globalista (JP Morgan, Goldman Sachs, Bloomberg, por ejemplo), así como empresas petroleras (Chevron y Exxon Mobil) y múltiples donantes individuales (Council on Foreign Relations, 2019).

La misión de *Atlantic Council* es “promover el liderazgo constructivo y el compromiso en los

¹Se toma como referencia el trabajo de CELAG (Romano *et al.* 218) que recorre los trabajos sobre la región de estos centros por un período de seis meses.

asuntos internacionales sobre la base del papel central de la Comunidad Atlántica en el enfrentamiento los desafíos globales” (Atlantic Council, s/f a). En su directiva y consejo asesor participan personalidades de la política internacional, como Madelein Albright, exsecretaria de estado y presidenta del National Democratic Institute (NDI) y exprimeros ministros de otros países.

La institución también recibe financiamiento gubernamental de los Departamentos de Estado y Energía, la Cámara de Comercio de Estados Unidos, la NED, y otros países a través de cancillerías, embajadas y ministerios (Reino Unido, Emiratos Árabes, Suecia, Bahrein, Japón, Finlandia, Lituania, Noruega, Taiwán). A diferencia de otros *think tanks*, es financiada por instituciones militares como el Cuerpo de Marines de Estados Unidos, y de la OTAN por la Misión de Estados Unidos, la División de Diplomacia Pública y el Centro de Excelencia StratCom. Recibe fondos de empresas transnacionales del sector petrolero (Abu Dhabi National Oil Company, Chevron, BP, Exxon Mobil), bancario (Goldman Sachs, HSBC, JP Morgan) y tecnológico (Facebook, Google, Dell), y de fundaciones como la Fundación Rockefeller y Open Society Foundations, entre otras (Atlantic Council, s/f c).

El *Center for Strategic and International Studies* (CSIS) es una organización dedicada a promover ideas prácticas para abordar los mayores desafíos del mundo. Desde 2016 cuenta con el Programa para las Américas, cuya misión es elevar la discusión de los temas hemisféricos a un nivel estratégico, fundamentalmente los referidos a: la corrupción, la impunidad y el abuso de poder; la erosión de las prácticas democráticas y su impacto en la seguridad regional, la gobernabilidad y las poblaciones vulnerables; y las consecuencias del desplazamiento forzado y la migración involuntaria causados por la violencia, el malestar social y los conflictos (Center for Strategic and International Studies, s/f a).

El foco en estos temas apunta al papel del CSIS en el montaje de los casos de *lawfare*, la fundamentación del carácter “no democrático” de los gobiernos progresistas, así como en el diseño de políticas particulares hacia sectores que en los últimos años han incrementado su presencia en la protesta social fragmentada.

El CSIS recibe donaciones gubernamentales de: Japón, Taiwán, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos,² Australia, Corea del Sur, Turquía, Canadá, Unión Europea, Alemania, Italia, Liechtenstein, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Reino Unido y Vietnam. También obtiene recursos de fundaciones como: Bill & Melinda Gates Foundation, Academy of Korean Studies, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ford Foundation, Open Society Foundations, Bloomberg Philanthropies, Charles Koch Foundation, Global Taiwan Institute, International y Woodrow Wilson International Center for Scholars, International Republican Institute (IRI), Kissinger Center for Global Affairs, MacArthur Foundation; y de donantes individuales (Center for Strategic and International Studies, s/f b).

Brookings Institution es uno de los *think tanks* más reconocidos en Estados Unidos. Promueve la realización de conversatorios e intercambios con expertos latinoamericanos —académicos, funcionarios gubernamentales y diplomáticos de carrera. El eje de sus trabajos son los temas económicos. Aunque se declara independiente (no partidista) sus enfoques son más cercanos a los del Partido Demócrata. Sus principales áreas de trabajo son: estudios económicos, política exterior, economía y desarrollo global y estudios de gobernanza.

Brookings Institution recibe financiamiento de instituciones gubernamentales estadounidenses (incluyendo varios departamentos militares); de los gobiernos de Alemania, Noruega, embajada de Qatar, Suecia, British Foreign & Commonwealth Office, Japan AirSelf Defense Force, Suiza; de

²Las contribuciones de estos cuatro países son superiores a los 500 000 dólares.

fundaciones y corporaciones entre las que destaca por su aporte la de Bill & Melinda Gates, LEGO, Facebook, Google, Mastercard, Amazon, Japan International Cooperation Agency Korea Development Institute, The Korea Foundation Howard Marks Microsoft Corporation Millennium, BID; así como numerosos donantes individuales (Brookings Institution, 2020).

Wilson Center se reconoce como un fórum político no partidista para atender temas globales importantes a través de investigaciones independientes y el diálogo abierto para brindar recomendaciones a la comunidad política.

El *Wilson Center* recibe financiamiento del Congreso de Estados Unidos, de otros gobiernos: embajada de Emiratos Árabes y de Qatar; en el sector corporativo destacan las financieras como Bank of America, City, Goldman Sachs, S&P, NASDAQ, Japan Bank for International Cooperation, además BP, Chevron, Royal Dutch Shell, Johnson&Johnson, Delta, Mitsubishi, a lo que se suman donantes individuales (*Wilson Center*, s/f a).

Estos centros cuentan con una comunidad de donantes muy diversa que va desde instituciones estatales y grandes transnacionales, hasta poderosos contribuyentes a título individual. El rango de los recursos aportados también es amplio en el que algunas instituciones llegan a aportes que superan el millón de dólares.

Los seis *think tanks* seleccionados son reconocidos como exponentes de la perspectiva estadounidense en temas de geopolítica, relaciones internacionales y evaluación de realidades nacionales, lo que permite vislumbrar las posibles proyecciones de política exterior de ese país.

América Latina y el Caribe en la producción de los think tanks bajo estudio

Los problemas domésticos y la proyección internacional de América Latina y el Caribe ocupan un lugar destacado como objeto de estudio de los centros de pensamiento estadounidenses. Las situaciones o procesos que puedan generar una

subversión del orden conveniente a Estados Unidos y la presencia de otros actores que disputen su influencia en la región constituyen los focos principales de los programas desarrollados por estas instituciones. La tabla 1 da cuenta de los principales temas y países de la región que ocuparon la atención de estos centros entre enero de 2010 y noviembre de 2020.

Las líneas temáticas con presencia en la mayor parte de los centros son: la relación de China con América Latina y el Caribe y el Tratado México-Estados Unidos-Canadá (TMEC) y el anterior Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) están presentes en cinco instituciones; la corrupción y las migraciones, en cuatro; y la seguridad ciudadana y el Covid 19, en tres. La mayor atención por países se concentró en México, Brasil, Venezuela, Cuba y la región centroamericana.

La presencia de estos temas ha estado asociada a su peso en la agenda de política exterior de Estados Unidos. Así, los concernientes al papel de China en la región se incrementaron en los dos últimos años como resultado de la escalada en la competencia estratégica entre las dos potencias. El impacto de la pandemia ocupa un lugar destacado a partir del año 2020.

La prioridad otorgada a determinados países guarda relación con: la importancia estratégica de México y el debate en torno a la reforma energética; la percepción sobre Cuba y Venezuela como amenazas a la estabilidad regional; el reconocimiento de la necesidad de contar con Brasil como aliado en la construcción de un balance político regional favorable, así como el papel de la corrupción como “corrector” en procesos que menoscaben el liderazgo estadounidense en la región.

¿Cómo son abordados estos temas en cada uno de los TT?

México y Centroamérica

El tratamiento de México y Centroamérica a menudo se relaciona con su cercanía geográfica y

Tabla 1. *Think tanks* seleccionados: temas y países priorizados (Informes/Eventos)

<i>Think tank</i>	Temas	Países
Atlantic Council	China-ALC 6/15; TMEC-TLCAN 1/12; TPP 1/9; desinformación fake news y medios digitales 2/3	Brasil 6/33, Venezuela 6/31, México 3/24, Cuba 3/12, Centroamérica 5/9, Colombia 4/7, Argentina 1/9, Chile 1/2
Brookings Institution	Relaciones China-ALC 6/3; TLCAN 1/0; OEA 0/1	Cuba 30/13, México 12/10, Brasil 14/4, Colombia 6/6, Venezuela 3/4, Centroamérica 4/3, Argentina 0/3, Caribe 2/1; Nicaragua 2/1
Center for Strategic International Studies	Procesos electorales 7/7; salud 5/7; TLCAN-TMEC 2/7; relaciones China-ALC 2/5; corrupción 2/5; migración 2/5; Covid 19 0/4; relaciones Rusia-ALC 1/2; relaciones Irán ALC 3/0; Alianza del Pacífico 1/2; OEA 0/2; seguridad ciudadana en Centroamérica 0/2; mujer 0/2; BID 1/0; ALBA 1/0; violencia 1/0	Venezuela 12/35, México 13/14, Brasil 5/11, Caribe 7/4, Argentina 1/8, Centroamérica 6/3, Chile 1/6, Cuba 3/3, Colombia 4/2, Nicaragua 1/1, Panamá 0/2, Perú 0/2
Council on Foreign Relations	TMEC, TLCAN, relación EE.UU.-México-Canadá 2/4; migración 2/1; corrupción 2/0	Venezuela 7/6, México 2/4, Centroamérica 2/4, Colombia 0/5, Brasil 3/1, Cuba 1/2, Argentina 0/3, Chile 0/3
Inter American Dialogue	Docencia y educación 97/22; energía 14/30; Estado de Derecho y valores democráticos 6/30; China-ALC 17/16; remesas 22/10; corrupción 4/23; impacto Covid 19 4/15; infancia 16/12; migración 15/9; violencia, seguridad ciudadana y reforma policial 8/14; cambio climático y medio ambiente 7/10	Venezuela 7/28, Brasil 22/6, México 5/19 y Cuba 0/11
Woodrow Wilson Center	Migración 18/28; violencia 21/21; procesos electorales 8/29; corrupción 9/11; cambio climático 4/14; Covid 19 3/14; seguridad ciudadana 7/9; TLCAN-TMEC 6/10; relaciones China-ALC 4/11; mujer 8/7; desarrollo nuclear 12/2; Alianza del Pacífico 2/2, OEA 0/2	México 113/147, Brasil 47/88, Centroamérica 17/26, Colombia, 4/30, Venezuela 12/21, Argentina 4/21, Cuba 2/10, Nicaragua 2/6, Caribe 3/0 Bolivia 1/0

Fuente: Elaborado por las autoras sobre la base de información de (Atlantic Council, s/f d), (Atlantic Council, s/f b), (Brookings Institution, s/f), (Council on Foreign Relations, s/f a), (Interamerican Dialogue, s/f a), (Interamerican Dialogue, s/f b), (Wilson Center, s/f b) y (Wilson Center, s/f c).

la condición de México como puente en los flujos migratorios centroamericanos determina que la violencia, el narcotráfico y la seguridad ciudadana aparezcan concatenados.

Los estudios de Diálogo Interamericano sobre México concentran la atención en el sector energético —incluyendo su reforma—, las remesas, la violencia y la seguridad, la relación con Estados Unidos, y, en menor medida, los procesos electorales, la reforma educativa y la renegociación del TLCAN. Este centro es un referente en los temas migratorios y las remesas en México y Centroamérica —particularmente en el Triángulo Norte. El análisis sobre violencia y seguridad ciudadana se concentra en esos países, aunque Brasil y el Caribe son también objeto de estudio.

En CFR, los temas de mayor relevancia fueron la migración, la violencia, la cooperación en seguridad y la lucha contra el narcotráfico, las reformas bajo el gobierno de Peña Nieto en México y las negociaciones del T-MEC.

En el caso mexicano, la atención de Atlantic Council se concentró en las negociaciones del T-MEC y las reformas energética,³ de telecomunicaciones y electoral. Algunos eventos dieron seguimiento al proceso electoral, con la participación de representantes de los candidatos, y al impacto de la elección de López Obrador en la relación con Estados Unidos y en la negociación del acuerdo.

Para Centroamérica y Caribe, el foco estuvo en la asistencia de Estados Unidos y la gestión de los gobiernos de El Salvador y Guatemala. Se dedicaron dos informes a la transformación energética, subrayando las deficiencias en el suministro de crudo de Petrocaribe como oportunidad para diversificar la matriz energética y los proveedores. Se resaltan las desventajas ambientales y la inestabilidad en el suministro de las fuentes tra-

cionales de energía —pilares de la proyección regional de Venezuela— proponiendo a Estados Unidos como proveedor —fundamentalmente de gas— de esas subregiones, el apoyo financiero de agencias como la Overseas Private International Corporation (OPIC) y la privatización del sector energético, sugiriendo la reforma mexicana como modelo (Goldwyn & Gill, 2016).

Sobre México en el CSIS fueron objeto de atención la situación del sector energético previa a la reforma; las reformas laboral y electoral; el tema migratorio; las consecuencias de una salida del TLCAN,⁴ su renegociación, y los desafíos y oportunidades para el sector energético. El Triángulo Norte de Centroamérica comportó especial interés por su conflictividad social, cercanía a Estados Unidos y su condición de emisor permanente de migrantes. Se identificaron nuevos enfoques hacia la región que reconocen la necesidad del apoyo estadounidense y de establecer un nuevo contrato social, para lo cual se ha convocado a académicos, periodistas de investigación y excombatientes para indagar sobre modelos alternativos de gobernanza en la zona. La existencia en esa área de espacios territoriales no gobernados por actores estatales, deviene preocupación.

En una lectura crítica, la importancia de Centroamérica como espacio de inestabilidad y violencia —por demás, disputado por rivales estratégicos de Estados Unidos— se confirma en su prioridad para el financiamiento a cuenta del presupuesto. En segundo lugar, se aprecia la dificultad para entender los problemas de la región y diseñar acciones para mitigarlos, por lo que convocan a actores no estatales, que aporten densidad al análisis, incluyendo así a figuras empoderadas en los territorios, a los que se subordinan pobladores, con prácticas de relacionamiento e inserción social regidas por códigos diferentes.

³Al seguimiento de la reforma energética se dedicaron 2 informes y 7 eventos, y también se analizó la evolución de ese sector en el país.

⁴Debe recordarse que durante su campaña y primeros tiempos de su administración Trump planteó la necesidad de revisar el TLCAN, lo que incluía su posible denuncia.

El CSIS recomienda mejorar las condiciones de vida para contener la emigración, lo que contrasta con la politización del tema migratorio venezolano, calificado de crisis de refugiados y considerado un problema social y de seguridad para la región.

En Brookings la totalidad de las publicaciones sobre América Central se desarrollaron bajo la administración de Obama y versaron sobre el impacto del cambio en la dinámica energética en esa subregión y en el Caribe —tema priorizado por la administración demócrata—, desarrollo y gobernabilidad, la iniciativa Mérida y su papel en la contención de la violencia y la inseguridad. Los eventos estuvieron relacionados con el tema migratorio, las remesas y la violencia e inseguridad.

El Wilson Center en Centroamérica prioriza la corrupción, con foco en los países del Triángulo Norte. Al igual que los otros *think tanks* ha prestado atención a los temas migratorios y de seguridad en las fronteras norte y sur de México, la escasez de agua y otros como la economía de frontera, problemas y opciones energéticas. En relación con la seguridad ciudadana aboga por la coordinación entre los gobiernos locales y el nacional. Este enfoque es coherente con el de la descentralización, pero apunta a un proyecto de control sobre los territorios por fuerzas diversas que pudiera resultar funcional a otros propósitos. La transmisión intergeneracional de la violencia, su relación con las drogas, y la violencia contra la mujer han sido objeto de análisis en eventos y publicaciones. La atención prestada a este tema tiene que ver con sus efectos en Estados Unidos y con el interés de incluir la intervención de los territorios en el menú de opciones para enfrentarlo.

Venezuela

En *Diálogo Interamericano* Venezuela aparece como objeto de análisis desde 2014, aunque la mayor cantidad de informes y eventos se desarrollaron a partir de 2018. En los informes se destacan la construcción de escenarios y propuestas para la acción, bajo un enfoque en el que prevalecen: la

apuesta por una solución pacífica, el uso de presiones internas y externas, la salida del presidente Nicolás Maduro, el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino, el sobredimensionamiento de la crisis humanitaria; la corrupción en el gobierno, el cuestionamiento a la transparencia y legitimidad de los resultados electorales, y el apoyo al gobierno bolivariano de Cuba, Rusia y China.

En CFR, Venezuela es el tema que ha suscitado mayor atención. Sus análisis califican la crisis como “humanitaria y de refugiados”, al igual que Diálogo, plantea la violación de derechos humanos, y agrega el ejercicio de violencia por parte de grupos armados del gobierno. En lo que llama “transición hacia la democracia”, apela al papel que podría desempeñar Estados Unidos en una negociación con actores externos como Cuba, Rusia y China (enfoque coincidente con el de Diálogo). Las propuestas promueven la instauración rápida de un gobierno de transición que suplante al bolivariano y convoque a elecciones.

Si bien el CFR reconoce como una opción la intervención humanitaria y militar, favorece una transición “pacífica” sin intervención militar directa, recomendando: mantener las sanciones junto al compromiso de una asistencia humanitaria; desplegar un fuerte esfuerzo diplomático para preservar la unidad de la coalición internacional contra el gobierno; estimular un marco legal en países del Grupo de Lima para imponer sanciones selectivas; mantener canales de negociación y ofrecer incentivos a desertores del gobierno y miembros de las fuerzas armadas; negociar con China, Cuba y Turquía, y coordinar los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos con Juan Guaidó y la coalición opositora; incitar a la ONU a involucrarse activamente en la asistencia humanitaria y la estabilización, y compulsarla a ejercer presiones sobre Venezuela, ofreciendo a Rusia y China garantías sobre sus activos en un escenario posbolivariano; convocar a elecciones sin la participación de Maduro a través de un gobierno interino; implementar un plan para la estabilización

y reconstrucción con apoyo internacional; financiar el alivio del impacto de la “crisis humanitaria” en países vecinos (incluido el Caribe); preparar una fuerza internacional de seguridad para la transición, con el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU (Mora, 2019).

El enfoque de Atlantic Council resulta más agresivo que el del CFR y el de Diálogo, con los que tiene en común calificar la situación como crisis humanitaria, pero agrega que es la peor crisis y el mayor desplazamiento de personas del continente; y acusa al gobierno de vínculos con redes del crimen transnacional. Comparte la idea de los otros think tanks sobre el sostén de actores externos al gobierno venezolano, entre los que incluye a Irán.⁵ En varios trabajos se insiste en la relación del gobierno venezolano con las FARC y el ELN. La vinculación con actores externos y grupos calificados como terroristas en la región, fertiliza un estado de opinión favorecedor de una eventual intervención militar.

Atlantic Council desarrolló en 2019 un ejercicio de construcción de escenarios de cara a un colapso del gobierno bolivariano,⁶ a partir de un juego de roles⁷ para lo que fueron convocados ministros, embajadores, militares retirados y en activo, funcionarios y expertos de Estados Unidos, América Latina y el Caribe y el resto del mundo. El diagnóstico coincide con el de Diálogo y CFR, las diferencias y matices están en las evaluaciones y en las propuestas. En la evaluación destaca que: a Cuba se le atribuye capacidad para mediar entre la oposición venezolana, el gobierno y actores externos; ante la imposibilidad de legitimar un

consenso sobre la pertinencia de la intervención militar, Colombia y Estados Unidos insisten en la creación de una coalición internacional, y de no lograrse, declaran su voluntad de emprender una acción militar; se alerta sobre posibles complicaciones de orden sanitario como resultado de la migración (*Foreign Policy et al.*, 2019). La inclinación explícita de este *think tank* por la acción militar se asocia al vínculo con instituciones armadas de Estados Unidos y la OTAN.

El enfoque geopolítico es concluyente: si Estados Unidos y sus aliados no actúan con rapidez, puede crearse un vacío de poder que sea aprovechado por otros actores (China, Rusia, Cuba, Irán, Turquía, FARC, ELN y colectivos) para obtener ventajas de la crisis, pero no descarta la posibilidad de cooptar a las FARC y al ELN como socios en la provisión de ayuda a los migrantes (*Foreign Policy et al.*, 2019).

Atlantic Council participó en la iniciativa *JuntoEsMejor* (2019), auspiciada por la USAID y el BID, cuyo objetivo era “identificar, financiar y escalar soluciones innovadoras tanto de venezolanos, donde quiera que se encuentren, como de innovadores alrededor del mundo, para apoyar a los venezolanos y comunidades receptoras afectados por la crisis migratoria regional” (USAID & BID, 2020).

El CSIS cuenta con un programa *CSIS Future of Venezuela* (FVI) que informa a la comunidad política sobre las incidencias del panorama político, económico y humanitario de Venezuela con un enfoque intencionadamente orientado a crear la imagen de que el proceso bolivariano está en

⁵El informe “*The Maduro-Hezbollah Nexus: How Iran-backed Networks Prop up the Venezuelan Regime*” presenta a Venezuela directamente como un hub para la convergencia del crimen organizado y el terrorismo internacional (Humire, 2020).

⁶*PeaceGame Venezuela: Pathways to Peace*, coauspiciado por *Foreign Policy* y la Universidad Internacional de la Florida (FIU), con el financiamiento de la Embajada de los Emiratos Árabes en Estados Unidos (*Foreign Policy et al.*, 2019).

⁷Estos incluyen el autoproclamado gobierno “interino”, el gobierno de Nicolás Maduro, Colombia, otros países vecinos (Brasil, Ecuador, Perú, y Chile), Rusia, China, Cuba, grupo de apoyo internacional al llamado “gobierno interino”, grupos armados (FARC y ELN), lo que llaman colectivos (identificados como grupos paramilitares) vinculados al gobierno venezolano, Estados Unidos, la ONU, ONG y CARICOM.

un declive irreversible (Center for Strategic and International Studies, s/f c); al igual que los restantes *think tanks*, sobredimensiona los alcances de la crisis y califica al Estado como fallido.

La producción más reciente esboza los escenarios del “día después” y las prioridades de respuesta global; entre las recomendaciones que aporta este *think tank* a las ya mencionadas por los otros está “detener la degradación ambiental en la Amazonía debido a la minería ilegal; e identificar las herramientas para incrementar la participación política de las mujeres” (Center for Strategic and International Studies, s/f c).

Si bien se plantea que la comunidad internacional podría no reconocer los resultados de las elecciones de diciembre de 2020 argumentando la falta de garantías democráticas, expone preocupaciones prácticas y opciones de salida: complejidad legal de mantener el reconocimiento a Guaidó después de enero de 2021 lo que debilitaría su autoridad en el exterior y particularmente la protección de los activos y bienes en el extranjero; sugiere como opción constitucional la extensión del mandato de la asamblea hasta la realización de elecciones “libres y justas”, lo que podría dificultarse por las divisiones de la oposición; mantener la coalición internacional que reconoce al gobierno interino y la Asamblea Nacional y el apoyo bipartidista en Estados Unidos; reconsiderar herramientas como el Tratado de Río y la Responsabilidad de Proteger (R2P); y fomentar la organización de la diáspora venezolana y darle protección legal temporal en los países de acogida (Rendon & Fernandez, 2020) (Rendon, *et al.*, 2019). Propone explorar la inclusión de ex chavistas, chavistas de tendencia democrática, considerando el beneficio de su influencia sobre los colectivos para la estabilización pacífica y el desarme de las milicias (Rendon, *et al.*, 2019).

Brookings Institution, con un enfoque menos agresivo, produce trabajos que dan cuenta de la

crisis de abastecimiento, la inflación y el declive productivo, sugiere incrementar la asistencia a los aliados regionales de Maduro y no descarta el uso de sanciones para elevar los costos económicos del gobierno (Brookings Institution Working Group on Venezuela, 2017).

Los eventos de Wilson Center en relación con Venezuela se han enfocado en el vínculo con potencias emergentes como la India y Turquía. La mayor preocupación la absorbe Rusia y su papel como aliado, incluso en comparación con China.

Cuba

En Diálogo Interamericano ha prevalecido una visión favorable a la “normalización” de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y los eventos contaron con la participación de académicos cubanos. Si bien esta ha sido la tónica predominante, en un evento celebrado en 2019, se produjo un giro que se reflejó en la invocación de supuestas violaciones de derechos humanos, asociadas a la persecución a disidentes y a limitaciones a la libertad de expresión contraviniendo la nueva Constitución (Interamerican Dialogue, 2019).

La agresividad y recurrencia del tema venezolano en CFR contrasta con la escasa producción de investigaciones sobre Cuba, que proyecta una posición favorable al acercamiento con Estados Unidos. En ese sentido, se elaboró un informe y se realizaron dos eventos, que abordaron la relación bilateral, las perspectivas de la situación interna bajo la presidencia de Miguel Díaz-Canel, y la posibilidad de un derrame de petróleo en costas cubanas. Los trabajos de Atlantic Council tienen la misma tónica, con la peculiaridad de que incluyen análisis del estado de opinión en diferentes estados de la Unión. La mayor parte de la producción sobre Cuba ocurrió durante la administración Obama⁸ y el énfasis se colocó en temas económicos, especialmente en una posible incorporación de Cuba a las instituciones financieras internacionales, frente a lo cual, tras

⁸De 3 informes y 12 eventos dedicados a Cuba, sólo corresponden al período posterior a 2016, uno y dos, respectivamente.

un debate con la participación de la academia cubana, el país consideró la no pertinencia de la propuesta.

Brasil

El peso económico de Brasil, su papel como articulador y contrapeso político a cualquier tendencia desfavorable a Estados Unidos explican la atención de la que es objeto por parte de los *think tanks*.

La emergencia de China como un socio estratégico para la región activa las alertas estadounidenses, por ello las inversiones chinas en el sector energético brasileño han constituido una preocupación para Diálogo Interamericano desde el año 2014. Otros temas han estado relacionados con la crisis política brasileira, la relación con Estados Unidos, la política exterior de Bolsonaro y Dilma Rousseff, la corrupción y el sistema judicial. La mayor parte de los trabajos fueron publicados justo cuando se dirimía la continuidad del gobierno del PT (2013-2015), de lo que puede inferirse su papel en la construcción de un escenario favorable al *Lava Jato*.

En Atlantic Council el foco de atención en los estudios sobre Brasil fue captado por los temas económicos, la relación bilateral con Estados Unidos, el seguimiento al *impeachment* a Dilma Rousseff, a la apelación de Lula y la operación *Lava Jato*, coincidiendo con el enfoque de Diálogo Interamericano, —junto a la que realizó un informe en el que se pone a Brasil como ejemplo en la lucha anticorrupción, y recomienda la participación activa y el financiamiento a cargo de los departamentos de justicia y de Estado de Estados Unidos en las acciones anticorrupción y en la formación de los funcionarios del sistema judicial.

Los estudios y eventos del CSIS sobre Brasil estuvieron referidos a los procesos electorales, su papel como poder emergente, y a temas relacionados con el sector energético y de la salud. Un estudio cuya temática resulta de mayor interés es un documento sobre el significado de la victoria de Bolsonaro en Brasil para la política de Estados

Unidos en el que se plantean desde una perspectiva estratégica varios puntos relacionados con el giro a la derecha en la región (Santibanes, 2018): La política de Estados Unidos requiere de un aliado fuerte en América del Sur, papel tradicionalmente jugado por Brasil, pero que los gobiernos del PT y la crisis interna y de imagen propiciaron que la Argentina de Macri lo desplazara temporalmente. Con la victoria de Bolsonaro, Brasil podría recuperar su posición de liderazgo.

- Considera a Bolsonaro parte de fenómeno más amplio. El tipo de conservadurismo popular que defiende es un movimiento nacionalista basado en el rechazo a las elites liberales y cosmopolitas, y aboga por el retorno a las tradiciones religiosas y domésticas. En materia internacional, tiene una cosmovisión realista y tiende a desconfiar de los organismos multilaterales.

- El éxito del conservadurismo popular en Brasil puede incentivar a algunos políticos argentinos. Una alianza táctica entre evangélicos y sectores conservadores de la Iglesia católica podría devenir base de apoyo del conservadurismo popular en ese país.

- Estados Unidos debería prestar más atención a los cambios que se producen en la región, que en dependencia del comportamiento de sus líderes puede generar oportunidades o dificultades a Estados Unidos y sus aliados.

Este trabajo resulta emblemático en su interpretación del ascenso del conservadurismo en Brasil, al reconocer el papel de los evangélicos en la cimentación de una perspectiva conservadora en sectores populares, convirtiendo las ideas conservadoras en su ideología.

Wilson Center tiene una institución dedicada a Brasil que trabaja orientada a comprender la compleja realidad de ese país y apoyar las relaciones con las instituciones brasileñas de diferentes sectores.

Corrupción

La corrupción y su utilización como instrumento para la desestabilización de gobiernos “inconvenientes” ha sido uno de los temas privilegiados por los *think tanks* en el último decenio.

El tema ha sido abordado por Diálogo Interamericano de conjunto con el BID y el Atlantic Council, en algunos casos vinculados al tema central de la Cumbre de las Américas de Lima, para exponer las medidas adoptadas contra ese flagelo y promover una imagen de “transparencia” de los nuevos gobiernos de Brasil, Paraguay y El Salvador. Diálogo ha focalizado la atención al tema en Centroamérica y los escándalos en Brasil, Panamá y México, y ha dedicado dos informes recientes a la reforma policial. La vinculación de los valores democráticos con la persecución judicial de figuras del progresismo queda revelada en un evento coauspiciado por Wilson Center y Exiger —una compañía con base en Nueva York especializada en crímenes financieros— sobre la reforma penal impulsada por Mauricio Macri, a raíz del llamado “escándalo de los cuadernos”, que vincula al gobierno kirchnerista a supuestos sobornos a empresas constructoras (Interamerican Dialogue, 2018).

CFR dio seguimiento a los escándalos Mensalao y Lava Jato en Brasil, a cuyo amparo se encausa a figuras del PT bajo la presunción de corrupción. El informe de Taylor (2017) revela la participación del gobierno estadounidense a través del Departamento de Justicia⁹ en el *lawfare*, y del juez Sergio Moro en un programa de intercambio en el Departamento de Estado una década atrás, y recomienda:

- Incrementar la cooperación de Estados Unidos con fiscales y autoridades vinculadas al cumplimiento de la ley en los países.
- Implementar un programa de intercambio profesional bajo el auspicio del Departamento de Justicia, similar al Programa de Liderazgo de Visitantes Internacionales del Departamento de Estado, para crear una red entre los encargados de atender ese tema con sus homólogos de Estados Unidos.
- Expandir los programas de intercambio, con financiamiento del Congreso.

- Abogar por herramientas anticorrupción más sólidas y procedimientos judiciales eficientes en los países con el apoyo del Departamento de Justicia y la USAID.

- Dirigir la programación y el financiamiento de Estados Unidos a apoyar los esfuerzos de los países de ingresos medios para construir y capacitar un servicio civil profesional, basado en la meritocracia, la elevación de salarios y de presupuestos orientados a incrementar la profesionalidad de policías, fiscales, recaudadores de impuestos y otras agencias de lucha contra la corrupción.

La corrupción es uno de los temas en boga para crear inestabilidad, inducir cambios de gobiernos y ejercer presiones para contener a los rivales en la región o forzar cambios en las legislaciones domésticas. La corrupción aparece en el foco temático en el *Wilson Center* entre los años 2016-2020 y algún evento aislado en el 2015. El peso de los trabajos sobre el tema recae en el caso brasileiro y el papel del juez Sergio Moro, uno de los principales ejecutores de la operación *Lava Jato*.

Otros temas relevantes

Los temas vinculados a los valores “democráticos” occidentales han sido tratados con frecuencia en Diálogo Interamericano, lo que se articula con el discurso condenatorio a Venezuela y Nicaragua, y en menor medida, Cuba.

Después del golpe de Estado en Bolivia, se organizaron dos eventos con la participación de figuras vinculadas al gobierno de facto. Los auspiciadores institucionales no reconocieron la ocurrencia de un golpe de Estado, asumiendo el supuesto fraude electoral argumentado por la OEA, aunque señalaron la urgencia de la convocatoria a elecciones y discretamente reconocieron el ejercicio de la violencia por parte del gobierno “interino”.

⁹“El Departamento de Justicia de Estados Unidos (DOJ) ha cooperado con las autoridades brasileñas para compartir información de potenciales objetivos e investigaciones, y desarrollado acciones compartidas de aplicación (de la ley) contra empresas brasileñas como Embraer, Odebrecht, y Braskem. Los esfuerzos del DOJ han otorgado legitimidad y mayor efectividad a los esfuerzos fiscales brasileños” (Taylor, 2017, traducción libre).

Desde 2019, Atlantic Council viene desarrollando algunos análisis sobre la desinformación, con foco en Venezuela, Brasil, México y Colombia. En estos se aborda la relación de la desinformación y las *fake news* con los procesos electorales y el Covid 19 y se trasladan recomendaciones a diferentes actores para contrarrestar las narrativas de desinformación. En el caso de Venezuela, se repiten las críticas a la manipulación de la información sobre las elecciones parlamentarias, y la influencia de Cuba, Rusia y China en una narrativa “antiestadounidense”. Igualmente, es reiterada la alusión al origen ruso de programas automatizados utilizados en para influir en el comportamiento de los votantes, si bien se reconoce que no existen evidencias de la vinculación del gobierno ruso en esta actividad.

También concitaron el interés del tanque pensante: la proyección estadounidense hacia América Latina y el Caribe, la construcción de escenarios y la situación de la región en los próximos años, la relación con la Unión Europea, la integración regional, la innovación social en el sector privado y el empoderamiento de las mujeres. En relación con los dos últimos se recomienda el estímulo gubernamental a los emprendedores y al empoderamiento femenino, focalizando a las mujeres como grupo social con capacidad para incidir en la agenda política de la región, presumiblemente con el objetivo de fragmentar las demandas del campo popular y diluir el enfoque antisistémico. Al igual que en Atlantic Council, en Wilson Center y Diálogo Interamericano, el tema de la mujer es recurrente, con enfoques similares.

El trabajo de Daboub & Runde (2018) apunta el papel prospectivo del CSIS en el diseño de políticas hacia la región y pudiera dar indicios sobre las motivaciones para aupar la candidatura a la presidencia del BID de Mauricio Claver Carone en septiembre de 2020, al señalar que los desafíos de la región requerirán de la identificación de prioridades estratégicas y un liderazgo fuerte en el BID que se insinúa estaría favorecido por

una presidencia estadounidense. Entre los lineamientos que debieran ser asumidos por el BID se enuncian: orientar los recursos a la asociación con el sector privado; repensar la división del trabajo con donantes internacionales frente a los que el BID afirma tener la ventaja de su reputación; y focalizarse en infraestructura (con una clara intencionalidad de competir en el terreno del BRI). De manera abierta señala: “El BID deberá decidir qué tipo de relación desea con actores emergentes en América Latina que no estaban presentes hace 10 años, como bancos de desarrollo chinos, inversionistas de impacto y grupos de capital privado” (Daboub & Runde, 2018). Resulta clara la intención de favorecer al capital privado como portador de eficiencia y productividad, y descalificar la inversión china acusada de provenir de un estado autoritario con procedimientos no confiables y portadora de endeudamiento y corrupción.

Wilson Center ha prestado atención al desarrollo y la cooperación nuclear. Han sido objeto de análisis tanto las proyecciones actuales como la lectura actualizada de documentos de archivo en el marco de proyectos de carácter histórico sobre temas sensibles como la Guerra Fría y la no proliferación. De los procesos actuales han sido objeto de estudio el acuerdo entre México y Estados Unidos, la cooperación nuclear de Brasil con China, Irak, Argentina y su relación nuclear con Suráfrica.

Relaciones China-América Latina

El trabajo de Diálogo Interamericano sobre la relación China-América Latina y el Caribe, se ha especializado en el análisis de las inversiones chinas en minería, energía y agricultura y su impacto ambiental, así como en el papel de los bancos chinos en la región. Diálogo Interamericano desarrolla un proyecto que recopila y publica sistemáticamente datos sobre los préstamos de bancos chinos a países latinoamericanos y caribeños, su base de datos sobre el tema ha devenido referencia para las investigaciones, dada la ausencia información sistematizada de otras fuentes.

El enfoque de este tanque pensante es coincidente con la posición del gobierno estadounidense sobre los costos ambientales de las inversiones chinas en infraestructura. Más recientemente se dedicaron estudios a la Belt&Road Initiative (BRI) y a la participación de China en la recuperación pospandémica regional.

Atlantic Council concentró la atención en la relación económica, en especial en la internacionalización del renminbi, y se dedicaron trabajos y eventos a la inversión china en infraestructura y el proyecto del BRI. Aunque la presencia china es estudiada para toda la región, se dedican algunos trabajos a la relación particular con Brasil y con Venezuela. Igualmente, se destacan las implicaciones negativas de la relación con China para el desarrollo industrial latinoamericano. En un trabajo para la construcción de escenarios pospandemia, Atlantic Council insiste en la limitada efectividad del enfoque de “America First” de la administración Trump en la recuperación del liderazgo mundial de Estados Unidos, de cara a la disputa geopolítica con China, y llama la atención sobre la necesidad de una mayor asistencia estadounidense para la recuperación de los países de la región (Burrows & Engelke, 2020).

En Brookings Institution, tanto las publicaciones como los eventos sobre las relaciones China-América Latina y el Caribe estuvieron referidos a las inversiones de ese país en la región, los límites de su influencia y las preocupaciones asociadas a este proceso, la naturaleza de la cooperación con ese país, y la perspectiva desde la región sobre su creciente presencia.

En el CSIS, la relación de China con América Latina no ha estado entre los temas que mayores publicaciones o eventos generaron en el período analizado, pero resulta interesante mencionar el informe *The future of Latin American and Caribbean in the Context of the Rise o China* (2018), el cual examina la influencia del crecimiento de China, con su poder y papel en la economía mundial, en América Latina y el Caribe, en un horizonte

hasta 2050. Por la coincidencia y la visión prospectiva se destacan algunas ideas de este informe (Ellis, 2018):

- Las empresas con sede en China pasarán de “competir para ponerse al día” al liderazgo industrial y tecnológico, incluyendo el establecimiento de estándares y definición de las estructuras en telecomunicaciones, inteligencia artificial y otras industrias. Esto consolidaría aún más su influencia y ventaja competitiva y promovería su dominio comercial en América Latina y el Caribe.

- Si no ocurre un golpe severo que afecte el sistema financiero chino, los bancos y fondos chinos se convertirán en pilares fundamentales del sistema financiero mundial, existiendo la probabilidad de que se utilice ese dominio para promover las empresas chinas en lugar de las estadounidenses, europeas o locales. En América Latina, la hegemonía del Fondo Monetario Internacional (FMI) y las instituciones estadounidenses podrían verse reemplazadas por una hegemonía financiera que involucre a instituciones chinas e impongan la utilización de empresas chinas como premisa para el acceso a tecnologías y datos clave, o exigencia de regímenes legales especiales en los ámbitos laboral, tributario y ambiental para los proyectos financiados por China.

- El renminbi pudiera ser una de las tres monedas principales del sistema financiero global, con muchos contratos en América Latina y el Caribe, lo que socavaría aún más la posición del dólar estadounidense.

- Pueden ocurrir procesos que generen rechazos hacia las inversiones chinas motivados en que, para atraer a los capitales chinos, los gobiernos ofrezcan exenciones especiales, pero ello alimentará la percepción de una relación desigual en tanto América Latina se consolida como proveedora de materias primas y fuerza de trabajo, mientras para China fluyen las mayores ganancias. Por tal motivo, culparán a las elites locales que se benefician directa o indirectamente de esas relaciones. De esto nace la posibilidad de que las protestas

de muchos movimientos políticos y sociales se desplacen del rechazo al capitalismo occidental a la crítica del modelo chino de relacionamiento con la región. Frente a esto, China utilizaría presiones económicas y políticas para reprimir los movimientos contra sus empresas. En esa nueva dinámica los políticos y grupos locales podrían demandar asistencia de Estados Unidos, la Unión Europea y otras potencias externas, así como en lo interno llevar temporalmente al poder a gobiernos que adopten ideologías diversas, que vayan desde el desarrollo autónomo nacionalista hasta el un retorno a los modelos económicos y políticos alineados con Estados Unidos y Occidente.

- La adquisición de tecnologías de comunicación y monitoreo, daría a los gobiernos capacidades para monitorear e identificar comportamientos no sólo de las actividades delictivas, sino de las consideradas por estos como políticamente objetables. “Estos sistemas de vigilancia y control proporcionarán a los regímenes autoritarios populistas militares y de izquierda en América Latina y el Caribe algo con lo que solo han soñado: una capacidad masiva para sancionar a las personas que se involucran en conductas políticas o sociales que el gobierno desaprueba” (Ellis, 2018).

- Los datos recopilados se convertirán potencialmente en herramientas para la influencia de inteligencia china, que podría utilizar esa información para comprometer y chantajear a figuras políticas, militares y empresariales, así como obtener información valiosa que le permita influir en las decisiones políticas y comerciales para promover los objetivos estratégicos chinos.

- Para 2050, es probable que las empresas chinas hayan adquirido o desplazado una parte significativa de las empresas mineras canadienses, australianas, estadounidenses y europeas y hayan ampliado sus operaciones en Ecuador, Bolivia, Brasil, Chile y Perú, incluida la expansión de industrias de “nueva minería” como el litio, así como la explotación de minerales críticos y tierras raras como el niobio en Brasil.

- China probablemente seguirá trabajando principalmente a través de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en lugar de la OEA u otros dentro del Sistema Interamericano, para el otorgamiento de fondos y préstamos. Esto mantendrá a la CELAC en el centro de atención internacional, pero es poco probable que avance en su institucionalización como vehículo para la formulación de planes o posiciones comunes sobre temas globales, ni que establezca una secretaría funcional u otras estructuras permanentes como las de la OEA, lo que exigiría recursos y consensos políticos de los que carece la región, a lo que se suma que China tampoco estaría interesada en que la región construya una posición colectiva para negociar beneficios en esa relación.

- En una lectura de este informe (2018) después de desatada la pandemia del Covid 19, llama la atención la identificación de diferentes situaciones de cómo una crisis sanitaria puede afectar la relación bilateral: 1) el brote de una enfermedad importante que comienza en América Latina o se propaga a ella podría dañar las economías de la región y limitar en gran medida el desarrollo y la interacción con actores externos como China, 2) las enfermedades agrícolas que afectan al ganado o los cultivos podría reducir significativamente el compromiso económico de China con América Latina, 3) una epidemia que diezme a la población china reduciría la demanda de productos agrícolas y de otro tipo en América Latina, 4) una enfermedad agrícola que arrase la producción de alimentos en China podría alentarla a buscar agresivamente el compromiso con la región para evitar la muerte por hambre de sus habitantes (Ellis, 2018).

Cambio climático, energía y reforma energética

Respecto al cambio climático y el medio ambiente, en Diálogo Interamericano llama la atención el tratamiento regular del impacto nocivo de las industrias extractivas, tema particularmente espinoso para los gobiernos “progresistas” de

la región por las frecuentes críticas por parte de sectores ambientalistas internos y externos, promovidos en buena medida desde fundaciones y ONGs, al extractivismo como base económica de sus proyectos. Otro tema de análisis recurrente es el de la protección ambiental en Colombia, vinculado a los acuerdos de paz.

Vinculado a lo anterior, el abordaje del tema energético se concentra en buena medida en la producción de energías limpias y renovables, aunque también pone el foco en el desempeño del sector energético —incluida la producción de gas natural— en la región, con énfasis en México, Venezuela, Brasil, Argentina y Centroamérica, así como en las inversiones estadounidenses y chinas en este sector.

Para Centroamérica y Caribe, el cambio de matriz energética comporta además un contenido geopolítico, teniendo en cuenta la participación de varios de esos países en iniciativas puntero de la proyección externa de Venezuela, como Petrocaribe. La atención pormenorizada al sector energético en México y Brasil, más allá de que son dos grandes productores de la región, pudiera estar relacionada a que esos países han llevado adelante procesos de apertura y privatización en ese sector y al interés que puede ello suscitar entre corporaciones transnacionales del ramo, algunas de las cuales financian la actividad de este tanque pensante.

Después de la controvertida, —y al parecer fallida— reforma energética (2013) del expresidente Peña Nieto, a inicios de 2018 con el apoyo del Wilson Center se realizaron una serie de foros organizados por IPD Latin America en la Ciudad de México. Entre los participantes se incluyeron ejecutivos de la industria local que van

desde el *upstream* hasta el *downstream*, abogados, académicos, exaltos funcionarios del gobierno y personas con experiencia en el sector energético (Padilla & Wood, 2018). El objetivo de estos foros fue la evaluación crítica de los resultados de la reforma energética y la redacción de un documento con las conclusiones a las que se arribaron. Entre los redactores del documento estuvo el director del Instituto México del Wilson Center, Duncan Wood.¹⁰

Evidentemente el resultado esperado de estos trabajos era crear un ambiente favorable a la continuidad de la reforma del 2013 e impedir su reversión. El presidente López Obrador, crítico de la reforma, ha planteado la recuperación de la soberanía energética, sin violar la constitución, aprovechando los vacíos legales. Su política ha chocado con los intereses de las petroleras estadounidenses agrupadas en el Instituto Americano del Petróleo, que solicitó al gobierno de Trump actuar frente a lo que consideró un trato “discriminatorio” (Sígler, 2020).

El informe auspiciado por el Wilson Center, tras una fachada de imparcialidad en tanto reconoce el declive que ha mostrado el sector energético, pretende desvincular el negativo desempeño de la reforma, la que es considerada como un paso en su “modernización”, vía liberalización. Si se tiene en cuenta la participación de importantes petroleras transnacionales como la BP, Chevron Corporation y la Royal Dutch Shell en el financiamiento de este *think tank*, no es difícil identificar los intereses que animan la defensa de la letra liberal de la reforma.

Covid 19

El impacto de la pandemia ha sido ampliamente tratado por Diálogo Interamericano, a través de

¹⁰Duncan Wood regularmente ofrece testimonio ante el Congreso de Estados Unidos sobre las relaciones con México. Es un participante habitual en el *Global Future Council on Energy* del *World Economic Forum*, asesor editorial del periódico *El Universal* y miembro del consejo editorial de *Foreign Affairs Latinoamérica*. Entre 2007 y 2009, fue secretario técnico de la Red Mexicana de Energía, grupo de expertos en el área de política energética en México. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Investigación de México, asesor editorial de Reforma, asociado senior del Programa de las Américas en el CSIS.

la elaboración de 4 informes y 15 eventos. En esa dirección, además del impacto del Covid 19 en la región y países específicos (Haití, Perú, Argentina, Venezuela), los análisis abordan también sus consecuencias en la libertad de expresión, la democracia, los derechos humanos, la migración y las remesas y la educación. Llama la atención la realización de un evento sobre la respuesta y la autoridad ejecutiva del gobierno conservador de Bukele en El Salvador a la pandemia. Al mismo tiempo, se aborda tanto el papel de China como la cooperación de Estados Unidos en la recuperación pospandémica de la región.

Los trabajos de Wilson Center bajo la etiqueta de diplomacia médica con la colaboración del Instituto Kissinger en el marco de la pandemia del Covid 19 han estado enfocados en lo fundamental a cómo este evento perfila las relaciones de China con la región. Uno de ellos ofrece un mapa interactivo en el que compara la asistencia de China y Estados Unidos en el enfrentamiento de la crisis sanitaria.

En estas publicaciones han participado también académicos chinos que han aportado la perspectiva de ese país sobre las relaciones con la región más allá de la pandemia; en el artículo bajo la firma de Haibin Niu investigador asociado y el subdirector del Instituto de Estudios de Política Exterior del Instituto de Estudios Internacionales de Shanghai, y subsecretario general de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos, el académico sostiene la profundización del compromiso económico chino con América Latina a pesar de la caída que han mostrado las inversiones en los últimos años, plantea que la recuperación de la demanda china de exportaciones latinoamericanas impulsará las economías de la región y que la nueva estrategia de la “circulación dual” no será un obstáculo para el comercio bilateral, sino que favorecerá las importaciones regionales, afirmando además que América Latina será un importante destino para las inversiones y las exportaciones chinas, en tanto el progreso tecnológico chino

no es tratado como una amenaza económica o de seguridad por parte de los países latinoamericanos. Reconoce que las relaciones triangulares entre China, Estados Unidos y América Latina están perturbando las relaciones bilaterales, que existen presiones estadounidenses para limitar los lazos económicos, especialmente los relacionados con la tecnología 5G. Desliza un enfoque crítico a la proyección hacia la región bajo la administración Trump: “China ha dejado claro que no quiere tener una nueva Guerra Fría con Estados Unidos. China también sabe que la mayoría de los países latinoamericanos quieren el regreso de Estados Unidos a la región, pero no de la Doctrina Monroe” (Niu, 2020).

Finalmente hace un llamado a la cooperación entre las dos potencias: China adopta un enfoque diferente. Su Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina está abierta a la cooperación de terceros. Si “América Crece” está abierta a un papel para China, sería mejor, ya que el déficit de infraestructura de la región es demasiado grande para ser abordado por cualquiera de las dos superpotencias económicas por sí solo (Niu, 2020).

En la misma tónica otro documento de ese centro, pero escrito por un ex embajador de Chile en China, señala lo positivo del repunte de la economía china para los países latinoamericanos, pero que las tensiones entre Estados Unidos y China obstaculizan su avance, y la reorientación de una inversión pactada entre China y Chile hacia Australia; señala que cada vez más las inversiones chinas estarán bajo observación y recomienda a los países latinoamericanos que para lidiar con la rivalidad la mejor opción es una política de “no alineación activa” (Heine, 2020).

Otros análisis en eventos sobre la pandemia en Wilson Center han abordado el tema desde la perspectiva de género, su vínculo con la corrupción, la violencia de actores no estatales y el impacto regional de este evento y el papel de la policía han sido los que mayor presencia han tenido en los eventos realizados sobre la pandemia.

Conclusiones

■ Los *think tanks* analizados ponen el conocimiento y la investigación en función de la construcción de juicios críticos y la identificación de soluciones sobre temas que contravienen el interés de Estados Unidos. Se siembran dudas sobre la vitalidad y viabilidad de determinados procesos, descalifican los preceptos que los gestionan y conquistan aliados para desestabilizarlos.

■ En sus recomendaciones ofrecen un menú de opciones avalado por investigaciones con participación de académicos de diversas latitudes que dan densidad a las visiones de los decisores. Muchas de las recomendaciones y valoraciones se incorporan al discurso político y devenido parte de la política exterior de Estados Unidos hacia la región.

■ Los *think tanks* desarrollan argumentos contentivos de los intereses del sector privado estadounidense como perspectiva en la que sustentan el asesoramiento al gobierno y suministran a la prensa argumentos a favor o en contra de determinados procesos (Romano, *et al.*, 2018). Ellos han sido decisivos en la argumentación de la necesidad de reformas de los sistemas jurídicos, buscando su homologación con estándares estadounidenses, y de las ventajas de la privatización de sectores estratégicos.

■ Venezuela no es sólo un caso de estudio, sino por sus relaciones con terceros a partir del suministro energético y otros planes de cooperación, lo que le ha conferido capacidad de influencia en la región. La condición de Venezuela como potencia energética y poseedora de otros recursos estratégicos, la coloca en una posición de favorecer a competidores de Estados Unidos.

■ Varios informes develan cómo Estados Unidos se ha involucrado institucionalmente (Departamento de Justicia y de Estado) en la preparación de funcionarios públicos latinoamericanos, capacitándolos en el montaje de casos de *lawfare* donde el hilo conductor ha sido la corrupción, en el entendido de Zafaroni: “la sobrecriminalización

persecutoria de un sector político” (Bertoia, 2021), donde los medios y las redes sociales juegan un papel fundamental.

■ Los *think tanks* han sido parte del “montaje” de estos procesos que en muchos casos ha llevado a la inhabilitación electoral de líderes del progresismo: “(...) para lograr éxito en la manipulación de la opinión pública, se requiere de una “opinión experta” que defina con antelación una agenda y puntos de vista, así como posicionamientos políticos determinados frente a ciertos eventos y actores. El “relato de la corrupción” como principal problema es un ejemplo del modo en que el discurso de los *think tanks* y voces expertas o especialistas, tanto desde Estados Unidos como desde América Latina, proveen el andamiaje ideológico sobre el que se monta la posterior campaña mediática en contra de determinados sectores políticos, construyendo un sentido común en torno a los políticos, la política y las experiencias progresistas” (Romano, 2019).

■ Desde América Latina varios juristas han denunciado que la formación en Estados Unidos de jueces y fiscales ha favorecido la importación de modelos jurídicos de organización e incluso la utilización de la extraterritorialidad de la jurisdicción universal —aplicable a los crímenes de máxima gravedad— para convertir la corrupción en un delito transnacional grave (Proner, *et al.*, 2020). La designación de figuras del sistema judicial estadounidense en las misiones diplomáticas en países como Argentina y Brasil, ha coincidido con la apertura de causas judiciales contra los máximos representantes del “progresismo”.

■ Los *think tanks* han desempeñado un papel importante en la regionalización de temas considerados problemáticos para Estados Unidos.

■ En algunos casos se alude a la posición de America First como debilitadora del liderazgo estadounidense y se reclama un involucramiento más activo de Estados Unidos en la región para enfrentar la competencia estratégica.

■ La sagacidad prospectiva de estos centros se expresa en la construcción de escenarios que toman en

consideración eventos impensables como la evaluación del impacto de una pandemia en las relaciones de América Latina con China antes de que esta se convirtiera en un detonador de un nuevo escenario.

■ La atención prioritaria que se otorga a determinados países está dada por: su peso económico y político real o potencial, que los pudiera convertir

en aliados o competidores; la dependencia estadounidense de los recursos suministrado por ellos; sus relaciones con competidores estratégicos; su capacidad de articular propuestas que menoscaben el liderazgo estadounidense en la región. Esto explica el peso que en sus estudios se otorga a México, Brasil, Venezuela y Cuba. ■

Referencias bibliográficas

- Atlantic Council (s/f a): *Atlantic Council: Our Mission*. Recuperado 14 de octubre de 2020, <https://www.atlanticcouncil.org/about/>.
- Atlantic Council (s/f b): *Events*. Recuperado 10 de octubre de 2020, <https://www.atlanticcouncil.org/events/>.
- Atlantic Council (s/f c): *Honor roll of contributors*. Atlantic Council. Recuperado 10 de octubre de 2020, <https://www.atlanticcouncil.org/support-the-council/honor-roll-of-contributors-2019/>.
- Atlantic Council (s/f d): *In-depth research and reports*. Recuperado 10 de octubre de 2020, <https://www.atlanticcouncil.org/insights-impact/research/>.
- Bertoia, L. (2021): Qué dice Bienvenidos al lawfare, el libro de Raúl Zaffaroni, Cristina Caamaño y Valeria Vegh Weis. *Página12*, enero 26, <https://www.pagina12.com.ar/319727-que-dice-bienvenidos-al-lawfare-el-libro-de-raul-zaffaroni-c>.
- Brookings Institution (s/f): *Search*. Brookings. Recuperado 6 de octubre de 2020, <https://www.brookings.edu/research/>.
- Brookings Institution (2020): *The Brookings Institution's Contributors List*. Brookings Institution, <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/04/The-Brookings-Institutions-Contributors-List-Fiscal-Year-2020.pdf>.
- Brookings Institution Working Group on Venezuela (2017): *Venezuela: A Path Out of Misery*. Brookings Institution, https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/04/fp_20170405_venezuela_working_paper.pdf.
- Burrows, M. & P. Engelke (2020): *What world post-COVID-19? Three scenarios*. Atlantic Council, <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2020/07/What-World-Post-COVID-19.pdf>.
- Center for Strategic and International Studies (s/f a): *Americas Program*. Recuperado 21 de octubre de 2020, <https://www.csis.org/programs/americas-program>.
- Center for Strategic and International Studies (s/f b): *Our Donors*. Recuperado 8 de octubre de 2020, <https://www.csis.org/programs/support/our-donors>.
- Center for Strategic and International Studies (s/f c): *The Future of Venezuela Initiative (FVI)*. Recuperado 26 de septiembre de 2020, <https://www.csis.org/programs/americas-program/future-venezuela-initiative-fvi>.
- Council on Foreign Relations (s/f a): *Americas*. Recuperado 8 de octubre de 2020, <https://www.cfr.org/americas?topics=All®ions=All&type=10>.
- Council on Foreign Relations (s/f b): *CFR's Mission*. Recuperado 19 de octubre de 2020, <https://www.cfr.org/about/mission-statement>.
- Council on Foreign Relations (2019): *Donor Listing 2018-2019*. Council on Foreign Relations, en https://cdn.cfr.org/sites/default/files/pdf/CFR_AnnualReport2019_DonorListing_2.pdf.
- Daboub, J. J. & D. F. Runde (2018): *Opportunities for Future IDB Involvement in Latin America and the Caribbean*. Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/181105_DaboubandRunde_FutureofIDB.pdf.
- Ellis, R. E. (2018): *The Future of Latin America and the Caribbean in the Context of the Rise of China*. Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/181119_FutureofLatinAmerica.pdf?fMECdCfwt7zdU7MyR9OFme08CFXWHti_.
- Foreign Policy, Atlantic Council & Florida International University (2019): *PeaceGame Venezuela: Pathway to Peace*, <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2020/01/Venezuela-peacegame-synthesis-report.pdf>.

- Goldwyn, D. L. & C. Gill (2016): *The waning of Petrocaribe? Central America and Caribbean energy in transition*. Atlantic Council, <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/the-waning-of-petrocaribe-central-america-and-caribbean-energy-in-transition/>.
- Heine, J. (2020): *Early Glimpses of Post-Pandemic China-Latin America Relations*. 3.
- Humire, J. M. (2020): *The Maduro-Hezbollah Nexus: How Iran-backed Networks Prop up the Venezuelan Regime*. Atlantic Council, <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/the-maduro-hezbollah-nexus-how-iran-backed-networks-prop-up-the-venezuelan-regime/>.
- Interamerican Dialogue (s/f a): *Analysis*. Recuperado 9 de octubre de 2020, <https://www.thedialogue.org/analysis/?s-sort=&s-tag=&s-search=&s-type%5B%5D=34&s-expert=All&s-date-start=199312&s-date-end=202011>.
- Interamerican Dialogue (s/f b): *Past Events*. Recuperado 9 de octubre de 2020, <https://www.thedialogue.org/events/?s-sort=past>.
- Interamerican Dialogue (2018): *New Rules for the Rule of Law in Argentina*. The Dialogue, September 18, <https://www.thedialogue.org/analysis/new-rules-for-the-rule-of-law-in-argentina/>.
- Interamerican Dialogue (2019): *Weaponizing Justice: Rule of Law and Cuba's New Constitution*. Interamerican Dialogue, <https://www.thedialogue.org/analysis/weaponizing-justice-rule-of-law-and-cubas-new-constitution/>.
- Mora, F. O. (2019): *Stabilizing Venezuela: Scenarios and Options*. Council on Foreign Relations, <https://www.cfr.org/report/stabilizing-venezuela>.
- Niu, H. (2020): *China's Economic Engagement with Latin America beyond COVID-19*. 4.
- Padilla, J. & D. Wood (2018): *Mexico's New Hydrocarbons Model: A Critical Assessment Four Years Later*. IPD Latin America, Wilson Center Mexico, https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/mexicos_new_hydrocarbons_model.pdf.
- Proner, C., S. Romano & R. Zaffaroni (2020): *Lawfare en Latinoamérica La guerra judicial contra el progresismo en la región*, mayo 19, <https://www.facebook.com/celageopolitica/videos/2867147526840840>.
- Padilla, J. & D. Wood (2018): *Mexico's New Hydrocarbons Model: A Critical Assessment Four Years Later*. IPD Latin America, Wilson Center Mexico, https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/mexicos_new_hydrocarbons_model.pdf.
- Proner, C., S. Romano & R. Zaffaroni (2020): *Lawfare en Latinoamérica La guerra judicial contra el progresismo en la región*, mayo 19, <https://www.facebook.com/celageopolitica/videos/2867147526840840>.
- Padilla, J. & D. Wood (2018): *Mexico's New Hydrocarbons Model: A Critical Assessment Four Years Later*. IPD Latin America, Wilson Center Mexico, https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/mexicos_new_hydrocarbons_model.pdf.
- Proner, C., S. Romano & R. Zaffaroni (2020): *Lawfare en Latinoamérica La guerra judicial contra el progresismo en la región*, mayo 19, <https://www.facebook.com/celageopolitica/videos/2867147526840840>.
- Rendon, M. & C. Fernández (2020): *What Does the Responsibility to Protect (R2P) Mean for Venezuela?* noviembre 17, <https://www.csis.org/analysis/what-does-responsibility-protect-r2p-mean-venezuela#spanish>.
- Rendon, M., M. Schneider & J. Vazquez (2019): *Analyzing Obstacles to Venezuela's Future* (CSIS Briefs). Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/191106_RendonSchneiderVazquez.pdf.
- Romano, S. (2019): *Estados Unidos y el lawfare (o la guerra por la vía judicial) en América Latina. Trump en su tercer año: Incertidumbre y Disrupción* (pp. 13-15). Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO, https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/02/BOLETIN-CLACSO_2.pdf.
- Romano, S.; T. Lajtmán & A. García (2018): *¿Por qué y cómo se piensa desde EE.UU. a América Latina?* CELAG, <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/06/THINK-TANK-CELAG.pdf>.
- Santibanes, F. de (2018): *What Bolsonaro's Victory in Brazil Means for U.S. Foreign Policy in Latin America*. Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/181108_BolsanaroVictory.pdf.
- Sígler, É. (2020): *El gobierno redobla su apuesta ante las críticas del sector energético*. Revista Digital Expansión, junio 16, <https://expansion.mx/empresas/2020/06/16/el-gobierno-redobla-su-apuesta-ante-las-criticas-del-sector-energetico>.

- Taylor, M. M. (2017): *What U.S. Policymakers Can Learn From Brazil's Anticorruption Gains*. Council on Foreign Relations, <https://www.cfr.org/report/what-us-policymakers-can-learn-brazils-anticorruption-gains>.
- USAID & BID (2020): *JuntosEsMejor/BetterTogether Challenge*, octubre 19, <https://juntosesmejorve.org/>.
- Wilson Center (s/f a): *2020 Donors*. Recuperado 8 de octubre de 2020, <https://www.wilsoncenter.org/2020-donors>.
- Wilson Center (s/f b): *Insight & Analysis*. Recuperado 7 de octubre de 2020, https://www.wilsoncenter.org/insight-analysis?_page=1&keywords=&_limit=10®ions=238%2C237%2C235%2C236%2C234%2C233%2C232%2C239&types=publication.
- Wilson Center (s/f c): *Past Events*. Recuperado 7 de octubre de 2020, de https://www.wilsoncenter.org/past-events?_page=1&keywords=&_limit=10®ions=238,237,235,236,234,233,232,239.

La Alianza del Pacífico: el dispositivo empresarial regional

The Pacific Alliance: the Regional Business Mechanism

Dra.C. Ximena Roncal Vattuone

Doctora en Economía Política del Desarrollo y Economista.

Docente Investigadora de la Benemérita

Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema

Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

e-mail: eximi@hotmail.com; elsa.roncal@correo.buap.mx

Numero ORCID: 0000-0002-3409-3837

Resumen:

En esta investigación se hace un riguroso recorrido sobre el desenvolvimiento de la Alianza del Pacífico (AP) centrada en sus principales dimensiones empresariales. Se analizan sus objetivos, estructura institucional y avances de las decisiones presidenciales; el Consejo Empresarial como principal actor de la AP, la integración financiera y el mercado bursátil de la Alianza. Se utilizó el método cualitativo-propositivo para el análisis de los documentos revisados. Los resultados destacaron el carácter empresarial de la AP como dispositivo de los intereses del capital transnacional. En la conclusión se reflexiona sobre los posibles avances de la AP y su respuesta ante la situación histórica de la COVID-19 que refuerza las decisiones del capital privado en el organismo.

Palabras clave: Alianza del Pacífico, integración, Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico.

Abstract:

This research is a rigorous review of the development of the Pacific Alliance (PA) focusing on its main business dimensions. It analyzes its objectives, institutional structure and progress of presidential decisions; the Business Council as the main actor of the PA, the financial integration and the stock market of the Alliance. The qualitative-propositional method was used to analyze the documents reviewed. The results highlighted the entrepreneurial character of the PA as a device for the interests of transnational capital. The conclusion reflects on the possible advances of the PA and its response to the historical situation of COVID-19 that reinforces the decisions of private capital in the organization.

Key words: Pacific Alliance, integration, Pacific Alliance Business Council.

Introducción

Con características similares al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero con mayores niveles de subordinación a los esquemas hegemónicos y de control territorial, y con el propósito de contrarrestar y frenar los procesos de integración regionales denominados autónomos que se desarrollaban en América Latina y el Caribe desde la primera década del siglo XXI, en 2010 se iniciaban las negociaciones en el marco del Arco del Pacífico que daría origen en el 2011 a la Alianza del Pacífico (AP) (Roncal, 2018).

Desde su creación, la Alianza del Pacífico se proclamaba como un proyecto innovador que tenía entre sus objetivos el convertirse en un referente histórico del Regionalismo en Latinoamérica (Pastrana, 2015:p.53.). “Sus líderes aclaman el “pragmatismo” de la AP como algo novedoso y cuya innovación constituye además una clave para un éxito que no lograron los proyectos que se desarrollaron en las dos etapas previas al regionalismo latinoamericano”

Sin embargo, el Regionalismo Latinoamericano propuesto por la Alianza del Pacífico dista mucho de ser un proyecto innovador, sus principales características de libre comercio, libre flujo de capitales y de apertura a las inversiones (sobre todo norteamericanas) están en concordancia con los postulados del Regionalismo Abierto de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y, sobre todo, como una versión actualizada a los tiempos contemporáneos del proyecto norteamericano del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con el cual Estados Unidos pretendía establecer un área de libre comercio para América Latina y el Caribe. En todo caso, lo novedoso de la AP es la idea de constituir la primera iniciativa dirigida a articular posiciones comunes frente a los países de Asia y el Pacífico (Roncal, 2018).

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés) fortalecería una vez más a EE.UU. (sin China) para definir las reglas comerciales del siglo XXI, sobre todo

en una región con tanto dinamismo como la de Asia-Pacífico. Pese a la salida de Donald Trump del TPP y su proteccionismo económico, la Alianza del Pacífico ha continuado en el camino.

Tanto del Regionalismo Latinoamericano como del Regionalismo Abierto pretendieron conciliar, por un lado, la interdependencia resultante de los pactos de libre comercio y, por otro, las interdependencias impuestas por las condiciones de mercado resultante de la liberalización del comercio en general, donde los proyectos de inserción a la economía mundial debían ser compatibles con políticas de incremento del libre flujo de capitales, la productividad y la competencia internacional (CEPAL, 1994).

En esta geopolítica de la integración regional impactada por el enfrentamiento de intereses entre el proyecto hegemónico de Estados Unidos y los proyectos con características autonómicas, los alcances de la internacionalización de la AP —abierta y liberal— daban impulso a una regionalización funcional a las empresas transnacionales que establecía las condiciones de ocupación de los territorios ricos en recurso naturales, la violación de la soberanía y la restricción de ejecución de políticas nacionales de gobierno.

En los hechos, la AP sería la plataforma para articular a América Latina y el Caribe (ALC) con inversores internacionales y de fácil intervención a los intereses norteamericanos. Así, la integración abierta se posicionaría como un gestor de los mercados internacionales hacia esquemas de libre mercado respondiendo, por un lado, a las exigencias que plantea la acumulación del capitalismo mundial y, por el otro, en alianza no solo de cuatro países, sino también con Estados Unidos.

Desde una perspectiva global, la AP podría integrarse de una manera más rápida a mega bloques de libre comercio como el que puede surgir de una articulación entre el Tratado de Libre Comercio entre la UE y EU (Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) y el Acuerdo Transpacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP).

Así como a las instituciones de gobernanza regional económica de Asia-Pacífico, verbigracia, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés). (Pastrana, 2015: p. 58).

Sin cuestionar el orden de periferia en el orden mundial y el papel en la división internacional del trabajo (Merino, 2017), la CEPAL con el Regionalismo Abierto pretendió redefinir el rumbo de la integración latinoamericana e incorporarla a las nuevas características de la reestructuración capitalista: la desaparición del mundo bipolar; la concentración económica del norte; desarrollo sostenido del sistema Asia-Pacífico; la creación del NAFTA; las nuevas características de la integración europea y su penetración en el comercio mundial.

Acompañada de políticas de apertura hacia el mundo, con lo cual supuestamente ALC se fortalecería ante la existencia de los diversos bloques económicos y tendría la posibilidad de hacer frente a mecanismos como el comercio discriminatorio y el elevado proteccionismo por parte de los países centrales (Roncal, 2014), el Regionalismo Abierto concebía a la integración como un proceso netamente comercial orientada en la liberación de los mercados, la promoción de las exportaciones y de las inversiones internacionales, y en el libre mercado, “en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional” (Merino, 2017: 19).

Con el argumento de transformar el hemisferio en un área de libre comercio desde Alaska a Tierra de Fuego, la fórmula ALCA fue presentada en el año 1990 por el entonces presidente norteamericano George W. Bush también como una novedosa propuesta de integración económica. La reestructuración del Sistema Interamericano tenía claridad en sus objetivos de liberalización del comercio y la apertura a las inversiones particularmente estadounidenses mediante un proyecto en el cual se constituiría la zona de comercio más grande del mundo.

El liderazgo de Estados Unidos para conformar el ALCA lo colocaría en una posición de poder extraordinaria en las negociaciones con otros bloques comerciales, tal como expresara Collin Powell al *Wall Street Journal* en 2001: “Nuestro objetivo con el ALCA, es garantizar para las empresas norteamericanas, el control del territorio que va desde el polo Ártico, hasta la Antártica y el libre acceso sin ningún obstáculo o dificultad a nuestros productores, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”.

El Área de Libre Comercio operaría de acuerdo con las reglas multilaterales y con apego a las estipulaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC), aunque también se consideraba que las decisiones de los acuerdos comerciales seguirían siendo un derecho soberano de cada país. Las estrategias propuestas sobre las cuales se discutirían en las mesas de trabajo —acceso a mercados, inversiones, políticas de competencia, servicios, derechos de propiedad y servicios públicos— definieron los alcances del ALCA al imponer el orden económico neoliberal en todos los países del hemisferio, otorgar privilegios extraordinarios, permanentes y definitivos a las empresas transnacionales, y eliminar categóricamente la soberanía de los estados nacionales (Roncal, 2014). Como bien señala Pastrana (2015), de haberse concretado, la propuesta estadounidense del ALCA habría sido la cúspide del Regionalismo Abierto.

Al igual que lo que hoy se plantea en la Alianza del Pacífico, en la Iniciativa para las Américas, los alcances se orientaban a la regionalización funcional de las empresas transnacionales mediante la ocupación de los territorios ricos en recursos naturales, violación de la soberanía y la restricción de ejecución de políticas nacionales de gobierno.

Así la Alianza del Pacífico, de la mano de Washington y bajo el cobijo de la tripe alianza ALCA, TLC y capital empresarial transnacional presentada con fines comerciales para avanzar progresivamente en

la liberalización de bienes y servicios, las inversiones y los derechos de propiedad intelectual, es también “una figura específica de control territorial, de ciertos procesos y de ciertas riquezas. Muy particularmente es el brazo territorial para avanzar, lo que no lograron concretar con ALCA, en un corredor de seguridad para Estados Unidos que constituye una amenaza para otros procesos en la región” (Ceceña, en Arellano, 2014).

La AP “es una apuesta geoestratégica fundamental en un nuevo escenario mundial que vuelve a poner a la región en una encrucijada histórica” (Merino, 2017: p. 20) apoyada por su rápido avance y una campaña comunicacional de grandes expectativas, la AP se constituía en la nueva fuerza motora de acciones estratégicas neocoloniales del capital transnacional en las nuevas dinámicas del sistema mundo capitalista y de sistematización del pensamiento geopolítico transcontinental (Roncal, 2018).

A pesar de la profunda crisis que se vive en Chile “donde el pueblo mapuche, los estudiantes y las mujeres exigen transformaciones profundas del modelo económico chileno, cansados de la inmensa desigualdad, la carencia de empleos y de oportunidades, donde las pensiones, la salud y la educación son privadas sin posibilidad de acceso a la mayoría social” (Roncal, 2020). Golpeada también por una profunda crisis política y social, y con una tasa de mortalidad per cápita por COVID-19 más alta del mundo, Colombia “sirve como base clave para las maquinaciones militares y de política exterior estadounidenses en Sudamérica” (James, 2020) Perú, “un país desangrándose por el neoliberalismo y sus ejecutores divididos por trasnacionales y mafias empresariales o criminales, que se reparten el país, una pandemia con la mortalidad más alta del mundo” (Lora, 2020) y México que le apuesta a una cuarta transformación con el objetivo de construir “un nuevo ordenamiento político y de convivencia acompañado de un modelo viable de desarrollo económico” (López, 2019: 63).

La investigación analiza de forma rigurosa el desenvolvimiento de la Alianza del Pacífico desde su puesta en marcha en el 2012 a partir de lo que se considera son sus principales dimensiones. El trabajo aspira a aportar al análisis crítico de un espacio de integración latinoamericano promovido por Estados Unidos, nación que se ostenta como el garante del sistema mundial y del ideal del libre comercio en un marco de contradicciones entre el utilitarismo y el multilateralismo encaminados, cuando así lo conviene, a conciliar con sus intereses nacionales (Roncal, 2018), transgrediendo incluso la capacidad reguladora de los Estados Nación al incorporar en sus acuerdos temas como las compras gubernamentales, servicios, inversiones, derechos de propiedad intelectual y acceso a la información.

I. La naturaleza de la Alianza del Pacífico

La Alianza del Pacífico (AP) se concibe como un mecanismo de integración profunda, de articulación política, económica y de cooperación, convenido en la I Declaración Presidencial de los Gobiernos de Colombia, Chile, México y Perú el 28 de abril de 2011, en Lima, Perú. La AP queda formalmente constituida con la suscripción del Acuerdo Marco, el 6 de junio de 2012, el cual entró en vigor el 20 de julio de 2015 una vez aprobado el Acuerdo Marco por los órganos legislativos de Colombia, Chile, México y Perú.

“La Alianza del Pacífico (AP) ha sido postulada por políticos y analistas como una fuerza contraria al Mercado Común del Sur (Mercosur)” (Turzi, 2015), asimismo como “una respuesta a la creación de la UNASUR encabezada por Brasil” (Zibechi, 2013) en el marco de una visión geopolítica fundamentada en el liberalismo económico que pretendía convertirse en el vínculo entre el Norte y el Sur. Este “nuevo agrupamiento sería pragmático en lo político, abierto en lo comercial, liberal en lo financiero y más funcional a los intereses de Estados Unidos en lo geopolítico” (Turzi, 2015), priorizando las articulaciones empresariales en un intento de “paralización” de la integración regional (Karg, 2014).

“La Alianza del Pacífico es fundamentalmente una alianza político-militar, aunque se le pretenda presentar como meramente económica” (Boron, 2013), que debe cumplir funciones de contrapeso a la integración latinoamericana antiimperialista. La AP, dice Emir Sader (2014), “es la versión para el siglo XX de otros proyectos fracasados de Estados Unidos para intentar de extender a todo el continente en un área de libre comercio”. La AP rescata, por un lado, los ejes del regionalismo abierto y, por otro, se situaba a “favor de una mayor cercanía geopolítica a Estados Unidos en particular y a Occidente en general” (Merino, 2017: 24).

Con esta base, la AP operaría en tres sentidos: como bastión de defensa de las políticas neoliberales; como respuesta a la propuesta antisistémica, anticapitalista y antiimperialista del ALBA-TCP y como “una instancia para tratar de institucionalizar un espacio regional a partir del cual negociar con los países del Asia Pacífico, en particular con China” (Briceño, 2010: 55) y al mismo tiempo “centrada, como tal, en la libertad de comercio, la atracción a las inversiones extranjeras, los acuerdos de libre comercio, la explotación de las ventajas comparativas (fundamentalmente la explotación de recursos naturales) y el desarrollo puesto

en relación con la integración en el capitalismo global del siglo XXI” (Merino, 2017: 24).

En 2011, los entonces presidentes Alan García Pérez (Perú), Sebastián Piñera (Chile), Juan Manuel Santos (Colombia) y Felipe Calderón (México) deciden conformar un Área de Integración Profunda a través de un proceso de articulación política, económica y de cooperación e integración en América Latina. En la Primera Declaración Presidencial de la Alianza del Pacífico los presidentes deciden:

Establecer la Alianza del Pacífico para la conformación de un área de integración profunda (sin especificar los niveles de profundidad) en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano, que aliente la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de nuestras economías. A tal efecto, expresamos nuestro firme compromiso de avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas (Presidentes de la Alianza del Pacífico, 2011: 1).

En el Art. 3 del Acuerdo Marco se establecieron tanto los objetivos como las principales acciones de este mecanismo, los cuales se muestran en la tabla 1.

Para Zibechi (2013), la Alianza del Pacífico conjuntó tres objetivos: *Uno*, sujetar a los países

Tabla 1.

Alianza del Pacífico: objetivos y acciones	
Objetivos	Acciones
1) Construir un área de integración profunda y avanzar de manera progresiva hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. 2) Impulsar el crecimiento, desarrollo y la competitividad entre los Estados Parte para alcanzar un mayor bienestar. 3) Constituir a la AP en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial con proyección al mundo con énfasis en la región de Asia Pacífico.	- Liberalización de bienes y servicios para la consolidación de una Zona de Libre Comercio entre los países miembros. - Libre circulación de capitales, promoción del comercio y de las inversiones entre las Partes - Libre circulación de las personas a través de la cooperación entre autoridades migratorias y consulares. - Fortalecimiento de la seguridad pública y procuración de justicia mediante la coordinación de tareas para la contención de la delincuencia organizada transnacional. - Desarrollo de mecanismos de cooperación e impulso a la Plataforma Continental del Pacífico.

Fuente: Elaboración en base a el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico (2012).

del Pacífico como exportadores de bienes naturales, consolidarlos como países sin industria y enormes desigualdades y, por lo tanto, con crecientes dosis de militarización interna. Dos, impedir la consolidación de la integración regional y aislar a Brasil, pero también a Argentina y Venezuela. Tres, y esto nunca lo dicen sus defensores: formar la pata americana de la Alianza Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que Estados Unidos pretende convertir en el brazo económico de su megaproyecto militar para contener a China (en línea).

La AP definió dos tipos de estatus: la de miembro pleno y el de país observador. El requisito para ser miembro pleno o para participar como observador en el organismo, además de que los candidatos tengan vigente un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, los países deben contar con una estructura de democracia sólida y de Estado de Derecho con presidentes elegidos periódicamente. Una democracia que refuerce el despliegue del proyecto norteamericano.

Forman parte del organismo: Chile, Colombia, México y Perú. Bajo el estatus de Candidatos a Estado Asociado (CEA) se encuentran: Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Singapur, Corea y Ecuador. Actualmente la AP cuenta con más de 59 países en calidad de Observadores.

En cuanto a su estructura institucional, la AP estableció en su Tratado Constitutivo las siguientes instancias de toma de decisiones:

- Las Cumbres y Reunión de Presidentas y Presidentes de los Estados Miembros son, las instancias políticas de más alto nivel cuya coordinación la realiza la Presidencia Pro Tempore, misma que se ejerce anualmente y en orden alfabético.

- La Presidencia Pro Tempore que ejerce como representante del organismo en asuntos y áreas de interés común es responsable de organizar tanto la agenda como el calendario de actividades de los distintos órganos de la Alianza.

- El Consejo de Ministros donde participan las y los Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio

Exterior como órganos ejecutivos, responsables de hacer cumplir los Mandatos Presidenciales, así como de definir los lineamientos políticos de la AP en su relación con terceros Estados o esquemas de integración; define los grupos de trabajo que considere pertinentes para el logro de los objetivos y la realización de las acciones establecidas para tal fin.

- El Grupo de Alto Nivel (GAN), como órgano técnico de la AP, es conformado por los Viceministros de Relaciones Exteriores y Viceministros de Comercio Exterior. El GAN se encarga de realizar seguimiento para el cumplimiento de los compromisos de la AP y los avances de los Grupos Técnicos.

- Los Coordinadores Nacionales, cuya función es la misma que realizan los integrantes del GAN.

- Los Grupos técnicos: la AP cuenta con 29 grupos de trabajo, tienen como responsabilidad la ejecución de los distintos mandatos presidenciales, de los cuales el Grupo de Relacionamiento Externo (GRE) es el encargado de consolidar una agenda de trabajo con los Estados observadores, terceros Estados y otros foros regionales, haciendo énfasis en Asia-Pacífico.

En su desenvolvimiento y en el marco de la XI reunión de Grupos Técnicos y XVII Reunión del Grupo de Alto nivel de Alianza Pacífico, y como parte del proceso de cooperación regulatoria se suscribe en junio de 2013 el Acuerdo Interinstitucional de Cooperación entre las Autoridades Sanitarias de los Países de la Alianza del Pacífico, documento que define las bases de cooperación para facilitar los procesos de registro sanitario de medicamentos y de certificación de Buenas Prácticas de Manufactura de Medicamentos de síntesis química (Alianza del Pacífico, 2013). En el 2014 inicia la prueba piloto en nueve laboratorios mexicanos y en 2015 el mismo proceso se aplicó en siete laboratorios colombianos.

El 10 de febrero de 2014, los países miembros suscriben un —“Protocolo Adicional”— al Acuerdo Marco con la finalidad de profundizar y establecer la hoja de ruta del organismo. El 1ro

de mayo de 2016 entra en vigor el Documento, en cuyas Disposiciones Generales, las Partes deciden apegarse al Artículo XXIV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio de 1994 y al Artículo V del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios para establecer una Zona de Libre Comercio (Alianza del Pacífico, 2014). El Protocolo Adicional señala que los países AP deben armonizar sus disposiciones y definir estándares comunes, específicamente en las áreas comerciales con lo cual debía avanzarse en: “incrementar el comercio y la inversión intra-Alianza del Pacífico; lograr economías de escala y desarrollar cadenas de suministro más integradas respondiendo a las nuevas formas de organización de la producción mundial; e impulsar una mayor integración comercial en la región con miras a alcanzar niveles más elevados de competitividad en los mercados de terceros países, con especial énfasis en los del Asia-Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2014: 1).

Los lineamientos del Protocolo Adicional contienen 19 capítulos, 16 destinados a las áreas estratégicas comerciales, como: Acceso a mercados; Reglas de origen; Facilitación del comercio y cooperación aduanera; Medidas sanitarias y fitosanitarias; Obstáculos técnicos al comercio; Contratación pública; Comercio transfronterizo de servicios; Inversión; Servicios financieros; Servicios marítimos; Comercio electrónico; Telecomunicaciones; Transparencia; Administración del Protocolo Adicional y Solución de diferencias.

El Protocolo Adicional sentaría también las bases para el establecimiento de reglas dirigidas a la armonización y tratamiento de temas como “servicios profesionales, los servicios de offshoring, los servicios de telecomunicaciones, los servicios de transporte, entre otros” (Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, 2016: 20).

El Protocolo Adicional estableció la redefinición de los requisitos de la norma de origen y desde el 1ro de mayo de 2016, 92% de los productos comerciados entre los cuatro países quedaban libres de aranceles, se otorgó un plazo de 3 a 7

años para que los productos restantes pudiesen eliminar sus aranceles, así como un calendario de desgravación hasta de 17 años de un porcentaje reducido de productos considerados altamente sensibles como el azúcar que fue excluida del trato preferencial (Alianza del Pacífico, 2014), elementos considerados como importantes por su capacidad para adaptarse a las cadenas globales de valor, así como para dar impulso a los encadenamientos productivos y la radicación de inversiones (Zelicovich y Actis, 2013).

En 2014, en la Vigésima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y la Décima Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto celebradas en Perú, la y los Mandatarios a través de Declaración de los Presidentes de la Alianza del Pacífico en materia de Cambio Climático en la COP 20/CMP 10 manifestaron su decisión de trabajar en el marco de la AP: con iniciativas que contribuyan a la mitigación y adaptación del cambio climático y al desarrollo sustentable, en particular en intercambio de experiencias, colaboración técnica, transferencia e integración tecnológica y planes conjuntos bilaterales o multilaterales, aprovechando la Plataforma de Cooperación que hemos construido y la experiencia de nuestra Red de Investigación Científica en Materia de Cambio Climático (RICCC) (Presidenta y Presidentes de la Alianza del Pacífico, 2014: 1).

Los países de la Alianza decidieron la creación de una Red de Investigación del Cambio Climático integrada por un Comité Científico cuya función sería coordinar la investigación de las políticas del proyecto “Monitoreo de la biodiversidad: una nueva generación para contribuir a los procesos de adaptación y mitigación del cambio climático” (CEAP, 2018).

Al respecto, Zibechi (2013) señalaba que “los cuatro presidentes de la alianza hicieron anuncios ridículos” (en línea) al referirse a la creación de un fondo de un millón de dólares (250 000 dólares por

país) “para brindar apoyos a proyectos contra el cambio climático, a favor de la ciencia y la tecnología, las pymes y el desarrollo social”

Más allá de los aspectos mencionados, el valor central de la AP ha sido el vínculo del comercio, la producción y los servicios, así como las cadenas globales de valor y la segmentación geográfica de la producción que apuntaba a la inserción de las empresas locales y una mayor participación de las economías locales. Sin embargo, no puede negarse su gran valor geoestratégico, ya que debía operar como: engranaje para constituir en la práctica un área de libre comercio a lo largo de toda la costa del Pacífico del hemisferio americano, desde Alaska hasta la Patagonia (con excepción de Ecuador), porque los cuatro fantásticos de la Alianza tienen TLC con Estados Unidos, Canadá y Centroamérica. Esa es su mayor afinidad, sirve además de base territorial para el temido y oscuro TPP (Trans-Pacific Partnership) aislando a Brasil y partiendo a América Latina en dos (Bedoya, 2015).

Hasta la fecha, la Alianza del Pacífico ha realizado 15 cumbres, más de trece Reuniones Ministeriales, así como distintas reuniones de los Grupos de Alto Nivel (GAN) y Rondas de Negociación de los Grupos Técnicos, en cada una de ellas se han emitido declaraciones en las cuales los Presidentes reconocen y destacan los avances del desenvolvimiento del organismo y exponen sus mandatos a las distintas instancias del organismo.

■ Las Cumbres Presidenciales

Los Mandatarios del organismo han refrendado a la AP como parte de la red global del capitalismo, de dominio del capital transnacional y su compromiso de incrementar y brindar garantías a la inversión extranjera, enfatizando la democracia del mercado “y la integración en los organismos políticos internacionales bajo la influencia decisiva de Occidente” (Merino, 2017: 32).

Como resultado de las Cumbres Presidenciales se destacan las siguientes definiciones relevantes:

Tabla 2.

Alianza del Pacífico: Cumbres Presidenciales		
Cumbres	Documento Suscrito	Definiciones Relevantes
XV Cumbre 2020 Virtual	Declaración de Santiago	- Entra en vigor del Fondo de Cooperación, así como la puesta en marcha del Consejo de Cooperación. - Destacan el impulso a la Transformación Digital de la Alianza del Pacífico. - Los mandatarios suscriben la Declaración sobre el desarrollo del mercado digital y la Declaración sobre igualdad de género. - Deciden adoptar una Hoja de Ruta de la Declaración Presidencial sobre la Gestión Sostenible de Plásticos. - Destacan la adopción de la Declaración Conjunta sobre una Asociación entre los Estados parte del Acuerdo Marco de la AP y la Unión Europea, suscrita el 25 de septiembre de 2019.
XIV Cumbre 2019 Perú	Declaración de Lima	- Los Mandatarios destacan el inicio del funcionamiento del Consejo de Cooperación. - Destacan la entrada en vigor del Acuerdo para el establecimiento del Fondo de Cooperación de la AP. - Destacan la publicación del Índice de Políticas Públicas para el Desarrollo de la Pyme, así como la Guía de Contrataciones Públicas de la AP. - Destacan la suscripción del Memorando de Entendimiento para la Creación de la Red de Plataformas Tecnológicas para Trámites Empresariales de la Alianza del Pacífico.

Cumbres	Documento Suscrito	Definiciones Relevantes
		- Destacan el apoyo financiero y de capacitación del Banco de Desarrollo de Latinoamérica (CAF) para la internacionalización de las PYMES de los países AP.
XIII Cumbre 2018 México	Declaración de Puerto Vallarta	- Las y los Mandatarios celebran los siete años de la AP. - Destacan la creación de la Comunidad Mujeres Empresarias la AP. - Destacan los avances en la integración financiera de la AP y la eliminación de barreras a la inversión a los Fondos de Pensiones para su participación en los mercados de capitales regionales. - Celebran la adopción para la regulación de Fintech promotores de servicios financieros basados en innovaciones tecnológicas. - Destacan la creación de una Red de Centros de Investigación Pesquera y Acuícola de la AP con el objetivo de potenciar la oferta exportable.
XII Cumbre 2017 Colombia	Declaración Final	- Las y los Mandatarios reconocen los avances y logros de la AP e instruyen la realización de un análisis para la proyección estratégica al 2030 de la Alianza en coordinación con el sector privado de los países miembros. - Destacan el primer año de la puesta en marcha de la zona de libre comercio a través de la implementación del Protocolo Adicional al Acuerdo Marco. - Destacan la consolidación de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica y el otorgamiento de 1.440 becas. - La implementación del Acuerdo sobre el Procedimiento Acelerado de Patentes. - La creación de la Iniciativa de Facilitación de las Inversiones de la Alianza del Pacífico (IFIAP).
XI Cumbre 2016 Chile	Declaración de Puerto Varas	- Los Mandatarios destacan los avances de la AP en materia de integración económica y financiera. - Destacan el Acuerdo Institucional sobre la implementación de un Mecanismo de Consulta de Información con fines Migratorios. - La institucionalización de la Plataforma de Movilidad Estudiantil Académica y el otorgamiento de 1.200 becas en un periodo de tres años. - La consolidación del Fondo de Capital Emprendedor para el acceso al financiamiento de las PYMES. - Se destacan los avances para la creación de un fondo de infraestructura. -La Suscripción del Memorándum de Entendimiento sobre el Procedimiento Acelerado de Patentes.
X Cumbre 2015 Perú	Declaración de Paracas	- Se destaca la Reunión de Ministros de la Alianza del Pacífico y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) como apertura a un nuevo espacio de cooperación entre ambos mecanismos. - Se celebra la Reunión Ministerial Informativa de la AP y el Mercosur desarrollada, así como la realización del seminario “Diálogo sobre Integración regional: AP y Mercosur”, ambas en 2014. - Destacan la firma del Acuerdo Marco de Cooperación para el Apoyo Financiero a las empresas de los países AP. - Destacan la creación de los Grupos Técnicos de Desarrollo Minero, Responsabilidad Social y Sustentabilidad y de Educación. - Celebran la realización del estudio de la OCDE para la internacionalización y la inserción de las PYMEs en las cadenas globales de valor.

Cumbres	Documento Suscrito	Definiciones Relevantes
IX Cumbre 2014 México	Declaración de Punta Mita	- Celebran el inicio de trabajos con la OCDE, como facilitadora para el desarrollo de políticas de competitividad e internacionalización de las PYMES, en la promoción de sus exportaciones y su incorporación en las cadenas globales de valor. - Se destacan los cuatro pilares de la Alianza del Pacífico: circulación, cooperación, integración profunda en América Latina y fortalecimiento de la integración en el marco del regionalismo abierto. - Se presenta el programa de trabajo del Grupo Técnico de Innovación. - Bélgica y Trinidad y Tobago se incorporan como Estados Observadores.
VIII Cumbre 2014 Colombia	Declaración de Cartagena de Indias	- Suscriben el Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la AP que se constituye el instrumento para la liberalización de personas, bienes, servicios e inversiones. - Destacan el otorgamiento de 258 becas en 2013 a estudiantes de pre y posgrado de los cuatro países de la Alianza. - Destacan el lanzamiento de la “Guía del Viajero de la Alianza del Pacífico”, con la finalidad de facilitar el movimiento de personas. - Destacan la implementación de la plataforma de interoperabilidad de Ventanillas Únicas de Comercio Exterior para facilitar los trámites derivados del comercio entre las Partes. - Se incorporan como Estados Observadores: Alemania, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Turquía, Finlandia, India, Israel, Marruecos y Singapur, así como Finlandia, India, Israel, Marruecos y Singapur, que fueron aceptados durante la Cumbre.
VII Cumbre 2013 Colombia	Declaración de Cali	- Resaltan los avances en las negociaciones en materia arancelaria, Reglas de Origen, Facilitación de Comercio y Cooperación Aduanera, Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, y Obstáculos Técnicos al Comercio. - Celebran la suscripción del Acuerdo para el establecimiento del Fondo de Cooperación de la AP. - Celebran la puesta en marcha del proyecto Sinergia entre los países de la AP para el mejoramiento de la competitividad de las Mipymes. - Destacan la creación de la “Red de Investigación Científica en materia de Cambio Climático”. - Anuncian el lanzamiento del Portal de la Alianza en internet, así como una cuenta oficial en Twitter tanto en español como en inglés. - Instruyen al Grupo de Trabajo sobre Propiedad Intelectual la preparación e implementación de un plan con acciones conjuntas y de cooperación entre las oficinas de propiedad intelectual.
VI Cumbre 2013 Chile	Declaración de Santiago	- Los Mandatarios ratifican los acuerdos realizados por los Viceministros del Grupo de Alto Nivel, resaltan el avance de las negociaciones en materia de liberalización arancelaria. - Proponen agilizar la puesta en marcha del Fondo Común de Cooperación de la AP. - Destacan la reunión sostenida con el Consejo Empresarial de la AP y el avance de la vinculación con el sector privado. - Japón y Guatemala son aceptados como Socios Observadores.

Cumbres	Documento Suscrito	Definiciones Relevantes
V Cumbre 2012 España	Declaración de Cádiz	- Los Mandatarios reafirman a la AP como plataforma estratégica de coordinación y de integración económica abierta al libre comercio. - Refrendan el compromiso para terminar las negociaciones en materia de Acceso a Mercados. - En relación con Servicios y Capitales, resaltan el inicio de actividades del Comité Público-Privado, responsable en diseñar estrategias para el aprovechamiento de los empresarios, de los capítulos de inversión y de servicios tanto en los TLC y Acuerdos Bilaterales de Inversión de los países de la Alianza del Pacífico. - Celebran la constitución del Consejo Empresarial de la AP que robustece la vinculación entre el organismo y el sector privado.
IV Cumbre 2012 Chile	Declaración de Paranal	- Los Mandatarios celebran la suscripción del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. - Los Mandatarios instruyen avanzar en las negociaciones sobre eliminación de aranceles y reglas de origen, incorporar la acumulación de origen. - Se instruye la creación del Grupo Técnico de Asuntos Institucionales para la negociación de un régimen de solución de controversias. - Se establece una hoja de ruta con acciones concretas, que agregue valor en relación con Medidas Sanitarias y Fitosanitarias. - Establecen un programa conjunto de actividades culturales, priorizan una exposición itinerante, con colecciones de los cuatro países AP que muestre el patrimonio cultural común y la influencia de los intercambios culturales entre América y el Asia Pacífico.
III Cumbre 2012	Declaración de la Cumbre Virtual	- Se aprueba el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. - México anuncia el otorgamiento de visas de negocios gratuitas de la AP, válidas por un periodo de diez años. - Se instruye a los Cancilleres de los Estados Parte a coordinar e impulsar la cooperación en materia de Seguridad Pública. - Los Mandatarios acuerdan el ingreso de Costa Rica a la Alianza del Pacífico, con el estatus de país observador.
II Cumbre 2011 México	Declaración de Mérida	- Se reconoce la suscripción del Memorándum de Entendimiento sobre la Plataforma de Cooperación del Pacífico. - Se instruye a los Ministros de Comercio y Relaciones Exteriores la conclusión del Acuerdo Marco en un plazo no mayor a seis meses. - Se instruye el inicio de las negociaciones sobre Comercio Electrónico y la evaluación de incorporar en los acuerdos cláusulas de la última generación. - Se instruye establecer un sistema de certificación de origen y dar inicio a la implementación del Operador Económico Autorizado con miras a la implementación local de Ventanillas Únicas.
I Cumbre 2011 Perú	Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico	- Los Presidentes de Colombia, Chile, México y Perú deciden conformar un área de integración profunda en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano llamada Alianza del Pacífico. - Se instruye a los Ministros de Comercio y Relaciones Exteriores la elaboración del Acuerdo Marco de la AP considerando la homologación de los acuerdos de libre comercio existentes.

Cumbres	Documento Suscrito	Definiciones Relevantes
		- Se instruye la conformación de un Grupo de Alto Nivel a nivel viceministerial en las áreas de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior. - Se acepta el apoyo brindado por los organismos financieros internacionales en calidad de observadores.

Fuente: Elaboración en base a las Declaraciones de las Cumbres de la Alianza del Pacífico (2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020).

Con la finalidad de consolidarse como una comunidad empresarial mundial, la Alianza del Pacífico es el único mecanismo que incorpora en su estructura organizacional al sector privado y lo hace a través de un Consejo Empresarial (CEAP), el cual se instituye en 2012 y se le reconoce como un espacio que conjunta un grupo de cuatro hombres de negocio/por país de “reconocida trayectoria” y presidentes de asociaciones empresariales, con el objetivo de promover a la AP en los países integrantes y en la comunidad empresarial.

II. El Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico

Al Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico se le atribuye la responsabilidad de sugerir y recomendar a los gobiernos acciones y temas que impulsen la competitividad entre las empresas —en el marco de sus áreas principales y estratégicas— con el propósito de otorgar facilidades para el comercio, la regulación de la cooperación económico-comercial y aspectos tributarios; así como impulsar el desarrollo de acciones conjuntas hacia terceros mercados que desde la perspectiva empresarial de la AP coadyuvan a una mejor marcha del proceso de integración. La coordinación del Consejo es rotativa y en concordancia con la Presidencia Protémpore (Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, 2012).

Según Sergio Contreras, coordinador de los empresarios mexicanos en la Alianza del Pacífico, entrevistado por Gabriela Gándara (2020), “el Consejo Empresarial se divide en varios capítulos

o temáticas, cada uno de ellos encabezado por un país distinto. Así, Chile lidera temas como la facilitación de la inversión, la integración financiera, las compras públicas, el emprendimiento y la innovación. Colombia es responsable de temas como el comercio ilícito y el control del contrabando. México, por su parte, preside temas de la agenda digital o sectores específicos como el de dispositivos médicos y el cosmético, entre otros. Finalmente, Perú lidera la propuesta de ventanillas únicas de comercio interior y la de sistemas de monitoreo de competitividad, así como el apoyo a las pequeñas y medianas empresas, entre otros temas”.

Como una clara muestra de atención a las demandas de reproducción del capital, en el Consejo Empresarial, la definición de los sectores clave están en función de las oportunidades y ventajas que tengan los inversionistas privados; pero considerado también en su agenda, el apoyo a las pequeñas y medianas empresas a las que consideran de suma importancia para el desarrollo de la región. Por esta razón, se establecieron cuatro entidades de promoción comercial, una por cada Estado parte, que en conjunto se encargan de brindar asistencia y orientación a los inversionistas en el establecimiento de sus proyectos, organizar seminarios y eventos en diferentes partes del mundo para promover las oportunidades en los países miembros de la Alianza del Pacífico. ProChile, ProColombia, ProMéxico y ProPerú (Muñoz, 2017: 120).

Así como una especie de capítulos nacionales que operan como “oficinas de promoción y también tienen como función expandir las exportaciones,

atraer inversión extranjera directa, la internacionalización de empresas nacionales y promocionar la llegada de turistas hacia los países miembros” (Muñoz, 2017: 120).

Con el propósito de *impulsar la integración para un crecimiento productivo*, el CEAP en alianza con de la Red Global de PwC escogieron nueve sectores prioritarios a los que llamaron líderes no solo por su relevancia en la integración de la cadena de valor entre los países AP, sino por su impacto en la productividad y facilitadores para *establecer nexos con y entre los negocios globales*. La Educación, Salud, Minería, Manufactura de valor agregado, Petróleo y gas, Electricidad y energías renovables, Servicios financieros, Conectividad física, Conectividad digital, son sectores que desde la perspectiva del CEAP influyen en las tasas de crecimiento sostenido y en el desarrollo de la productividad, pero fundamentalmente representan importantes oportunidades para el sector privado y los gobiernos del organismo (Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, 2016). El CEAP se afilaba para la ampliación y alcance de sus negocios, reforzando las exportaciones de los commodities.

En la Dimensión Económica son cuatro los temas estratégicos para los empresarios: Manufacturas de valor agregado, Petróleo y gas, Electricidad y Energías renovables, y Minería. Las principales áreas de negociaciones del Consejo Empresarial son:

a) Manufacturas de valor agregado: para promover las inversiones de las empresas multinacionales y facilitar su expansión. El CEAP sostiene que las economías AP deben priorizar la productividad a través de potenciar a las industrias manufactureras, para ello delinean las denominadas apuestas estratégicas en el sector manufacturero y “tienen como objetivo las áreas que contribuyen y se benefician de la productividad intelectual” (CEAP, 2016: 65).

Para el Consejo (2016), las apuestas estratégicas para el sector manufacturero son las siguientes: cambiar el enfoque de producto a proveedor de

soluciones; formar asociaciones no tradicionales; cambio a productos de alta tecnología, formación de clústeres de proveedores regionales industriales; extensión de la cadena de valor y el uso de tecnologías avanzadas de manufactura que agilice la producción, los costos y diseños.

Al respecto, Pastrana (2015: 33) hace referencia a la identificación de 4 sectores con posibilidades de encadenamientos productivos de bienes de valor agregado intermedio: “fibras y alfombras de poliéster entre Perú y Chile; fosfatos y detergentes entre México y Perú; pasta química de madera y papel y cartón entre Chile y Colombia y polímeros de propileno y envases entre Colombia y México”.

b) Petróleo y gas: En su diagnóstico, el CEAP (2016) ha considerado la necesidad de explorar en nuevos descubrimientos de estos recursos con los cuales los gobiernos aseguran sus ingresos y las empresas locales aseguran sus fuentes de recursos primarios, para ellos las condiciones estaban dadas para la creación de nuevas oportunidades de inversión a través de clústeres en la industria upstream, que atienda a los grandes operadores internacionales en licitaciones para la exploración y producción, así como el diseño e implementación de nuevos modelos de negocio y de licitación que refuercen la confiabilidad de la cadena de valor de petróleo y del gas.

c) Electricidad y energías renovables: “el desarrollo de energías renovables no convencionales y verdes (especialmente hidroeléctrica, solar, eólica y geotérmica) es fundamental para la Alianza del Pacífico” (CEAP, 2016: 82). Por lo tanto, las apuestas estratégicas en este sector tienen entre sus objetivos la interconexión de productores de energía renovable y el desarrollo de redes nacionales de gasoductos que abastezcan tanto las zonas industriales como las residenciales, además consideran necesaria la implementación de redes inteligentes en este sector. triales como las residenciales, además consideran necesaria la implementación de redes inteligentes en este sector.

d) “El extractivismo es un rasgo estructural del capitalismo como sistema de acumulación mundial. Para que se produzca esa acumulación es necesario que haya zonas de sacrificio, coloniales, que provean los subsidios ecológicos de ese consumo desigual del mundo” (Aranda, 2021:1). Para el CEAP (2016:56) la minería no solo se constituye en un importante impulsor del crecimiento de los países de la AP, sino también en un área relevante de participación activa del sector privado. El CEAP, en sus imperativos estratégicos, plantea fundamentalmente “promover las asociaciones público-privadas, en un marco de cauterización para promover el desarrollo sustentable a largo plazo”. Desde su perspectiva, el sector minero debe continuar siendo el promotor del crecimiento solo que con un *alcance más holístico a partir* del fortalecimiento de la productividad y la innovación en este sector.

Así el dinamismo de la Alianza del Pacífico y las apuesta estratégicas de los grupos empresariales¹ del CEAP, en su *esfuerzo para promover la prosperidad* a través de la integración económica y el libre comercio, dejan al descubierto el sentido de la inversión como dispositivo de la ofensiva del capital transnacional con la que se proponen el saqueo de los recursos naturales y la negociación de la anexión de los territorios, “buscando garantizar la más irrestricta libertad para los inversionistas internacionales (extranjeros y nacionales)” (Valencia, 2018:25) e interviniendo en el diseño y la ejecución de políticas de gobierno de Estado.

En el contexto del libre comercio la competencia es entendida como un concepto estrechamente relacionado con el acceso al mercado, lo cual otorga a las empresas extranjeras, a sus productos y servicios el derecho a competir libremente con las firmas nacionales obligando a las micro y pequeñas empresas, “competir” al mismo nivel que las “grandes” empresas o empresas

transnacionales, las cuales está dotadas de tecnología de punta, acceso fácil al financiamiento y apoyo mercadotécnico a sus redes de comercialización, etcétera (Roncal, 2020: 317).

Sobre la base a su propuesta extractivista, el CEAP conduce a la AP a constituirse en el puente de los commodities, obstaculizando la transformación de la matriz productiva de la oferta exportable de los países de la Alianza (Pastrana, 2015), la acumulación por desposesión, además de destruir el patrimonio natural y de fortalecer el despojo de los medios de vida que aún subsisten en manos de campesinos y comunidades indígenas.

III. La Integración Financiera de la AP

Con un enfoque totalmente diferente a los principios de una Nueva Arquitectura Financiera, la AP, a través de sus empresarios, cuyo vocero y responsable es su Consejo Empresarial, ha planteado como una de sus prioridades la integración financiera. Una de las primeras actividades de este Consejo fue la constitución de un Grupo de Trabajo (GT) encabezado por Chile, al cual se le dio la responsabilidad de identificar los temas de interés del sector privado “así como [emitir] recomendaciones para los Ministros de Finanzas, que puedan ser susceptibles de ser analizadas conjuntamente e implementadas por los cuatro países en el corto, mediano y largo plazo” (Alianza del Pacífico, 2018: 20).

En este contexto, en 2017 se forma el Grupo Público-Privado de Integración Financiera (GPP), integrado por las autoridades de los gobiernos y representantes del sector privado de los países de la AP. El Grupo considera las iniciativas existentes y es responsable de diseñar otras iniciativas, propuestas, acciones y recomendaciones puntuales con miras a avanzar en la integración financiera del organismo en estricta coordinación entre el sector público y privado (Alianza del Pacífico, 2018).

¹Entre los principales grupos empresariales que participan en el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico destacan: los mexicanos Grupo Carzo, Comce, Softtek y Kalus; de Colombia, la Asociación Nacional de Empresarios y la Federación Nacional de Empresarios; de Chile, la Sociedad de Fomento Fabril.

Es así que el GT de integración financiera del CEAP traza una *Hoja de Ruta de Integración Financiera en la Alianza del Pacífico* (2018), en cuya elaboración intervinieron también el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Observatorio Estratégico de la AP (OEAP) y el Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Universidad Católica de Chile (CLAPES UC). El diseño de la Hoja de Ruta contó con el asesoramiento técnico y de recursos del BID y de la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (ABIF) y la Fundación chilena del Pacífico. El documento sostiene que: “La integración financiera (IF) constituye uno de los pilares fundamentales de la AP. Establecer un mercado financiero integrado de la AP, que comprenda tanto instrumentos de renta fija como variable, así como servicios financieros, es clave para lograr el objetivo estratégico acordado por los gobiernos de los países miembros (...) Para que ocurra IF se requiere coordinación entre los agentes reguladores y la unificación de las infraestructuras de mercado, para que los pagos y liquidaciones asociadas puedan hacerse a un bajo riesgo de contraparte” (Alianza del Pacífico, 2018: 9).

La IF, desde la Alianza del Pacífico, está encaminada a favorecer la apertura de cuentas de capitales, las cuentas de comercio exterior, la desregulación y la liberación de los mercados; así como incrementar los flujos de inversión extranjera y la expansión de las inversiones transfronterizas a los otros países de la región, para lo cual es fundamental la eliminación de obstáculos, barreras gubernamentales y restricciones discriminatorias. Para la AP, la Inversión Extranjera Directa (IED) es uno de los ejes centrales para la integración profunda y la competitividad regional.

De acuerdo con la *Hoja de Ruta de Integración Financiera* la importancia de este proceso radica en avanzar hacia la simplificación de los marcos tributarios, armonizar los marcos regulatorios y una regulación prudencial basada en riesgo; además de perfeccionar sus sistemas de pagos locales en moneda extranjera (dólar).

La Alianza del Pacífico trabaja en la iniciativa del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), la cual es considerada como “la primera iniciativa de integración bursátil transnacional sin fusión o integración corporativa a nivel global, mediante el uso de herramientas tecnológicas y la adecuación y armonización de la regulación para la negociación de mercados de capitales y custodia de títulos en las 4 naciones” (Zambrano, 2015).

III.1 Mercado Integrado Latinoamericano (MILA)

Tanto en la página web del Mercado Integrado Latinoamericano como en la *Hoja de Ruta para la Integración Financiera en la Alianza del Pacífico* (2018) se sostiene que el MILA es el resultado del acuerdo suscrito en 2009 entre la Bolsa de Comercio de Santiago, la Bolsa de Valores de Colombia y la Bolsa de Valores de Lima, además de los Depósitos Centrales de Valores —Deceval (Colombia), DCV (Chile) y Cavali (Perú)—, con estas últimas instituciones financieras se firma el acuerdo de implementación del Mercado Integrado en 2010. El MILA impulsa un espacio que facilite y promueva las transacciones sobre acciones de las empresas que forman parte de las bolsas de valores de los cuatro miembros pleno, además de convertir a la región en un área de atracción para los inversionistas de todas las latitudes. Asimismo: Espera generar beneficios a los intermediarios, debido a que la integración fomenta plazas bursátiles más atractivas y competitivas, incrementa el tipo y número de productos para distribuir, brinda la posibilidad de ofrecer nuevos portafolios diversificados por sectores según el tipo de emisores con los que cuenta cada bolsa y fortalece el sector tecnológico replicando estándares internacionales. Por otra parte, para los emisores de valores se reducen los costos de capital, se amplía la demanda y mejora la competitividad al existir la posibilidad de hacer comparaciones con pares regionales (Sandoval y Soto, 2016: 5).

Entre las iniciativas de la integración financiera se encuentra la industria previsional, cuya intención es transformar la regulación de inversiones en el extranjero de los fondos de pensiones para facilitar su inversión intrarregional. En la plataforma del MILA, las cuatro Bolsas se interconectan a través de un sistema de “order-routing”, de modo que cada participante tiene la posibilidad de observar en sus terminales los precios y operar con las otras tres bolsas, además de realizar una transacción transfronteriza colocando órdenes de compra y venta a través de un corredor correspondiente sin necesidad de registro previo de los inversionistas (Alianza del Pacífico, 2018).

La primera operación del MILA se realizó en mayo de 2011 con las bolsas y depósitos de Chile, Colombia y Perú. El volumen negociado entre los tres países fue de USD \$20.1 millones y su capitalización de USD\$599.271 millones. Ese mismo año se hizo oficial el índice bursátil del MILA —S&P MILA 40—, el cual fue elaborado por la agencia calificadora Standard & Poor's. El índice mide el rendimiento de las 40 acciones de mayor liquidez negociadas en el MILA.

El surgimiento del MILA se atribuye también a la amenaza que representa para los cuatro países la Bolsa de Valores de Brasil (BOVESPA) que concentra aproximadamente el 90% de la demanda de acciones latinoamericanas convirtiéndola en el mercado bursátil dominante en la región. El MILA, por su parte, se constituía como la primera bolsa en términos de capitalización y la segunda en términos de compañías registradas (Marczak y George, 2016), una nueva opción para los intereses de los inversionistas internacionales que “les daría a los cuatro países más poder y más flexibilidad para invertir y mover inversiones de lugar” (Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, 2016: 99).

En el caso de un posible avance en torno a las negociaciones de acercamiento entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, la incorporación de Brasil al MILA podría significar un importante

incremento tanto de la diversificación del riesgo como del tamaño del mercado. Brasil en el Mercosur y México en la Alianza del Pacífico se constituyen en los países más grandes de cada uno de los respectivos espacios de integración. Sin embargo tanto Brasil como el propio Mercosur se encuentran sumidos en una profunda crisis.

El origen del MILA es privado y su objetivo es establecer las bases para el funcionamiento de un mercado bursátil integrado a través de la armonización regulatoria, normativa y tributaria entre los mercados de valores de los cuatro países. La coordinación del MILA está a cargo de un Comité Ejecutivo constituido por directores y gerentes de las Bolsas de Valores y de las instituciones financieras participantes y su principal responsabilidad es la definición de la Planificación Estratégica de MILA, operativizada por cuatro subcomités de trabajo: temas comerciales, legales, temas operativos y tecnológicos (Alianza del Pacífico, 2018). Una vez que los gobiernos de la AP se orienten en el establecimiento de patrones de políticas que aseguren un Movimiento sin obstáculos (Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, 2018), los beneficios y ventajas que traería el MILA serían los siguientes:

- Mayores fuentes de financiamiento a menores costos.
- Un aumento de alternativas de inversión.
- Un incremento de la liquidez y profundidad de mercado.
- Una adecuada formación de precios.
- Una reducción de los costos de transacción.

Con la creación del MILA se instaura el primer proyecto de integración bursátil transnacional desarrollado a nivel regional, aunque en otras latitudes existen experiencias como NYSE Euronext, una corporación con fines de lucro creada en 2007 como resultado de la fusión de Euronext, el primer mercado bursátil de Europa y la Bolsa de Valores de Nueva York. Existen autores que señalan que el funcionamiento de este Mercado cumpliría con los principios teóricos desarrollados por Eugene Fama,

que desde la perspectiva de Pauline Hyme (2003) establece una asociación entre mercado y eficiencia. Por su parte, Quiroga (2017), quien interpreta a Fama señala que: “los mercados son eficientes si los precios de los títulos reflejan toda la información disponible, o sea, que estarían correctamente valorados dada su relación rendimiento-riesgo. Considera que la inexistencia de costos de transacción, la libre disposición de la información en el mercado y la coincidencia de los agentes en que los precios actuales reflejan plenamente la información respecto de las expectativas futuras son condiciones suficientes, pero no necesarias para que se cumpla la eficiencia” (Quiroga, 2017: pp. 48-49).

La visión del MILA, como esquema de integración financiera, es facilitar el cumplimiento financiero de los intereses y necesidades tanto de los inversores como de los emisores en las negociaciones de títulos de renta variable sobre la base de un espacio único para realizar las transacciones, la existencia de una mayor cantidad de productos e instrumentos, reglas operativas unificadas y la diversificación de portafolios que tienen los intermediarios, y la inexistencia de barreras de entrada o de salida.

Sin embargo, *la misma Hoja de Ruta para la Integración Financiera en la Alianza del Pacífico* (2018), sostiene que los alcances del MILA desde su puesta en funcionamiento han sido limitados y no han tenido el éxito esperado. Primero, porque: el MILA solo sirvió para la interconexión de los cuatro mercados bursátiles, ya que funcionan como mercados separados. En seguida, su implementación no estuvo acompañada por un proceso de armonización tributaria y regulatoria. En tercer lugar, la ausencia de integración imposibilita aprovechar las potenciales economías de escala en el suministro de servicios de custodia y, finalmente, porque, las transacciones realizadas en el MILA se encontraron significativamente por debajo de los volúmenes negociados en las diferentes Bolsas, sobre todo debido al tamaño de las bolsas que lo conforman.

Para el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (2018), el MILA está estancado no solo por la burocracia de los Estados Parte que les obliga a reducir las regulaciones existentes, sino también por la falta de ambición del sector privado que tiene que ejercer presión a los gobiernos mediante el diálogo para que trabajen más y al interior del MILA.

Por su parte, el Informe del Atlantic Council y la Fundación Bertelsmann, trabajado por Marczak y George (2016), manifiestan que, pese a los logros del MILA, existen barreras que limitan la integración financiera más profunda como: “La liquidez: Aunque el MILA inicialmente generó un interés significativo, la falta de liquidez en los distintos mercados previno que “despegara.” La iniciativa perdió algo de momentum en 2015 con la caída en los precios del petróleo, y con la desaceleración de la economía china, que llevó al fin del auge de las materias primas. Este fenómeno a su vez afectó negativamente a varias de las compañías cotizadas en la bolsa del MILA (Marczak y George 2016:p. 5).

La burocracia compleja: “Los trámites burocráticos evitan que el potencial de la integración financiera se convierta en realidad. En particular, los problemas regulatorios han truncado la integración de los fondos de pensiones (...) Los obstáculos burocráticos no son enteramente autoimpuestos; algunos de los trámites provienen de regulaciones internacionales” (Marczak y George 2016:p. 5). Por ejemplo, la OCDE mantiene límites para las inversiones en fondos de pensiones internacionales, creando una capa adicional de burocracia para Chile y México.

La volatilidad de capitales: “La integración financiera ofrece oportunidades de crecimiento, pero limitar los controles acarrea riesgos considerables (...). La volatilidad de capitales es por ende un factor importante a considerar por aquellos a cargo de crear políticas de integración financiera, pero también contribuye a la explicación de por qué los flujos han sido decepcionantes durante los

primeros años del proyecto” (Marczak y George 2016:p. 5).

La diferencia de políticas: “Aunque los líderes de la Alianza del Pacífico apoyen la integración financiera, esto no se ha traducido en coordinación de políticas nacionales fiscales o monetarias (...) el cuarteto sigue teniendo tasas de impuestos diferentes sobre el patrimonio, dividendos y transacciones bursátiles. Existe una falta de armonización similar en el lado monetario, específicamente en la fijación de los referentes para las tasas de interés” (Marczak y George 2016:p. 5). Aunado a los anterior, de los tres mercados de los países AP relativamente pequeños y con problemas de liquidez, solo a México le corresponde cerca de 50% de la capitalización del MILA. En 2019, del valor total de la capitalización de las Bolsa del MILA, a la Bolsa Mexicana de Valores le correspondía 413, 323 millones de dólares, seguido de la Bolsa de Comercio de Santiago de Chile con 203, 791 millones de dólares, la Bolsa de Valores de Bogotá con un monto de 132, 040 millones de dólares y finalmente la Bolsa de Valores de Lima con 98, 964 millones de dólares.

Al respecto, el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (2016:94) sostiene que: “En cuanto a las inversiones en el sector financiero, cada uno de los mercados de valores de los países de la Alianza del Pacífico no solo es pequeño en tamaño (combinados tienen el tamaño del mercado de Brasil), sino altamente ilíquido con un gran grado de concentración. Los mercados de valores son uni o bidimensionales; en Chile el 32% corresponde a ventas al menudeo y servicios, en Colombia un 78% de su capitalización es finanzas y energía, y en Perú el 53% corresponde a la minería”.

A esto se debe agregar que las caídas de los mercados de valores van de la mano del fortalecimiento del dólar. Los países de la AP no cuentan con mercados cambiarios entre las monedas locales y sus transacciones financieras se llevan a cabo con la divisa norteamericana, situación que conlleva al debilitamiento de las funciones de las

monedas locales, haciendo del dólar la moneda esencial por encima de las monedas nacionales y anulando la soberanía de los países en materia financiera.

A modo de conclusión: El COVID 19 y la respuesta de la Alianza del Pacífico

En marzo del 2020 se quedaban atrás los escenarios positivos de recuperación proyectada y las esperanzas por encontrar estrategias para la recuperación económica. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaraba pandemia mundial como resultado del incremento de muertes y propagación exponencial del virus COVID-19 en medio de grandes enfrentamientos, polémicas, culpas, agresiones verbales y señalamiento de responsabilidades entre Estados Unidos y China.

Ante un escenario de crisis sorpresiva, el cierre total o parcial de pequeños negocios, fábricas y empresas fue inminente en un contexto de paralización de los distintitos sectores económicos y la improvisación de protocolos para atender una situación inesperada e incierta de pandemia global. Los gobiernos y las empresas empezaron a definir medidas de distinto tipo, no solo para atender la emergencia sanitaria, sino para continuar con las actividades durante el aislamiento (Roncal, 2020). Millones de personas perdieron sus trabajos y otras continúan subsistiendo con salarios precarios, ahondado las terribles desigualdades económicas y sociales, además de la implementación de mecanismos de control y geolocalización.

En la misma medida que el COVID 19 se extendía, se aceleraban los cambios que ya se encontraban en curso en la geopolítica mundial y el capitalismo contemporáneo de las últimas décadas: el declive de la hegemonía del capitalismo de mercado norteamericano, la caída de su crecimiento, su importante superávit comercial y sus contradicciones internas; aunado al ascenso del capitalismo de Estado Chino, su nivel de adelanto científico y tecnológico, y el rol asumido en el control y combate de la epidemia, sus perspectivas de recuperación

económica a pesar de la pandemia y una mayor presencia en el hemisferio Latinoamericano y su objetivo encaminado a la recuperación de su espacio económico como potencia global.

Como respuesta a esta compleja situación, en marzo de 2020, la Alianza del Pacífico, el Grupo de Alto Nivel que integra a las y los viceministros de Comercio Exterior y de Relaciones Exteriores de Chile, celebraron su LIII reunión virtual en Lima, la cual concluyó con la firma de la *Declaración de la Alianza del Pacífico sobre la Pandemia del COVID-19*.

En el Documento, los funcionarios ratifican los valores compartidos por los países miembros de la AP y acuerdan evaluar los posibles impactos de la pandemia sobre las economías de la región, así como establecer *Medidas de Cooperación en Materia de Asistencia Consular* con la finalidad de mitigar las distintas áreas logísticas de los sectores de la economía y del comercio exterior. De igual manera se comprometieron a impulsar medidas (sin especificar cuáles) que incidan en una recuperación rápida de la actividad económica (Alianza del Pacífico, 2020).

En el mes de abril del mismo año se llevó a cabo una reunión virtual conjunta entre los Coordinadores Nacionales de la AP y el representante Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). En la reunión se definieron áreas de acción con la finalidad de brindar apoyo a las pequeñas y medianas empresas en tres posibles áreas para aminorar los efectos de la pandemia: la protección de cadenas de pago; la creación de un modelo de negocios virtual y la reconstrucción de redes empresariales.

En diciembre de 2020 se realiza la XV Cumbre de la Alianza del Pacífico (virtual) con la presencia de los cuatro presidentes que conforman el organismo. En la Declaración de Santiago (Alianza del Pacífico (2020b), los presidentes expresaron su preocupación por los efectos del COVID19, la pérdida de vidas, el incremento del desempleo y de los niveles de pobreza de los habitantes de la región.

Los Jefes de Estado se comprometieron a desarrollar un trabajo conjunto que lleve a superar los efectos del COVID-19 en base a el fortalecimiento de la cooperación entre los países AP. Reconocieron la pronta elaboración e implementación del Plan de Trabajo para responder a los impactos económicos y sociales frente al COVID-19, el cual se centra en 13 acciones, entre las que destacan:

- El intercambio de información entre los países miembros sobre las medidas adoptadas a causa de la pandemia sobre todo para “destrabar” el flujo comercial al interior de la AP.

- La facilitación del comercio, con la finalidad de evitar el tránsito de las personas se decide aceptar “copias de los certificados de origen no digitales para acogerse al tratamiento arancelario preferencial” (Alianza del Pacífico, 2020: 1).

- Los encadenamientos productivos, la finalidad es apoyar el comercio entre los países AP en base a el trabajo del Comité de Expertos del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CECEAP) y las Agencias de Promoción, los tres pertenecientes al sector privado.

- Las pequeñas y medianas empresas, con el apoyo financiero del BID y el CAF, plantearon el desarrollo para fortalecer las habilidades digitales de las pymes.

- El desarrollo de un plan de reactivación para turismo, uno de los sectores con mayores afectaciones en la pandemia.

- Servicios con énfasis en el comercio electrónico, considerado el eje transversal en la AP.

Como es de notar, en las acciones para combatir la pandemia no es raro que en la reunión los presidentes hayan reforzado su convencimiento de las virtudes del libre comercio al que consideran un pilar necesario para el desarrollo inclusivo y sostenible. Por tanto, ratificaron su compromiso con el Sistema Multilateral de Comercio (Alianza del Pacífico, 2020 c).

Un hecho a destacar en la XV Cumbre Virtual es la intervención del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, quien tal vez imprimió

nuevos horizontes de política económica para la AP al expresar: “tenemos cada quién, de acuerdo con su realidad, a su circunstancia, entender que ir a una nueva normalidad después de la pandemia; implica también aceptar que hay una nueva realidad en el mundo y en nuestros países. Ya no se puede continuar con las mismas estrategias. Tenemos que reinventarnos en todos los órdenes” (López, 2020).

Además, afirmó que “Tenemos que revisar la estrategia que se ha venido aplicando cada vez que se presenta una crisis económica. Es muy importante repensar acerca de lo ineficiente que ha sido el modelo económico neoliberal; desde luego, bueno para las minorías, muy malo para los pueblos.” (López, 2020).

La pandemia impacta a las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos cuyo efecto ha conducido a la peor recesión de las actividades económicas que la región haya sufrido, con políticas fiscales y respuestas insuficientes, un orden capitalista incierto que pretende reestablecerse y anuncia “El Gran Reinicio” ante un escenario de más de dos millones de seres humanos que han fallecido. América Latina está devastada y es el nuevo epicentro del COVID-19.

Al cierre del trabajo Brasil ha superado los 435 700 muertos en medio de protestas para la destitución de Jair Bolsonaro y Estados Unidos tiene 588 539 personas fallecidas a causa de esta enfermedad. De los países de la AP, en México se han registrado aproximadamente 221 647 decesos, Colombia suma más de 84 000 muertes, en Chile se reportan 27 832 personas fallecidas por coronavirus y en Perú fallecieron 67 034 personas.

Estados Unidos tiene un nuevo presidente, Joe Biden, quien asumió la presidencia de este país con grandes expectativas, crisis sanitaria y recesión pandémica. Retornó al Acuerdo de París sobre Cambio Climático y a la Organización Mundial de Salud, intentará reanudar las relaciones con Cuba sin cambios profundos y seguirá la misma línea de Trump con respecto a Venezuela. Continuarán

los TLC y también establecerá alianzas estratégicas y “democráticas” para contener la expansión de China y, como es la tradición en la política norteamericana, querrá redactar las reglas del comercio internacional e imponer las reglas del juego a los sectores económicos y políticos en resistencia.

Con un Regionalismo Abierto reforzado con el dispositivo empresarial global, para la pragmática y “apolítica” Alianza del Pacífico no existen problemas sociales y América Latina solo es de tipo empresarial. Por lo tanto, los impactos de la pandemia solo podrán superarse promoviendo factores que alienten a las inversiones privadas e incrementen la flexibilidad de la fuerza laboral. Desde la perspectiva de la AP, el bienestar de la región depende de las mejoras de las condiciones empresariales. El capitalismo postpandémico se avizora con mayores niveles de crueldad y con extraordinaria acumulación de las ganancias producto de la desposesión digital. De ahí la preocupación de los empresarios AP por asegurar el desarrollo del mercado digital regional, así como acelerar las transformaciones digitales.

En suma, en este recuento del desenvolvimiento de la Alianza del Pacífico y a diez años de su nacimiento, la Visión Alianza 2030 concibe al organismo como uno de los bloques de integración que marcara un crecimiento comercial sostenido, con menos dependencia de los recursos primarios, consolidando un mercado competitivo, eficiente, productivo y totalmente integrado. Sin embargo, los países de la AP enfrentan complejos desafíos no solo en el contexto global sino al interior de cada uno de sus miembros: la inestabilidad política de Perú y la encrucijada en las próximas elecciones presidenciales. La brutal represión de las fuerzas militares en Colombia en contra de las manifestaciones populares por la agudización de las políticas neoliberales. Un posible nuevo proyecto en Chile con la refundación del Estado y en México el agravamiento de la inseguridad y la arremetida de la oposición al gobierno de AMLO, evidenciando las discrepancias políticas y las

diferencias de prioridades de los Gobiernos a pesar del dinamismo del bloque.

En tal sentido, se considera tres importantes desafíos de la AP: Primero, tendrá que decidir si solo se limita a una integración comercial o debatir en torno a la integración política considerando el peso comercialista empresarial al interior del bloque.

Segundo el avance en la articulación y convergencia con el Mercosur e incluso con otros bloques de integración, así como la incorporación de nuevos miembros para afianzar su crecimiento. Tercero los mecanismos de respuesta ante la crisis comercial de China y Estados Unidos y las implicaciones comerciales entre los países de la AP y estos dos países. ■

Referencias bibliográficas

- Alianza del Pacífico (2014): Marco Protocolo Adicional del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico.
- Alianza del Pacífico (2020): Plan de Trabajo Frente al Covid-19. AP
- Alianza del Pacífico (2020b): Declaración de Santiago. Cumbre Virtual.
- Alianza del Pacífico (2020c): Declaración de la Alianza del Pacífico sobre la Pandemia COVID-19. Lima.
- Alianza del Pacífico (2019): Declaración de Lima. Perú.
- Alianza del Pacífico (2018): Hoja de Ruta para la Integración Financiera en la Alianza del Pacífico. Banco Interamericano de Desarrollo y Fundación Chilena del Pacífico. Chile
- Alianza del Pacífico (2018): Declaración de Puerto Vallarta. México.
- Alianza del Pacífico (2017): Declaración Final. Colombia
- Alianza del Pacífico (2016): Declaración de Puerto Varas. Chile
- Alianza del Pacífico (2015). Declaración de Paracas. Perú.
- Alianza del Pacífico (2014): Declaración de Punta Mita. México.
- Alianza del Pacífico (2014): Declaración de Cartagena de Indias. Colombia.
- Alianza del Pacífico (2013): Declaración de Cali. Colombia.
- Alianza del Pacífico (2013): Declaración de Santiago. Chile
- Alianza del Pacífico (2013): Acuerdo Interinstitucional de Cooperación entre las Autoridades Sanitarias de los Países de la Alianza del Pacífico. Perú.
- Alianza del Pacífico (2012): Declaración de Cádiz. España.
- Alianza del Pacífico (2012): Declaración de Paranal. Chile.
- Alianza del Pacífico (2012): Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. Chile.
- Alianza del Pacífico (2011): Declaración de Mérida. México.
- Aranda, D. (2021): “No hay capitalismo sin extractivismo”. Entrevista a Horacio Machado Aráoz, <https://www.ocmal.org/no-hay-capitalismo-sin-extractivismo/> (recuperado el 10 de enero de 2021).
- Arellano, F. (2014): “La Alianza del Pacífico es una visión de control y reordenamiento territorial integral para modificar sentidos geográfico-políticos”, Entrevista con Ana Esther Ceceña, directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Disponible en rebelion.org/la-alianza-del-pacifico-es-una-vision-de-control-y-reordenamiento-territorial-integral-para-modificar-sentidos-geografico-politicos/, recuperado 10 de enero 2021.
- Bedoya, C. (2015): “El ciclo de la Alianza del Pacífico”, <http://www.otramirada.pe/el-ciclo-de-la-alianza-del-ac%C3%ADfco> (recuperado el 27 de diciembre de 2020).
- Briceño, J. (2010): “La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 228, julio-agosto, pp. 44-59.
- Boron, A. (2013): “Estados Unidos y la Alianza del Pacífico sabotearon la reunión de Cochabamba”, <https://www.apoorrea.org/actualidad/n232279.html> (recuperado el 10 de enero de 2021).
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1994): *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, Chile.
- Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (2016): *El futuro de la Alianza del Pacífico: Integración para un crecimiento productivo*. Pwc México y Alianza del Pacífico, México.
- Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (2012): Constitución del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico.

México.

- Gándara, G. (2020): “Los Empresarios En La Alianza Del Pacífico. Entrevista con Sergio Contreras”, <https://www.revistacomercioexterior.com/articulo.php?id=632&t=los-empresarios-en-la-alianza-del-pacifico> (recuperado el 27 de diciembre de 2020).
- Hyme, P. (2003): “La Teoría de los Mercados de Capitales Eficientes. Un Examen Crítico”, *Cuadernos de Economía*, No. 39, pp.57-83.
- James, J. (2020): En medio de creciente crisis política, Colombia enfrenta la tasa de mortalidad por COVID-19 más alta del mundo, <https://www.wsws.org/es/articles/2020/08/17/colo-a17.html> (recuperado el 16 de diciembre de 2020).
- Karg, J. (2014): “Alianza del Pacífico, ¿integración o dependencia?”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=179118>, recuperado el 10 de diciembre de 2020.
- López, A. (2020): “Participación en la XV Cumbre de la Alianza del Pacífico”, <https://www.youtube.com/watch?v=-y6d-9wxABdI> (recuperado el 20 de enero de 2021).
- López, A. (2019): *Hacia una Economía Moral*, Editorial Planeta: México.
- Lora, J. (2020): Perú: Barbarie política por el saqueo, la impunidad y las elecciones, <https://rebelion.org/barbarie-politica-por-el-saqueo-la-impunidad-y-las-elcciones/> (recuperado el 20 de enero de 2021).
- Marczak, J. y S. George (2016): *La Alianza del Pacífico 2.0. Próximos pasos para la integración*, Centro para América Latina Adrienne Arsht y Fundación Bertelsmann, Estados Unidos.
- Merino, G. (2017): “Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo”, *Revista de Relaciones Internacionales*, No. 52, pp. 17-37, Instituto de Relaciones Internacionales.
- Muñoz, T. (2017): “La Alianza del Pacífico en el cruce de caminos: ¿bisagra en América Latina o eslabón fallido del TPP?”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 128, mayo-agosto, pp. 105-129.
- Pastrana, E. (2015): *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*. Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia.
- Presidentes de la Alianza del Pacífico (2011): Declaración de Lima. Perú.
- Presidenta y Presidentes de la Alianza del Pacífico (2014): Declaración de los Presidentes de la Alianza del Pacífico en materia de Cambio Climático. Lima.
- Quiroga, E. (2017): “Eficiencia en los mercados financieros y predicción de precios de los activos”, *Ciencias Administrativas*, No. 10, julio-diciembre, pp. 47-53.
- Roncal, X. (2020): *Mercosur sin socios y la derecha reinante en América Latina después del 2020*. Colección Insumisos Latinoamericanos, Editorial elaleph.com S.R.L. Argentina.
- Roncal, X. (2018): “Los Dilemas Proteccionistas de Trump”, *Revista Investigación y Negocios*, Vol.11, No. 18, pp. 32-42.
- Roncal, X. (2014): *ALBA-TCP como estrategia de integración alternativa para el desarrollo de América Latina y el Caribe*, Instituto Internacional de Integración Educativa: Bolivia.
- Sader, E. (2014): “Alianza del Pacífico, ¿una alternativa?”, <https://www2.eltelegrafo.com.ec/noticias/emir-sader/1/alianza-del-pacifico-una-alternativa>, (recuperado el 10 de octubre de 2020).
- Sandoval, E. y M. Soto (2016): “Mercado Integrado Latinoamericano: Un Análisis de Cointegración”, *Revista a Internacional Administración & Finanzas*, Vol. 9, No. 2, 2016, pp. 1-17.
- (Turzi, M. (2015): El Acuerdo Transpacífico, ¿una amenaza a la integración latinoamericana?, <https://nuso.org/articulo/el-acuerdo-transpacifico-una-amenaza-la-integracion-latinoamericana/> (recuperado el 15 de diciembre de 2020).
- (Valencia, J. (2018): *Papeles con-sentido*, Fondo Editorial Fundarte, Venezuela.
- Zambrano, M. (2015): “Mercado Integrado Latinoamericano: Antecedentes, Avances en Desafíos y Retos futuros”. Superintendencia del Mercado de Valores del Perú, <http://www.iimv.org/iimv-wp-1-0/resources/uploads/2015/12/13-ppt-MILA-04122015.pdf> (recuperado el 10 de diciembre de 2020).
- Zelovich, J. y E. Actis (2013): “Globalización: llegó la era del Pacífico”, <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/globalizacion-llego-la-era-del-pacifico-nid1607732/> (recuperado el 29 de diciembre 2020).
- Zibechi, R. (2013): El desproporcionado encanto de la Alianza del Pacífico, <https://www.jornada.com.mx/2013/06/14/opinion/017a2pol> (recuperado el 15 de diciembre de 2020).

OTAN 2030. Una mirada a sus tendencias

NATO 2030. A Look at its Trends

Dr. C. Nelson Roque Suástegui

Profesor Titular,

*Investigador del Centro de Investigaciones de Política
Internacional (CIPi).*

e-mail: nelson@cipi.cu

Numero ORCID: 0000-0002-4379-5427

Resumen

A partir de valorar las prioridades establecidas por el secretario general, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para el fortalecimiento de la misma hacia 2030 y de las propuestas presentadas por un grupo de expertos acerca de las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades del bloque militar, el autor analiza los aspectos principales del documento según su criterio, profundiza en ellos y ofrece sus opiniones sobre las contradicciones internas en el seno de la Organización, y la posible continuidad de la misma. Valora, además, desde un ángulo diferente al del grupo de expertos, la supuesta amenaza rusa y china para Estados Unidos y la OTAN.

Palabras clave: Concepto estratégico, contradicciones, gasto militar, hegemonía, Indo- Pacífico.

Abstract

Based on assessing the priorities established by the Secretary General of the North Atlantic Treaty Organization (NATO) for its strengthening by 2030 and the proposals presented by a group of experts about the strengths, weaknesses, threats and opportunities of the military bloc, the author analyzes the main aspects of the document, according to his criteria, he deepens into them and offers his opinions on the internal contradictions within the Organization, and assesses the possible continuity of the organization. He also values, from a different angle than the expert group, the supposed Russian and Chinese threat to the United States and NATO.

Key Words: Strategic Concept, contradictions, military spending, hegemony, Indo-Pacific.

Introducción

Desde su creación, la OTAN ha tenido como rector de su actuación a largo plazo el documento denominado Concepto Estratégico. En los tiempos de cruda “Guerra Fría”, los que fueron aprobados, tenían un carácter secreto, pero después que desaparecieron el llamado campo socialista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el nivel de compartimentación disminuyó hasta hacerse público, al menos en sus líneas más generales.

El Concepto Estratégico aún vigente fue aprobado en junio de 2010, a partir de las valoraciones hechas, por los líderes de la Organización, sobre la situación política, económica y de seguridad del momento y las tendencias que entonces se apreciaban, hasta el año 2020.

Es conocido que la pandemia del nuevo coronavirus, ha incidido sobre todas las actividades humanas. Corre ya el año 2021 y todavía no se ha aprobado un nuevo documento rector de la Organización Transatlántica, aunque a lo largo del decenio se han tomado decisiones muy importantes para el bloque, en función de las situaciones que se han presentado.

En la 66ª sesión anual de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, celebrada *online* el 23 de noviembre de 2020, organizada desde Atenas, Grecia, su secretario general, Jens Stoltenberg, expresó que, a finales del año anterior —2019—, los líderes de los gobiernos aliados le solicitaron hacer una valoración acerca del futuro fortalecimiento de la Organización y que a partir de esta, él se decidió a lanzar la iniciativa denominada OTAN 2030, “Hacer nuestra alianza mucho más poderosa, capaz de enfrentar cualquier amenaza, en la próxima década y más allá” (Stoltenberg, 2020). Las prioridades definidas por el secretario general de la OTAN para la iniciativa antes expuesta consisten en asegurar que la Organización se mantenga siendo una poderosa alianza militar, se fortalezca más políticamente y sea más global.

A principios del año 2020 el jefe civil del bloque militar designó a un grupo de expertos para hacer

una valoración profunda de la situación mundial, de las amenazas que este grupo de países aliados considera se ciernen sobre ellos y cuáles deben ser los elementos que deben regir la actuación de la Alianza en el presente y para el futuro, a diez años vista, partiendo de las prioridades definidas anteriormente en la iniciativa OTAN 2030.

El resultado del estudio realizado por el grupo de expertos, denominado por ellos, “Grupo de Reflexión”, propone cómo debe trabajar la OTAN en el próximo decenio para continuar fortaleciéndose y conjurar las nuevas y viejas amenazas identificadas. Ese documento lleva por nombre: “OTAN 2030. Unidos para una nueva era” y fue entregado al secretario general el pasado 25 de noviembre de 2020 (Grupo de Reflexión, 2020: Presentación)

El Grupo de Reflexión expone que, además, el secretario general le asignó la tarea de hacer recomendaciones en tres áreas: 1) para reforzar la unidad, la solidaridad y la cohesión, entre los aliados, incluyendo el centralismo de la unión trasatlántica; 2) para el incremento de las consultas políticas y la coordinación entre los aliados y 3) para fortalecer el papel político de la OTAN y sus recursos con el objetivo de enfrentar los retos, las amenazas actuales y futuras a su seguridad procedentes de todas las direcciones (Grupo de Reflexión, 2020: 4).

El objetivo de este artículo es analizar los aspectos principales en los que se centra el Grupo de Reflexión, profundizar en ellos, reflejar las contradicciones internas y los aspectos coincidentes; valorar la posible continuidad de la Alianza Atlántica y dar un criterio más cercano a la realidad de la supuesta amenaza que constituyen la Federación Rusa y la República Popular China para Estados Unidos (EUA) y la OTAN, aspectos que desarrollaremos a continuación.

El primer aspecto al que hace referencia el documento presentado por los expertos se relaciona con los problemas internos del bloque: “La OTAN ha experimentado tensiones internas. Los años

recientes han visto a los aliados comprometidos en disputas que reflejan, en parte, las ansiedades acerca del futuro estratégico que les espera a largo plazo.”

“Algunos países europeos lamentan que EUA se esté retrayendo con respecto a la Organización o que sus compromisos con Europa disminuirán a medida que se incrementan las tensiones en la región del Indo-Pacífico. En EUA a algunos les preocupa que los europeos estén eludiendo sus responsabilidades para con la defensa común o que ha escogido un camino autónomo que tiende a dividir la Alianza.

Dentro de la OTAN han surgido divisiones sociales y la democracia representativa se ve amenazada. Desde varios puntos de vista, la Alianza puede ser catalogada de formidable en su poderío militar, pero está lejos de ser invulnerable a tal turbulencia política.” (Grupo de Reflexión, 2020: 5).

El grupo de expertos ha descrito de manera bastante objetiva los principales problemas que se presentan al interior del bloque trasatlántico. Es necesario recordar que la OTAN, como otros bloques militares creados por Estados Unidos “para asegurarse el dominio mundial, aplastar las fuerzas revolucionarias en los países capitalistas, así como en aquellos que se disponen a desarrollarse independientemente” (Colectivo de Autores; 1976: 223) incorpora aliados con diferentes niveles de desarrollo económico y social y los arrastra en sus aventuras bélicas.

Precisamente, la primera contradicción interna del bloque noratlántico es la desventaja económica de los aliados con respecto a su miembro principal, quien les exige disponer del armamento y la técnica compatibles con las suyas, que les permitan actuar en conjunto.

Los aliados, generalmente hacen esfuerzos para acercarse a los niveles señalados, disminuyendo para ello los presupuestos de carácter social en sus respectivos países y aumentando los militares. Estas aspiraciones tienen un carácter limitado, establecen diferencias, significativas en ocasiones,

entre los miembros del bloque y generan contradicciones entre ellos.

Un ejemplo de lo anterior es el papel desempeñado sistemáticamente por el Reino Unido, instando al resto de los integrantes a cumplir con las obligaciones impuestas por el aliado principal.

Otro problema existente desde la creación de la OTAN es la incorporación de países con grandes contradicciones bilaterales, como es el caso de Grecia y Turquía, que siempre han tenido diferencias en lo relativo a las aguas territoriales, a la situación de Chipre, y otras.

Incluso, varios años después de ingresar ambos a la Organización y de firmarse el convenio entre Reino Unido, Grecia y Turquía para la independencia de Chipre, se produjo el golpe de Estado en Grecia y la invasión a Chipre, que aceleró la respuesta armada de Turquía y la ocupación por esta del norte. Esta situación se mantiene hasta el día de hoy, con la prolongación de la misión de paz decidida por el Consejo de Seguridad de la ONU. denominada en inglés UN for International Cyprus Peace, UNFICYP, siglas en inglés.

Sin embargo, EUA presionó a los aliados para que admitieran a estos dos países por el interés estratégico de tener mayor presencia en el Mar Mediterráneo y el acceso al Mar Negro, área muy cerrada, que en aquella época era controlada mayoritariamente por fuerzas navales soviéticas y de otros países, entonces socialistas.

Hace 69 años que Grecia y Turquía son miembros de la Organización, mantienen sus contradicciones, pero independientemente de ellas, actúan en interés del bloque cuando son convocados a ello. Por supuesto, la jefatura de la Organización intercede, cada vez que las tensiones se incrementan y así se mantienen de aliados y contrarios.

A propósito de Turquía, —segunda en cantidad de efectivos militares, después de EUA dentro de la OTAN (Gasto en Defensa)— este es un país que desde hace algún tiempo provoca una gran preocupación entre los demás miembros de la Alianza, por su postura ambigua como integrante del bloque.

El gobierno de Ankara lleva años aspirando a ingresar a la Unión Europea (UE) en algún momento, pero el grupo europeo no ha dado vía libre a su ingreso ni se avizora que lo hará. Esta situación provoca recelos por parte de la dirigencia turca, sentimientos de discriminación y reacciona en consecuencia. Discrepa con los aliados de la OTAN, que a su vez son miembros de la UE, por no haber dado su voto para permitirle la entrada al bloque europeo y por la discriminación religiosa contra los musulmanes en varios países miembros de la Alianza.

Además, la mayor parte de los países miembros de la UE, muchos también de la OTAN, han criticado fuertemente al presidente turco por la “limpieza” realizada en las fuerzas armadas con métodos, según ellos, poco ortodoxos, lo cual ha generado un clima de hostilidad (La Información). Turquía ha mantenido grandes discrepancias con EUA desde el gobierno de Barack Obama porque el presidente turco considera que Washington estuvo detrás del fallido golpe de Estado en su contra (La Información).

En lo relativo al golpe, Alemania también ha sido impugnada como sospechosa por tener entonces sus tropas en la base aliada de Incirlik, territorio turco, instalación que estaba prevista en el plan para apoyar el levantamiento militar. Alemania se ha visto obligada a retirar sus tropas de esa base (Diario Sur, 2016).

También tuvo encuentros con EUA por el apoyo de este último a las tropas kurdas que actúan en Siria, a quienes Turquía considera terroristas (La Vanguardia, 2018-a). Recientemente el presidente turco acusó a Estados Unidos de apoyar a “los terroristas kurdos” después que, según sus informaciones, trece ciudadanos turcos, en su mayoría miembros de las fuerzas de seguridad fueran “ejecutados” en Irak por rebeldes kurdos del PKK (Deutsche Welle-a).

EUA, principalmente, y otros miembros de la Organización Atlántica no ven bien el relativo acercamiento de Turquía a Rusia en el conflicto

sirio, así como en otros aspectos políticos y además, por la compra de los complejos coheteriles S-400 a Rusia, así como el negocio gasífero que ambos acordaron desde hace tiempo y se proponen incrementar (TRT).

El secretario general de la OTAN ha reconocido las discrepancias existentes con Turquía, fundamentalmente por la compra a Rusia de los complejos coheteriles S-400, asunto discutido varias veces en el seno de la OTAN, lo cual demuestra, según él, que la Organización es una plataforma que permite discutir las diferencias (Stoltenberg, 2021-a). Con esta afirmación Stoltenberg trata de minimizar las situaciones conflictivas dentro la Alianza.

Recientemente el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, manifestó su deseo de desarrollar las relaciones entre Turquía y EUA y reforzar la cooperación con la nueva administración estadounidense, sobre una base de beneficio mutuo (OK Diario, 2021.)

Durante un largo período de la misión de la OTAN en Afganistán, varios países fueron reacios —atendiendo a condiciones propias: económicas, la disponibilidad de movilización de las tropas, prohibición constitucional, criterios contrarios al incremento y la situación política negativa que se crea en las poblaciones de sus respectivos países—, a enviar mayor cantidad de personal, independientemente de la insistencia estadounidense. No obstante, al final lo hicieron por la presión que sostuvieron EUA y su aliado principal, fiel seguidor, el Reino Unido (RU).

Los miembros europeos de la OTAN consideran que EUA, durante la administración Trump, les volvió la espalda, ya que todos los aliados acudieron al llamado estadounidense de aplicar el Artículo 5 del Tratado de la OTAN, cuando el ataque a las torres gemelas de New York y la cruzada contra el terrorismo, iniciada en Afganistán.

Donald Trump alcanzó en 2020 un acuerdo con los talibanes por el cual aceptó un gradual abandono de las tropas extranjeras de Afganistán,

hasta mayo de 2021, si había una reducción en la violencia y si avanzaban las conversaciones de paz con el gobierno de Kabul (Clarín, 2021).

A finales del año 2020, el citado ex presidente estadounidense se propuso sacar, para comienzos de 2021, unos 2000 efectivos de Afganistán, sin contar con el resto los aliados. Esta afirmación provocó gran contrariedad en la membresía de la OTAN y la manifestación de descuerdo de su secretario general, al plantear que esa era una “decisión de todos”: “Coordinaremos nuestros esfuerzos basándonos en el principio de entrada conjunta-cambios conjuntos. Y cuando sea el momento adecuado, cuando se den las condiciones, habrá retirada conjunta, pero no antes” (Deutsche Welle-b).

El secretario general de la OTAN expresó en la Asamblea Parlamentaria antes referida lo siguiente:

“Puedo pasar horas hablándoles de los problemas en Afganistán, de todos los riesgos que enfrentamos, pero debemos recordar que la razón por la cual nosotros fuimos allá, fue para evitar que ese país se convirtiera en un paraíso seguro para los terroristas internacionales, y lo logramos. Ahora la pregunta es, si cuando nos vayamos podremos seguir evitando que eso suceda.”

“Pero mi único mensaje es que, lo que se haga tiene que ser de una manera coordinada y ordenada. También hay que tener en cuenta que hace algunos años tuvimos más de cien mil efectivos en operaciones combativas allí. Ahora son menos de 11 000 en la misión de entrenamiento y asesoramiento. Por lo tanto, el carácter y la dimensión de nuestra presencia en Afganistán es totalmente diferente de lo que fue algunos años atrás” (Stoltenberg, 2020).

En definitiva, Washington redujo a 2 500 soldados su contingente el 15 de enero de 2021 en el país asiático, el número más bajo desde 2001, mientras que el resto de los miembros de la OTAN mantuvo a sus efectivos. El aumento de los ataques talibanes en los últimos tiempos dio

lugar a que un grupo consultivo del Congreso estadounidense pidiera aplazar la retirada total prevista para mayo (Clarín, 2021). Esta situación será objeto de análisis próximamente en el seno de la OTAN, conjuntamente con la representación estadounidense.

La guerra en Afganistán fue un invento de la camarilla de neoconservadores que asesoraron al presidente George W. Bush para establecer una cruzada mundial contra el terrorismo, en todas aquellas áreas de interés para EUA donde se debilitaba su posición hegemónica. Inmediatamente después de producirse el ataque a las torres gemelas se desató tal campaña: EUA se abalanzó directamente sobre Afganistán con el pretexto de que allí se había fraguado el ataque antes mencionado.

EUA invocó por primera vez en la historia el artículo 5 del Tratado de la OTAN —el ataque a un país miembro se considera un ataque a la OTAN— y arrastró consigo al resto de la membresía de la Organización Transatlántica, quienes llegaron a aportar, en la época de mayor concentración de tropas unos 40 000 efectivos.

EUA se ha dado cuenta de que perdió esa guerra y ha decidido retirarse de Afganistán, no importa en qué situación lo hace, porque los talibanes le exigen que se retire; de no hacerlo la guerra volverá a alcanzar magnitudes similares a las de 2001. Washington, ahora está más interesado en fortalecer su presencia en el Indo Pacífico y no está en condiciones de involucrarse nuevamente en Afganistán.

Sin embargo, los aliados europeos están preocupados por la situación en ese país, que constituye un peligro para sus territorios, más cercanos al foco afgano que EUA y se sienten traicionados por este al involucrarse en una guerra imperial que en realidad no les correspondía y solidarizarse con quien ahora está dispuesto a abandonarlos a su suerte.

En el discurso no se habla en términos de traición, pero los miembros europeos de la Alianza presionan a Washington a no retirarse, planteando que entraron juntos y deben irse juntos.

Además esta situación provoca una importante contradicción en el seno del bloque militar que aceleraría la división entre ellos e impulsaría el fortalecimiento militar europeo que fuertemente invocan Francia y Alemania.

El secretario general de la OTAN tiene conciencia de que, para prevalecer como organización necesitan unidad y esta situación conspira fuertemente contra ella. La llegada a la presidencia estadounidense de Joe Biden significa una esperanza de reforzar la unión, aunque en lo relativo a la retirada estadounidense de Afganistán no se ha pronunciado todavía, solo se ha repetido y ratificado en la última reunión de ministros de defensa de la Alianza que cualquier acción de su parte, será consultada con los aliados (Stoltenberg, 2021-b).

En el momento de constituirse la Alianza Atlántica, Alemania quedó fuera de ella: era el país vencido en la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, cuando comenzó a despuntar nuevamente como país desarrollado, fue admitida (06.05.1955). Era necesario entonces mantener a la nueva potencia en desarrollo dentro del bloque y evitar así el surgimiento de nuevas apetencias hegemónicas.

Aunque el resto de los miembros europeos vieron con buenos ojos el confinamiento militar de Alemania dentro de la organización atlántica, no han podido evitar que, desde el punto de vista económico, esta haya alcanzado una influencia determinante en la economía de la Unión.

Con características especiales, Alemania¹ sigue siendo, junto a Francia, el principal motor económico y uno de los pilares que rigen los destinos políticos de la UE. Dentro de sus intereses de seguridad y la normativa Constitucional no ha sido proclive a la intervención armada y sí a las misiones de carácter civil, no menos injerencistas.

En los últimos años ha comenzado a considerar la posibilidad de llevar a cabo misiones militares cuando sea necesario, según sus intereses; participa y aporta tropas y recursos a las misiones que cumple la Organización Transatlántica. Estuvo entre los principales contribuyentes con asesoría y personal militar a la campaña de Afganistán.

Junto a Francia, siempre ha abogado por una mayor independencia para la UE desde el punto de vista de la seguridad y una menor dependencia de la OTAN, aunque no se opone a su existencia y a seguir participando en ella.²

Esta aspiración europea, liderada por el eje franco-alemán no es novedosa. Surge cada cierto tiempo, en momentos de crisis, pero siempre se queda en los deseos, ya que los vínculos económicos, políticos y militares entre Europa y EUA son demasiado profundos para aspirar realmente a esa independencia, en este caso militar; además, los aliados europeos no están actualmente en capacidad financiera para cumplir con los gastos militares que se les reclama, mucho menos lo estarían para crear una gran organización, paralela a la OTAN.

Esta aspiración europea, liderada por el eje franco-alemán no es novedosa. Surge cada cierto tiempo, en momentos de crisis, pero siempre se queda en los deseos, ya que los vínculos económicos, políticos y militares entre Europa y EUA son demasiado profundos para aspirar realmente a esa independencia, en este caso militar; además, los aliados europeos no están actualmente en capacidad financiera para cumplir con los gastos militares que se les reclama, mucho menos lo estarían para crear una gran organización, paralela a la OTAN.

Sin embargo, desde noviembre de 2017 los ministros de Exteriores y de Defensa de la UE aprobaron la Cooperación Estructurada Permanente,

¹Alemania fue miembro fundador de CEE. Es el país con mayor población dentro de la UE y la cuarta economía más poderosa del mundo después de la de Estados Unidos, China y Japón y la quinta por el Producto Interno Bruto (PIB).

²El Tratado de Lisboa de la Unión Europea reconoce que la defensa de 22 Estados miembros descansa en sus compromisos con la OTAN, lo que significa una subordinación militar a la Organización Transatlántica.

PESCO por sus siglas en inglés, un proyecto en materia militar que aglutina a 23 de los Estados miembros (ABC).

A través de esta alianza, los países refuerzan y coordinan sus labores defensivas. No son parte del proyecto Dinamarca, Portugal, Irlanda ni Malta. El Reino Unido ya no es parte de la UE y tampoco se adhirió cuando aún permanecía en el bloque europeo.

La PESCO abarca proyectos que incluyen la creación de hospitales militares, centros de instrucción, la organización de la transferencia de datos de inteligencia entre los miembros y el establecimiento de la logística necesaria para la transportación de equipo militar pesado. También se ejecutan proyectos de investigación en materia de tecnología militar y se compran sistemas de armamentos comunes.

Este proyecto comunitario no ha sido bien recibido por el gobierno estadounidense, pues avizora una competencia futura con la OTAN, independientemente de que contribuye al incremento del gasto militar de los miembros, y consecuentemente, en armamento. Tampoco el Grupo de Reflexión lo valora positivamente.

Las relaciones entre Alemania y EUA comenzaron a debilitarse desde la época en que G.W. Bush ocupaba la Casa Blanca. Berlín no apoyó la intervención de EUA en Irak y no contribuyó desde un principio, como Washington esperaba, a la misión militar en Afganistán: la insistencia y presión posterior del gobierno de Barack Obama garantizó el incremento sustancial de las tropas alemanas en la citada misión.

Durante el gobierno de Barack Obama las relaciones continuaron deteriorándose, debido a las amplias relaciones económicas de Alemania con Rusia³ (Statista, 2020) que incluyeron

la construcción conjunta del gasoducto Nord Stream I, cuando Washington se esforzaba —todavía insiste— por sacar a Rusia de ese negocio en Europa para hacerse cargo de él; al gasto militar de Berlín, muy por debajo del 2% de su PIB y a las acciones de espionaje, desarrolladas por EUA sobre Alemania, contribuyeron a ello.

En cuanto a lo último se produjeron fuertes discrepancias al descubrirse las acciones de espionaje del gobierno estadounidense contra sus aliados, en particular en Alemania. Este, sin embargo, es un conflicto sellado, porque Alemania y EUA han participado juntos en muchas misiones de este tipo (Pressreader, 2020).

Al asumir Donald Trump la presidencia estadounidense —portador de una filosofía sobre las relaciones internacionales del grupo de poder que representa, basada en la fuerza para con aliados y adversarios—, las relaciones con Alemania se volvieron más tensas y marcadas por constantes desencuentros con la canciller Ángela Merkel en distintos aspectos de la agenda nacional e internacional. La migración, el medio ambiente, el comercio, la seguridad nuclear, las relaciones con Rusia que incluyen la decisión de construir el gasoducto Nord Stream II⁴ y el gasto militar, entre otros, fueron temas escabrosos entre ambos mandatarios.

Desde su primer encuentro con la canciller Ángela Merkel en la Cumbre de la OTAN de 2017, el presidente Trump cuestionó la existencia de la Alianza, aseveró que sus aliados europeos no invertían lo suficiente, que se aprovechaban de las bondades de EUA, y expresó que Alemania debería destinar el 4% de su PIB a la defensa, por ser la primera economía europea (Cubasi, 2020-a).

³Independientemente de lo planteado, las relaciones comerciales de Alemania con EUA siempre han sido mayores que en el caso de Rusia.

⁴El megaproyecto, promovido por los gobiernos de Moscú y Berlín, es la segunda conexión de este tipo entre los dos países, y tiene un costo de 11 000 millones de dólares, una longitud de más 1 200 kilómetros desde las costas rusas hasta Alemania y la capacidad del transporte de unos 55 000 millones de metros cúbicos de gas al año.

Además, planteó que EUA estaba aportando a la OTAN mucho más de lo que le corresponde, que los aliados estaban en deuda con su país, lo cual debería cambiar. Esta afirmación fue rechazada por la entonces ministra de defensa alemana, Úrsula Von der Leyen⁵ a nombre de su gobierno (Cubasi, 2020-b).

Aunque muchos han interpretado la posición de Trump como contraria a la OTAN, su objetivo nunca fue desintegrarla, sino lograr por la presión que sistemáticamente ejerció sobre sus miembros, que estos elevaran sus gastos militares y la compra de armamento estratégico a las empresas estadounidenses, además, que aumentaran su contribución al presupuesto general de la Alianza para disminuir la estadounidense.

En el período de su mandato, Donald Trump logró sus propósitos: el gasto militar de los miembros de la OTAN europeos más Canadá aumentó en unos 54 000 millones de dólares (Gasto en Defensa), mayor que el presupuesto de defensa de la Federación Rusa; los aliados aprobaron disminuir la contribución estadounidense al presupuesto general de la OTAN en aproximadamente un 6%, y repartirlo entre el resto (Funding NATO, 2021).

Otro desencuentro giró en torno a la decisión del ex presidente Trump de abandonar el acuerdo nuclear con Irán,⁶ el cual se firmó en 2015, tras dos años de negociaciones, y se proponía levantar las sanciones económicas en contra del país persa, si este limitaba su programa de energía atómica. La actual administración estadounidense se propone volver al acuerdo, pero ello supone un proceso

negociador complejo, pues la situación ha cambiado mucho, después de la salida de EUA del Tratado, además, Teherán no admite que se hagan propuestas de cambios al convenio.

Las políticas antiiraníes desatadas por Washington y Londres, han tenido el rechazo de otras potencias, quienes han optado por mantener una postura neutral al respecto. La canciller alemana ha declarado que seguirá haciendo todo lo posible para preservar el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), o pacto nuclear. Otra decisión del ex presidente Trump, que tuvo una contundente respuesta por parte de Ángela Merkel, fue la salida de EUA del Acuerdo de París⁷ y la supresión de manera inmediata de sus compromisos y obligaciones para mitigar el cambio climático.

En un comunicado conjunto los presidentes de Alemania, Francia e Italia expresaron que estaban completamente convencidos de que el Acuerdo de París no se puede volver a negociar, ya que es un instrumento vital para el planeta, nuestras sociedades y nuestras economías. La administración Biden se reincorporó de inmediato al acuerdo, una vez asumida la presidencia.

En lo que respecta a la salida de unos 12 000 efectivos estadounidenses de las bases que EUA tiene en Alemania, desde el punto de vista técnico, responde a una decisión tomada en 2011, durante el gobierno de Barack Obama, de disminuir los efectivos militares estadounidenses en Europa para reforzar su presencia en lo que hoy se llama espacio Indo Pacífico.

La cantidad de efectivos estadounidenses en Alemania en 2011 era de unos 62 000 hombres

⁵En 2019, la alemana Úrsula von der Leyen, una democristiana aliada de la canciller Ángela Merkel, fue elegida presidenta de la Unión Europea y desde el segundo semestre de 2020 Alemania ocupó la Presidencia rotativa de la UE. Ahora se mantiene en el trío del Consejo conjuntamente con Portugal (presidente) y Eslovenia (próximo presidente) hasta junio de 2021.

⁶El presidente de EE.UU., Donald Trump, anunció en mayo de 2018, la retirada de su país del pacto nuclear alcanzado por Teherán y el Grupo 5+1 e impuso varias rondas de sanciones contra Irán, incluidas las petrolíferas, ante la inacción total de los firmantes europeos del acuerdo sobre el programa nuclear iraní.

⁷En este acuerdo, 194 países se comprometieron a reducir sus emisiones de CO2 y otros gases de efecto invernadero con el fin de impulsar la lucha contra el cambio climático. No obstante, para el mandatario estadounidense, este acuerdo sólo afecta los intereses económicos de su país y recae sobre las industrias de petróleo y carbón y la generación de empleo.

(Baseline, 2011), en 2014 ya se había disminuido a unos 42 000 (Baseline, 2014), en 2015 a unos 39 000 (Baseline, 2015) y actualmente, la cifra es de unos 36 000, de los cuales EUA ya debe haber retirado los 12 000 referidos; de ellos, 6 400 hacia EUA y los 5 600 restantes redistribuidos en varios países de Europa, incluyendo a Polonia, que en estos momentos ya tenía 4 500 efectivos estadounidenses, recibidos en diferentes momentos. Esto último es cuenta aparte de los 1 000 hombres que Polonia debe haber recibido, según un acuerdo firmado con EUA para fortalecer la disuasión en la frontera rusa (Heraldo, 2020). A partir de 2014, la presencia militar de la OTAN en la frontera rusa se ha incrementado sustancialmente y la presencia estadounidense allí, es significativa.

Independientemente de que el movimiento responde al incremento de la disuasión en la frontera rusa, es evidente que se lleva a cabo también como castigo a la “rebelde Alemania” y como advertencia de que pueden tomarse otras medidas. Igualmente, es significativo que se debilite a Alemania para reforzar a Polonia, la aliada más recalcitrante de la llamada por Donald Rumsfeld en su tiempo “nueva Europa”, adversaria acérrima de Alemania, independientemente de ser colegas en la OTAN.

La administración Biden llegó a la Casa Blanca cuando todavía se planificaba el cronograma de salida de las tropas de sus bases en Alemania. Esta acción ha quedado suspendida y será objeto de análisis con el resto de los aliados. La intención de la nueva administración estadounidense es la de reafirmar su compromiso con el bloque atlántico y promete, —se reitera esta afirmación—, no tomar ninguna decisión importante sin tener en cuenta las opiniones aliadas (AFP).

No obstante las discrepancias que existieron entre el ex presidente estadounidense Donald Trump y la Canciller Federal alemana Ángela Merkel, ni las que puedan surgir entre otras administraciones, estas no contradicen ni pondrán en peligro las relaciones estratégicas que, a largo plazo, ellos

defienden cuando se trata de temas que pueden afectar sus intereses comunes y la seguridad de su alianza. “Toda guerra es la prolongación de la política de las potencias todas, interesadas —y de las distintas clases en el seno de estas últimas— en un momento dado.” (Lenin, 1970: 245) Cada uno de los miembros de la Alianza tiene determinados intereses nacionales que pueden no estar en total relación con los intereses de la Organización.

El Reino Unido siempre ha sido el socio principal de EUA en la Organización Atlántica, dispuesto a apoyar la estrategia estadounidense y sus iniciativas. Las principales contradicciones surgieron en el marco de la administración Trump por las posiciones opuestas en el acuerdo nuclear con Irán y por el aumento de aranceles que EUA ha implantado. Se espera que haya cambios en este sentido con la administración del demócrata Joe Biden.

Hay desacuerdos también en cuanto a los planes de la UE para imponer un impuesto de servicios digitales del 2% a las grandes empresas de tecnología, la mayoría de las cuales son estadounidenses. EUA está en contra de esta medida y ha amenazado riposta. La nueva administración estadounidense no se ha pronunciado al respecto.

Francia se reincorporó plenamente a la Alianza en 2009. Conjuntamente con el Reino Unido y con el apoyo estadounidense protagonizó, en representación de la OTAN, la genocida campaña aérea que propició la caída del gobierno de Myanmar el Gadafi en Libia y su posterior asesinato. Mantiene una actitud agresiva en el caso de Siria coincidiendo en general con EUA, pero de manera independiente.

Los gobiernos parisinos históricamente han abogado porque la UE tenga una mayor independencia desde el punto de vista militar, como la creación de un ejército europeo (Deutsche Welle, 2020), lo cual constituye una contradicción con EUA. El actual presidente francés convoca a los demás miembros de la UE a valorar la forma de lograr este propósito (Américaeconomía).

Fueron notorias las contradicciones públicas entre el presidente francés y Donald Trump, a raíz de la visita de este a París por el aniversario del fin de la Primera Guerra Mundial (La Vanguardia, 2018-b).

El presidente galo, Emmanuel Macron, desde su llegada al palacio del Eliseo ha declarado tajantemente que la OTAN es una organización obsoleta, muerta cerebralmente y ha repetido sistemáticamente esta afirmación. Precisamente, en una entrevista, paralela a la reunión de ministros de defensa de la OTAN los días 17 y 18.02.21, señalaba lo siguiente:

“Soy un defensor de la soberanía europea, de la autonomía estratégica, no porque esté en contra de la OTAN o porque dude de nuestros amigos estadounidenses, sino porque me fijo en el estado del mundo, y creo que Europa no puede delegar su protección y la protección de sus vecinos en los Estados Unidos. Tenemos que hacerlo juntos” (El Diario, 2021). Mas adelante repetía que la OTAN no tiene razón de ser pues el enemigo para el cual fue creada ya no existe.

A la inversa, los países del Este, en general abogan por un mayor protagonismo de la OTAN y de EUA, incluso por más ayuda de este último, en cuanto a financiamiento militar, presencia física estadounidense en sus respectivos territorios, especialmente los tres del Báltico y Polonia (PL).

Todos los miembros de la OTAN, que lo son de la UE, han tenido contradicciones con EUA por sus diferencias sobre el tratado nuclear con Irán, por la salida de EUA del acuerdo de París sobre el cambio climático, por el incremento de los aranceles a los productos de la UE por la parte estadounidense.

Hay también diferencias de criterios entre los Aliados sobre cómo conducir las relaciones OTAN-Rusia, a partir de dos posiciones diferentes: *enfrentar o dialogar*; hubo discrepancias en su momento en cuanto a la manera en que EUA provocó la crisis ucraniana.

Existen grandes diferencias económicas entre miembros de la Organización. Por ejemplo, el PIB

de Alemania es 15,6 veces mayor que el de Grecia; el del Reino Unido es 14,5 veces el de Hungría; el de Francia supera 12 veces el de Portugal (Gasto en Defensa, 2021).

Sin embargo, los respectivos PIB de los tres grandes relacionados son similares. La participación en ejercicios y maniobras es mucho más difícil de sobrellevar por los más débiles y el armamento que se exige comprar cuesta lo mismo para todos.

La mayor parte de los miembros de la OTAN tiene discrepancias (no todos al mismo nivel) con EUA porque en la mayoría de los casos sus gastos militares están por debajo del 2% de los respectivos PIB, aunque poco a poco han aumentado, aunque no al nivel que EUA exige.

Washington plantea que Europa gaste más en defensa, con la condición de que el 20% del gasto se destine a los sistemas de armamento más sofisticados, que son, mayoritariamente estadounidenses. *Es decir, que Europa siga necesitando a EUA en términos de capacidades militares*. Ello explica en parte la insistencia estadounidense en el aumento del gasto militar de los miembros europeos.

Independientemente de lo planteado, EUA y la OTAN están obligados a cooperar estrechamente en los terrenos de la seguridad y la defensa, por las profundas interrelaciones estratégicas, político-militares y económicas existentes entre las partes y principalmente con EUA: todos necesitan de todos y a la larga, haya discrepancias o no, hasta ahora se han puesto de acuerdo para actuar, según los intereses comunes.

No obstante, existe el temor de que otros actores, no afines o adversarios, traten de aprovecharse de las contradicciones internas para tomar ventajas sobre algunos aliados, que puedan comprometer los intereses de la Organización y la seguridad de sus miembros.

Engels planteaba que el poder, la violencia, no es más que el medio, mientras que la ventaja económica es el fin. Y en la medida en que el fin es

“más fundamental” que el medio aplicado para conseguirlo, en esa misma medida es en la historia más fundamental el aspecto económico de la situación que el político (Engels, 2021: 153). También es conveniente recordar que “Todas las guerras y conflictos bélicos de los últimos tiempos son consecuencia de la política imperialista única” (Colectivo de autores, 1976: 29).

A partir de las debilidades planteadas anteriormente, el referido documento del Grupo de Reflexión expresa que, a pesar de que en los últimos años la OTAN se ha reforzado militarmente, lo cual debe continuar, recomienda que es necesario fortalecer la dimensión política de la organización, incluyendo las bases de los principios democráticos que se comparten, los mecanismos de consulta, los procesos de toma de decisiones y las herramientas políticas para responder a las amenazas existentes y las que surjan (Grupo de Reflexión 2020: 6).

Tales recomendaciones se hacen apelando a las alegadas posibilidades de la Organización bélica de adaptarse a las nuevas circunstancias. Es necesario recordar que, al producirse el desmantelamiento del entonces campo socialista, la OTAN perdió la supuesta razón de ser la amenaza soviética, primero y del Campo Socialista en su conjunto, después, a través del Pacto de Varsovia.

Para EUA era imposible aceptar la posibilidad del desmantelamiento de la OTAN, después de tantos años de inversiones monetarias en crearla, mantenerla y de haber servido a Washington como una herramienta muy importante, además de la económica, para someter a Europa. Era imprescindible transformarse y buscar nuevos enemigos.

Ese fue el momento, precisamente en que Yugoslavia, se fragmentaba —como resultado del trabajo de subversión realizado por los servicios de inteligencia europeos y las agencias estadounidenses, con la CIA por delante— en medio de cruentas guerras, como en Bosnia Herzegovina donde la OTAN intervino por primera vez y la pugna de una parte de la población albano koso-

var de la provincia serbia de Kosovo por separarse de su país y constituir un Estado independiente, para fortalecer la idea de que la OTAN era necesaria para la seguridad europea.

Fue necesario satanizar al entonces presidente de Serbia y adjudicarle la realización de una “limpieza étnica” para justificar la intervención armada de la OTAN fuera de la misión originalmente asignada, dejando como resultado la ocupación de Kosovo por un contingente de aproximadamente 50 000 efectivos de EUA y la OTAN, denominado KFOR —Kosovo Force—, que se mantiene hasta nuestros días, con muchos menos efectivos.

De esa acción, en lo adelante, la Alianza Atlántica se comprometería ampliamente en Afganistán bajo la denominación de Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF por sus siglas en inglés) y participaría posteriormente en el bombardeo de Libia. Ahora se propone mantener un contingente en Irak para garantizar la “seguridad” de ese país, protegiendo los pozos de petróleo —interés de europeos y estadounidenses—, además de las fronteras terrestres europeas, de los ataques terroristas.

El Grupo de Reflexión considera que el punto de partida para un nuevo Concepto Estratégico debe partir de las tres tareas principales del vigente: manejar las crisis, ya que la inestabilidad de los conflictos fuera de las fronteras de la OTAN pueden afectar la seguridad de sus miembros; continuar ampliando la membresía de la Organización, mediante el concepto denominado “puertas abiertas” y la ampliación de la red de asociados en el mundo; tener las capacidades militares necesarias para disuadir a los enemigos y poder enfren-
tar las amenazas a su seguridad.

Además, continuar aplicando el doble carril de disuasión y dialogo con Rusia; dedicar más tiempo, recursos políticos y acción ante las amenazas a la seguridad que representa China; estar al nivel del surgimiento de las nuevas tecnologías y tener la capacidad para combatir aquellas que son agresivas; continuar combatiendo el terrorismo en todas sus formas; mantenerse al tanto de las amenazas

provenientes del Sur como el terrorismo y la creciente presencia de Rusia y China.

También recomienda seguir apoyando el control de armas, mientras mantiene una efectiva disuasión nuclear; combatir el cambio climático, modulando nacionalmente las emisiones de gases de efecto invernadero; mantener la cohesión política y la unidad como prioridad para todos los aliados.

Continúa, recomendando fortalecer la consulta trasatlántica sistemática; fortalecer el entendimiento y la confianza a los más altos niveles; utilizar mejor las asociaciones para lograr más avances en los intereses estratégicos de la OTAN; mantener la toma de decisiones sobre la base del consenso; elevar la autoridad del secretario general para tomar decisiones relevantes y establecer un centro de altos estudios para cultivar talentos externos a la OTAN (Grupo de Reflexión, 2020:12-15).

La mayor parte de las recomendaciones van dirigidas a garantizar la fortaleza y la unidad internas de la Organización: en el decenio transcurrido desde que se aprobó el Concepto Estratégico vigente se han presentado diversas contradicciones entre los aliados, ya abordadas anteriormente. Por ello, se insiste tanto en la cohesión, en la toma de decisiones por consenso y en la necesidad de discutir en el seno del bloque, como único lugar para hacerlo, todas las decisiones individuales que estén relacionadas con la seguridad.

Esta última recomendación no es nueva, aparece bien detallada en el Concepto Estratégico vigente: “La OTAN se mantiene como el único y esencial foro trasatlántico para consultas en todo lo que afecte la integridad territorial, la independencia política y la seguridad de sus miembros, según lo planteado en el Artículo 4 del Tratado de Washington. Cualquier asunto de seguridad, de interés para cualquier aliado, debe ser llevado a la mesa de la OTAN para compartir la información, intercambiar criterios y donde sea apropiado elaborar enfoques comunes.” (Concepto Estratégico, 2010: 3).

Apareció en blanco y negro en el Concepto Estratégico porque en esa época el gobierno ruso estaba planteando la adopción de una nueva política de seguridad en Europa, la propuso a la Unión Europea (UE) y a la OTAN. Con ese párrafo se quería evitar que algún miembro de la Organización Atlántica, miembro o no de la UE, se sentara a negociar con la Federación Rusa (FR) asuntos de seguridad.

Lo más novedoso en el texto presentado por el Grupo de Reflexión es considerar que la Federación Rusa se mantendrá hasta el año 2030 como la mayor amenaza para la Alianza. El CE vigente recomendaba cultivar una asociación estratégica con Rusia, hacía mención limitada al terrorismo y prácticamente no se mencionaba a China y ahora los contempla a los dos como amenazas a la seguridad de los aliados.

El Grupo argumenta que después de terminado el periodo de la Guerra Fría, la OTAN intentó crear una asociación positiva con Rusia, basada en el dialogo y la cooperación practica en áreas de interés común, pero lo que denominaron agresión por Rusia a Georgia y Ucrania, más la ampliación y fortalecimiento sus fuerzas armadas y su actividad supuestamente agresiva en el Báltico, en el Mar Negro, en el Mediterráneo y en el Ártico condujeron al deterioro de la relación.

Continúa, acusando a Rusia de amenazar constantemente a los aliados europeos, enfatizando que el Kremlin ha demostrado ampliamente su habilidad y deseo de utilizar la fuerza militar y que continúa tratando de explotar las fisuras entre los aliados, además de incumplir con numerosos tratados internacionales relativos a la seguridad (Grupo de Reflexión, 2010: 25 y 26).

Lo cierto es que mucho antes de que Rusia empezara a fortalecerse en el plano político y militar, ya la OTAN había comenzado a acercar sus fuerzas a las fronteras del gigante euroasiático, incorporando a una parte de las antiguas republicas soviéticas y al resto del llamado campo socialista a pesar de la consiguiente protesta rusa, Participó

militarmente en el desmembramiento de la antigua Yugoslavia y trabaja activamente con las repúblicas que fueron soviéticas para atraerlas a su esfera.

Desde el año 2008, en la Cumbre Bucarest, la Alianza aprobó que Georgia y Ucrania podrían en un futuro formar parte de la OTAN e hizo todo lo posible para dejar limpio el camino hacia ese objetivo: el intento de anexar Osetia del Sur a Georgia por la fuerza y a la República independiente de Abjasia provocaron la participación rusa en el conflicto para evitarlo.

Cuando EUA y la UE pensaban que podrían incorporar a Ucrania a los dos bloques, el resultado de las elecciones presidenciales en ese país contradijo sus planes, pues fue electo un presidente contrario a estos fines. Al percatarse de que iban a perder Ucrania, provocaron el golpe de Estado iniciado en la Plaza Maidan por EUA y secundado después por el bloque europeo.

Las provincias ucranianas del Donbass, de población mayoritariamente rusa, se negaron al golpe de Estado y reciben, por supuesto, ayuda rusa; la población de Crimea, mediante referendo decidió volver a pertenecer a Rusia, lo cual Moscú aceptó y ejecutó. Se acusa a Rusia de modernizar el armamento como una amenaza a los “infelices” aliados de la OTAN cuando no era posible quedarse de brazos cruzados ante tal reforzamiento y acercamiento de la Alianza Atlántica a sus fronteras.

En cuanto a China, el Grupo de Reflexión plantea que, mientras que ese país no representa una amenaza militar inmediata para el área euroatlántica, comparada con Rusia, está expandiendo su alcance militar al Atlántico, el Mediterráneo y el Ártico, a la vez que profundiza sus lazos defensivos con Rusia. La Ruta y la Franja, la Ruta de la Seda Polar y Cibernética están adquiriendo gran importancia sobre las comunicaciones y la interoperabilidad.

Varios aliados consideran que ciertos ataques cibernéticos y campañas de desinformación pro-

ceden de China, así como el robo de propiedad intelectual con implicaciones para la defensa. También consideran que el gigante asiático ambiciona convertirse en el líder mundial de Inteligencia Artificial hacia 2030 y para 2049, en la superpotencia tecnológica global, líder mundial.

Washington considera una prioridad para su seguridad la existencia de un un Indo-Pacífico libre y abierto. La recién estrenada administración estadounidense decidió realizar ejercicios navales en aguas del Mar Meridional de China.

Como plantea Enrique Martínez (Martínez, 2021), la RPCCH reclama como mar territorial una parte importante del Mar Meridional de China, cuestión que está en disputa con otros países ribereños de dicho mar que, entre paréntesis, está bastante alejado de cualquier territorio o posesión norteamericana, e incluso de las principales rutas marítimas comerciales relacionadas directamente con EUA.

Continúa expresando Martínez que “las disputas de los Estados ribereños en el Mar Meridional de China, hasta el momento, no han afectado la navegación por el mismo, uno de los corredores marítimos más importantes del planeta”. Se estima que miles de buques mercantes lo atraviesan cada año, fruto del comercio entre las naciones más desarrolladas del este de Asia.

Por lo expresado, no existe ninguna amenaza militar ni de otro tipo por parte de Rusia o China, solo que EUA no concibe que otras potencias se fortalezcan económica y militarmente porque según su forma de pensar le estarían disputando el liderazgo sea económico, militar o ambos, que solo a EUA le corresponde por “ser el país predestinado para liderar” —léase dominar— el mundo. Sin embargo, se repite sistemáticamente la supuesta amenaza para justificar el fortalecimiento de sus tropas, la compra de armamento cada vez más costoso y su presencia militar en todo el planeta.

Concluye el referido investigador, que EUA, según sus principales documentos estratégicos, se considera responsable de mantener la seguridad

de la navegación aérea y marítima internacional, cuestión que no le corresponde, de acuerdo con los principales convenios internacionales, como la Convención de Derechos del Mar, la cual incluso Washington no ha ratificado. Basado en su poderío naval, los gobernantes estadounidenses se han autoasignado tal función.

El recién estrenado presidente estadounidense Joe Biden expresó en una conversación telefónica con el presidente chino que es prioridad para Estados Unidos preservar un Indo-Pacífico libre y abierto, y añadió su preocupación por lo que considera prácticas comerciales “coercitivas e injustas” de Beijing, así como por cuestiones relacionadas con los derechos humanos, etc. (Martínez, 2021)

La nueva administración estadounidense está organizando la formación de una alianza en el Indo-Pacífico sobre la base del Diálogo Estratégico de Seguridad Cuadrilateral (Quad) —un grupo informal creado en 2017, cuyos miembros son EUA, Japón, Australia y la India— con el objetivo de contener a China. Pekín, por supuesto ha condenado tal iniciativa al considerarla un intento de crear una “OTAN del Indo-Pacífico”. En noviembre del año 2020, los integrantes de este grupo realizaron los ejercicios navales denominados Malabar en el mar Arábigo (RT).

Desde que Barack Obama asumió la presidencia de EUA, intensificó sus relaciones con el área del Pacífico, fundamentalmente con Australia y Nueva Zelanda y firmó nuevos acuerdos de seguridad con ambos. En la primera incrementó la cantidad de tropas estadounidenses.

También la OTAN incrementó sus relaciones con estos dos países, asociados a la Organización. La India ha mantenido siempre una posición ambigua entre EUA y Rusia: mantiene en general buenas relaciones con ambos y utiliza armamento y métodos militares de las dos procedencias. Con China, sin embargo, tiene aspectos en disputa de carácter histórico.

Según el Jefe del Comando estadounidense unificado del Indo-Pacífico, China representa la

mayor amenaza estratégica a largo plazo para un Indo-Pacífico libre y abierto, así como para EUA, porque aumenta sus plataformas militares con armamento y medios navales, aéreos y de misiles, cada vez más modernos; además, mediante la intimidación y la presión económica, pretende reemplazar el orden internacional por uno nuevo, liderado por ella. Rusia también tiene un papel activo en la región, tratando de socavar los intereses estadounidenses y de sus aliados donde y cuando le sea posible (Davidson, 2019).

El Jefe del Comando unificado estadounidense en Europa, ha expresado que en el curso de los últimos 12 años, “Rusia ha invadido dos Estados vecinos, ha violado el Tratado de Fuerzas Nucleares de alcance Intermedio, INF, siglas en inglés y se retiró del Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa”.

Continúa planteando que Rusia ejecuta directamente o por intermedio de otros, acciones que incluyen operaciones cibernéticas, intromisión en elecciones, subversión política, intimidación económica y el uso calculado de la fuerza. Actores cibernéticos estatales rusos han atacado a gobiernos miembros de la OTAN y alterado datos de redes comerciales.

Añade que, aparte de Europa, Rusia buscará ejercer su influencia en el Ártico, en América Latina, en África y en el Medio Oriente; además, tiene una fuerte asociación de conveniencias con China.

Amplía y concluye, diciendo que el Kremlin mantiene elevados niveles de gasto en defensa y modernización de sus fuerzas con el objetivo de hacerlas más flexibles y rápidas de emplazar para mantener así, la iniciativa en los conflictos. Rota sus tropas en conflictos activos como en Siria y Ucrania para fortalecerlas y entrenarlas. El considerable arsenal nuclear de Rusia garantiza que será, por largo tiempo, una amenaza para EUA y sus aliados (Wolters, 2020).

El Jefe del Comando Unificado Central estadounidense, expresa que, al área de responsabilidad del Comando llegan Estados-Nación externos “como es el caso de la Rusia resurgente y la

China expansionista, buscando satisfacer sus propios intereses e intentando cambiar las alianzas históricas existentes” (Mckenzie, Jr 2020).

A juzgar por las preocupaciones que expresan los poderosos jefes de los Comandos citados, tal parece que se trata de jefes militares de países débiles, que tienen temor a la ampliación militar de unas potencias que, seguramente, tarde o temprano, tratarán de invadir su país para apoderarse de sus riquezas y sojuzgarlos, lo cual les obliga a fortalecerse para disuadirlas de hacerlo.

En la Tabla 1 puede apreciarse que EUA, solo, aventaja a Rusia y China en la mayoría de los índices reflejados del poderío. La OTAN europea más Canadá, también. Sumados estos últimos con

EUA, mucho más. Rusia aventaja solamente en ojivas nucleares a cada uno de ellos, por separado.

En cuanto al gasto militar EUA y OTAN (Europa más Canadá) aventajan cada uno de ellos por separado el gasto de Rusia y China, juntos. Mucho, más si los consideramos unidos. Mientras más crece el gasto militar de los miembros de la OTAN, en la misma medida se favorece el complejo militar industrial estadounidense.

Hay elementos en los cuales Rusia y China aventajan ampliamente a EUA y la OTAN, que no aparecen reflejados en la tabla: los sistemas cohetiles rusos, en general, y los chinos, fabricados estos últimos en su mayoría con la cooperación rusa, aventajan en rapidez de emplazamiento,

Tabla 1. Índices del poderío militar de EUA (OTAN Europa + Canadá), Rusia y China

Índices	EUA	OTAN Europa y Canadá	Rusia	China
Hab. (millones)	332,6	617,6	141,7	1 394
Pers. Activo (millones)	1,4	2,1	1,01	2,2
Aviones	13 223	7 650	4 144	3 260
Helicopteros	5 436	3 126	1 540	902
Tanques	6 100	7 659	13 000	3 205
Artillería	2 840	7 172	11 005	3 204
Portaaviones	11	6	1	2
Destruyores	92	21	15	50
Submarinos	68	79	64	79
Total de ojivas nucleares	5 800	485	6 375	320
Presupuesto de Defensa . (Millones de USD)	740 500	322 455	42 129	178 200

Para elaborar esta tabla el autor se auxilió de los datos que ofrece el sitio Global Firepower Ranking, en lo que a medios convencionales y presupuestos de defensa se refiere. Los datos relativos a las ojivas nucleares se tomaron del SIPRI YB WNF.

precisión y capacidad portadora a los del área occidental. La aviación de combate rusa y china, también, aunque los parques son menores.

EUA y la OTAN lo saben y por eso tratan de cercar cada vez más a Rusia y China, quienes operan en sus respectivas áreas y no aspiran, al menos en lo que se puede apreciar, a ser amos del mundo. Quien únicamente ha llenado el planeta de bases militares y lo ha dividido en comandos unificados para controlar aire, mar, tierra y espacio es EUA que, temeroso de perder la hegemonía mundial, arrastra consigo a sus, hasta del momento, subordinados europeos, tratando de debilitar económica, militar y políticamente a las potencias no afines, que se esfuerzan por alcanzar un mayor desarrollo.

Conclusiones

Como es conocido, el sistema imperial está en crisis y se mueve inexorablemente hacia el colapso, aunque no a la velocidad deseada. Estados Unidos y su brazo armado externo, la OTAN, lo saben, aunque no lo reconocen públicamente, más batallan por fortalecerse y debilitar a la vez, a las dos potencias llamadas emergentes, que deben contribuir en una buena medida a lograr un mundo mayoritariamente multilateral.

Las contradicciones internas en el seno de la Organización Atlántica, aunque no han mella-do hasta ahora totalmente su unidad de acción, transitan hacia la confrontación de intereses: una parte importante de Europa intensificará sus relaciones con Rusia y China, es una necesidad impostergable; el proyecto europeo de fortalecimiento militar fuera de la OTAN se ampliará de manera gradual, todavía a largo plazo, hasta que logre desprenderse de la atadura con EUA que esa alianza representa.

Con el nuevo gobierno estadounidense no se descarta que se mitiguen las disensiones públicas entre los europeos y EUA y abogue por una mayor sintonía con la OTAN, aunque no dejará de exigir, como lo hizo Barack Obama durante todo su mandato, el incremento del gasto militar de todos.

En los próximos años el bloque noratlántico aumentará su membresía y continuará con su política de captar asociados en cualquier lugar del mundo; tratará de globalizarse más y hará todo lo posible por incrementar sus relaciones con los países del Indo-Pacífico, región donde se concentra la mayor parte de los esfuerzos militares principales estadounidenses. ■

Referencias bibliográficas

- Baseline (2011): USA Department of Defense. Base Structure Report FY 2011 Baseline.
- Baseline (2014): USA Department of Defense. Base Structure Report FY 2014 Baseline.
- Baseline (2015): USA Department of Defense. Base Structure Report FY 2015 Baseline.
- Colectivo de autores (1976): *El Marxismo Leninismo sobre la Guerra y el Ejército*. Editorial Orbe, La Habana.
- Concepto Estratégico (2010): "Strategic Concept For the Defence and Security of The Members of the North Atlantic Treaty. Organisation" Adopted by Heads of State and Government in Lisbon. Active Engagement, Modern Defence. Recuperado el 12. 07.2010, <https://www.nato.int/lisbon2010/strategic-concept-2010-eng.pdf>.
- Cubasi (2020-a): "¿Que-hay-detras-de-las-discrepancias-entre-merkel-y-trump?" Recuperado el 26.02.2020, <https://www.statista.com/chart/6747> <http://cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/61861-%C2%BF-que-hay-detras-de-las-discrepancias-entre-merkel-y-trump?>
- Cubasi (2020-b): "Alemania rechaza el pedido de Trump de aumentar los gastos militares". Recuperado el 26.02.2020, <http://www.cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/61632-alemania-rechaza-el-pedido-de-trump-de-aumentar-los-gastos-militares>.
- Davidson, Philip S. (2019): Presentación del Almirante Philip S. Davidson, jefe del Comando Indo-Pacífico estadounidense ante el Comité de Servicios Armados del Senado, sobre la situación (posture) del Comando. 12 de febrero de 2019. Recuperado el 04.02. 2021, https://www.armed-services.senate.gov/download/davidson_02-12-19pdf.

- Deutsche Welle (2020): “Macron reivindica proyecto que propone crear un ejército europeo”. Recuperado el 28.01.2020, <https://www.dw.com/es/macron-reivindica-proyecto-que-propone-crear-un-ej%C3%A9rcito-europeo/a-46251710>.
- Deutsche Welle (2021-a): “Erdogan acusa a Estados Unidos de apoyar a ‘terroristas’ tras muerte de turcos en Irak”. Recuperado el 16.02.2021, <https://www.dw.com/es/erdogan-acusa-a-estados-unidos-de-apoyar-a-terroristas-tras-muerte-de-turcos-en-irak/a-56574727>.
- Deutsche Welle(2021-b): “La OTAN se prepara para la retirada de EE.UU. de Afganistán”. Recuperado el 17 de febrero de 2021, <https://www.dw.com/es/la-otan-se-prepara-para-la-retirada-de-eeuu-de-afganist%C3%A1n/a-5566976>.
- Diario Sur (2016): “Alemania prepara la retirada de Incirlik, la base turca de la OTAN”, <http://www.diariosur.es/internacional/201608/26/alemania-prepara-retirada-incirlik-20160826000436-v.html>.
- El Diario (2021): “Macron agua el ‘estreno’ de Biden en la OTAN: ‘Nadie puede decirme que la estructura de la Alianza es pertinente’” Recuperado el 22.02.2021, https://www.eldiario.es/internacional/macron-agua-estreno-biden-otan-nadie-decirme-estructura-alianza-pertinente_1_7232797.html.
- Engels F. (2021): “La Teoría de la violencia y el poder II”, Recuperado el 14.01.2021, <http://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/78ad/78AD202.htm>.
- Funding NATO (2021): Recuperado el 04.02. 2021, https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_67655.htm.
- Gasto en Defensa (2021: Defence expenditure of NATO Countries. Recuperado el 12 de enero de 2021, https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_145409.htm
- Grupo de Reflexión (2020): NATO 2030: United for a New Era. Analysis and Recommendations of the Reflection Group Appointed by the NATO Secretary General (25-11), Recuperado el 12 de enero de 2021, https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2020/12/pdf/201201-Reflection-Group-Final-Report-Uni.pdf.
- Heraldo (2020): “EUA desplaza a Polonia unos 1 000 soldados más, como premio”. Recuperado el 27.02.2020, <https://www.heraldo.es>.
- La Información: “El golpe frustrado complica las relaciones de Turquía con la UE y Estados Unidos”, http://noticias.lainformacion.com/politica/diplomacia/frustrado-relaciones-Turquia-UE-Unidos_0_941306191.html.
- La Vanguardia (2018-a): “Turquía amenaza con romper ‘por completo’ con EE.UU. por su apoyo a los kurdos de Siria”, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180212/44735424092/turquia-amenaza-romper-completo-eeuu-apoyo-kurdos-siria.html>.
- La Vanguardia (2018-b): “Indignación en Francia por la falta de ‘decencia’ de Trump con sus tuits”. Recuperado el 14.11.2018, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181114/452932338928/indignacion-francia-decencia-trump-atentados-paris.html>.
- Lenin V.I (1970): *Obras militares escogidas*. Biblioteca El Oficial, La Habana.
- Martínez Díaz, Enrique (2021): “EEUU.-China: Felicitaciones y Portaaviones”. Recuperado el 01.03. 2021, <http://www.cipi.cu/articuloeeuu-china-felicitaciones-y-portaaviones>.
- Mckenzie, Kenneth F. Jr. (2020): Presentación del General Mckenzie Jr., Jefe del Comando Central estadounidense ante el Comité de Servicios Armados del Senado, sobre la situación (posture) del Comando. 10 de marzo de 2020. Recuperado el 04.02. 2021, <https://www.centcom.mil/ABOUT-US/POSTURE-STATEMENT/>.
- OK Diario (2021): “Erdogan manifiesta su intención de mejorar la relación con la OTAN”. Recuperado el 22.02.2021, <https://okdiario.com/internacional/erdogan-manifiesta-intencion-mejorar-relacion-otan-6859337>.
- Pressreader (2020): “Alemania reclamó un pacto de no espionaje”. Recuperado el 14.01.2020, <https://www.pressreader.com/argentina/la-nueva/20140213/281994670387493>.
- Statista (2020): “30 years of German American trade relations”. Recuperado el 26.02.2020, <https://www.statista.com/chart/6747>.
- Stoltenberg, J. (2021-a): Conferencia de prensa online al finalizar el primer día de reunión de Ministros de Defensa de la OTAN (17.02), https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_181560.htm?selectedLocale=en.
- Stoltenberg, J. (2021-b) Conferencia de prensa online al finalizar el segundo día de reunión de Ministros de Defensa de la OTAN (18.02). Recuperado el 22.02.2021, https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_181561.htm?selectedLocale=e.

- Stoltenberg, J. (2020): Discurso e intercambio online con parlamentarios en la 66 sesión anual de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN (Desde Atenas, Grecia. 23.11.2020), documentos OTAN https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_179665.htm.
- Wolters, Tod D.(2020): Presentación del General Tod D. Wolters, Jefe del Comando Europeo estadounidense y Comandante Supremo de la OTAN, ante el Comité de Servicios Armados del Senado, sobre la situación (posture) del Comando. 25 de febrero de 2020. Recuperado el 04.02. 2021, <https://www.eucom.mil/document/40291/general-wolters-fy2021-testimony-to-the-senat>.

Otras fuentes consultadas

- ABC. PESCO (2021): “El gran proyecto europeo de Defensa”, https://www.abc.es/internacional/abci-pesco-gran-proyecto-europeo-defensa-marca-camino-margarita-robles-201806080326_noticia.html. Recuperado el 12 de enero de 2021.
- AFP. Swissinfo (2021): “El jefe del Pentágono quiere tranquilizar a los aliados de la OTAN”, <https://www.swissinfo.ch/spa/el-jefe-del-pent%C3%A1gono-quiere-tranquilizar-a-los-aliados-de-la-otan/46369824>. Recuperado el 17 de febrero de 2021.
- Américaeconomía (2020): “Macron propone una Unión Europea más independiente de EE.UU. en seguridad”. Recuperado el 28.01.2020, <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/macron-propone-una-union-europea-mas-independiente-de-eeuu-en-seguridad>.
- EuropaPress (2020): “Merkel sostiene que existen ‘diferencias’ con Turquía”. Recuperado el 15.01.2020, <https://actualidad.rt.com/actualidad/233708-deuda-otan-merkel-trump-discrepancias>. <http://www.diariojaen.es/internacional/merkel-sostiene-que-existen-diferencias-con-turquia-EY4670237>.
- Global Firepower (2021): Ranking. Recuperado el 04.02. 2021, <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>.
- Prensa Latina (2020): “Polonia aboga por reforzar OTAN y rechaza crear ejército europeo”. Recuperado el 14.01.2020, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181114/452932338928/indignacion-francia-decencia-trump-atentados-paris.htm> http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=1&id=3605251&Itemid=1.
- RT (2021): “EE.UU. intensifica los esfuerzos para formar una ‘OTAN del Indo-Pacífico’ para contener a China”. Recuperado el 12.02.2021, <https://actualidad.rt.com/actualidad/383214-eeuu-formar-otan-indo-pacifico-contener-china>.
- TRT.TRT.net (2018): “Turquía y Rusia tienen relaciones mejores que nunca en todos los campos”. Recuperado el 24.03.2018, <http://www.trt.net.tr/espanol/programas/2018/03/22/turquia-y-rusia-tienen-relaciones-mejores-que-nunca-en-todos-los-campos-933749>.

La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético

Migration in Europe and Refugees Crisis: a Complex and Mulidimensional Process

Dra.C. Giovanna Campani

Universidad de Florencia

e-mail: giovanna.campani@unifi.it

Numero ORCID: 0000-0002-6954-1054

Resumen

El artículo analiza el tema de la migración y el impacto de la crisis de los refugiados de 2015 en el contexto político europeo, explorando los complejos vínculos entre las opciones básicas de la Unión (clara división entre migración interna sujeta a la libre circulación y rígido cierre de fronteras exteriores), el creciente populismo y la colusión entre los populistas y la derecha conservadora en materia de discursos y políticas migratorias.

El objetivo del artículo es comprender las tendencias de fondo en torno al tema de la migración en el contexto actual y en relación con las perspectivas políticas y económicas de la Unión Europea, de las cuales la gestión de la migración puede ser reveladora.

Palabras clave: migration, refugiados, Union Europea, populismo.

Abstract

The article analyzes the issue of migration and of the 2015 refugees crisis in the European political context, exploring the complex links between the basic options of the Union (clear division between internal migration subject to free movement and rigid closure of external borders), growing populism and collusion between populists and the conservative right on immigration discourses and policies.

The aim of the article is to understand the underlying trends around the issue of migration in the current context and in relation to the political and economic perspectives of the European Union, of which migration management can be revealing.

Key words: migration, refugees, European Union, populism.

Prefacio

El artículo analiza el tema de la migración en el contexto político europeo, explorando los complejos vínculos entre las opciones básicas de la Unión (clara división entre migración interna sujeta a la libre circulación y rígido cierre de fronteras exteriores), el creciente populismo y la colusión entre los populistas y la derecha conservadora en materia de discursos y políticas migratorias.

El objetivo del artículo es comprender las tendencias de fondo en torno al tema de la migración en el contexto actual y en relación con las perspectivas políticas y económicas de la Unión Europea, de las cuales la gestión de la migración puede ser reveladora.

Un análisis lo más completo y objetivo posible de los hechos y los factores en juego es hoy indispensable ante una información basada más en el sensacionalismo que en los datos objetivos.

La pandemia de COVID ha congelado temporalmente el tema migratorio con el cierre de las fronteras. Pero este punto muerto solo puede ser temporal: la presión migratoria en Europa ciertamente no ha disminuido, más allá del bloqueo contingente. Los flujos volverán a empezar y pronto reaparecerán las contradicciones de las políticas migratoria europeas.

¿Crisis migratoria o proceso duradero?

La crisis migratoria y de los refugiados en Europa es un proceso duradero que se agudizó desde 2011, cuando la Primavera Árabe y la guerra civil siria rompieron la ilusión de que era posible una “contención” de los flujos migratorios dirigidos

hacia la Unión Europea a través de la “externalización” de los controles y acuerdos multilaterales/bilaterales con los países del Norte de África.¹ El fracaso de la política de contención cuestiona todas las políticas migratorias de la UE y sus dos pilares: la libre circulación dentro del espacio de la UE y la gestión securitaria de las fronteras exteriores (la “Fortaleza Europa”).

El punto más alto de la crisis tuvo lugar en 2015, cuando según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de un millón de inmigrantes y refugiados cruzaron a Europa: 1 011 700 migrantes llegaron por mar, y casi 34 900 por tierra, en comparación con las 280 000 llegadas por mar y tierra durante todo 2014.

Las cifras —que fueron las más altas hasta desde la creación de la Unión Europea— no incluyen a los que ingresaron sin ser detectados: de hecho, la fuerza fronteriza exterior de la UE, Frontex, que supervisa las diferentes rutas que utilizan los migrantes y los números que llegan a las fronteras europeas, sitúa la probable cifra de los inmigrantes y refugiados que cruzaron a Europa en 2015 en más de 1 800 000. En 2015-2016, la UE recibió 2,5 millones de solicitudes de asilo.

Además de los números espectaculares, en el verano 2015, los migrantes y refugiados modificaron sus rutas tradicionales, marchando a través de los Balcanes, desplazando las fronteras de la UE de las zonas periféricas de Lampedusa y las islas griegas a los países centrales de Europa Central —Austria, Hungría, Alemania— y a los miembros de Europa Oriental.

La crisis tuvo un gran impacto en el debate interno a la Unión y en las relaciones entre los estados

¹La externalización de los controles de migración describe las acciones extraterritoriales del Estado para evitar que los migrantes, incluidos los solicitantes de asilo, ingresen a las jurisdicciones o territorios de los países o regiones de destino o los hagan legalmente inadmisibles sin considerar individualmente los méritos de sus reclamos de protección (Frelick, Kysel, y Podkul, 2016). Dos ejemplos: el apoyo económico de la UE a Marruecos que ha sido muy eficaz para “contener” la migración del África subsahariana y los protocolos de cooperación firmados entre Italia y Libia, acordados por el primer ministro italiano Silvio Berlusconi y Muammar Qaddafi (2008 “Tratado de amistad, asociación y cooperación entre la República Italiana y la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista”). Las llegadas de inmigrantes a Italia disminuyeron de 36 951 en 2008 a 9 537 en 2009 y 4 406 en 2010 (Fondazione ISMU, 2017)

miembros. En el medio de una crisis económico-política profunda de la institución, caracterizada por el conflicto entre países endeudados y no, por las diferentes visiones para salir de la crisis (políticas de austeridad o no), por el éxito de los partidos populistas, el tema de los migrantes y refugiados se ha convertido en uno de las principales causas de conflicto entre los estados miembros de la Unión Europea (o la Desunión, como ha sido irónicamente redefinida por algunos periódicos). Hasta ahora, la Unión Europea no ha podido encontrar un acuerdo para una política migratoria y de asilo común frente al contexto migratorio actual. Y el aumento del número de migrantes y refugiados no parece destinada a terminarse a corto plazo, siendo provocada por múltiples causas, algunas contingentes, como la guerra civil siria, otras estructurales como la globalización neo-liberal, el cambio climático.

Los pilares de las políticas de migración y de asilo de la UE entre ideología y la economía: la libre circulación interna y la “Fortaleza Europa”

Las políticas de migración y asilo de la Unión Europea implementadas desde los años noventa— después de la creación de la Unión— respondían tanto a factores político-ideológicos como económicos: por un lado, la UE tenía que garantizar la libre circulación interna de los “europeos”; por otro lado, este espacio abierto para los europeos tenía que ser “protegido” por la construcción de una frontera común y “segura” contra los “no europeos” (este es el significado de la Fortaleza Europa). Hoy la “crisis migratoria y de los refugiados” representa el fracaso de ambos pilares.

El primer pilar de la política migratoria de la UE es la libre circulación entre los Estados miembros para todos los ciudadanos de la UE, establecida por los Acuerdos de Schengen en 1995. Pero la idea de la libre circulación es, sin embargo, mucho más antigua: “la abolición [...] de los obstáculos a la libre circulación de personas, servicios y

capitales” aparece como uno de los compromisos clave asumidos en el Tratado de Roma de 1957 que estableció la Comunidad Económica Europea. Presentada como la esperanza de un espacio europeo común después de tantas guerras entre los países europeos, la libre circulación de personas fue una respuesta ideológica al Telón de Acero en tiempos de la Guerra Fría, pero tenía también como objetivo crear un mercado laboral más eficiente aumentando las opciones disponibles tanto para empleadores como para trabajadores en el espacio de la Comunidad Europea. En los años de la posguerra, período de crecimiento económico constante, los países del norte de Europa necesitaban abundante mano de obra: el derecho a la libre circulación empezó con los trabajadores en 1968 mediante la directiva 1968/360/CEE, para extenderse, poco a poco, a otros grupos, como jubilados y estudiantes.

En el momento del Tratado de Roma, como en todos los años sesenta, la política económica europea estaba dominada por el nacionalismo económico y el keynesianismo. Los beneficios del libre comercio y de la libre circulación se equilibraban mediante un consenso político que requería Sindicatos fuertes para proteger los salarios y las condiciones de los trabajadores y los buenos servicios financiados con fondos públicos. Los inmigrantes—principalmente intra-europeos— eran miembros activos de los sindicatos y también fueron líderes de importantes huelgas durante los años sesenta, especialmente en Alemania.

Después de la caída del Muro de Berlín, la Comunidad Europea se transformó en la Unión Europea por el Tratado de Maastricht en 1992. La libertad de circulación y residencia para las personas en la UE se convirtió en una de las piedras angulares de la ciudadanía europea. Sin embargo, dadas las asimetrías económicas entre los Estados miembros de la UE, especialmente después de la ampliación, la implementación

práctica en la legislación de la UE no ha sido sencilla: el riesgo de migraciones masivas era presente. En consecuencia, los acuerdos de Schengen implicaron la eliminación gradual de las fronteras interiores, inicialmente en unos pocos Estados miembros: el área de Schengen se amplió progresivamente.

Hoy las disposiciones que rigen la libre circulación de personas se establecen en la Directiva 2004/38/ CE sobre el derecho de los ciudadanos de la UE y sus familiares a circular y residir libremente en el territorio de los Estados miembros. Sin embargo, la implementación de esta directiva sigue enfrentando muchos obstáculos con respecto a los derechos que los ciudadanos de la UE pueden tener en los diferentes países de la UE (a saber, los derechos a diversas prestaciones de la seguridad social). Esto se debe en parte a las crecientes tensiones sociales que la libre circulación ha provocado a lo largo de los años en los Estados miembros de la UE que han sido destino de migraciones masivas dentro de la UE, concretamente el Reino Unido, pero también Francia donde la llegada de mano de obra dispuesta a aceptar salarios más bajos se ha visto como una amenaza para los derechos conquistados con luchas largas y audaces por los trabajadores nacionales.²

El segundo pilar de las políticas de migración y asilo de la Unión Europea ha sido la protección de la frontera exterior a través de los regímenes de Schengen y Dublín. Junto con la libre circulación interna, los Acuerdos de Schengen establecen normas comunes con respecto a los controles en las fronteras exteriores. En la práctica, Schengen significa una suma de reglas y procedimientos que abordan la cuestión de las fronteras exteriores, y sobre todo la mediterránea, de acuerdo con una lógica de seguridad, ciertamente no en una lógica de cooperación. Por este motivo, las fronteras están militarizadas:

se han construido cercas en Ceuta y Melilla, enclaves europeos en Marruecos, así como en la frontera continental entre Grecia y Turquía (región de Evros).

Los acuerdos de Schengen son completados por el reglamento de Dublín, según el cual los migrantes en busca de protección internacional en la Unión Europea deben solicitar asilo en el país de la primera entrada (donde las huellas dactilares han sido tomadas): a la luz de esta medida, Italia, España y Grecia están en la línea fronteriza, obligados a aceptar el mayor número de solicitudes de asilo, a pesar que la mayoría de los inmigrantes no quieren quedarse en el sur de Europa.

En los últimos años el Reglamento de Dublín ha sido criticado varias veces por los países mediterráneos de la UE para la falta de solidaridad económica y política por parte de los estados del norte más ricos; sin embargo, no ha cambiado desde su entrada en vigor en 2013 y parece poco probable que cambie rápidamente.

El sur de Europa en la espiral de múltiples crisis

Hasta 2015, la UE y los gobiernos de los países de Europa del Norte no captaron la magnitud ni anticiparon las consecuencias del proceso migratorio proveniente de el Sur de del Mediterraneo y de Oriente Mediano. Entre 2011 y 2015, la creciente presión migratoria había afectado principalmente a los países del Sur de Europa, especialmente a Italia y Grecia, que, de hecho, protegían los países europeos sin fronteras externas —como los de la Europa central.

En los países de Europa del Sur, ya profundamente afectados por la crisis económica desde 2008 y sometidos a políticas de austeridad económica, la llegada de los inmigrantes y refugiados tuvo como consecuencia de agudizar situaciones económicas y sociales ya muy

²Brexit puede ser considerada también como una reacción a la libre circulación de los europeos.

difíciles. De hecho, con su doxa neoliberal, la Unión Europea no ha permitido que los desequilibrios provocados por la crisis económica de 2008 fueran abordados por políticas económicas de inversiones estatales, pero impuso la única receta de la austeridad. En toda la Europa del Sur, las políticas de austeridad afectaron particularmente los fondos asignados a los servicios sociales, provocando un inmenso sufrimiento entre los ciudadanos,³ pero, además, han producido efectos catastróficos en las economías, como la destrucción de unos cinco millones de puestos de trabajo y el aumento del desempleo juvenil.

En Italia, la tasa de desempleo juvenil récord del 44% se produjo en noviembre de 2014: “La tasa de desempleo juvenil (15-24 años) fue del 43,9%, +0,6 puntos porcentuales en un mes” (Istat, Istituto Oficina Nacional de Estadísticas, 2014). Se registraron tendencias similares, para el mismo año, en todo el sur de Europa, concretamente: en España con el 53%, en Grecia con el 53% y en Portugal con el 36%. De hecho, el Sur de Europa se está convirtiendo de nuevo un área de emigración y —más importante— segmento significativo poblado por los jóvenes: “Estimulado por una profunda recesión en el sur de Europa, decenas de miles de jóvenes que han dejado Italia, España, Portugal y Grecia desde 2008. Los viajes intraeuropeos, especialmente los realizados por jóvenes, son difíciles de seguir”, principalmente porque los jóvenes inmigrantes tienden a no documentar sus viajes” (Istat, Istituto Oficina Nacional de Estadísticas, 2014). Sin embargo, es posible trazar algunos detalles sobre la base de los datos estadísticos disponibles y las estimaciones: “Según el INE, el Instituto Nacional

de Estadísticas de Portugal, alrededor de 200 000 portugueses de 20-40 años han dejado Portugal desde 2010. Sobre la base de los datos oficiales, la Oficina Nacional de Estadística contó 133 000 jóvenes migrantes en el período 2008-2013. Mientras tanto, Italia ha alcanzado cifras similares en cuatro años con 135 831 jóvenes que abandonaron Bel Paese desde 2010. No hay datos de Grecia, ya que la Autoridad Estadística de Grecia no realiza un seguimiento de la migración de jóvenes. El nivel local es aún más impresionante: más de 500 000 italianos en el Reino Unido, de los cuales 250 000 están solo en Londres, aproximadamente del tamaño de una ciudad italiana promedio” (Ottaviani, presentación of the project Generation EU, 2014).⁴

A pesar de la idea idealista de un “espacio europeo común”, los flujos intraeuropeos, abandonados solo a los toscos mecanismos del mercado, terminaron rociando combustible con el fuego del resentimiento social y la xenofobia entre las poblaciones de los estados miembros, arriesgando la destrucción de los ideales de hermandad entre los pueblos de Europa.

El mediterráneo como un cementerio: *Mare Nostrum*

A pesar de las políticas de austeridad, Italia fue obligada a intervenir en la crisis migratoria y de los refugiados desde 2013: después de una serie de dramáticos naufragios que conmocionaron a la opinión pública mundial, el gobierno italiano lanzó la operación *Mare Nostrum*, definió un nuevo tipo de política “militar-humanitaria” y colocó a Italia como un país que tenía un papel activo con respecto a la migración, “salvar vidas”, luchar contra los traficantes y gastar dinero. La operación

³El conflicto Norte-Sur se ha alimentado aún más por la narrativa, en la que los protagonistas son los “perezosos del sur de Europa” colocado en el escenario de una “crisis fiscal”: Una vez conceptualizado, este sentimiento ha invadido la imaginación de muchos europeos del norte hasta “disminuir la importancia de la realidad de una crisis bancaria no abordada” (Kapoor 2015).

⁴<http://www.generatione.eu>

Mare Nostrum fue, de hecho, muy costosa —9 millones de euros al mes— una gran cantidad para un país sometido a políticas de austeridad.⁵ Este nuevo activismo en la migración y la crisis de refugiados se convirtió en un elemento crucial en las negociaciones entre Italia y la UE (a saber, en torno a la deuda italiana y la flexibilidad en la aplicación de las reglas del euro). En 2014, *Mare Nostrum* finalizó y sus tareas se entregaron a Tritón, gestionado directamente por Frontex, la agencia de control fronterizo de la UE.

Tritón —cuyos costos fueron muy inferiores a 3,6 millones de euros— no fue un reemplazo de *Mare Nostrum* en la tarea de salvar vidas de migrantes y refugiados: el enfoque de la UE —a través de Frontex— se centró en la seguridad (Frontex, 2013, 2014) con trágicas consecuencias. En abril de 2015, un barco que pudo haber transportado hasta 950 personas se hundió a unas 120 millas al sur de Lampedusa. Los barcos cercanos apenas pudieron salvar unas pocas docenas. A pesar de la tragedia, Fabrice Leggeri, director de Frontex, dijo que “salvar las vidas de los inmigrantes en el Mediterráneo no debería ser la prioridad de las patrullas marítimas de las que está a cargo” (...) En vísperas de una emergencia, la UE cumbre sobre la crisis de inmigración, descartó rotundamente convertir la misión de la patrulla fronteriza de Tritón de la costa de Italia en una operación de búsqueda y rescate” (Kingsley y Traynor, 2015).

Tras la tragedia, presionados por el clamor por una respuesta más humana de Europa, los funcionarios de la UE anunciaron una propuesta de 10 puntos: un vago intento de revisar la política migratoria y gestionar la creciente afluencia migratoria, seguida de la Agenda Europea sobre Migración 2015, que prometió solidaridad entre los países, —teóricamente uno de los principios constitucionales de la UE, pero hasta ahora ausente. En la práctica, la Agenda prometió un apoyo económico más fuerte a los países fronterizos

y un plan de reubicación de 120 000 personas de Italia, Grecia y otros Estados miembros directamente afectados por los flujos— que, como vamos a ver, nunca se implementó.⁶

Entre tanto, el verano de 2015, los movimientos masivos de refugiados a través de los Balcanes desplazaron las fronteras de la UE de las zonas periféricas de Lampedusa y las islas griegas a los países centrales de Europa Central —Austria, Hungría, Alemania— y a los miembros de Europa Oriental, cuyas poblaciones enfrentaron por primera vez, un efecto importante de la globalización. La reacción de los diferentes estados miembros de la UE, frente a este cambio de patrones no empujó en dirección de la solidaridad, pero agudizó la desunión.

Europa desunida

Los patrones migratorios cambiantes y el espectacular crecimiento en número provocaron una profunda división entre los estados miembros, algunos exhibiendo su generoso compromiso en “acoger refugiados” —como fue el caso de Alemania—, otros exhibiendo un egoísmo estrecho, materialmente expresado por la construcción de muros, como fue el caso de Hungría, bajo el gobierno de Viktor Orbán.

El Grupo Visegrád, la alianza cultural y política de cuatro estados centroeuropeos, la República Checa, Hungría, Polonia, Eslovaquia, rechazó el principio de la reubicación de los refugiados entre los estados miembros. Las posiciones políticas sobre la migración se convirtieron en una dimensión central para definir las relaciones entre los Estados miembros de la UE y con la UE, a lo largo de una línea divisoria Norte-Sur y Este-Oeste.

Si construir muros en el centro de una Europa que ha sufrido durante años la presencia del Muro de Berlín provocó indignación, los países de Europa Central no merecen toda la culpa, porque siguieron el ejemplo de algunos de los principales estados de la

⁶https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/policies/european-agenda-migration/20170516_update_of_the_factsheet_on_relocation_and_resettlement_en.pdf

UE como el Reino Unido y Francia, que no mostró generosidad al aceptar un número decente de solicitantes de asilo. El campamento de Calais, lleno de personas desesperadas que intentaban cruzar el canal, se convirtió en un símbolo de la falta de principios humanos compartidos por varios políticos actuales de la UE. En esta imagen —que destruyó la imagen de Europa como un lugar donde se respetaban los valores humanos, Alemania, que aceptó recibir un millón de refugiados, fue una excepción— con Italia, cuyos barcos continuaron “salvando la vida” de las personas que llegaban a su país. Sin embargo, la generosidad alemana e italiana tenía —por límites— los desafíos electorales.

Con el objetivo de reducir los flujos, Angela Merkel impuso un acuerdo entre Ankara y Bruselas, firmado el 18 de marzo de 2018 que bloqueaba las rutas de los refugiados en los Balcanes, y fue fuertemente criticado por las organizaciones de Derechos Humanos. La externalización de la migración fue nuevamente elegida por los europeos como la mejor forma de resolver los problemas de los refugiados. Mientras tanto, Italia y la UE intentaron establecer relaciones bilaterales con el nuevo gobierno libio. En 2017, Italia finalmente logró firmar un acuerdo con Libia. Como Kennan escribe: “Y ese es quizás el aspecto más reprobable de la política de la UE: en el fondo parece ser la idea de que tratar con inmigrantes y refugiados debería ser un problema solo para los países pobres”.

Tras el acuerdo entre Ankara y Bruselas del 18 de marzo de 2016, los flujos volvieron a cambiar hacia Italia y las islas griegas, donde los refugiados de Siria estaban “estacionados”.

El compromiso —tomado en 2015 de reubicar hasta 120 000 refugiados, luego revisados a 98 000, de Grecia e Italia dentro de dos años— nunca se implementó: en septiembre de 2017, cuando el período de elegibilidad para el esquema de reubicación llegó a su fin, los países de la UE habían cumplido menos de un tercio de sus objetivos de reubicación del asilo (12 707 refugiados

fueron reasentados de Grecia hacia otros países europeos, la mayoría de ellos en 2017) (Amnistía Internacional, 2017). Mientras tanto, en 2016, 181 436 migrantes llegaron a Italia y 173 450 a Grecia, según los datos del ACNUR.

La externalización de la migración fue el camino elegido para reducir la presión sobre las costas italianas. Desde 2016, Italia y la UE intentaron establecer relaciones bilaterales con el nuevo gobierno libio. En 2017, Italia finalmente logró firmar un acuerdo con Libia sobre cuestiones migratorias. Los derechos humanos ciertamente no son la prioridad en los contenidos de los acuerdos.

Insurgencia populista

La justificación de los gobiernos europeos para sus políticas migratorias es tal vez la “insurgencia populista”, es decir, el ascenso de partidos y candidatos, colocándose fuera del “*establishment*” político y atacando a las elites gobernantes, no solo a elites políticas y económicas, sino también otros intelectuales o periodistas y otros grupos en la cima de la sociedad (Inglehart y Norris, 2016).

Como la mayoría de la terminología sobre el populismo, la “insurgencia populista” es de alguna manera vaga, abarcando diferentes fuerzas, partidos y eventos políticos. Sin embargo, su noción central —insurgencia— es interesante, ya que incluye tanto el surgimiento de fuerzas/partidos políticos no convencionales como las posiciones cambiantes dentro de los partidos conservadores tradicionales o “tradicionales”: ejemplos de la tendencia son la designación de Francois Fillon como candidato de los conservadores durante las elecciones presidenciales de Francia, expresando una retórica nacionalista y antiinmigrante de extrema derecha; la nominación y la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, que han sido descritas como una especie de “insurgencia populista” dentro del Partido Republicano y, más recientemente, la voluntad de la derecha austriaca “respectable” de incorporar la derecha en la formación de un nuevo gobierno. Además, las

fronteras entre el conservadurismo y el populismo son extremadamente difíciles de detectar en el caso de los partidos como el húngaro Fidesz de Viktor Orbán.

Un proceso de “*mainstreaming*” de narrativas “populistas de derecha” o “nacional-populista” (Taguieff, 2012) en lo que concierne a migración, la aceptación de diferencias culturales, la multiculturalidad estaría en camino, cambiando no solo el panorama político, pero también la arquitectura política de las democracias occidentales, caracterizadas por valores “liberales” compartidos tanto por los conservadores “convencionales” como por los socialdemócratas. Este proceso emerge claramente en las campañas electorales, donde la migración se ha convertido en un tema principal incluso en países donde prácticamente no hay migrantes como la República Checa. El “*mainstreaming*” “populista” proviene de una variedad de líderes occidentales elegidos, como los ya mencionados Viktor Orbán y Donald Trump. Finalmente, comenzó en la Italia de Berlusconi ya en 2001 (Campani, 2011).

De hecho, los temas de la “insurgencia populista” no se limitan a la migración: aceptan el rechazo de la globalización (y del “establishment globalista” en los términos de Viktor Orbán); la defensa de la “soberanía” (“recuperar el control” fue uno de los eslóganes Brexit); las críticas a la gestión de la UE y de los gobiernos de la crisis económica de 2008 que pagaron las clases medias y bajas occidentales, mientras se salvaron los bancos, y las políticas de austeridad; la denuncia de el abandono de las clases trabajadoras tradicionales por “izquierda”, que, habiendo adoptado en gran medida una lógica económica “orientada al mercado”, es parte del “establecimiento” y defiende solamente específicas minorías: inmigrantes, gays y lesbianas, mujeres; el temor al predominio de la gestión tecnocrática sobre la política, produciendo un cambio hacia la “posdemocracia” (Crouch, 2013).

Todos estos temas están arraigados en hechos concretos y muchos de ellos son transversales

tanto al “populismo de derecha” como a lo que se puede definir como un “populismo de izquierda”, como Syriza en Grecia y Podemos en España (Lacau, 2007) o a la izquierda radical. En otras palabras, el populismo representa también la insurgencia contra la globalización neoliberal que es transversal a los populismos de extrema derecha e izquierda. En el caso de los populistas de derecha, las ideas económicas pueden, sin embargo, ser confusas, expresar propuestas tanto neoliberales como proteccionistas. Los populistas progresistas tienden a defender el bienestar y la redistribución frente a las fuerzas del mercado.

La negativa a aceptar nuevos flujos entrantes de migrantes —incluso si escapan de conflictos— y el rechazo de la sociedad multicultural es uno de los temas que divide el “populismo de derecha” o el “populismo nacional” (Taguieff, 2012) de “populismo orientado a la izquierda”. En el caso del populismo, la división cultural parece ser más importante que las ideas económicas. El populismo de derecha tiende de hecho a unificar “al pueblo” (el pueblo nacional o étnico) al usar como chivo expiatorio a un otro deshumanizado: negros, judíos, homosexuales, inmigrantes, mexicanos, musulmanes, dependiendo del contexto dado (Campani, Benveniste, Lazaridis, 2016). Los populistas progresistas, como Syriza y Podemos, tienden, por el contrario, a mostrar solidaridad hacia los migrantes y los refugiados, como en general los componentes más débiles de la sociedad. Pero el mismo “populismo progresivo” puede, sin embargo, ser muy crítico frente a los procesos de migración en el mundo global, de su impacto de las economías tanto del Norte global como del Sur global.

Populismo o vuelta del nacional-conservatismo?

No está en el interés de nuestro tema volver a examinar el gran debate sobre el concepto de populismo y las interpretaciones de los personajes de las fuerzas “populistas”. La ciencia política ha

cuestionado y continúa cuestionando el macro fenómeno de esta “hostia incómoda de democracia”, como definió el profesor Marco Tarchi (2014), uno de los eruditos italianos más agudos en el tema (Canovan, 1981; Laclau, 2007 y Panizza, 2005). El término “populismo” es, de hecho, un paraguas que cubre un gran número de fuerzas políticas, que tienen diferentes ideologías y ocupan posiciones muy diferentes con respecto a las responsabilidades del gobierno, desde los forasteros insurgentes, al margen de el sistema político, a los partidos “gubernamentales” que finalmente rechazan el hecho de ser categorizados como “populistas”.

El ex primer ministro italiano Silvio Berlusconi, ampliamente definido como un “populista”, siempre se definió a sí mismo como un “moderado”. Los miembros elegidos del Parlamento Europeo de su partido se sientan en las filas del Partido Popular, junto con los demócratas cristianos alemanes de Angela Merkel. Cuando estaba en el gobierno, el “moderado” Berlusconi no dudó en dejar la política migratoria en manos del partido xenófobo y populista, la Liga del Norte.

Fidesz (Alianza Cívica húngara), el partido de Viktor Orbán, comparado por académicos con el Frente Nacional francés por las posiciones sobre migración y asilo, se define como conservador nacional y también es miembro del Partido Popular Europeo. Evidentemente, Viktor Orbán muestra una retórica populista acerca de los migrantes y los solicitantes de asilo, cuando afirma que “cada migrante [planteó] un riesgo para la seguridad pública y el terror” e incluso se siente orgulloso de ello. “En uno de sus estallidos más recientes y escandalosos, Viktor Orbán dijo a los delegados del PPE (Partido Popular Europeo) que se reunieron en Malta en 2017 para su Congreso que “no deberían tener miedo a ser llamados populistas” y que la Unión Europea debería ser preparado para una inminente “invasión de la migración musulmana”, que describió como el caballo de Troya del terrorismo, el trabajo barato y un gran negocio para las ONG”.

En los casos de Forza Italia y Fidesz, ¿dónde está la frontera entre el populismo y el conservadurismo nacional, al menos en lo que respecta a cuestiones migratorias? De hecho, son solo dos ejemplos de un proceso amplio: la “integración” de las narrativas populistas de derecha sobre la migración que está afectando a los partidos conservadores tradicionales. Otro caso representado por los republicanos franceses: durante las elecciones presidenciales, Francois Fillon fue nominado como candidato con una fuerte retórica antiinmigrante y un restrictivo programa de inmigración, cercano a las propuestas de Front National. De ser elegido, Fillon habría dificultado la reunificación familiar y, tomando prestado el léxico de extrema derecha, habría restaurado la “soberanía migratoria” de Francia a través de la renegociación de las directivas europeas.

Donald Trump es sin duda el caso más espectacular de líder populista que alcanza el poder dentro de una fiesta mayoritaria. Una posición fuerte sobre la migración era una parte importante de su programa electoral (a partir del reforzamiento del Muro que el mexicano debería haber pagado). Una vez elegido, implementó la agenda: a fines de agosto de 2017, Donald Trump tomó la decisión de rescindir el DACA, el Programa de acción diferida para arribos infantiles, que permite a los hijos de migrantes irregulares, traídos por su familia a los Estados Unidos a una edad temprana, para permanecer en el país. Con esta ley, Trump rindió homenaje a sus promesas electorales con respecto a un tema principal de la campaña, es decir, migración.

La decisión de Trump provocó indignación entre los “liberales” estadounidenses: una periodista del New York Times, Sylvie Kaufmann, la definió como una amenaza a los “valores liberales occidentales: solidaridad humana, apertura hacia aquellos que buscan un futuro mejor, la diversidad como un activo” (Kaufman, 2017: p.10). Entre los otros enemigos de “los valores liberales occidentales”, Kaufmann menciona a Viktor Orbán

y Jaroslaw Kaczynski, el jefe del partido gobernante de Polonia, Law and Justice.

Hoy en día, la amenaza contra los valores liberales occidentales —continúa Kaufmann— no proviene del exterior o de la insurgencia de populistas minoritarios (elementos marginales internos o movimientos políticos extremistas), sino de líderes electos: “Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, estos los valores han sido atacados en Occidente. No de potencias extranjeras hostiles. No de elementos marginales nacionales o movimientos políticos extremistas, que hemos llegado a ver como un testimonio del pluralismo de nuestras democracias. Esta vez, el asalto proviene de adentro y de arriba: de líderes elegidos democráticamente. Solo algunos de ellos. Pero lo suficiente como para trazar una línea entre dos campos dentro de la comunidad occidental, ahora dividida por contradicciones fundamentales” (Kaufmann, 2017: 10).

Kaufmann se une al campo de aquellos que consideran que Occidente está experimentando un cambio para la democracia liberal hacia la “democracia autoritaria”, donde se reducen los controles y equilibrios de la democracia liberal y se difunden los valores autoritarios tradicionales (Zakaria, 1997; Inglehart y Norris, 2016), a través de la integración de ideas populistas. Los partidos populistas abrazan la democracia pero no el liberalismo. En este cambio hacia la democracia autoritaria, las políticas migratorias liberales y el multiculturalismo son las primeras víctimas.

Integración de narrativas populistas y propuestas sobre migración

Los discursos y las políticas migratorias de Orban, Fillon, Donald Trump corresponden a la “integración” de los discursos populistas —narrativas y propuestas— dentro de los partidos conservadores “tradicionales”. La política migratoria de Trump

refleja la transversalización de las ideas populistas de derecha entre los republicanos. Como Mueller, entrevistado por Wilkinson, señala: “Trump no ganó como candidato de un tercero comprometido con la política antisistema; más bien, se convirtió en el líder de un partido muy establecido, con la bendición de figuras muy establecidas como Rudy Giuliani, Chris Christie y, especialmente, Newt Gingrich”. La victoria electoral de Trump fue posible debido al “partidismo extremo” de los republicanos —cuyas posiciones en la migración son especialmente “hawkish”. Procesos similares están en funcionamiento en Europa. En consecuencia, tanto en EE. UU. como en Europa, las propuestas populistas derechistas sobre migración no pertenecen solo a los insurgentes populistas minoritarios, generalmente excluidos del poder, sino que conciernen al “establishment” político europeo, los partidos europeos del gobierno, borrando la frontera entre ellos.

La pregunta es: ¿el populismo se ha convertido en un nuevo componente político permanente dentro de las democracias occidentales, o incluso una alternativa creíble dentro del discurso “convencional”, en lugar de un conjunto marginal de ideas que los actores “dominantes” podrían resistir, negociar o apropiarse? ¿O estamos experimentando una nueva ola de “conservadurismo nacional”, que incorpora narraciones y propuestas populistas de derecha, especialmente sobre la migración, en un momento complejo de crisis migratoria y migratoria? ¿Deberíamos hablar de “populismo convencional” o de “conservadurismo post-populismo”?⁷

Dada la centralidad de la migración en la transversalización de las narrativas populistas, ¿es posible una narrativa alternativa sobre migración basada en los derechos humanos, la solidaridad y el pluralismo cultural en Europa y Estados Unidos? ¿Pueden la izquierda socialdemócrata y las fuerzas “liberales” imponer otro enfoque a la migración?

⁷Fidesz y Ley y Justicia son los partidos que gobiernan Hungría y Polonia, sus ideas sobre la migración son las posiciones oficiales de los gobiernos.

La crisis de la izquierda socialdemócrata —el contendiente histórico para los conservadores— es la otra dimensión importante que puede completar el panorama. Mientras los conservadores incorporan ideas populistas, la oposición progresiva a los conservadores no puede proponer una oposición progresiva, una visión alternativa para una sociedad inclusiva, capaz de superar las divisiones entre las clases trabajadoras nativas y los inmigrantes. No pueden hacerlo en una sociedad fragmentada en la que los antiguos lazos sociales se han roto y la clase trabajadora tradicional se encuentra “políticamente sin voz en el momento en que sus vidas se han vuelto más precarias, los empleos han disminuido, los servicios públicos desmantelados, la austeridad impuesta, y la desigualdad se elevó.”

“La sensación de estar políticamente abandonado ha sido más aguda dentro de las secciones de la clase trabajadora tradicional, cuyos sentimientos de aislamiento han aumentado a medida que los partidos socialdemócratas han cortado sus vínculos con sus antiguos electores. Como los partidos principales han descartado tanto sus apegos ideológicos como sus electorados establecidos desde hace mucho tiempo, el público se ha desintegrado cada vez más del proceso político. La brecha entre los votantes y la elite se ha ampliado, fomentando el desencanto con la idea misma de la política” (Kenan, 2017).

Factores complejos y múltiples detrás de la migración y la crisis de refugiados

El número de migrantes y refugiados que llegaron en los últimos años es ciertamente alto, sin embargo, como lo señala Malek Kenan: “Sin embargo, por grandes que sean, vale la pena poner en contexto el número de refugiados que llegan a Europa. Un millón de refugiados representa no más del 0,2% de la población de la UE. Ya hay 1,1 millones de refugiados sirios en el Líbano, el 20% de la población”.

Ese es el equivalente de Europa que acoge a más de 100 millones de refugiados. Turquía ya alberga

más de 3 millones de refugiados. Pakistán e Irán tienen cada uno más de 1 millón. Y, en el espacio de apenas un mes, medio millón de refugiados rohingya han huido a Bangladesh desde Myanmar (Kenan, 2017)

La crisis migratoria y de refugiados no es una cuestión de números: es el resultado de procesos políticos y económicos europeos y mundiales. La crisis reveló el fracaso de las políticas migratorias de la UE: la ausencia de una respuesta común europea muestra, al mismo tiempo, los absurdos del acuerdo de Dublín, que hace que los estados miembros de primera entrada en el Mediterráneo sean los únicos responsables del procesamiento de solicitudes de asilo, y la falta de solidaridad de aquellos cuyas fronteras no estaban en riesgo de entradas irregulares. Pero esta falta de solidaridad es también una consecuencia los límites y errores en la construcción de la UE que han aumentado las asimetrías económicas entre los miembros de la UE, en lugar de hacer economías regionales convergentes. Estas asimetrías han explotado después de la crisis económica de 2008.

El fracaso de las políticas de la UE debe también entenderse en el marco de la dinámica migratoria creada por la globalización neoliberal, que ha producido al mismo tiempo una fuerte presión para migrar, agravando las desigualdades entre las naciones, mientras que los estados han aumentado los controles fronterizos migración irregular (Bacon, 2009).

La “crisis migratoria” —un desastre humanitario, el número de muertes diarias en el Mar Mediterráneo— reveló las deficiencias de una Europa desunida, convirtiéndose en un problema conflictivo entre los Estados miembros. Este problema conflictivo se mezcla con cambios políticos, donde las fuerzas políticas populistas se están convirtiendo en actores principales en el panorama europeo.

Mientras los conservadores están cambiando hacia un conservadurismo nacional, abandonando los valores liberales, la izquierda socialdemócrata y los “liberales” duelen al imponer una

narrativa alternativa sobre la migración basada en los derechos humanos y los “valores occidentales” de solidaridad y respeto por diferencia cultural. Habiendo aceptado los valores neoliberales y los imperativos del mercado, junto con la destrucción progresiva del estado de bienestar, especialmente después de la crisis, habiendo apoyado las políticas de austeridad, con la consecuencia de perturbar los mecanismos de solidaridad que funcionaban en el pasado, —los partidos de izquierda democráticos no son percibidos por las poblaciones— especialmente las clases trabajadoras, los “perdedores de la globalización” —como sustancialmente diferentes de las derechistas.

En consecuencia, el discurso “acogedor” sobre la migración parece estar separado de una perspectiva general de cambio social. Su representación —entre las clases sociales europeas desfavorecidas, como un proceso impuesto por fuerzas externa las fuerzas de la globalización— es la misma que ha provocado la desindustrialización, el desempleo y la crisis económica a la que los gobiernos y la UE han reaccionado con políticas de austeridad.

Conclusiones

La migración es fundamentalmente un revelador de las diversas contradicciones que caracterizan la construcción europea, que es, en primer lugar, una construcción que ha reforzado las fronteras exteriores, cerrándolas a los no europeos a traves de el sistema de Schengen. Además, más allá de los discursos fuertemente imbuidos de derechos humanos y bienestar común de la Commission Europea, la Unión se caracteriza por políticas económicas de austeridad que acentúan las diferencias y las divergencias entre países, del Norte y del Sur, abriendo espacios a las fuerzas populistas que ganan terreno en muchos países.

Para responder a la frustración de los ciudadanos, los populistas proponen la vuelta al estado nacional y al control de fronteras, jugando con la xenofobia y la hostilidad a la inmigración. Frente a la adhesión de las poblaciones a estas tesis, las fuerzas conservadoras de la derecha tradicional se apropian de ellas. Una vez que se reabran las fronteras, tras la pandemia de COVID-19, todas estas contradicciones se repetirán de la misma manera. ■

Referencias bibliográficas

- Amnistia Internacional Italia (2017): Migranti, rifugiati e richiedenti d'asilo, Rapporto Annuale 2016-2017, <https://www.amnesty.it/rapporti-annuali/rapporto-annuale-2016-2017/>.
- Bacon, D. (2009): *Illegal people: How globalization creates migration and criminalizes immigrants*. Boston, MA: Beacon Press
- Campani (2011): The Gendered Dimension of Security and Immigration, in G. Lazaridis (ed.), *Security, insecurity and migration*, Ashgate, London, pp.161-178
- Campani, G., A. Benveniste and G. Lazaridis (2016): *The Rise of the Far Right in Europe*, Basingstoke: Palgrave.
- Canovan, M. (1981): *Populism*, London: Junction Books.
- Crouch, C. (2013): “Five Minutes with Colin Crouch”, *British Politics and Policy*, 5 February, <http://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/five-minutes-with-colin-crouch/>.
- Fondazione ISMU (2017): Irregolari e Sbarchi in Europa e in Italia, <http://www.ismu.org/irregolari-e-sbarchi-presenze/>.
- Frelick, B., I.M. Kysel and J. Podkul, (2016): The Impact of Externalization of Migration Controls on the Rights of Asylum Seekers and Other Migrants, *Journal on Migration and Human Security*, 4, 4, <http://jmhs.cmsny.org/index.php/jmhs/article/view/68> (accessed 11 November 2017).
- Frontex (2013): General Report 2013, http://frontex.europa.eu/assets/About_Frontex/Governance_documents/Annual_report/2013/General_Report_EN.pdf, (accessed 11 November 2017).
- Frontex (2014): General Report 2014, http://frontex.europa.eu/assets/About_Frontex/Governance_documents/Annual_report/2014/General_Report_2014.pdf, (accessed 11 November 2017).

- Inglehart, F.R. and P. Norris (2016): *Trump, Brexit and the Rise of Populism: economic Have-Nots and Cultural Backlash*, Faculty Research Working Paper Series, Harvard: Harvard Kennedy School.
- (Istat, Istituto Oficina Nacional de Estadísticas, 2014 (accessed 8 November 2021).
- Kapoor S. (2015): Young Global Leader: Europe under Pressure. 14/12/2015, Deutsche Welle, <https://www.dw.com/en/young-global-leader-europe-under-pressure/av-18917455>.
- Kaufman, S. (2017): “The West’s Schism over Liberal Values”, *New York Times*, 22 September, <https://www.nytimes.com/2017/09/22/opinion/west-liberal-values.html>, accessed 11 November 2017).
- Kenan, M. (2017): Populism and migration, *Pandemonium*, <https://kenanmalik.wordpress.com/2017/10/05/populism-and-immigration/> (accessed 11 November 2017).
- Kingsley P., and I. Traynor (2015): “EU Governments Push through Divisive Deal to share 120 000 Refugees”, *The Guardian*, http://www.theguardian.com/world/2015/sep/22/eu-governments-divisive-quotas-deal-share-120000-refugees?CMP=Share_iOSApp_Other, (accessed 30 April 2016).
- Laclau, E. (2007): *On Populist Reason*, New York: Verso.
- Panizza, F. (2005): *Populism and the Mirror of Democracy*, London and New York: Verso.
- Taguieff, P.A. (2012): *Le nouveau national-populisme*, Paris : Editions du CNRS.
- Tarchi, M. (2014): *Italia populista. Dal qualunquismo a Beppe Grillo*, Bologna: Il Mulino.
- Zakaria, F. (1997): “The Rise of Illiberal Democracy”, *Foreign Affairs*, 76, 6, 22–43.

Otras fuentes consultadas

- Abdelkader Sid Ahmed (1993): Les relations économiques entre l’Europe et le Maghreb, *Tiers Monde*, année 1993, vol.34, número 136-pp. 759-780 www.econostrum.info/attachment/525480/.
- European Commission (2017): Relocation and resettlement – State of Play, https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/policies/european-agenda-migration/20170516_update_of_the_factsheet_on_relocation_and_resettlement_en.pdf (accessed 11 November 2017).
- Hamid, S. (2014): The Future of Democracy in the Middle East: Islamist and Illiberal, *The Atlantic*, 14 May, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/05/democracys-future-in-the-middle-east-islamist-and-illiberal/361791/> (accessed 11 November 2017).
- Inter-Parliamentary Union, the International Labour Organization, and the United Nations (Office of the High Commissioner for Human Rights) (2015) Migration, Human Rights, and Governance, http://www.ohchr.org/Documents/Publications/MigrationHR_and_Governance_HR_PUB_15_3_EN.pdf (accessed 11 November 2017).
- Taub, A. (2016): Trump’s Victory and the Rise of White Populism, *New York Times*, November 9, <https://www.nytimes.com/2016/11/10/world/americas/trump-white-populism-europe-united-states.html>.
- The Economist (2016): “Victor Orbán fails to Win his referendum Against Migrants”, <https://www.economist.com/news/europe/21708083-anti-refugee-publicity-plot-falls-far-short-needed-turnout-viktor-orban-fails-win-his>.
- Wilkinson, F. (2017): Why Donald Trump Really Is a Populist, *Bloomberg View*, 16 February, <https://www.bloomberg.com/view/articles/2017-02-16/why-donald-trump-really-is-a-populist>, (accessed 11 November 2017).

Links:

- <http://www.bbc.com/news/world-europe-38850380>.
- <https://www.economist.com/news/briefing/21592666-parties-nationalist-right-are-changing-terms-european-political-debate-does>
- <https://www.economist.com/news/europe/21708083-anti-refugee-publicity-plot-falls-far-short-needed-turnout-viktor-orban-fails-win-his>
- <https://www.ft.com/content/b964453a-72b1-11e7-aca6-c6bd07df1a3c>
- https://www.hrw.org/news/2016/12/06/impact-externalization-migration-controls-rights-asylum-seekers-and-other-migrants#_ftn5
- <http://www.marina.difesa.it/EN/operations/Pagine/MareNostrum.aspx>
- https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/policies/european-agenda-migration/20170516_update_of_the_factsheet_on_relocation_and_resettlement_en.pdf

<http://openmigration.org/en/op-ed/the-political-migration-crisis-and-the-military-humanitarian-response/>
<https://politicsmeanspolitics.com/viktor-orbán-hungarys-mainstream-illiberal-national-populism-15dbef9649b1>
http://www.repubblica.it/esteri/2017/05/05/news/ue_junker_sulla_crisi_migratoria_l_italia_ha_salvato_l_onore_dell_europa_-164673239/

La cuestión nuclear Iraní: los impulsos entre Barack Obama y Donald Trump

The Irani Nuclear Question: Impulses Between Barack Obama and Donald Trump

Lic. Gleydis Sanamé Chávez

Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

e-mail: gleydis.saname19@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0003-2710-8583

Resumen

Con la dilucidación en el año 2002 de proyectos con tecnología nuclear en Irán, no conocidos por las instituciones mundiales ocupadas en la supervisión de ese tipo de tareas, en especial la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA), se desató una reacción, protagonizada por Estados Unidos, que promovió el aislamiento de dicho país islámico a cambio del abandono de sus propósitos. Los planes energéticos fueron la mejor de las excusas. La negativa del gobierno de Teherán ante la presión inauguró una crisis que le ha traído no pocas sanciones económicas y un saldo considerable de inestabilidad interna. Aunque con el gobierno de Barack Obama se alcanzó un acuerdo internacional sin precedentes, un logro diplomático de la administración, con la llegada de Donald Trump el convenio declinó al no cumplirse por Washington los puntos acordados y mantener sanciones injustificadas.

Palabras clave: Conflicto nuclear, Irán, Acuerdo Nuclear, P5+1, Estados Unidos.

Abstract:

With the elucidation in 2002 of projects with nuclear technology in Iran, not known by the world institutions in the supervision of this type of tasks, especially the International Organization for Atomic Energy (OIE), a reaction was unleashed, led by United States, which promoted the isolation of that country to a change of abandonment of its purposes. The refusal of the Tehran government to face the pressure of a crisis that has brought not few economic sanctions and a considerable balance of internal instability. Although Obama's Administration got a deal with Iran's government and other five countries: Russia, China, United Kingdom, France and Germany, which brought a period of peace after 2015, when Donald Trump got the presidency he decided to leave the joint commitment.

Key Words: Nuclear conflict, Iran, Nuclear Deal, E3+3, United States.

Introducción

En noviembre de 1979, la embajada de los Estados Unidos en Irán fue invadida. La historia, desde ese punto, comenzó a quebrarse en dos etapas. Constituyó la hora en la cual se vislumbraron las raíces de las actuales presiones existentes hoy entre ambos estados. La efervescencia social traída por la Revolución Islámica introdujo la proclamación de la República el 1ro de abril de 1979. Desde entonces, los acontecimientos de la región fueron más allá de conflictos como el israelí-palestino.

La jugada geopolítica en busca de garantías para el dominio del Golfo Pérsico y la riqueza mineral de la región medio oriental provocó subterfugios que afianzarían la penetración occidental en la zona; luego de los gritos imperiales tras la pérdida de transnacionales en territorio persa una vez la revolución del 79, las estrategias diplomáticas han apuntado a desprestigiar el proceso, por temor a los ecos. Desde la fecha, la historia del área cuenta con un Israel menos, y los países imperialistas, en especial la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), hacen lo imposible por lograr renacer la Era Pahlavi,¹ y no han hecho poco.

En agosto de 2002, Alireza Jafarzadeh,² como portavoz del grupo disidente Consejo Nacional de Resistencia en Irán, anunciaba a la Comunidad Internacional la existencia de dos instalaciones secretas en construcción en ese país: una planta de enriquecimiento en Natanz y una planta de agua pesada en Arak. Estas declaraciones y su posterior confirmación en 2003 por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) provocaron el inicio de una crisis que perdura hasta hoy. La no confesión del gobierno de Teherán de este tipo de tecnología en procesamiento conllevó a la desconfianza global,

en especial de potencias militares como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, que tuvieron desde entonces el pretexto necesario para acusar a los islámicos de llevar un programa con fines militares.

Si bien no han sido pocas las advertencias de los acusados acerca de la posesión de métodos con desenlaces pacíficos, e incluso, existió el reconocimiento por parte de la OIEA de no haber encontrado pruebas de un proyecto de armas nucleares, desde entonces las ya deterioradas relaciones bilaterales entre Irán y Estados Unidos, casi muertas desde la Revolución Islámica de 1979, presentaron una etapa de mutuas suspicacias cuyo desenlace llega hasta el presente y ha trazado un camino que va desde sanciones, amenazas y agresiones, hasta mediaciones y pactos.

Sin embargo, las distintas administraciones de Washington han presentado líneas divergentes de acción. Mientras una reacia política exterior caracterizó al gobierno del republicano George Walker Bush (2001-2009) hacia el país persa, una menos estridente y más consensual se proyectó con el catedrático demócrata Barack Hussein Obama (2009-2017). Sin embargo, la llegada del polémico presidente republicano Donald Trump ha llevado al gobierno de los Ayatolá a nuevas tensiones; mientras, un reelecto Hassan Rouhaní (2013-actualidad) trabaja para el logro definitivo de una estabilidad regional que les permita desarrollar la economía doméstica, al tiempo de mantener un liderazgo en la zona del Medio Oriente.

El presente artículo analiza la cuestión nuclear que envuelve a la nación persa, en especial su desarrollo durante los gobiernos de Barack Obama, de mayor diplomacia, y el de Donald Trump, de confrontación.

¹Los Pahlavi fueron la última dinastía de la monarquía iraní en gobernar sobre Irán, entre 1925 y 1979, hasta su derrocamiento por la Revolución Islámica que gobierna actualmente.

²Analista y comentarista de medios de comunicación; reconocido por su ferviente disidencia contra el gobierno de la República Islámica de Irán. Ha trabajado para plataformas comunicativas de renombre como Fox News Channel, CNN, CBS, Sky News, BBC, ABC, entre otras.

La administración de Barack Obama, camino hacia un acuerdo

“Desde que el Presidente Obama llegó al poder alguna luz iluminó el oscuro túnel en el que se había situado a Irán” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p. 6), así definirían estos analistas la llegada de Barack Hussein Obama (2008-2016) a la Oficina Oval de la Casa Blanca en relación con la misión Teherán, escabrosa y difícil como el precedente y tristemente célebre Bush la había concebido. El hombre lanzado a campaña por el Partido Demócrata estadounidense llegó con un paquete de promesas que hacía vislumbrar al imperio un poco menos beligerante y más comedido en las relaciones exteriores.

Como primer presidente negro de los Estados Unidos, Obama propuso una tolerancia étnico cultural que se extendió a proposiciones de política exterior respaldadas en el diálogo, el intercambio, la negociación y la multilateralidad; en tal sentido, ofreció intenciones de cambio hacia la visión antiislámica existente, de intento de retirada de las fuerzas militares en Irak y de reformulación de relaciones con países como Irán.

Durante su campaña, el candidato expresó la intención de explotar todas las vías posibles, en especial las diplomáticas, para alcanzar una mejora en los vínculos con Teherán. Acto este que posibilitó, por primera vez, la felicitación desde un mandatario iraní postrevolución, Mahmud Ahmadinejad, a un presidente recién electo estadounidense por su victoria: “Lo felicito por obtener la mayoría de los votos (...) Espero que usted priorice los verdaderos intereses públicos y la justicia a las demandas sin fin de una minoría egoísta (...) La gran nación iraní da la bienvenida a los cambios justos, reales y fundamentales en el comportamiento y las políticas estadounidenses, particularmente en la región de Medio Oriente” (BBC News, 2008); así versaba la declaración oficial.

Sin embargo, tantas luces para tantas sombras comenzaron a tornarse opacas; no demoró mucho el momento en el cual los chantajes políticos

se manifestaron, dando muestra de que, en realidad, en los Estados Unidos puede cambiar el presidente pero no las intenciones, las cuales responden a un poder superior a dicha figura.

Es importante comprender que el nuevo inquilino de la Casa Blanca inauguró su cargo con un álgido momento. Precedentemente, en 2007, luego de las primeras sanciones del Consejo de Seguridad hacia Teherán, el Secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán, Ali Larijani y el Director del OIEA, M. El Baredi, comenzaron a establecer negociaciones. Las conversaciones permitieron llegar el 21 de agosto de 2007 a puntos de acuerdo. Primeramente, el OIEA confirmó poder verificar que los materiales nucleares declarados en las instalaciones de enriquecimiento en Irán no habían sido desviados y que, por lo tanto, se destinaron a uso pacífico.

“Pero el acuerdo se refirió también a otras cuestiones identificadas por el OIEA no resueltas, como las relativas al plutonio, al problema de las centrifugadoras P1 y P2, el origen de la contaminación que constató el OIEA en la Universidad Técnica de Teherán, el problema del documento referente al uranio metal, y otras cuestiones que seguían sin resolver, designados con la denominación 21” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p.24). Este punto de encuentro entre ambas partes no concordaba a la hora de clarificar los estudios que realizaba Irán, en relación con ver si eran con fines militares. Acorde con esto, el país acusado accedió a permitir examen siempre y cuando la OIEA le admitiera leer y estudiar los documentos que recogían pruebas de tales intenciones. La Agencia no dejó que los iraníes consultaran tales informes, mientras que más tarde dicha institución reconocería, en febrero de 2008, que no había detectado uso alguno de materias nucleares en los estudio (Bermejo y Gutiérrez, 2015).

Así, Barack Obama, su vicepresidente Joseph Biden y la Secretaria de Estado Hillary Clinton promovieron el insolente mensaje de otorgar diversos incentivos al régimen de Teherán, como la

promoción de inversiones en la esfera económica iraní y el apoyo del ingreso de Irán a la Organización Mundial del Comercio, a cambio del abandono de este de su programa nuclear y la política de apoyo a diversos grupos de base islámica (como Hamás y Hezbola, señalados terroristas por Estados Unidos). Las sospechas de los islamistas hacia la “buena voluntad” de la Casa Blanca habían quedado claras cuando se reivindicó la línea diplomática de Bush: “en abril de 2009 el Departamento de Estado había descrito nuevamente a Irán como el Estado más activo en cuanto al apoyo al terrorismo, por su involucramiento en la planificación y financiamiento de ataques terroristas en Medio Oriente, Europa y Asia Central, lo que tiene un impacto negativo en los esfuerzos internacionales para la promoción de la paz, amenaza la estabilidad económica del Golfo y perjudica el crecimiento de la democracia” (Mesa, 2009: p. 850).

A mediados del año 2009, Mahmud Ahmadi-nejad inicia su segundo período al frente del gobierno persa, facilitando los planes de continuidad del programa nuclear, pese a las sanciones impuestas y las demandas de la comunidad internacional. Para complicar el contexto, en septiembre de igual año, Irán reconocía tener una planta clandestina de enriquecimiento de uranio en Qom, ¿la respuesta?, la gerencia de Obama amenazó al gobierno del Líder Supremo con nuevas sanciones económicas en caso de no permitir la entrada de la OIEA a sus instalaciones.

Para poner los puntos sobre las íes, el Consejo de Seguridad volvió a asumir el caso, ya con Obama tomando experiencia y lanzó un paquete de resoluciones que se ejecutarían entre 2008 y 2010. Adoptó cuatro: la 1803, de 3 de marzo de 2008, la 1835, de 27 de septiembre del mismo año, la 1887, de 24 de septiembre de 2009, y la 1929, de 9 de junio de 2010. La primera apunta que preocupa que Irán ponga en duda el nivel de autoridad ejecutiva de la OIEA a materializar ciertas verificaciones. Igualmente, declara las intenciones

del grupo P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania) de ejecutar medidas adicionales para encontrar una solución a la crisis, insistiendo así en la urgencia del cumplimiento de las medidas impuestas por el organismo para cesar la problemática (ONU, S/RES/1803, 2008).

Va a ser la resolución 1929 (2010), sin embargo, la que saca a plena luz la crisis nuclear iraní al señalar que según los informes del OIEA: Irán “no ha demostrado que se hayan suspendido en forma completa y sostenida todas las actividades relacionadas con el enriquecimiento y el reprocesamiento ni los proyectos relacionados con el agua pesada...” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p. 26). Además, con preocupación, el Consejo de Seguridad observaba la participación del cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica en actividades nucleares que eran estratégicas tanto desde el punto de vista de la proliferación como en el desarrollo de sistemas de vectores de armas nucleares. De este modo la crisis fue tomando cada vez más cuerpo. Con chantaje financiero manipuló el Congreso de los Estados Unidos a las empresas de otros países que invirtieran en la otrora Persia, engrosando así la lista de privaciones a la economía de la nación. Para 2011 las diferencias crecieron, hubo momentos similares a lo vivido en tiempos de guerra fría; a finales de año la tensión creció cuando el Fiscal General de EE.UU. acusó a Irán del asesinato del embajador de Arabia Saudí en Washington, hecho refutado por los inculpatos.

Ya en noviembre, una nueva resolución de la OIEA sobre el programa nuclear iraní se llevó a cabo tras un informe presentado por el organismo a principios de ese mes, en el que destacaba que Irán exponía síntomas de trabajos que solamente podían estar relacionadas con el desarrollo de armas nucleares (Fuentes Fernández, 2015); sumado a lo anterior, Irán recibió constantes ciberataques transgresores del derecho internacional. Como si fuera poco, en junio de 2012 el *New York*

Times publicó una noticia en la que se corroboraba que Obama habría autorizado ciberataques a Irán, con los que logró que más de mil centrifugadoras de la planta de Natanz estuvieran inoperativas.

Barack Hussein hizo lo posible por evitar un conflicto militar con Teherán, a pesar de que Israel buscaba ese camino, y las razones las brinda su probable reelección en 2012 que podía haberse visto afectada por dicho aprieto, además una guerra contra ese país podía haber incrementado los precios del petróleo y haber cerrado el abastecimiento a Washington desde el Golfo Pérsico. De otro lado, como apunta Carolina Fuentes (2015), “la posibilidad de que el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobara un ataque militar contra Irán era dudosa, en cierta forma por la incertidumbre sobre las verdaderas intenciones de Irán, a pesar de los informes realizados por la OIEA, la duda se mantenía” (Fuentes, 2015: p. 223).

Para redireccionar el problema, en el año 2013 llega a la presidencia en la República Islámica Hassan Rouhaní; este hombre se proyectó como un negociador con fines de soliviantar el conflicto, llegando a anunciar voluntad de diálogos. Rouhaní, considerado un pragmático y cercano al ex presidente reformista-moderado Akbar Hashemi Rafsanyaní, también ha gozado de una buena relación con el líder supremo, Ayatolá Ali Jamenei, con quien ha colaborado desde la época de la guerra con Irak, de 1980 a 1988 (Steffi *et al.*, 2015: p.51).

El nuevo presidente no era, en lo absoluto, advenedizo; sabía de los intersticios del conflicto de su estado con Occidente, en especial, Estados Unidos; previamente había sido a partir de 2003, durante el enfrentamiento que se produjo entre Irán y el Organismo Internacional de Energía Atómica, quien dirigiera las negociaciones internacionales y llegó a acordar medidas de confianza, así como cesar algunas actividades del programa nuclear iraní, llevando a una breve calma de las aguas en la escena exterior.

Durante su campaña para las elecciones de 2013 prometió la liberación a los presos políticos, la defensa de los derechos civiles, así como devolver la “dignidad a la nación” y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el viejo enemigo de Irán, Estados Unidos, que cortó las relaciones con el país a raíz de la toma de la embajada de ese estado en Teherán por estudiantes islámicos en 1979 (Steffi, *et al.*, 2015: p.54). Por ello, con su llegada el mundo comenzó a percibir un giro en la política exterior hacia las condiciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU y la OIEA, en tal sentido, esta organización visitó al país el 29 de agosto de 2013 donde afirmó el carácter pacífico y civil del programa nuclear.

Debemos destacar que el papel de Rouhaní, además, estaba direccionado hacia una solución de los problemas económicos en que estaba sumido Irán, consecuencia de las sanciones impuestas por la Casa Blanca y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Este es un hombre valorado por su capacidad negociadora. Sus intereses gubernamentales concuerdan grandemente con los llamados “*Regional powerbalancers*”, especie de escuela ideológica iraní, planteando: la defensa de la integridad territorial del país; evitar el aislamiento internacional; la expansión de la inversión y el comercio exterior y promover una región menos militarizada y más estable con sus vecinos regionales.

En su primera rueda de prensa como presidente, el 17 de junio de 2013, Rouhaní acotó dos objetivos primeros para él: levantar la economía iraní y lograr una reconciliación con el exterior buscando reavivar la confianza mutua entre Irán y la Comunidad Internacional. A raíz del incremento de las sanciones internacionales por parte de la administración Obama, el nuevo presidente (reelecto en 2017) promovió una estrategia donde se manejó la posibilidad de hacer concesiones y ser menos duros en el formato de negociaciones entre Irán y el P5+1.

El camino se ideó de la siguiente forma: pedir al P5+1 el derecho de Irán bajo el Tratado de No

Proliferación de desarrollar su programa nuclear y de enriquecer uranio en sus propias instalaciones; a cambio, se ofrece total transparencia y cooperación con el OIEA y la garantía de que el programa no busca fines militares (Servitja, 2013: p. 16). Entre las posibles condiciones se podía manejar la posibilidad de dar acceso a los funcionarios del OIEA a la planta en Pashín por presuntas acusaciones de ser este un lugar de “weaponización”, es decir, de procesos de estructuración de misiles balísticos con una ojiva nuclear.

Como efecto, el 26 de septiembre de 2013 marcó un hecho histórico en las relaciones de Estados Unidos e Irán, cuando tuvo lugar durante la Asamblea General de la ONU un encuentro entre John Kerry y el Ministro de Exteriores de la República Islámica, Javad Zarif. Posteriormente, los días 15 y 16 de octubre de 2013 se celebró la primera reunión del Grupo 5+1 con Irán en Ginebra para relanzar las conversaciones. “Tras varias reuniones celebradas en el mes de noviembre de 2013, se firma un acuerdo en el que Irán acepta que se realicen nuevas inspecciones de la OIEA. También se alcanzó un acuerdo preliminar, en el que Irán se comprometía a paralizar su programa nuclear y a enriquecer uranio por debajo del cinco por ciento. A cambio, la Unión Europea y Estados Unidos se comprometieron a suspender parte de las sanciones impuestas a Teherán. El acuerdo entró en vigor el 20 de enero de 2014” (Fuentes, 2015: p. 224).

Ambas partes comenzaron a sentirse más cercanas. Las entrevistas continuaron en noviembre de 2014 que devino en una extensión de las negociaciones hasta junio de 2015. Por un lado, el Presidente de Irán se mostró satisfecho con los avances, a pesar de no haber llegado a un acuerdo final, manifestando su complacencia en el cumplimiento de los dos objetivos perseguidos por Teherán con el comienzo de las negociaciones: retirar las sanciones impuestas a Irán y proteger su tecnología nuclear. En cuanto al Secretario de Estado de la segunda administración de Obama,

John Kerry, también manifestó su satisfacción, promovida fundamentalmente por el logro de la paralización de la planta nuclear en Arak, por la reducción del porcentaje del enriquecimiento del uranio persa y por la aceptación de la contraparte de los exámenes diarios de la OIEA en sus bases.

Las relaciones entre Estados Unidos e Irán tomaron vigor con el convenio internacional logrado en Viena (Austria) el 14 de julio de 2015 y conocido internacionalmente como Plan de Acción Conjunto y Completo (JCPOA, por sus siglas en inglés). “Irán se comprometió en el acuerdo a no producir uranio altamente enriquecido durante los próximos 15 años, a deshacerse del 98 % del material nuclear que poseía en ese momento, a eliminar dos tercios de las centrifugadoras que tenía instaladas, a mantener un número limitado de toneladas de agua pesada, así como a permitir, por primera vez, que inspectores internacionales pudiesen entrar en sus instalaciones nucleares para controlar su grado de cumplimiento” (Yubero, 2017: p. 21).

“A cambio, la comunidad internacional eliminó algunas de las sanciones que pendían sobre el país. Se le permite acceder a los 100 000 millones de dólares que posee en bancos de China, Japón y Corea del Sur y se levantaron las limitaciones impuestas al Banco Central y a la compañía petrolera estatal, lo que significa el acceso inmediato a más de 50 000 millones de dólares de activos congelados. Asimismo, la Unión Europea (UE) retiró sus sanciones financieras relacionadas con la tecnología nuclear, sobre transferencias, seguros, financiación del comercio, petróleo y gas” (Yubero, 2017: p. 21).

Por su parte, emergieron prohibiciones como la venta de armas o de material para los sistemas balísticos del país persa y la negativa de exportar cualquier tipo de material que pueda servir para aumentar la “transgresión de los Derechos Humanos” o la represión en el interior del país. Este fue el panorama que Barack Obama dejó al mundo tras ceder su puesto al hombre que se acompañaría con un discurso ultranacionalista, misógino y xenófobo, cuya

campaña electoral anunciara echar por tierra muchos de los logros de su predecesor, ese hombre sería Donald Trump.

La llegada de Donald Trump y el renacer de un desacuerdo

Cuando el mundo esperaba que la ya veterana Hillary Clinton, Primera Dama en los años 90 y Secretaria de Estado durante la primera administración de Barack Obama, pudiera salir como favorita en las elecciones presidenciales de 2016 en los Estados Unidos, un hombre conocido como Donald Trump, devenido del mundo empresarial y de shows televisivos, se convirtió (sorpresivamente) en el mandatario de su país.

Su trayectoria como candidato le hizo mostrar una política exterior menos intervencionista, en contraste con la ya profetizada posición de Hillary, cuyos antecedentes con ánimos de ataques lograron ser apaciguados por la cautelosa visión del presidente Obama. Trump desplegó una estrategia xenófoba, antiinmigrante y elitista que atentó con los pasos liberales marcados por su predecesor. No con una inclinación hacia el mejoramiento de las clases menos favorecidas de su nación, más bien para tender la mano a clases medias y altas que se benefician con políticas como la de reducción de impuestos.

Coherentemente con este tema, la analista Ellen Laipson (2016) apuntaba que “a lo largo de la campaña, Trump se ha referido a las relaciones exteriores como si fuesen una simple cuestión de negocios, y ha expresado su confianza en que siempre saldrá ganando. Podría llevarse una desagradable sorpresa cuando descubra cómo funcionan los asuntos internacionales, y que al presidente estadounidense se le exige prudencia ante los problemas que Washington no ha provocado o que no puede controlar” (Laipson, 2016: p. 38).

Esta misma autora agregaba que “las declaraciones de campaña del presidente electo Donald Trump no bastaban para aclarar hasta qué punto su política en Oriente Medio podía diferir de

la de Barack Obama. Sin duda, el terrorismo y la derrota de Daesh serán sus prioridades, y seguramente adoptará una postura más dura en relación con Irán, si bien es posible que no llegue a retirar a EE.UU del acuerdo nuclear de 2015” (Laipson, 2016: p. 38).

Para la región del Medio Oriente, en especial Irán, el magnate había asegurado una posible revisión de la política hacia ese país, pero ya en marzo de 2016 resaltaba una postura más radical: “Mi prioridad número uno es dismantelar el desastroso acuerdo con Irán”, decía al Comité de Asuntos Públicos de Israel (AIPAC, en sus siglas en inglés) (Laipson, 2016: p. 39). Aunque, “varios miembros del Congreso que en 2015 eran escépticos con el pacto, hoy declaran que sería arriesgado abandonarlo y quieren que la atención se centre en el cumplimiento estricto de sus estipulaciones. Varias personalidades de la seguridad nacional saudí e israelí han manifestado opiniones similares” (Laipson, 2016: p. 39).

El acuerdo firmado en 2015 asegura que Irán puede emplear la energía atómica solo para fines civiles y tiene un período de valor hasta 2025. Cuando Barack Obama era presidente, el Congreso determinó supervisar el cumplimiento del pacto cada 90 días. Para 2016 se consideraba que un reclamo de Trump en contra del convenio podía provocar la invalidez del mismo, claro, sería con trabajo puesto que Rusia, China y la Unión Europea no apoyarían algo así, sino dejar en desarrollo el acuerdo y sus puntos. “El presidente de Estados Unidos tiene muchos poderes, pero no este”, aseguró Federica Mogherini (Hispan TV, 2017-a) jefa de la diplomacia europea, después de que Trump advirtiera en 2017 su decisión de no certificar el acatamiento de Irán al pacto.

Según los acontecimientos y acorde con los análisis del investigador Vicente Palacio (2017: p.76), un desacato estadounidense a reafirmar el acuerdo P5+1 (JCPOA) podía ser como un bumerán, lejos de ayudar a sus intereses provocaría un descalabro en el ala negociadora y seguidora

de Rouhaní para fortalecer entonces la línea conservadora del gobierno iraní cuya postura sería la misma antes de los acuerdos, más parecida a los tiempos de Ahmadinejad. Incluso, los dueños de negocios de EE.UU no comparten la idea de sanciones a empresas de su país en tierra persa por la posibilidad de pérdida de mercados frente a China, Europa y Rusia.

La postura del magnate sobre el convenio era no fundamentada pues, acorde con los datos que ofrece Beatriz Yubero (2017): “el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), cuyos miembros son los responsables de visitar y chequear las instalaciones nucleares iraníes para verificar si el país persa está cumpliendo o no con los acuerdos alcanzados en julio de 2015, mantiene que Irán se está ciñendo a lo pactado en Viena y que, además, está siendo objeto del *régimen de verificación más exigente del mundo*. No tienen dudas de la voluntad iraní de no salirse de la buena senda” (Yubero, 2017: p. 25).

Sin embargo, el 25 de abril de 2017 la Administración Trump movió ficha al “avisar” a Irán e imponer nuevas sanciones. En tal situación, el entonces Secretario de Estado, Rex Tillerson, apuntaba en una entrevista: “El presidente realmente quiere rehacer ese acuerdo, ha dicho que quiere renegociarlo, y creo que realmente necesitamos el apoyo de nuestros aliados, nuestros aliados europeos y otros para argumentar también ante Irán que este acuerdo realmente tiene que ser revisado” (Chamberlain, 2017). En octubre las declaraciones fueron más rigurosas, lo cual provocó que la Cámara de Representantes aprobara nuevas sanciones contra Irán (Lardner, 2017), consecuentemente las mismas no afectaban al acuerdo nuclear sino más bien a la política de desarrollo de misiles balísticos llevada por Persia.

“El 18 de septiembre durante una entrevista concedida a CNN el presidente iraní, Hassan Rouhaní, lanzó duras advertencias contra Estados Unidos en el caso de que el presidente Trump optase por romper el acuerdo nuclear: —Salir de un

acuerdo como este implicaría un precio muy alto para Estados Unidos, y no creo que los estadounidenses estuviesen dispuestos a pagar un costo tan grande por algo que sería inútil para ellos—” (Yubero, 2017: p. 24). Así, en apoyo a su gobierno, el 4 de noviembre de 2017, el pueblo se congregó en Teherán en el emplazamiento de la antigua embajada de Estados Unidos en el país; mediante quemaduras de banderas estadounidenses y consignas contra Trump (Infobae, 2017), festejaron el 38 aniversario del asalto a la delegación diplomática por simpatizantes de la Revolución Islámica (1979), lo cual derivó en una toma de rehenes que duró 444 días y que inició el actual clima de tensión en las relaciones bilaterales.

Para lograr que la posición de Washington sea coincidente con la de los países de la Unión Europea, la alta representante de esa región, Federica Mogherini realizó un viaje a principios de noviembre para entrevistarse con Donald Trump y lograr una retirada de este de la posición beligerante ante el acuerdo nuclear. “Queremos que EE. UU. continúe su implementación en el futuro. La UE tiene un interés de seguridad en mantener el acuerdo en funcionamiento”, acotó Mogherini (EFE, 2017). Asimismo, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, declaró en relación con este tema: “Todos los informes del Organismo Internacional de la Energía Atómica indican que Irán cumple plenamente todos sus compromisos. Nosotros respaldaremos el acuerdo, que fue negociado bajo la Administración del ex presidente estadounidense Barack Obama” (Hispan TV, 2017-b).

Es importante destacar que Irán ha desarrollado un programa de misiles balísticos que no afecta en nada los postulados de Viena 2015. Hasta ese momento, lo que sí se frenaba para los misiles era la colocación de cabezas nucleares, pero su desarrollo, independientemente de esta imposibilidad, entroniza a Teherán en un estado defensivo de mayor alcance destructivo para la región del Medio Oriente, por ello la reacción constante de la Administración Trump, en alianza con Tel Aviv.

Por ello Beatriz Yubero (2017: p. 32) enfatiza que: “la posesión de misiles balísticos de medio alcance, con capacidades superiores a los 2 000 kilómetros, es lo que preocupa sobremanera a Estados Unidos. Y es que con ese rango de operatividad podría alcanzar perfectamente las bases norteamericanas en Oriente Próximo (Bahréin, Kuwait y Omán) y al principal socio estratégico de Estados Unidos en la región: Israel. Es por ello que el presidente Donald Trump no duda en asociar el acuerdo firmado en Viena en 2015 con el desarrollo del programa de misiles iraní. Y cuando habla de ampliar o renegociar el JCPOA lo hace pensando en poner coto a este programa iraní.”

La posesión de armas de mayor alcance generaría una nueva correlación de fuerzas en el área del Medio Oriente, por lo cual se descifra que las sanciones hacia el país buscan limitar la influencia regional de la República Islámica.

La ruptura de un convenio, la diplomacia del hielo

En 2018 el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, materializó la decisión de abandonar el Acuerdo Nuclear firmado en 2015 con el G5+1 e Irán. Lo que para él significó una “decisión inteligente”, para la comunidad internacional, en especial los expertos en asuntos exteriores, lo catalogaron como un retroceso en el logro de estabilidad, cuando en no pocas ocasiones una estupidez. El retorno a un régimen de sanciones unilaterales, sistemático, desató fricciones en el resto de los miembros del Consejo de Seguridad y Alemania con las políticas tomadas desde Washington; pasaron a ser afectados igualmente,

y comprendieron que lejos de tener bajo supervisión las maniobras científicas en Teherán, más bien las estaban perdiendo.

El centro de las sentencias contra la economía iraní ha sido el sector del petróleo. Sus reservas, que están entre las cinco mayores a nivel internacional³ resultan riqueza invaluable para el desarrollo de dicho país. El régimen de sanciones es muy tradicional: toda compañía que establezca negociaciones con Persia no podrá hacerlo con los Estados Unidos; toda compañía estadounidense que intercambie con aquella nación recibirá castigos financieros.

No solo la esfera de los hidrocarburos ha recibido penalidades, también: finanzas y banca, sector automotriz, industrias como la del comercio de oro, otros metales preciosos y de alfombras (renglones importantes). Aunque inicialmente la pretensión de la Casa Blanca fue reducir a nada las exportaciones de hidrocarburos, la amenaza de un aumento de los precios del petróleo llevó a una cautela y por ello, además de la dependencia que han adquirido, liberó a Italia, Japón, India y Corea del Sur de un cese brusco de sus importaciones en aras de no afectar sustancialmente sus economías.

Las incongruencias adquiridas con el resto de los firmantes del JCPOA obligaron a Europa a diseñar un sistema de comercio que pudiera protegerla, en cierto sentido, de las sanciones. El Vehículo de Propósito Especial⁴ (SPV, por sus siglas en inglés) fue ese mecanismo, se diseñó con el objetivo de que las distintas corporaciones con fines de vínculos con Teherán puedan esquivar el sistema financiero estadounidense a través de un manejo directo de las transacciones entre el país y las

³Para 2018 Iran tenía unas reservas probadas de 158 000 millones de barriles de petróleo, lo cual sumaba un 10 % del total de reservas de crudo a nivel mundial y para la OPEP un 13%. Según estudios de la Compañía Nacional Iraní de Petróleo dicho monto puede aumentar en un 10 % (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2018). Para septiembre de 2019, era el quinto mayor productor de petróleo, con 4,7 millones de barriles al día y ya bajo sanciones, siguiendo a Estados Unidos, Arabia Saudita, Rusia y Canadá (BBC, 2019).

⁴En sentido general es una subsidiaria creada por una compañía matriz para evitar riesgo financiero.

distintas firmas, buscando no realizar pagos directos: si una nación europea desea comprar petróleo a los chiitas, debe pagarle al SPV quien se encarga de hacerlo llegar a su destinatario. No obstante, empresas y compañías vinculadas a una actividad comercial pueden correr el riesgo de ser procesadas, “incluso si un operador de transporte comprara petróleo a través del mecanismo SPV, la compañía que asegura la carga podría enfrentar la amenaza de sanciones secundarias y la posible pérdida de todos sus negocios en Estados Unidos” (BBC, 2018- a). Por ejemplo, Richard Nephew, Investigador Principal de la Universidad de Columbia, expone que aunque Irán no pertenece al sistema financiero de Estados Unidos “el problema es que la mayoría de los socios comerciales más grandes de Irán sí dependen y eso afecta su disposición a poner en riesgo su acceso a Estados Unidos por hacer negocios con Irán” (BBC, 2018-a). En 2018 dos paquetes de sanciones fuertes se desplegaron, primero en agosto (a 90 días después de la salida del pacto) y luego en noviembre (120 días después de la cancelación). Los puntos más importantes de las sanciones en agosto fueron (BBC, 2018-b). “Compra o adquisición de dólares por parte de Irán; comercio de oro y metales preciosos; a la venta, suministro o transferencia directa o indirecta hacia o desde Irán de metales de grafito, otros metales como el aluminio y acero, carbón y software para integrar procesos industriales; a las transacciones relacionadas con la compra o venta de riales (la moneda iraní), o el mantenimiento de fondos o cuentas con montos considerables de riales fuera de ese territorio; a la compra, suscripción o facilitación de la emisión de deuda soberana iraní; al sector automotriz.” Para noviembre (BBC, 2018-b). “A los operadores portuarios de Irán, y compañías relacionadas con sectores de envío y construcción naval; a las transacciones relacionadas con petróleo con empresas como National Iranian Oil Company (NIOC), Nafti-

ranIntertrade Company (NICO) y National Iranian Tanker Company (NITC), entre otras; a las transacciones de instituciones financieras extranjeras con el Banco Central de Irán e instituciones financieras iraníes; a la prestación de servicios especializados de mensajería financiera al Banco Central de Irán e instituciones financieras iraníes.” Igualmente (BBC, 2018-b). “A la prestación de servicios de suscripción y seguros; al sector energético, también cancela la autorización para entidades extranjeras de propiedad bajo control de Estados Unidos que desarrollan actividades con el gobierno o personas sujetas a la jurisdicción del mismo, que era parte del acuerdo inicial.” A todo lo anterior, añadir que a mediados de 2019 las penalidades se extendieron a la figura del Ayatolá Jamenei, sus posibles cuentas en el exterior y a altos mandos militares de la nación persa.

Todo lo anterior ha provocado no solo el incremento de problemas económicos en el estado mediorienta, con altas tasas de inflación y, por ende, disminución del poder adquisitivo del rial (moneda nacional); sino que, además, ha inducido a un estado de invalidez para el convenio logrado en 2015. Aunque las otras partes se mantienen firmes en la consecución del mismo, la sola existencia de sanciones lo vuelve un sinsentido. Por tal hecho, el gobierno de Teherán amenazó con la reactivación de centrifugadoras y procesos de enriquecimiento de uranio, independientemente de que ha garantizado públicamente su intención de cumplir con el pacto, al menos con los miembros restantes.

Lo único que ha logrado la Administración Trump con estas decisiones ha sido el enfriamiento de las relaciones con Europa (también ha sido afectada), la pérdida de control sobre la actividad científico nuclear de Irán, y el giro y fortalecimiento de este país con mercados regionales capaces de estimular sus exportaciones, su índice de inversión extranjera, el desarrollo de infraestructuras, del sector de la banca, la ciberseguridad y el

transporte, como lo son India y China, en especial esta última con el despliegue de la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Conclusiones

El contexto socio histórico que condicionó el conflicto nuclear entre Irán y los Estados Unidos se caracterizó por un constante estado de fricción bilateral entre ambos países donde las respectivas administraciones (Ahmadinejad y Bush) apostaban a los desafíos y las amenazas. El año 2002 simboliza el punto de partida de ese diferendo, pero las bases emergen desde el triunfo de la Revolución Islámica de Irán en 1979, hecho mediante el cual la potencia americana pierde a su mayor aliado en la región del Medio Oriente y con él los intereses sobre recursos naturales y posicionamiento geoestratégico inherentes al estado persa.

Con la era Obama, la diplomacia internacional sentó cátedra. Por vez primera gobiernos diametralmente opuestos se dispusieron a asentar pautas en torno al respeto bilateral, aunque el resquicio lo diera la cuestión nuclear. El Acuerdo de 2015 simboliza el mayor mecanismo de supervisión sobre Teherán de toda actividad nuclear, que al mismo tiempo se traduce en una coexistencia más aliviada de presiones económico-políticas. Sin embargo, con la llegada de Donald Trump volvieron los pasos sobre las pisadas. La ruptura con un convenio como este solo le ha llevado a encararse con su inoperancia. Lejos de nutrir al Imperio, lo ha guiado cada vez más a un aislamiento irracional para su filosofía: más lejos de sus aliados, menos control sobre sus enemigos, más unión entre estos. ■

Referencias bibliográficas

- Bermejo García, R. y C. Gutiérrez Espada (2015): *Del programa nuclear de la República Islámica de Irán y de su evolución (política y derecho)*. Anuario Español de Derecho Internacional. doi: 10.15581/010.31.7-6.
- BBC News (2008): "Irán felicita a Obama", http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7714000/7714211.stm.
- BBC News (2018-a): "¿Cuáles son las sanciones que Estados Unidos vuelve a imponerle a Irán y a quiénes afectan?", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45087134>.
- BBC News (2018-b): "Sanciones de Estados Unidos a Irán: ¿cómo pueden afectarle realmente?", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46092076>.
- BBC News (2019): "Quiénes son los mayores productores de petróleo y qué papel juega cada uno en el rompecabezas mundial", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49748250>.
- Chamberlain, S. (2017): "Tillerson says Iran nuclear deal 'really has to be revisited'", Fox News, <http://www.foxnews.com/politics/2017/09/19/tillerson-says-iran-nuclear-deal-really-has-to-be-revisited.htm>.
- Mesa Delmonte, L. (2009): "Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear", *Foro Internacional*, Vol. 49, No. 4. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México, octubre-diciembre.
- EFE (2017): "Mogherini reconoce 'momento delicado' del pacto con Irán por las amenazas de Trump", <https://www.efc.com/efe/america/mundo/mogherini-reconoce-momento-delicado-del-pactocon-iran-por-lasamenazas-de-trump/20000012-3431414>
- Fuentes Fernández, C. (2015): *Estados Unidos, Irán y el impacto del dilema de seguridad en Oriente Medio y Próximo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España, pp. 221.
- Hispan TV (2017-a): "UE pone en jaque a Trump tras descertificar acuerdo nuclear iraní", <http://www.hispantv.com/noticias/europa/356375/ue-apoya-acuerdo-nuclear-denuncia-trumpmogherini>.
- Hispan TV (2017-b): "Putin promete: Rusia seguirá apoyando el acuerdo nuclear iraní", <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/355464/putin-apoya-acuerdo-nuclear-jcpoa>.
- Infobae (2017): "Irán conmemora los 38 años de la toma de la embajada de Estados Unidos en medio de fuertes tensiones y exhibiendo sus misiles", <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/11/04/iran-conmemora-los-37-anos-de-toma-de-la-embajadade-estadosunidos-en-medio-de-fuertes-tensiones-y-exhibiendo-sus-misiles/>.

- Laipson, E. (2016): “El Presidente Trump y Oriente Medio. El terrorismo, la derrota de Daesh, así como una política más dura hacia Irán marcarán las ya de por sí tensas relaciones de Estados Unidos con la región”, *Ideas Políticas*, Editorial Afkar.
- Lardner, R. (2017): “House approves bill to sanction Iran for ballistic missiles” (octubre), <https://ph.news.yahoo.com/house-approves-bill-sanction-iran-ballistic-missiles151955351--politics.html>.
- ONU (2008): Consejo de Seguridad, Resolución 1803, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5848ª sesión, celebrada el 3 de marzo de 2008, S/RES/1803(2008), <https://www.refworld.org/es/docid/48118bdc2.html>.
- Palacio de Oteyza, V. (2017): “Estados Unidos: de Obama a Trump. Un giro estratégico de ciento ochenta grados”, *Panorama Estratégico*, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Steffi Barahona Cruz, J., M. Berrios Vázquez, y G. Pérez Navarrete (2015): *Análisis comparado de la política exterior iraní orientada al fortalecimiento del programa nuclear, en los gobiernos de Mahmud Ahmadiney y Hassan Rouhani y el rol del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en la aplicación de las sanciones económicas, período 2005 al segundo trimestre del año 2014*, Universidad de El Salvador (junio).
- Servitja Roca, X. (2013): *El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní*. Documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos (julio).
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2018): “Las reservas de petróleo de Irán aumentarían un 10%”, <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/NEW2018781885.html?idPais=IR#>.
- Yubero Parro, B. (2017): *Irán en la era de la Administración Trump*, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México (diciembre).

Otras fuentes consultadas

- RTVE (2011): “La OIEA denuncia por primera vez que Irán está desarrollando armas nucleares”, <http://www.rtve.es/noticias/20111108/oiea-denuncia-primeravez-iran-esta-desarrollandoarmas-nucleares/474191.shtml>.
- OIEA (2011): Los Estados Unidos, que habían hecho las alegaciones, no habían remitido los documentos originales y auténticos al OIEA, tal y como lo señaló posteriormente el gobierno iraní al OIEA el 17 de noviembre de 2011. A este respecto, ver en http://www.iaea.org/Publications/Documents/infcircs/2011/French/infcirc827_fr.pdf.

ESCENARIOS

DE POLÍTICA INTERNACIONAL

2022-2025

Estados Unidos 2022/26

Autores: Dr.C. Jorge Casals Llano, Coordinador (CIPI); Dr.C. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU); MSc. Rafael González Morales (CEHSEU); MSc. Santiago Espinosa Bejerano (CIPI); MSc. Enrique Martínez Díaz (CIPI); Lic. Lourdes Regueiro (CIPI).

El Escenario sobre Estados Unidos hasta el 2026 parte de la premisa de que el periodo estará afectado por dos procesos electorales, el de 2022, con gran importancia para el balance de fuerzas en el poder legislativo, y la elección presidencial del 2024. Es previsible que en el proceso electoral legislativo de 2022 el partido Demócrata pierda la mayoría en una o ambas cámaras del Congreso lo que dificultará, aún más, al grupo en el poder concretar su agenda de gobierno y también las posibilidades de continuar ocupando la presidencia a partir de 2025.

Durante todo el período se estarán produciendo cambios legislativos a nivel estadual en estados controlados por republicanos, que tratarán limitar progresivamente el acceso al voto de los segmentos menos favorecidos o menores ingresos. Al mismo tiempo, se concluirá la redistribución de distritos electorales cuya manipulación (*gerrymander*) arrojará un balance favorable al Partido Republicano en la mayoría de los estados, lo que impactará significativamente en los dos procesos electorales.

Estados Unidos en el contexto internacional

Para el 2026, los EE.UU. aún se mantienen como primera economía mundial y, precariamente, como principal actor global. Las acciones de la administración Biden no logran modificar el escenario de declive relativo sostenido y la pérdida de liderazgo de los EE.UU. a nivel geoestratégico.

No se logra un consenso para enfrentar las contradicciones dentro del sistema internacional. Las diferentes propuestas continúan oscilando entre

el multilateralismo y la supuesta colaboración y el unilateralismo y la competencia. Continúan exacerbándose las diferencias entre las distintas visiones de país, en las que actúan, de manera más organizada, las facciones populistas de derecha, que apuestan por el proteccionismo y el nacionalismo.

El intento de rescate del liderazgo de EE.UU. en los foros multilaterales no fue más allá de la pretensión de que los mismos actuaran en función de sus intereses; se hizo cada vez más difícil para Washington formar coaliciones en temas de real interés de la comunidad internacional. En cambio, promovió unilateralmente foros alternativos con aliados para avanzar intereses de su agenda de gobierno.

La poscrisis de la COVID-19 demuestra la dependencia de la economía de los EE.UU. de China, en particular el crecimiento de las importaciones y el financiamiento de la creciente deuda estadounidense.

Los problemas derivados de la financierización de la economía, incrementados por el aumento del gasto público utilizado como estímulo de la economía, incrementaron la deuda soberana global que sobrepasa, por mucho, el Producto global y hace altamente volátil la economía de los EE.UU. y del mundo.

Lo anterior potenció la tendencia a la depreciación de un dólar estadounidense sin respaldo real y aumentó el papel del oro como “reserva de reservas” por los bancos centrales, en particular los de China y Rusia, que además introducen sistemas alternativos al SWIFT (*Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication*) controlado por EE.UU. En menor medida, se incrementa el uso de plataformas monetarias

descentralizadas mediante criptomonedas y los subsiguientes intentos estatales por limitarlos.

Continúa deteriorándose el papel de EE.UU. como paradigma político y cultural global y consolidándose el liderazgo chino, en lo económico y tecnológico, y ruso, en lo relativo a la seguridad como actores globales de referencia. La nueva administración norteamericana trata de recobrar liderazgo con una política exterior más activa en sus formas, pero sin ser capaz de ofrecer contrapeso real a los avances de otras potencias y grupos de países.

En su competencia con China y Rusia por el liderazgo, los EE.UU. intentan recuperar posiciones perdidas en América Latina y el Caribe. Las acciones estadounidenses para contener el avance de sus competidores geopolíticos en el continente incluyen desde, “incentivos económicos” respaldados en la potenciación de las inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo y en menor medida el FMI, a las presiones diplomáticas, las amenazas y medidas coercitivas unilaterales, dirigidas a limitar los vínculos con ellos. Prevalecen las coerciones, bajo el supuesto riesgo que implica para la seguridad nacional, la utilización de la tecnología y el equipamiento de las redes desarrolladas por China, así como el armamento ruso.

Los temas priorizados continuarán siendo la supuesta defensa de los derechos humanos y de los llamados valores democráticos en Venezuela, Cuba y Nicaragua en el caso de América Latina; la migración, con énfasis en, el denominado “triángulo norte” de América Central y la frontera con México; la erradicación de la pandemia; la competencia con China; las relaciones con los aliados; lograr liderazgo tecnológico; y el cambio climático. Buscarán revitalizar la OEA como plataforma de interlocución con la región, empeño cuya intensidad estará determinada por el balance resultante de las Cumbres de las Américas y los procesos electorales en el período.

Se mantiene las corrientes migratorias hacia EE.UU., a pesar del deterioro de su situación económica y el crecimiento de la desigualdad y la miseria.

El liderazgo de las empresas chinas, su introducción en la producción manufacturera y la producción masiva de motores eléctricos iniciada en 2019, condujo inicialmente a una guerra “de aranceles” que devino “comercial” y que continuó agudizándose.

En el orden militar, los EE.UU. continúan siendo el país con mayor gasto en el mundo; también el mayor exportador de armas y las empresas del Complejo Militar Industrial, las siguen invirtiendo sumas en I+D para el desarrollo de armamento que permita la guerra a distancia con el menor costo humano posible. Los efectos de la derrota en la Guerra en Afganistán continúan presentes y no permite a los estrategas estadounidenses pensar en grandes despliegues de tropas y técnica por períodos prologados de tiempo.

El enfrentamiento con China en el área militar se mantuvo por la mayor presencia de los EE.UU. y la realización de ejercicios aeronavales en las principales áreas en disputa reclamadas por Beijing, el apoyo a Taiwán y a los movimientos secesionistas en ese país. Con el pretexto de garantizar la libertad de navegación aérea y marítima EE.UU. incrementó las llamadas Operaciones de Libertad de Navegación (FONOP) principalmente en los mares del Este y Sur de China y su presencia militar en países vecinos aliados a EE.UU. como Filipinas y Australia aumentando las provocaciones en la zona y presionando a sus socios europeos para que participen en esta presencia.

EE.UU. continúa promoviendo iniciativas para contrarrestar la influencia de China en el mundo y que constituyen una política bipartidista, por su objetivo final, si bien cada presidente utiliza métodos diferentes para lograr lo mismo. En ese sentido, podemos citar iniciativas económicas, comerciales y políticas de las administraciones estadounidenses destinadas fundamentalmente a regiones como América Latina y el Caribe y África, con el objetivo de intentar contrarrestar la creciente influencia de China.

Con Rusia se mantienen las tensiones por el aumento de la presencia de las fuerzas de EE.UU. en los países bálticos y Polonia, la intensificación de ejercicios militares en zonas cercanas a sus fronteras (incluyendo el Ártico, el Mar Báltico y el Mar Negro) el apoyo a Ucrania, el diferendo en torno a Crimea y la cuenca del Donbás, las acusaciones sobre ataques cibernéticos el espionaje, los suministros de gas a Europa, las zonas económicas exclusivas, las plataformas continentales, entre otros asuntos.

Se mantiene la paridad estratégica en la esfera de las armas nucleares.

El peligro de la ocurrencia de conflictos armados, al menos a escala regional se mantiene de forma constante.

Pactos político-militares en materia de seguridad, como el AUKUS o el QUAD, han alcanzado una preocupante influencia en el área y amenazan a China con ampliar su membresía.

A pesar de las tensiones con la Unión Europea y de varios sucesos que han dañado la credibilidad y liderazgo de EE.UU. respecto a la relación trasatlántica, continúa siendo la principal alianza regional de EE.UU. y más específicamente en el marco de la OTAN. A partir del Brexit y de sucesos como el AUKUS, la Unión Europea establece de manera limitada ciertas políticas propias de seguridad, que no contradicen a la OTAN o dañan, en su esencia, su relación trasatlántica.

La situación interna

En el orden interno, el gobierno estadounidense intenta articular desde el presupuesto federal sucesivos planes que tienen como objetivo el fortalecimiento de la industria nacional, pero que aumentan el déficit presupuestario y el endeudamiento, y continúa depreciando el dólar estadounidense, primera de las fortalezas de los EE.UU. ante el sistema económico internacional.

El papel de la rama legislativa del poder, a nivel federal, continúa perdiendo legitimidad y popularidad. Las crecientes y constantes divisiones

ideológicas, con fines económicos específicos, imposibilitan el desarrollo y avance de proyectos leyes vitales para la economía estadounidense. Los legisladores de bases “progresistas” continuarán ganado espacios, sobre todo en la Cámara Baja, aunque seguirán constituyendo grupos minoritarios y con influencia limitada.

La alta proporción conservadora en la Corte Suprema de EE.UU., que supera a los juristas de tendencias liberales, obstaculiza el avance o ratificación de leyes que pretenden consolidar el derecho al aborto, derechos de la comunidad LGBTIQ, legalización de la marihuana, entre otros asuntos polémicos y divisivos en el país. La preeminencia de legislaturas y cortes conservadoras, a nivel local, provocará que se aprueben leyes que entren en directa contradicción con decisiones tomadas previamente por la Corte Suprema. Esto supondrá un desafío para dicha institución, que deberá defender su legitimidad, independientemente de las posiciones ideológicas de sus integrantes.

Continúa la tendencia a la reducción de la representación del sector manufacturero en el Producto Interno Bruto (PIB), reforzada por la potenciación de la inteligencia artificial y la robotización en la producción de bienes y servicios.

La inyección masiva de capitales en la circulación se mantuvo como el componente más importante de la economía estadounidense. El sector financiero y la banca mueve cada vez mayores volúmenes de capital de creciente complejidad, mientras que hace crecer artificialmente e imprime alta volatilidad a las bolsas y a la economía en general, a la vez que aumenta la concentración de la riqueza y la inestabilidad, la desigualdad y la pobreza.

Continuó el avance de la transformación del modelo corporativo tradicional por otro en el que la llamada economía cooperativa y la introducción de los avances de la tecnología generaron uno nuevo, en el cual las grandes empresas subcontratan la producción, los servicios e incluso tercerizan la contratación de trabajadores para

convertirse en plataformas de comercialización de bienes y servicios tales como Microsoft, Google, Apple, Amazon, Uber, WeWork, Airbnb, Netflix, Facebook, entre otros.

Se intensificará, aunque permanezca en el plano de la retórica, las críticas bipartidistas al papel de las oligarquías de las tecnologías en EE.UU. como Facebook, Amazon, Google y Apple, en la difusión, censura y manipulación de la información, y sobre todo, contra sus crecientes actividades monopólicas en la economía estadounidense.

EE.UU. continuó perdiendo posiciones tanto en el aspecto científico tecnológico, como en la densidad de implementación de las nuevas generaciones de comunicaciones y en el desarrollo de las siguientes, especialmente la Inteligencia Artificial. Debido a las características del desarrollo científico que incluye la formación de su potencial humano, tal situación no podrá ser revertida, al menos, en el corto plazo.

La polarización política aumentó en una magnitud sin precedentes el distanciamiento entre los sectores considerados “liberales” y moderadamente “liberales” y los “conservadores” y ultra “conservadores”, mayormente identificados los primeros con el Partido Demócrata y los segundos con el Republicano.

La polarización política promovió, además, la competencia entre los modelos de país impulsados por diferentes tendencias y provocó una atomización aún mayor de las fuerzas de los partidos a nivel federal, lo que dificulta a demócratas y republicanos avanzar en proyectos bipartidistas. La polarización del espectro político también se manifiesta en el reforzamiento de tendencias vinculadas a las posiciones de extrema derecha y, en menor medida, en la emergencia de nuevas agrupaciones en la izquierda estadounidense, que aún continuarán marginada del poder real en EE.UU. Es cada vez más difícil formular una definición consensuada del llamado interés nacional.

La fractura del mercado se complementa con la pérdida de calidad del empleo existente y aun

con la pérdida de empleos en el sector medio de la distribución de ingresos, se expande el empleo a tiempo parcial, por tiempo determinado, sin beneficios y con bajos niveles de seguridad laboral. Aumentó tanto el pluriempleo como el subempleo. Todo lo anterior contribuye al incremento de las tensiones sociales.

La inmigración siguió siendo uno de los factores socio-demográficos de mayor importancia en el país y fuente del crecimiento absoluto y relativo de los grupos étnicos, en particular de latinos. No obstante, las políticas de admisión son cada vez más restrictivas y condicionadas.

La población estadounidense continúa su proceso de tránsito de ser mayoritariamente blanca a una más racialmente diversa. El cambio motivado por los flujos migratorios internacionales e internos sigue produciendo cambios en los llamados bastiones tradicionales, tanto republicanos como demócratas.

La marginación de grupos minoritarios, la creciente inequidad, la brutalidad policial, y el supremacismo blanco, ligado a tendencias extremistas violentas con grupos de teorías de conspiración, auxiliado por la alta difusión de falsas noticias, posverdades y desinformación; generarán aún más polarización, desencanto con la institucionalidad y reproducirá la inestabilidad a lo interno de EE.UU.

Política hacia Cuba

La formulación de la política hacia Cuba seguirá sustentada en la aplicación del bloqueo y lo estipulado en Ley Helms-Burton, el fomento de la subversión interna y las campañas de desinformación, con el objetivo de derrocar a la Revolución. Las percepciones sobre la situación interna en Cuba, la evolución en los procesos dentro de EE.UU. y el balance de las fuerzas en la región latinoamericana, influirán en los cambios que puedan matizar la política hacia Cuba. En particular, la perspectiva sobre el éxito o no de la nueva generación de líderes nacionales en la Isla para implementar el

reordenamiento de la economía, lograr la cohesión y el respaldo a la institucionalidad y la recuperación pospandemia.

Partiendo de lo anterior, y de que la situación interna en Cuba transitará por un complejo escenario pospandemia, afectado además por las medidas permanentes de bloqueo, cabe esperar el mantenimiento de la apuesta por fomentar acciones de desestabilización que generen situaciones similares a lo sucedido el 11 de julio.

Solo el mantenimiento de la estabilidad y la cohesión interna en Cuba, la erradicación de la pandemia y la preparación ante posibles eventos similares, más la exitosa recuperación económica, pudieran hacer cambiar la percepción y reconsiderar la anterior posición.

La correlación de fuerzas prevaleciente en el Congreso de los EE.UU., más la disfuncionalidad del sistema político interno en aquel país y el impacto real de acciones de política exterior en las elecciones nacionales, dificultarán la aprobación de proyectos dirigidos a reconsiderar las relaciones con Cuba.

Se fortalece el Partido Republicano en Florida como resultado de la manipulación de los distritos en 2022, especialmente 26 y 27, con gran presencia de cubanoamericanos. Ello conduce a los Demócratas a centrar su estrategia de campaña nacional en nuevos estados en disputa que les permitieron ganar en 2020, como Arizona y Georgia. Por tanto, se reducirá la atención que prestará el Ejecutivo a los temas de Cuba, retomada en el marco de la campaña Republicana contra el socialismo. Esto facilitaría que en las decisiones sobre Cuba sean tomados en cuenta intereses de sectores distintos a la comunidad cubanoamericana de Florida.

La promoción de la subversión a través de organizaciones contrarrevolucionarias internas se centrará en el apoyo a una línea “pacífica” de confrontación a las autoridades gubernamentales, así como el cuestionamiento a “los extremos” y la necesidad de adoptar y hacer viables las posiciones

“centristas”. El trabajo de influencia de EE.UU. se dirigirá hacia todo el espectro ideológico cultural y los medios académicos, científicos, universitarios, estudiantiles, periodísticos, deportivos, religiosos.

Se mantendrá el uso de fuentes oficiales y no oficiales para el financiamiento y otros apoyos a la contrarrevolución, así como el uso de las redes sociales, complementado con modalidades más agresivas. Las agencias estadounidenses buscarán espacios de actuación en sectores intelectuales que procuran cambios al modelo cubano “desde adentro” del sistema, único objetivo probable que justificaría acciones de acercamiento.

A pesar de que los grupos de influencia agrícola y de viajes estadounidenses —con mayor potencial para contribuir a modificar la política hacia Cuba— tienen posibilidades de obtener beneficios para sus negocios con el levantamiento de las medidas restrictivas contra Cuba, es muy probable que las principales figuras congresionales que reciben influencia de los mismos continúen privilegiando su lealtad al liderazgo conservador.

Las agencias federales que se beneficiaron temporalmente de la cooperación con Cuba en la Administración Obama y que tienen MOUs firmados con contrapartes cubanas, mantendrán una observación pasiva de la relación, aunque conservarán la capacidad de poder fundamentar y apoyar cualquier acción parcial favorable decida la Casa Blanca, aunque si estas medidas se dilatan en el tiempo, la capacidad de estos actores puede mermar.

Conociendo que el flujo migratorio desde Cuba constituye tanto una “válvula de escape”, ante las limitaciones económicas internas, como un tema de posible conflicto bilateral, es de esperar que el Ejecutivo continúe incumpliendo los acuerdos bilaterales en vigor, hasta tanto no se concrete un cambio de política hacia Cuba.

No obstante, la ocurrencia de hechos excepcionales —en temas de aplicación y cumplimiento de la ley, salud o medio ambiente, a escala bilateral o

regional—podrían servir como catalizadores para facilitar una relación más constructiva y mostrar los beneficios de la cooperación bilateral.

Los vínculos posibles se concentrarán en el nivel operacional y en el intercambio de información “caso a caso” y sin retomar necesariamente los mecanismos de cooperación como el Diálogo de Aplicación y Cumplimiento de la Ley y los grupos de trabajo técnico.

Sólo ante la ocurrencia de nuevas crisis es probable se reanuden las rondas de negociaciones migratorias y, paralelamente, se restablezcan los encuentros a nivel técnico para el enfrentamiento al tráfico ilícito de migrantes y fraude migratorio, lo que involucraría a varias agencias del Departamento de Seguridad Interna de EE.UU.

Lo mismo ocurriría respecto a los encuentros técnicos entre los servicios especializados de ambos países, de restablecerse los viajes y flexibilizarse las limitaciones para el empleo de los puertos y aeropuertos cubanos.

Los cambios que se originan al interior de la emigración cubana en Estados Unidos en los próximos años no son suficientes para generar el surgimiento de líderes propios que cuestionen ni la política tradicional hacia Cuba ni a sus principales voceros.

La acumulación de conflictos, frustraciones y desacuerdos por la afectación de la llamada “agenda

familiar” durante largos años, pudieran ser utilizados dentro de la agenda electoral para tomar medidas dirigidas a facilitar las remesas, los viajes y las comunicaciones.

La actuación de algunos sectores económicos cubanoamericanos pudiera llegar a ser más determinante en caso de que estos perciban que existen posibilidades reales de obtener beneficios a partir de los cambios en el modelo cubano, en especial lo relativos a las formas de propiedad.

También podría tener cierto efecto movilizador entre sectores económicos específicos la percepción incrementada de que Cuba cuenta definitivamente con el respaldo de actores extrarregionales para el avance de sus planes de inversión extranjera y para el sostenimiento de su modelo en general. También puede influir la aparición de reservas de recursos naturales altamente cotizados que permitan la independencia económica, como petróleo, oro o plata.

La correlación de fuerzas políticas en América Latina y el Caribe puede ser variable adicional que matizaría la formulación de política hacia Cuba.

El centro de atención sobre los incidentes de salud, continuó desplazándose de Cuba. La gestión del tema de los supuestos incidentes de salud por parte del gobierno estará enfocada en la atención a los afectados y en mostrar un compromiso para impedir la ocurrencia de nuevos episodios. ■

Unión Europea

Autores: MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI) (Coordinador)
Dr.C. Nelson Roque Suástegui (CIPI) Lic. Leyla Carrillo Ramírez
(CIPI) MSc. Santiago Pérez Benítez (CIPI) Colaboradores:
Dra.C. Jourdy Victoria James Heredia (CIEM) Dr.C. Eduardo
Perera Gómez (UH) Dr.C. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)
Dr.C. Frank Álvarez Somoza

Escenario más probable

1.Las tendencias generales evidencian el carácter estructural de los problemas económicos, políticos y sociales que afronta la UE, y no se vislumbran cambios esenciales en las competencias institucionales o en los tratados de la Unión, tras la crisis sanitaria provocada por el COVID19. La escasa cohesión política, entre los miembros de la Unión, obstaculiza la profundización del proceso en cuestiones como la Unión Bancaria, la Política Fiscal Común o la Política Común de Asilo.

2.Sin embargo, los efectos de la crisis sanitaria conducen a redimensionar prioridades, la ejecución de ambiciosos programas para la recuperación económica, y un enfoque más solidario que favorece en el corto plazo la expansión fiscal, el endeudamiento común, y una “Europa verde y digital”.¹ Se persigue alcanzar mayor soberanía en el sector sanitario. La Comisión Europea (CE) hace uso de sus limitadas competencias en salud para diversificar las fuentes de abastecimiento, la reubicación de una serie de actividades productivas

asociadas al sector, y la creación de una reserva estratégica para productos esenciales.²

3.El Marco Financiero Plurianual para el periodo 2021-2027, y el Mecanismo Europeo de Estabilidad, son puestos en función de la recuperación, el apoyo a la gestión de la asistencia sanitaria, las pymes y los mercados laborales. Se benefician programas como Erasmus+, Horizonte Europa y EU4Health.³ El presupuesto 2021-2027 junto con NextGenerationEU, asciende a más de 1,8 billones de euros.

4.Persisten tendencias que ralentizan el crecimiento económico, el cual comienza a reactivarse en el 2022, sin volver a los niveles precrisis en este período. El proceso de vacunación es lento, no homogéneo y no se elimina la crisis sanitaria en el corto plazo, que va más allá de la Covid-19. El atraso en la ejecución de los fondos de recuperación impactan negativamente el dinamismo en la esfera productiva y de los servicios.

5.El crecimiento económico es asimétrico, provocando un aumento de las desigualdades entre

¹Pacto verde: plan de la Comisión Europea que incluye diferentes planes y pretende una transición ecológica, reduciendo emisión de carbono, y creando una economía enfocada en el uso circular de los recursos. La Agenda Digital: segunda gran área de inversión del plan de recuperación. El Consejo Europeo aprobó un presupuesto de 143 400 millones de euros.

²La crisis sanitaria evidenció la dependencia de la UE respecto a China para importar una serie de productos: mascarillas y vestuario de protección (50%), el 40% de los antibióticos importados por Alemania, Francia o Italia provienen de China.

³Horizonte Europa: Programa de la Comisión Europea (2021-2027) para invertir en investigación e innovación de la UE con un presupuesto de 100 000 millones EUR. EU4Health: programa de la Comisión Europea, con 9 400 millones para promover la innovación en el sector de la salud y fortalecer los sistemas. NextGenerationEU: instrumento temporal de recuperación, dotado con 750 000 millones de euros que debe contribuir a reparar los daños socioeconómicos causados por la pandemia, de los cuales 360 millones son para préstamos, 312 500 millones para subvenciones y el resto distribuidos en diversos programas de recuperación.

países y a nivel interno. España, Grecia, Italia, son de los miembros con indicadores más negativos en desempleo, precariedad laboral, inflación, y deuda pública. Alemania y Francia inician una discreta recuperación económica.

6. El certificado digital Covid-19 tiene un impacto negativo en las economías dependientes del turismo y para la entrada de inmigrantes.

7. Se aprecia un avance en el equilibrio entre las políticas públicas y privadas, sin resolverse asuntos esenciales como la mercantilización de los servicios sanitarios. En el corto plazo utilizan al sector público como palanca de la recuperación y se mantiene hasta el 2023 la suspensión de las reglas presupuestarias y del gasto público.

8. Su aplicación manifiesta una actuación pragmática conducente a la reanimación de la economía y a una cooperación más racional en esferas como I + D, dirigida a favorecer la competitividad y posición global de la UE.

9. Las fuerzas conservadoras continúan dominando el escenario político regional, en solitario o mediante coaliciones de diversa índole. La crisis de legitimidad en los partidos tradicionales se refleja en la disminución de sus bases sociales, en la formación de coaliciones frágiles que conducen a crisis gubernamentales, y en el surgimiento o consolidación de liderazgos radicales de extrema derecha. Estos últimos ganan popularidad durante la pandemia y capitalizan parte del descontento que provocaron las medidas restrictivas, calificadas de abusos totalitarios. En España Vox consolida su presencia en el Congreso y en coaliciones de Gobiernos autonómicos.

10. La denominada izquierda alternativa, heterogénea en su composición, apuesta por una política de alianzas que conduce a la paulatina flexibilización de sus bases programáticas, y lejos de proporcionarles mayores cuotas de poder, experimenta una disminución de sus bases sociales.

11. A nivel social ganan espacio tendencias como el fundamentalismo religioso, el neofascismo y la actitud antiinmigrante en países de la UE,

con más énfasis en Alemania, Francia, Países Bajos e Italia.

12. Al propio tiempo ganan terreno nuevos movimientos vinculados a posiciones progresistas como la defensa del medioambiente, la redistribución de las riquezas, mayor equidad, y el antirracismo, entre otros, sin que lleguen a tener un peso relevante en espectro político y de poder. El movimiento obrero y sindical encuentra un contexto sociopolítico favorable para incrementar su incidencia en el curso de los procesos políticos y económicos. El descontento y las protestas sociales generan inestabilidad gubernamental y el cuestionamiento a los gobiernos que gestionan la crisis y del propio proceso integracionista. Sin embargo, la carente cohesión y articulación de estos factores continúa limitando su incidencia a nivel nacional y regional.

Dada la fragmentación del Parlamento Europeo los liberales y verdes se mantienen como piezas clave para la construcción de mayorías. La influencia política del Grupo Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica (GUE-NGL) se ve reducida por la escasa representatividad de esta fuerza en el Parlamento (actualmente 39 de 705 diputados) y como resultado de una mayor segmentación al interior del grupo. Al interior del PE proliferan las alianzas de interés, (nodos) que se deshacen o varían en función del contexto o el tema.

14. Apoyados en una comunidad de intereses y valores compartidos la UE y el Reino Unido mantienen las conexiones necesarias para el desarrollo, a mediano y largo plazo, de una relación económica, política y de seguridad mutuamente ventajosa, aunque no exenta de contradicciones. No se producen nuevas escisiones en la UE y avanzan paulatinamente las negociaciones para la adhesión de futuros miembros, como es el caso de la República de Macedonia del Norte.

15. Existe un escenario migratorio complejo agravado por la pandemia, la prevalencia de conflictos, los efectos del cambio climático y su extensión en África y Medio Oriente. Se mantiene la

inexistencia de un enfoque común en la UE, predomina el patrón discriminatorio para el acceso al trabajo y los servicios, y es insuficiente el aporte al desarrollo en países emisores. Se aplican medidas como la deportación, la redistribución, los paquetes de apoyo financiero para la acogida y el redireccionamiento hacia terceros países, sin que se atiendan las causas más profundas.

16. La Unión también aplica medidas para combatir al terrorismo, según sus intereses, y en ese orden regula el uso del registro de nombres de los pasajeros, implementa iniciativas contra el blanqueo de capitales, refuerza los controles fronterizos exteriores, el control de las armas de fuego, y la digitalización de la cooperación judicial y policial. Se penaliza los delitos de terrorismo, y se armoniza el uso de los datos de pasajeros aéreos.

17. La relevancia de la UE, en su condición de actor global, continúa cuestionada. Su peso en el PIB mundial, y su competitividad disminuye frente a polos de poder tradicionales y emergentes. Sin embargo, la Política Comercial Común es una esfera en la que la UE mantiene una alta capacidad de influencia, visible por los actores que a nivel global entran en relación con la Unión. El euro conserva su posición como medio de pago y de reserva internacional.

18. En el ámbito de la (PESC) persiste la propensión de los Estados miembros a tomar parte por separado y con diversos fines, en alianzas bilaterales o grupos de países como Visegrad, provocando que la influencia internacional de la Unión continúe expresándose de forma fragmentada. La persistente condición intergubernamental del Consejo limita el alcance de los pasos emprendidos para fortalecer una imagen y cohesión políticas de cara al exterior.

19. En el marco de una alianza trasatlántica que sigue siendo estratégica, no se logra restablecer la confianza entre miembros clave de la UE y EE.UU. La Unión avanza hacia una relativa autonomía geopolítica que se refleja en acciones puntuales, como la definitiva implementación del

Nord Stream 2, la cooperación estratégica que se mantiene con China y la profundización de mecanismos de seguridad propios, como la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO, por sus siglas en inglés). Las misiones militares y civiles de la UE en el mundo se potencian como una de las caras visibles de su Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD).

20. Ante el inevitable entramado de relaciones que sostiene la UE con Rusia y China, los EE.UU. requieren y utilizan la comunidad de valores e interdependencia que existen en los marcos de la alianza trasatlántica. El propósito de aislar y debilitar a Rusia, así como la imposición de barreras entre el Kremlin y Berlín, persiguen —como efecto colateral— dividir a Eurasia, e impedir avances hacia una relación comercial, cuyo desarrollo no está controlado por Washington.

21. Actores comunitarios, en particular Alemania, desempeñan un papel importante en las estrategias euroasiáticas promovidas por China. Prosigue la implementación de la denominada “Franja y Ruta a través de Eurasia, aunque atraviesa obstáculos de distinta naturaleza. La visión china de una nueva Eurasia conectada con Beijing avanza paulatinamente, y en ella también desempeñan un rol medular Rusia y los países del espacio pos-soviético.

22. Ante la cuestionable cohesión política de la UE, el ejecutivo estadounidense apuesta por una creciente bilateralización de las relaciones, prefiriendo otorgar protagonismo a cada Estado miembro de la UE, de acuerdo con su importancia, al papel desempeñado en el cumplimiento de objetivos específicos y ante un mayor protagonismo de Rusia y China a escala global. Durante el período se percibe mayor sintonía estratégica entre los miembros de la UE y EE.UU. en defensa de los derechos humanos y de la democracia, según los cánones liberales, y como elemento legitimador de su injerencia en los asuntos internos de terceros estados.

23. La Alianza Atlántica prioriza el espacio y la defensa cibernética como ámbitos estratégicos; las

relaciones con el área del Pacífico asiático se amplían y el escudo antimisil continúa fortaleciéndose. Se mantiene la política de ampliar su membresía, profundizar sus vínculos con los países asociados y compactar el cerco militar alrededor de Rusia. La conflictividad de la OTAN y Ucrania con Rusia, apoyada por EE.UU. se mantiene, así como el cerco militar noratlántico y ucraniano en las fronteras rusas, provocando un gasto militar considerable por todas las partes.

24. Varios países de la UE tienen intereses en el Ártico. La presencia, tanto de la OTAN como de Rusia en el área y el incremento de maniobras militares por parte de ambos acrecientan las tensiones y el potencial de conflicto en el área.

25. La UE mantiene estrechas relaciones políticas y económicas con la región asiática. Se favorece el libre comercio con la ASEAN, Japón, y Vietnam. Prácticamente todos los miembros de la UE profundizan la cooperación bilateral con China, también asociada a temas globales o regionales específicos. Las inversiones chinas en la UE son estimables, generando compromisos políticos con actores de distinta naturaleza. Sin embargo, en el contexto de crisis económica se incrementan las acciones de los Estados miembros y de la UE para evitar que el capital chino, aprovechando la caída de los activos, llegue a controlar empresas o sectores estratégicos.

26. Persisten áreas de divergencias entre China y la UE asociados a los derechos humanos, democracia, diferendos comerciales, de seguridad, y tecnológicos, entre los que sobresale en uso de la 5G china en Europa.

27. Entre los Estados comunitarios gana visibilidad la heterogeneidad de intereses y posiciones referidas a Rusia. Son prioritarias las relaciones con Alemania, Francia e Italia. La UE se mantiene como importante socio comercial de Rusia, y este es su principal suministrador de hidrocarburos — aunque disminuye su peso porcentual en el total del intercambio, como resultado de las sanciones económicas, la disminución de la demanda de hi-

drocarburos rusos por la UE y la diversificación del comercio ruso con otros países, en particular, China. La voluntad comunitaria de avanzar en la producción de energía renovable y diversificación de sus suministradores energéticos no alcanza a revertir la tendencia descrita.

28. Francia y el Reino Unido otorgan un alto nivel de prioridad al Medio Oriente y el Norte de África. Incrementan su presencia económica y militar en el Medio Oriente. Alemania evidencia mayor interés por los acontecimientos políticos y económicos del área. La presencia militar de estos actores y EE.UU. obstaculiza el ejercicio de una soberanía plena en Siria.

29. Los EPAs entre la UE y la mayoría de los países subsaharianos incentivan que actores comunitarios, en particular Francia, mantenga el intercambio comercial y las inversiones directas en la región. Sin embargo, los montos y dinamismo de la relación son impactados negativamente por el desenlace de la crisis económica a escala Global.

30. En América Latina, la UE evita las confrontaciones con EE.UU. y China, mientras aprovecha los espacios que existen en la región para la inversión, el comercio, y la cooperación. Se observa una política de acercamiento de Alemania, como actor individual. La mayoría de los países eurocomunitarios se mantienen en la Alianza del Pacífico (AP) como observadores, y la propia Unión se acerca al bloque. Sin embargo, como resultado de la crisis económica el intercambio de productos, servicios e inversiones en este marco se ven afectados.

31. La UE otorga prioridad a las relaciones bilaterales con países de interés estratégico en América Latina, y avanza paulatinamente en sus relaciones con organismos regionales. Continúa impulsando la firma de Acuerdos de Asociación Económica (AAE) y/o Tratados de Libre Comercio “OMC plus”.

32. Los acuerdos alcanzados con el MERCOSUR, SICA y los miembros de la Alianza del Pacífico, constituyen procesos cuya evolución y lógica

articulación privilegia los intereses del capital occidental transnacionalizado en detrimento de las economías subdesarrolladas.

33.No obstante, la Unión continúa perdiendo espacios en la región, entre otras razones por los problemas domésticos que alejan a América Latina y el Caribe de su escala de prioridades externas y por la presencia de otros actores externos, como China.

34.El liderazgo y las instituciones comunitarias persisten en sus posturas críticas ante los Estados que plantean alternativas de cambio progresista en la región latinoamericana y caribeña particularmente contra Venezuela y Nicaragua. El firme apoyo de Cuba a Venezuela es cuestionado por distintos actores comunitarios pretendiendo con- taminar el curso de las relaciones Cuba-UE.

Relaciones Cuba-UE

Los progresos en la esfera económica siguen condicionados por las dinámicas o dificultades en la actualización del modelo socioeconómico cubano, los efectos de las sanciones aplicadas por EE.UU. y los propios impactos de la crisis económica global. Este escenario se ve agravado por la construcción de una percepción desfavorable asociada a la actualización y ordenamiento económico cubano. En esta construcción participan y se complementan centros de pensamiento y medios de comunicación europeos y estadounidenses.

35. En el orden económico se mantiene la estructura un tanto desbalanceada de los intercambios comerciales, con cierta disminución de los flujos, tanto por las disponibilidades financieras y de productos exportables por parte de Cuba, como por la disponibilidad de créditos comerciales por parte de los países miembros.

36. La armonización de mercados y normativas comerciales conducen a un mayor rigor para el acceso al mercado europeo. La inexistencia de un acuerdo comercial continúa impactando negativamente en nuestras relaciones con la UE.

37. Las tendencias indican una contracción de

las inversiones europeas en el corto plazo. En este orden los europeos persiguen una mayor armonización del marco legal, y su sintonía con las normas y estándares internacionales.

38. La UE procura que el gobierno de EE.UU. acompañe la política de Europa hacia Cuba, excluya a la Isla de la lista de países patrocinadores del terrorismo, y flexibilice la persecución de las empresas europeas con presencia en Cuba. La UE mantiene su oposición a la LHB y a la aplicación del Título III. Apuesta por la instrumentación de las medidas antidotos evitando la comparecencia de empresas europeas en tribunales estadounidenses, pero sin resultados prácticos ante las sanciones que pagan sus empresas por interactuar con Cuba.

39. Al propio tiempo se aprecia, entre 2021 y 2025, una mayor sintonía en las tácticas trasatlánticas (UE-EE.UU.) respecto a Cuba, particularmente visibles en la promoción sesgada y el doble rasero asociado a la atención de los derechos humanos en Cuba, mientras se soslayan los resultados derivados de la nueva constitución y su paulatina implementación.

40. Como resultado de los fondos que la UE asignó en las esferas de la innovación, la tecnología y la cooperación científica se abren nuevas posibilidades para la relación bilateral con Cuba, particularmente en los campos de mayores resultados en la Isla, asociados al sector sanitario, la biotecnología y la producción de medicamentos.

41. El alcance y los montos de la cooperación comunitaria en Cuba se ven afectados por los impactos de la crisis económica. Se mantiene el interés por direccionar parte de la cooperación hacia sectores no estatales. Las mayores potencialidades en este ámbito se aprecian en las relaciones bilaterales establecidas directamente con algunos Estados miembros.

42. El tema de la cultura es priorizado por las cancillerías y embajadas de Estados miembros como vehículo de acceso a amplios sectores de la población y como parte del plan de influencia en

nuestro país (incluye becas, intercambios académicos y otros). Este se direcciona, en importante medida, hacia los sectores religiosos, la juventud en general y los estudiantes en particular, el mundo académico, e intelectuales, incluido el funcionariado estatal. Dentro el sector artístico cubano, con presencia o relaciones en España, se fortalecen posiciones contrarias a nuestros intereses, ya sean promovidas por elementos contrarrevolucionarios o por el propio gobierno español.

43. Las áreas priorizadas por la UE en Cuba, a tono con su Plan de Acción sobre Derechos Humanos (DD.HH) y Democracia 2020-2024 son: la protección y empoderamiento de los individuos, apoyo a los defensores de los DDHH, monitoreo de casos de violación de libertad de asociación, reunión y expresión, incluyendo la artística, apoyo para promoción de los derechos económicos, en particular al sector privado, apoyo para la abolición de la pena de muerte y la promoción de los derechos de la mujer e igualdad de género, con la implementación del Plan de Acción a tales efectos.

44. La imposición de medidas más restrictivas para frenar la migración en la UE, se revierte en una política premeditada que privilegia entre los cubanos que solicitan visa, a aquellos que poseen un alto nivel de calificación.

45. El diálogo político entre el gobierno de Cuba y la Unión Europea, así como las relaciones bilaterales con algunos Estados miembros no están exentos de fricciones. Las discrepancias asociadas a la situación de los derechos humanos, el Estado de derecho, la democracia, son algunos de los temas de mayor confrontación en el marco del Diálogo Político.

46. El Parlamento Europeo promueve y secunda las críticas a Cuba en términos de derechos humanos y democracia, requiriéndose un mayor activismo de las fuerzas que apuestan por la implementación del Acuerdo en esta instancia. Persisten acciones del Grupo del partido Popular Europeo, con la anuencia de otras fuerzas, para legitimar y estimular política y mediáticamente a la contrarrevolución interna y externa.

47. Los grupos de solidaridad con Cuba en la UE y segmentos de la opinión pública —en medio del enfrentamiento global a la Covid 19— destacan por distintas vías comunicacionales el desempeño de nuestro país y se oponen a la campaña difamatoria impulsada desde los EE.UU. contra los servicios médicos cubanos.

48. La crisis económica en España impacta negativamente en el estado de nuestras relaciones bilaterales, mientras que el ascenso a distintos niveles gubernamentales de la derecha se reflejó en una retórica política de mayor confrontación.

Como resultado del Brexit se abren oportunidades para negociar un acuerdo bilateral con Reino Unido (RU), que se dirija a codificar nuestras relaciones en materia de cooperación, comercio, inversión y diálogo político. Sin embargo, una evolución de este tipo encuentra obstáculos de distinta naturaleza. Las sanciones contra Venezuela de RU, particularmente la confiscación de bienes pertenecientes al Estado venezolano, también vulneran la confianza en Londres como potencial socio comercial e inversionista en Cuba. ■

Medio Oriente y África del Norte

Autores: Dra.C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI), MSc. Yoslán Silverio González (CIPI), Lic. Laura Malagón Sotero (CIPI), Lic. Gleydis Sanamé Chávez (CIPI).

Principales tendencias políticas y económicas de la región

La región de África del Norte y Medio Oriente se recupera de las consecuencias adversas de la crisis económica como resultado de la pandemia de la Covid-19. Los países productores y exportadores de petróleo se restablecen de los efectos de la caída de los precios internacionales del crudo —principalmente los del Golfo Pérsico— mientras que el turismo y el sector de la aeronáutica civil retoman de manera gradual sus actividades.

Por ende, los países que dependen de estos sectores experimentan una lenta recuperación de su Producto Interno Bruto (PIB). La inestabilidad sociopolítica se mantiene y se siguen generando períodos coyunturales de ingobernabilidad, lo cual, junto a los conflictos armados internos e internacionalizados agravados por la situación socioeconómica, imposibilitan soluciones funcionales a las demandas de los sectores menos beneficiados, entre ellos los jóvenes.

Así, países como Siria, Líbano, Yemen y Libia presentan las mayores dificultades para recuperarse en el actual contexto pospandemia. Mientras, los estallidos sociales y las manifestaciones antigubernamentales continúan; al tiempo que se afianza la tendencia al aumento del protagonismo de los movimientos y partidos de base islámica. Los movimientos terroristas en el área son combatidos, pero no erradicados, pues estos siguen siendo instrumentalizados, apoyados, financiados y manipulados por actores internacionales y los aliados regionales de Estados Unidos.

Por su parte, el conflicto palestino no retoma protagonismo político ni siquiera en el mundo árabe e islámico, a pesar del incremento de la agresividad y represión de Israel; permanece la

falta de una mayor cohesión al interior de las diferentes fuerzas políticas palestinas. Paralelamente, persisten las contradicciones entre los gobiernos árabes en el apoyo real a la causa palestina lo que junto al respaldo de Estados Unidos a Israel dificulta la aspiración de los palestinos de crear su propio Estado.

El pueblo kurdo no cumple con su aspiración de alcanzar cuotas de poder en el mapa político regional, por la falta de unidad entre los diversos grupos y la coincidencia coyuntural de intereses entre Irán, Iraq, Siria y Turquía para impedir el surgimiento de autonomías kurdas. Eventualmente, siguen siendo utilizados por EE.UU. y sus aliados como pretexto para desarrollar acciones en contra de otros países.

Mientras, la competencia entre Irán, Arabia Saudita, EAU, Catar y Turquía por tener influencia en la región se evidencia a través de las inversiones financieras, la captación de políticos y su activismo militar. También se percibe un incremento de las pugnas entre las potencias regionales, como Irán e Israel, y contradicciones en los sistemas de alianza. A ellas se suman el papel creciente desarrollado por Turquía, el cual intenta un posible acercamiento con Arabia Saudita y EAU en función de aumentar su protagonismo. Aun así, las alianzas entre ellos continúan siendo frágiles o se modifican coyunturalmente.

Contradicciones geopolíticas entre las principales potencias extrarregionales

Las contradicciones regionales se complejizan, por una parte, por el sistema de alianzas de EE.UU. y sus acciones injerencistas, así como las de Israel y algunos países europeos y, por la otra,

debido a los sistemas de alianzas y de cooperación de algunos de los países del área con Rusia y China.

La Unión Europea como actor internacional no tiene un rol protagonista en el Medio Oriente, solo algunos países como Francia se destacan, puntualmente, y mantiene una postura subordinada a los Estados Unidos en el tema energético. Mientras, en el Magreb, Francia fortalece sus relaciones con Marruecos y Túnez, e intenta incrementar su influencia con el nuevo gobierno en Argelia.

El gobierno de Estados Unidos conserva entre sus líneas estratégicas de política exterior: el apoyo a Israel, su principal aliado en el área; la incidencia en la industria petrolera, con su asociación con las monarquías del Golfo, así como lograr la disminución de la influencia china y rusa. Así, se perciben matices de cambio en las posiciones de Washington; eventualmente se retoma el tratado nuclear con Irán (Plan Integral de Acción Conjunta) y se disminuyen las presiones contra este, con un apoyo más solapado a Arabia Saudita; y posiciones negociadas más favorables a la fórmula de los “dos Estados”, pero con el apoyo a los intereses israelíes, sobresaliendo su cooperación en materia de seguridad la cual mantiene un alto nivel.

Al mismo tiempo, EE. UU. persiste en su estrategia de debilitamiento y fragmentación “controlada” de algunos Estados en función de mantener y afianzar su papel preponderante en el área: demonizar a Irán y presionar en Siria, Líbano e Iraq. Se mantienen tropas estadounidenses en el área y no se producen nuevas intervenciones militares a gran escala. Sin embargo, se potencian las acciones puntuales de dichas fuerzas contra determinadas posiciones de interés para ellos.

Federación de Rusia proyecta una política activa en el Medio Oriente, buscando su legitimación como potencia negociadora y garante del equilibrio. El gobierno ruso mantiene el diálogo fluido con los principales actores regionales: sus

relaciones con Israel y sus vínculos con otros países del área, al tiempo que fortalece las relaciones económicas y comerciales con Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico, preservando también su agenda energética internacional. Asimismo, fortalece la alianza con Irán y Siria, e incrementa su papel en las negociaciones en este último país, Libia, y el conflicto israelí-palestino.

En Siria, Rusia afianza su presencia militar, lo que garantiza su permanencia y salida al Mediterráneo, propicia el debilitamiento significativo de las organizaciones terroristas, proporciona a Damasco una posición más favorable para mejorar la situación socioeconómica, sobre todo en el contexto de la reconstrucción del país y de cara a la negociación con la oposición. Logra mantener su cercanía con Iraq, Irán y con Turquía. Con esta última, existe una relación de equilibrio (fluctúa entre la cooperación y el conflicto) por áreas de influencia.

La República Popular China concentra su proyección regional en la esfera económica-comercial e incrementa su colaboración militar. Se consolida en ANMO a través del incremento de sus vínculos político-diplomáticos bilaterales, así como por los avances en la implementación de sus proyectos de infraestructura como partes de su estrategia conocida como *Un Cinturón, Una Ruta*. Algunas fases de estos megaproyectos en Irán, Egipto, Israel y países del Golfo Pérsico, a través de vías terrestres y marítimas, se encuentran en un estadio superior de ejecución.

China apoya (junto a Rusia) la solución de los conflictos por la vía político-diplomática, aunque comienza a tener cierta presencia militar en la zona. Existe una marcada sinergia entre las políticas de China y Rusia en el plano diplomático, aunque cada uno persigue sus propios intereses en el área, con el argumento de equilibrar las posturas frente a temas como el de Irán y Siria. Igualmente mantiene una posición de apoyo a la política de la solución de los “dos Estados” en el conflicto israelí-palestino.

Principales esquemas de concertación política y los sistemas de alianza: liderazgo, concertación y rivalidad entre los actores regionales

La **Liga Árabe** como mecanismo de concertación política continúa inefectiva en relación con la causa palestina y con los conflictos en Siria y en el Sahara Occidental. Se continúa deteriorando su posición y peso en la región y persiste en su alineamiento con las posturas de Estados Unidos hacia el área. Por tal, no se convierte en un foro de cohesión de políticas estatales para impulsar una agenda coherente con los intereses de los países a los cuales representa.

Por su parte, el **Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo** se mantiene como el principal esquema de concertación política del área, aunque persiste su incapacidad para alcanzar mayores niveles de integración debido a la asimetría de sus economías y agendas políticas. Más allá de los “antagonismos” coyunturales entre algunos de sus Estados miembro (Arabia Saudí-Catar), la organización se mantiene como un espacio para la concreción de programas de inversión y de cooperación. Los fondos de estos países para impulsar proyectos de cooperación internacional siguen siendo elevados.

Mientras, las contradicciones entre los principales actores regionales por intereses geoeconómicos y por lograr una mayor influencia política en el área siguen siendo coyunturales y dinámicas, y articulan alianzas con otros actores extrarregionales.

Así, a pesar de la transición política experimentada en Argelia, el país sigue atravesando un proceso de incertidumbre política y social, agravado por los efectos adversos de la pandemia de la Covid-19, que dificulta su desarrollo económico, en particular la diversificación de su industria nacional. Las demandas de los sectores más jóvenes siguen pendientes.

Toda esta situación es capitalizada por movimientos políticos de base islámica. Las actuales

fuerzas políticas en el poder intentan alcanzar cierto equilibrio con sus aliados en materia de política exterior, bajo los principios de la no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía nacional e independencia. El terrorismo y el crimen organizado transnacional constituyen los enemigos visibles más activos a combatir. El diferendo con Marruecos respecto a la RASD adquiere nuevos matices en el marco de la ONU y de la UA. No obstante, mantiene su liderazgo en la región del Magreb, así como en el seno de la UA, aunque Rabat continúa presionando para tratar de consolidarse como líder.

La República Islámica de Irán intenta reanimar su economía impulsando nuevos renglones que favorezcan la diversificación, la autonomía estatal y el equilibrio de los gastos militares en sus cuentas nacionales. Las relaciones con China adquieren mayor centralidad y se recuperan los niveles de exportación del petróleo persa. Frente a la propaganda agresiva antiraní es probable que la tendencia conservadora, en particular el sector de clero y los militares, asuman un mayor protagonismo. Se mantiene pendiente el tema de la sucesión del Líder Supremo, por su avanzada edad (82 años), el fallecimiento inesperado del mismo agregaría una carga adicional a la inestabilidad sociopolítica.

Irán conserva una política activa en su espacio regional: apoya al gobierno de Siria y a los movimientos políticos de base islámica, sobre todo Hezbollah en el Líbano. También apoya al gobierno de Iraq y a algunas fuerzas políticas iraquíes, palestinas y yemeníes. Continúa su apoyo a la causa palestina y las constantes pugnas geopolíticas con el Estado de Israel.

El gobierno de Teherán ha priorizado sus acciones multilaterales con organizaciones regionales como la Organización de Cooperación de Shanghái y ha priorizado también sus vínculos estratégicos con Rusia y China frente a las sanciones unilaterales estadounidenses. Defiende los nexos con Rusia, lo cual no se convierte todavía, en relaciones explícitas de alianza. Fortalece las relaciones con

India y con China con los proyectos el proyecto del Puerto de Chabahar y “Un Cinturón, Una Ruta”, respectivamente, con especial protagonismo de la nueva Alianza Económica Estratégica por 25 años entre Beijing y Teherán.

En cuanto al “Plan Integral de Acción Conjunta”, con la Administración Biden se retoman los compromisos de las partes y se renegocian posiciones e incluso concesiones a Irán a cambio de mayores restricciones en su programa nuclear y limitaciones sobre su desarrollo militar, sobre todo de misiles balísticos. No obstante, permanecerán las maniobras hostiles de Israel en contra del sistema político-religioso iraní y sus actividades regionales.

El Reino de Arabia Saudita continúa afianzando su rol como regente de facto y desarrolla su programa de “modernización saudita” con la implementación de medidas relacionadas con los derechos políticos y sociales de los ciudadanos. Las gestiones de las figuras jóvenes en el panorama político interno saudita se incrementan. Las líneas de la política exterior se mantienen como expresión de sus intereses de potencia regional: persisten las tensiones con Irán por el liderazgo en el área y dentro del Consejo de Cooperación del Golfo mantiene su preponderancia. Sin embargo, estas proyecciones de su política exterior se adaptarán a una realidad que obliga al Reino a priorizar su estrategia económica hasta el 2030 y en consecuencia a restringir los gastos de guerras en las que se han visto empantanados, mermando su capacidad de influencia regional. Se mantiene como un aliado indiscutible de EE.UU. en la región, aunque aparezcan ciertos desacuerdos.

La República de Turquía sigue siendo un actor clave en esta región, con una proyección exterior que se concreta en sus relaciones económicas, políticas y militares con sus vecinos, sustentado en base al neo-otomanismo.

Las políticas hacia los kurdos se mantienen como un factor de inestabilidad. Continúa con sus incursiones militares en Siria, bajo el pretexto

de conexiones entre el PKK y las milicias kurdas del país árabe, con altas y bajas en dependencia de las posturas coyunturales y las sinergias con las políticas rusas sobre este tema.

Las relaciones entre Ankara y Washington fluctúan, en momentos de tensión y de mejoramiento. Se mantienen como miembro de la OTAN, pero opera siguiendo sus propios intereses nacionales. EE.UU. trata de debilitar los vínculos de ese país con Rusia.

La República Árabe de Egipto permanece con su liderazgo histórico en la región transitoriamente debilitado. Los militares en el poder no constituyen la respuesta que deseaba la mayoría de la población, aunque se convierten en garantía de la estabilidad política. A raíz de los problemas estructurales de su economía se mantiene la fragmentación de la población con un alto nivel de polarización socioeconómica, política y religiosa.

Con el aumento del turismo y el recibo de remesas, el país recupera a un ritmo lento su economía y supera poco a poco los efectos negativos derivados de la crisis de la Covid-19. En Egipto continúa latente la amenaza de los grupos terroristas, sobre todo en el Sinaí. Incrementa su influencia en el conflicto en Libia y se mantienen las tensiones con Etiopía por la redistribución de las aguas del Nilo.

El Estado de Israel continúa siendo el país de máxima prioridad en la región para la política exterior de Washington. En el plano económico, aumenta sus capacidades energéticas con la explotación de la riqueza gasífera en las costas de la Franja de Gaza. En el plano político continúa la fragmentación e inestabilidad de los gobiernos que se conforman. En el ámbito externo incrementa su influencia diplomática tras el establecimiento de relaciones con cuatro países árabes: EAU, Bahréin, Sudán y Marruecos. Fortalece aún más las relaciones con Arabia Saudita —aunque no oficialmente— lo que constituye una significativa victoria para el Estado hebreo y puede contribuir a su afianzamiento regional. Israel se opone a

cualquier arreglo para la devolución de los dominios usurpados sistemáticamente a los palestinos.

Principales conflictos regionales

Conflicto israelí-palestino: No se vislumbran avances en cualquier tipo de esquema negociador dada la arbitrariedad del comportamiento político del sionismo, sobre todo, por la negativa a la creación de un Estado palestino. El hecho de que cuatro países árabes hayan reconocido el Estado de Israel deja a los palestinos en una situación aún más desventajosa. El respaldo gubernamental a la causa palestina disminuye a nivel internacional, incluido en el seno de la Estados miembros de la Unión Africana. Empeora la situación socioeconómica de la Franja de Gaza, a raíz de la falta de recursos y servicios sanitarios en la etapa pospandemia.

En los territorios ocupados se incrementan las protestas y no se excluye una nueva Intifada que convoque también a una mayor unidad al interior de los palestinos. La reconciliación entre los dos principales partidos y fuerzas palestinos, *Al-Fatah* y *Hamás* no parece posible, más bien, podrían agudizarse, con vista a la programación de las próximas elecciones.

Conflicto en Siria: A pesar del deterioro progresivo de la situación socioeconómica, el gobierno domina militarmente la inmensa mayoría del territorio nacional. Sin embargo, se percibe un resurgimiento de células terroristas —reorganizadas— desde países vecinos como Iraq, que provocan una nueva escalada del conflicto. Bashar Al Assad continúa al frente del gobierno y se consolida su legitimidad interna. El país emprende la reconstrucción nacional, con participación de capitales de China, Rusia, Irán y algunos países occidentales, aunque se mantienen algunos focos de conflicto.

Conflicto en Libia: Se mantiene el alto al fuego negociado, desde octubre de 2020, entre las dos facciones principales en disputa: el Gobierno de Acuerdo Nacional y las fuerzas del autodenominado Ejército Nacional Libio del mariscal Halifa Haftar. Se sigue avanzando en la institucionalidad

política a raíz del establecimiento de un “gobierno” desde marzo de 2021 y la celebración positiva de las elecciones generales de diciembre de 2021.

Conflicto saharauí: La causa por la independencia del Sahara Occidental no retoma su interés por parte de la comunidad internacional en el marco de la ONU y carece del respaldo de los gobiernos árabes, excepto de Argelia, lo que permite a Marruecos continuar impidiendo la realización del referéndum de autodeterminación. Por su parte, la Unión Africana tampoco desempeña un rol decisivo en el conflicto, debido a las crecientes presiones y chantajes de Marruecos en el seno de la organización y a la división que existe entre sus Estados miembros con respecto a la causa saharauí.

Conflicto en Yemen: Arabia Saudí, EE.UU. y sus aliados regionales continúan aprovechando el pretexto de combatir a las organizaciones terroristas en territorio yemenita para salvaguardar sus intereses estratégicos mediante diferentes formas de injerencia económica, política y acciones militares selectivas. Se incrementan las críticas contra Arabia Saudí por sus acciones contra la población civil. Persiste la fuerte crisis humanitaria, frente a la cual no hay repuesta por parte de la comunidad internacional. De Igual manera persisten las fuertes contradicciones entre las diferentes fuerzas políticas internas en el país, lo que contribuye a la inestabilidad y la inseguridad.

Por su parte, las principales organizaciones terroristas transnacionales (Estado Islámico y Al Qaeda) no desaparecen, sino que son reconfiguradas, debido a que tienen que maniobrar frente a la reducción de sus áreas de operaciones, aunque mantienen sus niveles de regionalización. Estos grupos crean nuevas unidades más descentralizadas y con pocos efectivos. La inestabilidad regional, la crisis económica, el desempleo, el contrabando de armas, la insatisfacción de las necesidades materiales de la población, los niveles de polarización social, y el apoyo de las potencias globales y regionales son los factores más importantes que favorecen el accionar terrorista y la captación de nuevos miembros por esos grupos. ■

África Subsahariana

Autores: Dra.C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI), MSc. Yoslán Silverio González (CIPI) y Lic. Jayne la Nuez Mesa (CIPI).

Principales tendencias políticas y económicas de la región

La subregión subsahariana todavía enfrenta los efectos socioeconómicos y sanitarios derivados de la pandemia del coronavirus, debido a que no se ha garantizado el acceso a las vacunas para la totalidad de la población vulnerable. Eventualmente surgen rebrotes locales de otras epidemias, además de otras enfermedades curables.

La actividad económica se recupera paulatinamente como resultado de la estabilidad en los precios del petróleo y otras materias primas. Sin embargo, no se muestran todavía indicadores positivos de crecimiento económico. La persistencia de los problemas socioeconómicos estructurales puede tener un costo político para los partidos en el poder y ser usado por las fuerzas de oposición en los ciclos electorales.

Igualmente, La región asiste a un período de mayor inestabilidad política —expresado en recurrentes crisis políticas como resultado de la agudización de los antagonismos entre las fuerzas gubernamentales, los partidos de oposición y las organizaciones de la sociedad civil. Las contradicciones etno-confesionales, las disputas por controlar los ingresos de los recursos naturales, la corrupción político-institucional y la aplicación de los programas de ajuste estructurales continúan dominando parte del escenario político interno.

A pesar del fraccionamiento de las fuerzas políticas, los partidos mayoritarios continúan ejerciendo el control del escenario electoral y la oposición no logra posicionarse, salvo en los casos donde se produzcan crisis políticas y estas conduzcan a la alternancia. Los líderes y partidos de oposición mantienen sus posturas de boicot a los procesos electorales y sus campañas de descrédito a los gobiernos, pero sin resultados palpables.

Si bien los golpes de Estado han sido prácticamente eliminados del escenario político, no se descarta la ocurrencia de alguno. No obstante, sus posibilidades de éxito son muy reducidas y de efectuarse, las juntas militares son obligadas a organizar las transiciones políticas hacia gobiernos civiles. Mientras, en los escenarios de estabilidad política, los partidos de oposición se encuentran en desventaja dentro de los parlamentos y en las estructuras locales.

Las autoridades gubernamentales de los países afectados por enfrentamientos armados no han logrado implementar de manera efectiva, los acuerdos de paz, el cese al fuego o los programas de desmovilización y reinserción social de los paramilitares. Continúan los conflictos armados en el Este del Congo, en Sudán del Sur, en Sudán (regiones de Darfur, Nilo Azul y Kordofán del Sur), en las zonas rurales del centro-sur de Somalia, en la República Centroafricana, en el norte de Mozambique (provincia de Cabo Delgado) así como esporádicos enfrentamientos en la frontera entre Etiopía y Eritrea. Persisten diferendos políticos por control de zonas económicas fronterizas o por la redistribución de recursos hídricos como en el caso de Somalia y Kenya o entre Etiopía, Sudán y Egipto. No es probable el estallido de nuevos conflictos armados.

Igualmente, los conflictos armados que aún persisten, siguen estando en su mayoría regionalizados e internacionalizados. Las misiones militares y civiles de la Unión Europea, las tropas de la Unión Africana y las de Mantenimiento de la Paz de la ONU, no logran garantizar la seguridad de las zonas en conflicto ni encausar las negociaciones con los actores internos implicados. No se avanza hacia soluciones negociadas de los conflictos que persisten. Paralelamente, se mantiene

el prestigio y liderazgo regional de países como Angola, Sudáfrica (en el África Meridional), Nigeria, Senegal y Ghana (por el África Occidental) y Etiopía (en el Cuerno Africano) en cada uno de los mecanismos subregionales de integración económica y de concertación política en los que ellos participan (SADC, CEDEAO e IGAD, respectivamente).

No se descartan contradicciones entre ellos por el impulso de determinadas iniciativas en el plano de la seguridad como es el caso de Nigeria, con su política antiterrorista, en ocasiones contrarias a las seguidas por los países de su entorno, afectados por el terrorismo. El mismo problema enfrenta Etiopía en el seno de la IGAD y su mediación en los conflictos del Cuerno Africano, incluido Sudán, Sudán del Sur, Somalia, Eritrea y el tema de la redistribución de las aguas del Río Nilo (Gran Presa del Renacimiento Etíope).

Los partidos derivados de los movimientos de liberación nacional se mantienen en el poder en Angola, Mozambique, Namibia, Sudáfrica y Zimbabue. Sin embargo, enfrentan graves problemas de liderazgo, han perdido espacios de poder en las elecciones regionales o municipales, así como dentro de los parlamentos nacionales en favor de la oposición política. Las consecuencias socioeconómicas negativas derivadas aún de la pandemia incrementan las tensiones sociales internas, a pesar de las medidas que estos gobiernos implementan.

Los escándalos de corrupción dentro de la elite gubernamental de estos países contribuyen con el desgaste relativo de estos partidos en el poder. La lucha contra la corrupción no contribuye a la imagen exterior de las fuerzas políticas en el poder y es usada por la oposición para incrementar las críticas contra los gobiernos y de esta manera canalizar las demandas de crecientes sectores de la población. Esto es también utilizado por agencias de Estados Unidos como la USAID, con sus programas de subversión interna e intentos de alternancia política. Sin embargo, todavía no se desata una crisis política que pueda generar dicha alternancia partidista.

Por su parte, Angola continúa con sus iniciativas anticorrupción, realiza ajustes en sus finanzas públicas y ha renegociado su deuda con acreedores chinos. Como resultado de la aplicación del plan de privatización de empresas estatales (PRO-PRIV) hasta 2022, se incrementa el interés para la inversión extranjera en el país dada la transparencia en su ejecución. Mientras, Sudáfrica sigue afectada en el plano económico por los aranceles impuestos por Estados Unidos sobre las importaciones de acero en su guerra comercial con China. La situación social en el país, y las consecuencias de la Covid 19, profundizan los problemas estructurales, se deterioran las condiciones de la fuerza de trabajo —precarización del empleo e incremento del desempleo. Sus relaciones exteriores se consolidan con China. El ANC continúa como la principal fuerza política, pero se incrementa el rol del EFF.

Divergencias y convergencias entre los principales actores extrarregionales

África Subsahariana continúa siendo un escenario de confrontación geopolítica, pero a menor escala que en otras regiones. EE.UU. y la Unión Europea pretenden contrarrestar —infructuosamente— el nivel de influencia económica y política de China y otros actores no tradicionales presentes aquí de manera creciente y multidimensional. Existe una marcada reducción de los fondos a la Ayuda Oficial al Desarrollo y de otros programas de colaboración procedentes de los países miembros de la Unión Europea y de los Estados Unidos, mientras que por el contrario estos se incrementan por parte de Japón, China, la India y Turquía, sobre todo a raíz de la pandemia de la Covid-19.

Los flujos de inversión extranjera directa —procedentes de los socios tradicionales europeos— siguen una tendencia al declive, a pesar de la firma del Acuerdo Pos-Cotonou entre la UE y el grupo ACP (en particular con los países subsaharianos). Mientras tanto, los capitales chinos y

de otros actores internacionales no tradicionales continúan su alza, lo que contribuye con los programas en ejecución y los proyectos aprobados de impacto nacional como subregional.

Mientras, la firma de nuevos acuerdos económico-comerciales con diferentes actores extracontinentales no tradicionales se amplía. Esto constituye el marco para el fomento de la cooperación Sur-Sur, la captación de capitales por parte de África y la reducción de los efectos de la aplicación de los programas de ajustes estructurales y de austeridad impuestos por los organismos financieros internacionales (BM y FMI), aunque aún no se elimina la dependencia estructural sistémica de sectores de las economías africanas a los centros capitalistas europeos (Francia y Reino Unido).

Paralelamente, se incrementan las contradicciones entre China, de un lado, y Japón y la India, por el otro, por hacerse de espacios de influencia geopolítica. Estas se expresan en las estrategias de la Ruta de la Seda (China) y la del Indo-Pacífico Libre y Abierto (impulsados por India y Japón) como parte del Corredor de Crecimiento Afro-Asiático (AAGC, por sus siglas en inglés). Por lo tanto, las disputas entre estos actores no tradicionales en África se agudizan. Además, la presencia creciente de Israel incrementa sus niveles de influencia en la toma de decisiones de esos gobiernos en el sector de la seguridad. Sus relaciones con Marruecos, Sudán y Malawi —único país subsahariano en plantear abrir su embajada en Jerusalén— incrementa su influencia política en el área a través de su Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (MASHAV).

Los intereses rusos siguen creciendo en la región subsahariana. Moscú mantiene las Cumbre Rusia-África como mecanismo multilateral para establecer sus proyecciones estratégicas en el área, a la par que se incrementan las sinergias entre ambas regiones en foros internacionales. Se fortalece su presencia militar en determinados países, ya sea por el envío de efectivos militares (RCA), la proyección de abrir una base militar en la costa de Sudán

(Port Sudán) en el Mar Rojo, así como con la venta de armamentos y la ampliación de los acuerdos militares firmados con 19 Estados africanos.

A su vez, Francia continúa siendo el actor de mayor convergencia con Estados Unidos en el plano militar en la zona subsahariana. Ambos coinciden en garantizar el control de la línea del Sahel y la “lucha” contra el terrorismo. A pesar de ello, la Operación Barkhane no logra ningún resultado concreto en este tema ni avanza en articular los ejércitos nacionales a través de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Las Misiones Civiles y Militares de la UE siguen activas en el Sahel sin lograr tampoco los resultados esperados. Consecuentemente, no se produce una desmilitarización del Sahel en este contexto y los programas de “ayuda” al desarrollo no son efectivos en resolver los problemas estructurales que propician las redes de reclutamiento de los grupos terroristas, ni logran contener los desplazamientos forzados y los flujos migratorios transfronterizos.

La República Popular China se mantiene como el principal socio comercial del área subsahariana y se consolida como una alternativa económica debido a sus programas de inversiones en amplios sectores económicos y sociales, así como por su política de préstamos con bajos intereses, que ayudan a disminuir la dependencia de los Estados africanos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. El Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC) conserva su rol como mecanismo principal de impulso para las relaciones multidimensionales entre Beijín y los países africanos. Es sin dudas el foro multilateral más importante que tiene África con sus socios extracontinentales. Todo ello se fortalece por el desarrollo del plan estratégico chino de *Un Cinturón una Ruta* (OBOR, siglas en inglés) y en particular con la Ruta Sanitaria, la cual se revitalizó ante el azote de la pandemia del coronavirus.

El gobierno de Estados Unidos redimensiona su proyección política hacia la región subsahariana. Los programas implementados por las

administraciones anteriores sufren un impás ante la crisis económica que afecta a EE.UU., pero se siguen aplicando las iniciativas como *Prosper Africa*, *Power Africa* y la de Alivio al VIH-Sida.

Aunque crece la retórica estadounidense en sus referencias políticas hacia África, el sistema de las Cumbres EUA-África no se retoma. Este “mecanismo” bilateral no está en las prioridades de las relaciones con el continente. Sin embargo, se incrementan los contactos políticos entre ambas partes tratando de “recuperar” el protagonismo político perdido en la región frente a la presencia de otros actores extrarregionales.

La Ley de Oportunidades y Crecimiento para África (AGOA) se mantiene como centro de sus relaciones comerciales con los países africanos, pero disminuye el valor de las exportaciones hacia Estados Unidos como resultado de la situación en el mercado petrolero y a los impuestos que persisten como parte de la guerra comercial con China. El intercambio comercial entre EUA y África disminuye como resultado del descenso del valor de las importaciones de petróleo y gas. Las inversiones extranjeras procedentes de Estados Unidos no se recuperan y se concentran solo en sectores estratégicos como el de los hidrocarburos y otros minerales, así como con determinados países. Por su parte, la USAID mantiene sus programas económicos y sociales en casi todos los países del ASS, en particular los del África Meridional. Es importante acotar que en materia de seguridad y defensa, EE.UU. no incrementa su presencia militar a través del AFRICOM, sino más bien tiene lugar un reposicionamiento de sus efectivos militares: menos hombres desplegados en el terreno, pero con mayor dispositivo tecnológico-militar. No se produce una retirada de las tropas ni una disminución de los programas militares de capacitación ni de los ejercicios de entrenamiento multinacionales conjuntos con fuerzas europeas.

Dinámicas del terrorismo regional

En cuanto a esta temática, se mantienen los problemas estructurales —factores internos y externos—

que favorecen el desarrollo de las organizaciones terroristas en la zona Sahelo-sahariana y en el Cuerno Africano. A pesar de que estos mismos problemas existen en otras subregiones no se produce un desplazamiento del activismo terrorista hacia ellas, salvo casos muy coyunturales. Mientras, los grupos y células terroristas actúan en dichas subregiones con un alto nivel de autonomía y se reorganizan. Concentran sus ataques en las zonas rurales menos controladas por las diferentes fuerzas militares desplegadas en dichas áreas y disminuyen los ataques contra los grandes centros urbanos. No obstante, en las regiones afectadas por estos continúan la crisis social: víctimas civiles, desplazados y refugiados. Además, las fuerzas militares y de seguridad no logran reducir los impactos del terrorismo en países como Mali, Níger, Burkina Faso, Chad, Nigeria, Camerún, Somalia y Kenya.

En las zonas de la frontera entre Mali, Burkina Faso y Níger se siguen produciendo acciones de grupos terroristas vinculados a AQMI y a diferentes células del Estado Islámico en el Gran Sahara. También, en Somalia, las diferentes estructuras de gobierno local y federal, no puede poner fin a las acciones terroristas del grupo Al-Shabaab, que todavía tiene influencia en las zonas rurales, sobre todo en la frontera con Kenya y Etiopía, donde operan otras milicias locales de diferentes características y tendencias. Como consecuencia, se mantienen la presencia militar multidimensional en el área con el pretexto de luchar contra las diferentes manifestaciones del crimen transnacional y los conflictos latentes: Estados Unidos y Francia, así como las Misiones de Paz de la ONU y las Misiones Militares y Civiles de la UE.

Mientras, se observa un lento y paulatino desplazamiento del “terrorismo” hacia el norte de Mozambique y regiones en la frontera de Uganda con el Este del Congo, posiblemente vinculados con el Estado Islámico. Sin embargo, el resto de los países de la región no se ven afectados por el fenómeno del terrorismo debido a que no se combinan

los factores socioeconómicos, religiosos y políticos que eventualmente fomentan la articulación de las células y grupos terroristas.

Esquemas de integración y concertación subregionales

La Unión Africana (UA) avanza con dificultad en la implementación paulatina de las reformas de la organización, así como los proyectos diseñados en el marco de la Agenda 2063 y la adopción de políticas para mejorar la articulación de sus relaciones con las Comunidades Económicas Regionales (RECs) y otros mecanismos de concertación políticos. El tema de la duplicidad de membresías de varios Estados en dos y más mecanismos subregionales no se resuelve. Esto sigue complejizando la homogenización de las políticas a seguir.

Si bien la región ha experimentado una reducción de los conflictos violentos como resultado de las políticas implementadas a nivel nacional y continental, la UA y los diferentes RECs no logran avanzar en aquellos escenarios de conflictos de larga data, por lo que no se concretiza el principio de la organización de lograr “silenciar las armas” en el continente en el mediano plazo. Por su parte, sí son más efectivos en el manejo de las crisis políticas internas coyunturales. Las Fuerzas Africanas de Despliegue Rápido continúan con problemas para su implementación y en desempeñar un rol activo en la solución de los conflictos armados.

Por su parte, los impactos económicos derivados de la pandemia de la Covid-19 produjeron serias

afectaciones en los presupuestos de la organización y de las diferentes agencias que la integran, de la cual no se recuperan todavía, debido a que la mayoría de los países no están en condiciones de incrementar sus contribuciones al presupuesto general de la UA y de los RECs. Por lo tanto, habrá una paralización de los proyectos impulsados con financiamiento propio de la UA.

Así, los problemas estructurales de las economías africanas afectan los planes de integración a nivel subregional y continental. Por ello, el Área de Libre Comercio Continental (AfCFTA) avanza de manera paulatina tras el inicio del funcionamiento de las estructuras del Secretariado. Las medidas implementadas por las diferentes regiones en aras de la liberalización económica no marchan al mismo tiempo. Algunos países implementan estas medidas de manera más rápida, como Ruan-da, Seychelles y Kenia. Mientras, el Protocolo de Libre Movimiento de Personas adoptado por la UA no se implementa ante la reticencia de países como Sudáfrica. La crisis en el transporte aéreo provocó atrasos en la puesta en funcionamiento del Mercado Aéreo Común.

La UA sigue siendo el instrumento por excelencia para la realización de los foros multilaterales entre África y los diferentes actores extrarregionales como China, Francia, la Unión Europea, India, Japón y Turquía. En los casos de Rusia y Reino Unido, avanzan en sus mecanismos de Cumbres birregionales. Muchos de estos foros se convierten en vías alternativas para la captación de recursos por parte de la UA. ■

Asia y Oceanía

Autores: MSc. Eduardo Regalado Florido (CIPI), MSc. Enrique Martínez Díaz (CIPI), MSc. Franklin Hernández Hernández (CIPI), Emb. José Luis Robaina (CIPI), Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI), Dr.C. Luis René Fernández Tabío (CIEI), Dr.C. Ruvislei González Saez (CIPI).

Relevancia de la región

Asia y Oceanía continúan como escenario principal de confrontación geoestratégica entre las principales potencias globales. La región muestra un gran dinamismo liderado por China y otros actores relevantes del área y extrarregionales (Estados Unidos, Rusia, etc.). La zona contribuye a conformar un sistema internacional multipolar sobre un eje de interdependencia asimétrico, aunque predominan signos de bipolaridad (conformación de dos bloques, uno liderado por Estados Unidos y varios de sus aliados, mientras otro impulsado por el eje China-Rusia y otros países).

Se consolidan los espacios de concertación e integración, adquiriendo un acentuado valor geoestratégico, especialmente: la Iniciativa de La Franja y La Ruta (IFR), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), así como los esquemas que se articulan en torno a este.

El creciente conflicto estratégico entre China y Estados Unidos (EE.UU.), es el centro de la dinámica geoestratégica regional. Tal confrontación desencadena renovadas tensiones en los diversos sectores, así como el alineamiento de los países de la región, o de acomodo, en función de sus intereses nacionales, sin llegar a una confrontación bélica. Se profundiza la exacerbación de tendencias nacionalistas y el mantenimiento de los conflictos en la región. Continúa en ascenso la carrera armamentista regional, las demostraciones de poder y el reacondicionamiento de las alianzas.

Influencia Política y Económica a nivel global

Las fuerzas políticas en esta región se caracterizan por diversas tendencias políticas, donde predominan nacionalistas conservadoras y neoliberales, incluso gobiernos militares, con cierto pragmatismo. Por otro lado, los partidos políticos comunistas gobiernan en China, RPDC, Vietnam y Laos, otorgándoles legitimidad y liderazgo en medio de procesos de reforma económica y enfrentamiento a situaciones adversas adecuadas a las particularidades histórico-concretas de cada país.

Asia es la que más contribuye al incremento del PIB real mundial y en términos de paridad de poder adquisitivo. Además, mantiene su ascenso en el consumo y en la cuota del comercio mundial. La región no es homogénea, pero de conjunto es la más dinámica y constituye por ello el centro de gravedad de la economía global, a la vez, continúa profundizando los vínculos intrarregionales, en la que su dinamismo y desarrollo depende de su capacidad endógena.

Las economías de Asia conservan el dinamismo en el comercio, expresado en las tendencias liberalizadoras e integracionistas y sus cadenas de valor en comparación con el resto de las regiones. Particularmente, las cadenas regionales asiáticas se consolidan como pivotes de los flujos comerciales y financieros que se mueven entre países del área, en especial en el Este y Sudeste Asiático. EE.UU. sigue desempeñándose como socio comercial e inversor importante.

El área posee un mayor peso en los flujos financieros internacionales y conserva las mayores

reservas externas oficiales, así como la participación de sus monedas han adquirido mayor relevancia. Asia se ubica como la mayor receptora de IED global, y la segunda inversionista en el exterior detrás de la Unión Europea (UE). Se han desarrollado los mercados financieros nacionales, una mayor capacidad de financiamiento y consolidación de las instituciones de carácter multilateral creadas bajo el liderazgo de China, especialmente el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). Las monedas nacionales, fundamentalmente el yuan, ganan un mayor peso en las transacciones regionales sin desplazar al dólar estadounidense.

Asia aumenta su capacidad tecnológica y de innovación y se ubica a la vanguardia en varios campos del desarrollo científico, en el que se apoya en la economía digital y el crecimiento intensivo con fuerte impulso a la implementación de las tecnologías de 5G y avances en la 6G.

Asia y Oceanía en la estrategia de seguridad de EE.UU. y otras alianzas

Debido fundamentalmente al ascenso de China y su vínculo con Rusia, el área mantiene un marcado interés estratégico para EE.UU. al considerarse como el centro de gravitación del conflicto por la hegemonía mundial en el siglo XXI. Por ello, Washington, intensifica sus vínculos con los aliados tradicionales y con los países que cataloga como “socios”. A estos, les interesa articular un adecuado balance entre sus vínculos de seguridad y defensa con EE.UU. y sus relaciones económicas con China.

La percepción de la pérdida relativa de liderazgo regional y global de EE.UU., unido al ascenso de China como potencia global, provocan el crecimiento de tendencias nacionalistas y el desarrollo de una carrera armamentista regional.

La vigencia de los conflictos es aprovechada por EE.UU. para sostener su presencia militar, mediante la introducción de nuevos conceptos operacionales. Aunque prevalece una tendencia a

la búsqueda de fórmulas de reacomodo en determinadas áreas de interés común (medio ambiente, etcétera), persiste y coyunturalmente se incrementa la confrontación en los diferentes planos.

Como parte de la estrategia estadounidense para la región, el Dialogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) realiza fuertes presiones para incrementar su membresía y se promueven otros mecanismos. Los miembros coinciden en las presiones a China, pero sin avanzar hacia una confrontación militar. Australia continúa asumiendo explícitamente el papel de base de operaciones e inteligencia militar, teniendo en cuenta que la seguridad nacional solo se la pueden ofrecer EE.UU.

India continúa fortaleciendo su asociación estratégica con EE.UU. y balancea las relaciones con Washington, Moscú y Tokio para garantizar sus intereses nacionales y ampliar su espacio geopolítico en Asia-Sur y África, sin ceder en cuestiones que afecten sus intereses y objetivos a largo plazo.

Rusia continúa profundizando sus relaciones con la región, fundamentalmente con China, apoyándose en sus capacidades energéticas y su industria armamentística. Moscú junto a Beijing, avanza en la creación de un eje de contención a la hegemonía occidental, y potencian la sinergia bilateral en el plano económico y de cooperación.

La UE recupera los lazos económicos-financieros y de cooperación con la región. Gran parte de los miembros del bloque europeo refuerzan su interés estratégico con China y la IFR, aunque no exento de contradicciones secundando a EE.UU. El acuerdo logrado entre Japón y la UE se consolida, mientras las partes aumentan los ejercicios militares conjuntos en regiones de interés mutuo.

Se fortalece la cooperación trilateral entre China, Rusia e Irán, en función de contrarrestar las sanciones de EE.UU. Para tal propósito han reforzado los vínculos en temas de seguridad y economía a través de espacios como la OCS y la IFR.

Se constata un incremento de las relaciones con África y Medio Oriente, debido, fundamentalmente, al alto grado de dependencia energética

asiática, vínculos económicos y el aumento de proyectos de cooperación. China, Japón e India se convierten en actores decisivos en África en infraestructura y comunicaciones.

Asia refuerza sus vínculos con América Latina y el Caribe, especialmente en las áreas comercial, financiera, cooperación y sanitaria. A la vez que, se profundizan los acuerdos bilaterales entre países y mecanismos interregionales.

Situación de los mecanismos de concertación e integración

La concertación, cooperación e integración regional se consolida y avanza en los marcos de la Comunidad ASEAN y la IFR. Ello refuerza la tendencia al afianzamiento de diferentes polos de poder económico regional.

La ASEAN profundiza la integración y la conectividad regional, aunque no logra cumplir todas las metas de su Plan Maestro 2025. Se mantiene como el principal mecanismo integracionista y plataforma de diálogo regional; a la vez que, constituye un escenario geopolítico de confrontación entre las dos principales potencias. ASEAN+3 (China, Japón y República de Corea) imprime mayor dinamismo a su estructura e incrementa sus vínculos económicos y financieros; al tiempo que progresa en los instrumentos de monitoreo, regulación y cooperación incluyendo sectores de salud, educación y economía digital.

La implementación de la Asociación Económica Regional Integral (RCEP) profundiza el relacionamiento económico intra-asiático a favor de China y su liderazgo en pos del multilateralismo, el libre comercio y la integración económica e incide negativamente sobre EE.UU. A la vez, avanza el proceso de interregionalización entre actores del Este de Asia y América Latina. La APEC fortalece la cooperación en temas de interés de los Estados miembros y se proyecta en propósitos centrados en la innovación. El Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP), progresa en su implementación y en la incorporación de nuevos miembros.

La OCS promueve la integración en diversos temas, esencialmente en el enfrentamiento al terrorismo, pese a las divergencias entre los países que la integran. A la vez promueven el uso de las monedas nacionales para sus transacciones comerciales. Continúa constituyendo un marco de relativa contención a EE.UU. en el área, especialmente tras el ingreso de Irán, así como su rol en pos de la estabilidad regional ante la situación interna en Afganistán.

La IFR se consolida como eje estratégico de la proyección exterior china y expresión de su ascenso como gran potencia. Avanza en la cooperación económica, comercial y financiera, a la vez que, fortalece las variantes de la Ruta de la Seda Digital y Sanitaria. Su desarrollo no está exento de retos regionales y extrarregionales. Continúan incorporándose nuevos miembros. Frente a esta estrategia, otros países encabezados por EE.UU. desarrollan acciones para contrarrestar su avance.

Inestabilidad y conflictos regionales

En materia de seguridad, Asia es una de las regiones más proclives a la conflictividad, a partir de la presencia militar estadounidense en el área, los problemas socioeconómicos internos, de la diversidad étnica y religiosa, los diferendos territoriales, el desarrollo armamentístico y nuclear, las redes del crimen organizado transnacional y la agudización de las contradicciones entre los grandes centros de poder en los dominios espacial y ciberespacial.

Los conflictos persisten en Afganistán, la Península Coreana, el diferendo entre China y Taiwán, los reclamos territoriales marítimos. Otros, como la piratería en el estrecho de Malaca o los conflictos internos en Myanmar, Tailandia y Filipinas. Se suma a todo ello la influencia de los sectores y movimientos extremistas islámicos que persisten en expandirse en Asia Meridional y el Sudeste.

La Península Coreana ha oscilado entre la confrontación y la negociación. EE.UU. persiste en generar tensiones, mientras China y Rusia se empeñan

en mitigar el incremento de las sanciones sobre la RPDC, por lo que sostienen posturas contestatarias en el escenario multilateral frente a las políticas de EE.UU. y otras potencias occidentales, que se expresa en el respaldo diplomático y material.

Las disputas relacionadas con las islas del Mar del Sur de China, oscilan en sus niveles de intensidad entre la tensión y la negociación, sin desembocar en una confrontación militar. Más allá de las negociaciones del Código de Conducta no se logra resolver el conflicto. Se mantienen las acciones unilaterales que atentan contra la estabilidad regional por varios actores. En tanto, en el Mar del Este de China continúan los choques esporádicos, a la vez que Japón extiende el desarrollo de sus capacidades militares utilizando dicho conflicto como justificación. EE.UU. se mantiene incidiendo para contener a China y justificar su presencia en el área.

Se mantiene la inestabilidad del gobierno de los talibanes en Afganistán y se elevaron las contradicciones luego de la retirada de las tropas estadounidenses y sus aliados. No se concreta la estabilización del país. Los países vecinos muestran preocupaciones por su seguridad nacional y algunos se niegan a aceptar bases militares en sus territorios. Los grupos terroristas trascienden las fronteras y se articulan a otros de naturaleza similar. EE.UU. pierde su posición en Asia Central, lo que debilita su prestigio en el Medio Oriente para concentrarse en el Indo-Pacífico.

El conflicto indo-pakistaní oscila en sus niveles de tensión sin desembocar en una confrontación abierta. Las relaciones de cada una de las partes con China, EE.UU., Rusia y otros países contribuyen a preservar un equilibrio de poderes en el sur de Asia. Persiste la actuación de organizaciones terroristas como uno de los puntos fundamentales de tensión en las relaciones bilaterales.

El conflicto fronterizo China-India se mantiene latente, aunque se conservan los canales de comunicación y negociación entre Beijing y Nueva Delhi.

Escenarios internos y evolución del papel regional y global de China

Apoyada esencialmente en el liderazgo del Partido Comunista, se consolida la centralización y la concentración del poder en torno a Xi Jinping, sin dejar de avanzar hacia la democratización de estructuras y funciones internas. Se eleva el esfuerzo por reducir las desigualdades sociales mediante el concepto de la riqueza compartida.

Se profundizó la aplicación en lo fundamental del Estado de Derecho, más allá de la persistencia de insuficiencias en el sistema jurídico y legislativo. Se fortaleció la estrategia anticorrupción, con una mayor transparencia y difusión de los procesos, y el respeto al principio de que no habrá impunidad. No obstante, la corrupción se mantiene como flagelo; a la vez que persisten los retos de las fuerzas políticas y nuevas generaciones a favor del cambio de sistema y las corrientes que los sustentan.

El país está inmerso en un nuevo ciclo económico que contribuye a un nuevo paradigma de globalización y se afianza como el gran motor del crecimiento mundial. China se convierte en el principal actor internacional en términos de cooperación.

Continúan los cambios estructurales hacia un modelo de doble circulación. China transita hacia un crecimiento intensivo, favoreciendo el consumo interno, dentro de una estructura industrial con mayor participación tecnológica, con énfasis en la innovación, los servicios y la calidad. Está inmersa en una nueva etapa con especial atención en la economía digital, la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la robótica. Se encamina a convertirse en líder global en innovación, alcanzando grandes avances en áreas clave, incluyendo el desarrollo de la sexta generación (6G).

China avanza hacia los productos diseñados y creados por el propio país. Esta estrategia se enfoca en sectores clave como automotriz de bajo consumo de energía, industria farmacéutica, los semiconductores, la robótica y la inteligencia artificial

en primer orden. Se desarrollan mecanismos de colaboración en biotecnología, no solo para insertarse en el mundo a través de la Ruta Sanitaria, sino como potenciales herramientas de diálogo, reconstrucción y legitimación de imagen.

China se mantiene como la primera potencia en el comercio mundial de bienes. Como importadora, demanda mayores volúmenes de energía, alimentos y recursos naturales. Como exportadora, es la mayor potencia mundial. Incrementa su importancia en el comercio de servicios, donde se posiciona entre los tres primeros lugares a nivel mundial. Asia continúa siendo su principal socio comercial por regiones, a la que le siguen la UE y EE.UU.

El país conserva el primer lugar como poseedor de reservas internacionales a nivel global y su posición de vanguardia en la recepción y emisión de flujos financieros. Sus principales bancos constituyen una de las fuentes esenciales de financiación de los países subdesarrollados, aunque asumen una posición más cautelosa.

China profundiza la modernización y perfeccionamiento de sus fuerzas armadas y se reafirma como el segundo país en el planeta con mayor gasto militar. Sus fuerzas navales en el área del Pacífico se incrementan, así como la participación de sus empresas en el comercio internacional de armas. Avanzó fuertemente el programa de modernización para equipararse al Ejército de EE.UU. hacia el 2027.

En el plano exterior, se enfoca en la apertura, el multilateralismo y el despliegue de la IFR. Consolida su papel como potencia regional y fortalece su posición global, con una política exterior más activa, apoyada en instrumentos de cooperación, económicos y financieros, en correspondencia con sus intereses y visiones. Mantiene su política pragmática de evitar el establecimiento de líneas ideológicas divisorias y privilegiar todo lo que favorezca la multipolaridad, a fin de lograr un mayor margen de maniobra para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Constituyen factores clave en

su política exterior, la contradicción con EE.UU, la relación estratégica con Rusia, el accionar dentro los organismos internacionales y sobre todo el impulso de la IFR.

Taiwán: En el orden político, las relaciones transitan hacia una mayor intensificación de las tensiones, aunque sin llegar a una conflagración. Los niveles de interdependencia económica se mantienen como un factor fundamental en el mantenimiento del *statu quo*. EE.UU. refuerza sus vínculos políticos y militares con Taiwán y trata de evitar que sigan reduciéndose los países que aún reconocen internacionalmente a este, mientras que China continúa sumando países que tienen relaciones con Taiwán e incorporándolos a su sistema de relaciones diplomáticas.

EE.UU.: Crece el carácter antagónico de las relaciones China-EE.UU., aunque existen determinados aspectos de cooperación. Se agudiza la confrontación en los diferentes planos. EE.UU. continúa con su estrategia de contención, expresada en conflictos de mayor o menor intensidad en sus relaciones bilaterales en el ámbito geopolítico y geoeconómico. A la vez aprovecha para atacar a China fundamentalmente, a través de los temas relacionados con: Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y Taiwán. La estrategia china continúa dirigida, fundamentalmente, hacia la disminución de conflictos y la influencia de los sectores económicos. Asimismo, potencia su política exterior como elemento de balance apoyándose fundamentalmente en la IFR.

Rusia: Continúa profundizándose la relación estratégica, principalmente en la coordinación de acciones en temas internacionales, como expresión del interés de ambas partes en impulsar la multipolaridad para lograr sus objetivos nacionales. Existe una mayor concertación dirigida a promover un nuevo orden económico, financiero y en las relaciones internacionales. La creciente cooperación entre ambos fortalece a su vez a IFR, la OCS, la Unión Económica Euroasiática y otros mecanismos, en su función de contrapeso

a las aspiraciones hegemónicas estadounidenses. Se eleva la cooperación en los temas de seguridad y en la lucha contra el terrorismo. El binomio se refuerza con la participación de Irán en algunos temas en que existe comunidad de intereses.

Japón: Las relaciones China-Japón se mueven entre los crecientes conflictos en la esfera de seguridad y se reduce la interdependencia económica bilateral, aunque empresas japonesas se benefician de proyectos chinos en el exterior. El carácter general de las relaciones transita hacia una mayor conflictividad, ante el fortalecimiento de la alianza con EE.UU., el incremento de la actividad militar de ambos países, el conflicto en torno a las islas del Mar del Este de China, el incremento del nacionalismo y la búsqueda de aliados regionales.

India: Los vínculos económico-comerciales entre China e India se mantienen aunque Nueva Delhi promueve la reducción de la dependencia de su vecino. Ambas naciones mantienen el diálogo político y la participación en organismos internacionales, pese a que transitan por una dinámica de estancamiento en las relaciones, marcada por la desconfianza y las reivindicaciones territoriales. Nueva Delhi, en función de sus intereses, desempeña un papel importante en la estrategia estadounidense de contención a China, pero mantiene su postura de evitar enfrentamientos directos.

Vietnam: Se promueve el acercamiento bilateral, lo que permite fortalecer el vínculo en las esferas partidista y gubernamental. Las relaciones continúan profundizándose en el plano económico y financiero, sobre todo en el inversionista y el uso del yuan. Sin embargo, no avanzan todos los proyectos propuestos en el marco de la IFR. Persiste el conflicto entre ambos por la soberanía del mar del Sur de China.

Unión Europea: Las relaciones de China con la UE continúan profundizándose con sus altibajos, sobre todo, mediante la interdependencia en los temas económicos y financieros, que se consolidan con el desarrollo del proyecto de IFR y las experiencias aportadas en la cooperación al enfrentamiento a la

Covid-19. Se constata una mayor presencia inversionista china en la UE, una creciente dependencia europea del financiamiento chino y una mayor cooperación tecnológica. Sin embargo, se mantienen diferencias en temas relacionados con los derechos humanos, soberanía de algunos territorios chinos, las restricciones para la venta de alta tecnología y, fundamentalmente, el conflicto en el terreno comercial multilateral.

América Latina y el Caribe (ALC): China mantiene la tendencia hacia la ampliación y la diversificación de sus relaciones con ALC, con énfasis en los temas económicos, aunque no se reducen a ellos. Se consolida como segundo socio comercial de la región, a la vez, que se mantiene como la mayor fuente de financiamiento y gran inversor en la que participa con una mayor proporción dirigida hacia áreas de cooperación tecnológica e industrias con mayor valor agregado. EE.UU. profundiza la confrontación con China en esta región. China amplía el alcance y contenido de sus asociaciones con la mayoría de los países de la región, fundamentalmente a través del IFR, aunque se enfrenta a los obstáculos que interpone EE.UU. De tal modo, lidera en el desarrollo infraestructural, de interconexión y en los temas sanitarios. Se mantienen elementos que lastran las relaciones, no obstante, ambas partes están comprometidas a reducir los desequilibrios bilaterales.

África: China se ha convertido en una potencia de gran relevancia en África, con muy fuerte impacto en el orden económico-financiero, social y en las relaciones políticas de cooperación con la mayoría de los Estados. El continente africano está involucrado en la IFR, lo que le permite una mayor interconexión. Las relaciones de Beijing con los Estados africanos presentan desequilibrios.

Internacionalización del RMB y perspectivas de la moneda digital

El yuan fortalece su peso dentro de la canasta que compone los derechos especiales de giro

del FMI. Se mantiene entre las cinco principales monedas usadas para transacciones comerciales y entre las cuatro primeras de reserva a nivel internacional. A su vez, refuerza su liderazgo en instituciones financieras que constituyen alternativas al orden financiero internacional vigente. Aumentó el uso del yuan digital en el mundo, especialmente en Asia, aunque a ritmos modestos. A la vez, ha logrado desplegarse con el apoyo del sistema chino de Pago Interbancario Transfronterizo que ofrece servicios de compensación y liquidación para sus participantes en el comercio y los pagos transfronterizos en RMB en contraposición al sistema SWIFT.

Japón: desempeño interno y regional

La economía de Japón logra una ligera recuperación debido al avance de programas de reforma estructural caracterizados por la liberalización de sectores anteriormente protegidos y la reforma agraria, aunque su nivel de crecimiento económico anual continúa siendo bajo. El Partido Liberal Democrático se mantiene como la fuerza preponderante dentro del sistema político. El presupuesto militar nipón presenta una tendencia creciente. Japón refuerza la alianza tradicional con EE.UU. y diversifica sus relaciones estratégicas con la India y países del Sudeste Asiático.

Creciente posicionamiento económico y tecnológico de Corea del Sur

Avanza como actor regional y global mediante el desarrollo del poder duro económico. La cultura, la tecnología y la cooperación internacional han devenido en factores estratégicos para el avance de Seúl. El país continúa liderando la red mundial de suministros de chips, mientras el gobierno eleva el apoyo al sector de los semiconductores y el avance hacia la 5G y 6G. Corea del Sur constituye uno de los países de mayores reservas monetarias internacionales, a la vez que aumenta

su capacidad entre los diez mayores inversionistas a nivel global.

Emergencia de la India a nivel regional y global

India sigue avanzando en el desarrollo económico no exento de dificultades derivado del propio sistema político y económico donde existen profundas asimetrías internas. No se logra convertir en la cuarta mayor economía en cuanto a PIB nominal. En el sector externo, profundiza sus vínculos con el Sudeste Asiático y Japón, a la vez que avanza en la diversificación de las relaciones. La evolución de los lazos de asociación entre EE.UU. y la India no avanza al *status* de “alianza”, debido a la tendencia del gobierno de Nueva Delhi de tratar de mantener una estabilidad y equidistancia en las relaciones con las principales potencias mundiales y regionales.

Creciente relevancia de Vietnam en lo interno y proyección externa

Se mantiene la estabilidad política y se profundizan las transformaciones de una economía de mercado con orientación socialista hacia una mayor innovación. Continúa sobrepasando en indicadores macroeconómicos a sus vecinos del Sudeste Asiático. En 2023 logró su propio objetivo de ser un país de ingreso mediano y bajo, dos años antes de lo previsto, de mantener el rumbo, pudiera lograr antes de 2030 los objetivos planteados para esa fecha. La economía digital y el sector industrial inciden fuertemente en el PIB. Cumplió con el objetivo de eliminar la pobreza absoluta. En política exterior, es cada vez más activo y asume roles de potencia media aun sin proponérselo en su entorno regional especialmente en la ASEAN. Aumenta los lazos con las principales potencias mundiales, especialmente con EE.UU., mientras con China sortea un complejo equilibrio entre la cooperación y la confrontación. ■

Las Migraciones Internacionales y la Emigración Cubana

Autores: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Universidad de La Habana. Grupo de Estudios sobre Migración Internacional; Dr.C. Antonio Aja Díaz; Dr.C. Jesús Arboleya Cervera; Dra.C. Consuelo Martín Fernández; MSc. María Ofelia Rodríguez Soriano.

Estamos en un mundo que se enfrenta a múltiples amenazas, desde las de salud que atentan contra la existencia humana, como las que se recrudecen en el plano económico, político, social y medio ambiental, que en definitiva también amenazan a lo máspreciado del planeta, su población.

Esta situación condiciona definitivamente la proyección de un escenario para la migración internacional, donde también se ubica al proceso migratorio cubano.

La migración internacional en un escenario pos Covid-19

El tiempo transcurrido desde la Cumbre de Marrakech evidencia más dificultades que avances en este importante intento de conducir a los flujos de migrantes internacionales por cauces regulares y seguros, lo cual debe proyectarse en el corto e incluso mediano plazo ante los impactos de la pandemia COVID-19.

-Se mantiene la situación de los países de Europa del Este y el reforzamiento de su posición con la acogida de refugiados, contraviniendo los compromisos en el seno de la Unión Europea, tal como ha ocurrido con varios países gobernados en su mayoría por fuerzas políticas conservadoras o populistas y con bajas tasas de población inmigrante.¹

El giro político de muchos de ellos podría mantenerse, apelando en no pocos casos al discurso de la amenaza que representa la inmigración en

este nuevo escenario mundial de crisis sanitaria y humana.

-La globalización económica y la integración, a pesar de las consecuencias negativas de la epidemia, continuará propiciando la libre circulación de bienes y capitales, también de servicios y trabajadores, ahora con mayor selectividad.

-Los cambios tecnológicos y en las comunicaciones vinculados con la globalización, no sólo continuarán facilitando los desplazamientos, sino que, además, permiten a los migrantes mantener contactos regulares con sus comunidades de origen, al tiempo que posibilitan al futuro migrante acceso sin precedentes a la información sobre otros países, y de hecho se convierten en elementos que favorecen la toma de la decisión de migrar en un escenario menos favorable dada la crisis sanitaria mundial.

-Los flujos de migración internacional proseguirán marcados por el incremento de la perspectiva de selectividad ante el arribo de los inmigrantes, su vinculación con la seguridad nacional de los estados, y la necesidad de protección ante la persistencia de cuatro flagelos: el narcotráfico, el terrorismo internacional, el tráfico ilegal de personas y las consecuencias de la crisis sanitaria, económica y social internacional por la pandemia COVID-19.

-La tendencia a la migración de profesionales continuará, evidenciando la creciente selectividad de las políticas y regulaciones migratorias

¹Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia y República Checa.

de los diferentes países y efectos contradictorios para las sociedades emisoras y receptoras. El retorno temporal y la circularidad pueden marcar los principales procesos en este tipo de migración en un escenario internacional pos COVID-19.

-En el futuro predecible debe mantenerse el predominio de los migrantes jóvenes y la feminización de la migración, signado por el proceso de envejecimiento de las poblaciones de los principales países receptores y el aporte circunstancial de los migrantes al crecimiento demográfico, principalmente de la población económicamente activa de esos países.

-Continuarán reforzándose las múltiples causas de los movimientos migratorios: económicas, expectativas de mejores condiciones de vida, reunificación familiar, rol de las redes familiares y sociales, así como las ventajas comparativas de la inserción laboral y socioeconómica entre las sociedades de destino y origen, agudizadas por los impactos de la COVID-19 a nivel social e individual.

-En la migración de profesionales continuará incidiendo la falta de alternativas para su desempeño en el país de origen y, en general para los jóvenes, la desesperanza de lograr proyectos de vida personales y familiares.

-Los flujos de migrantes internacionales seguirán recibiendo respuestas cada vez más restrictivas por parte de naciones más apegadas al marco jurídico de su soberanía estatal, y menos consecuentes con visiones cosmopolitas, humanitarias y solidarias basadas en los derechos humanos de las personas desplazadas o en movilidad. Los estados tienden a definir sus posturas y reacciones bajo una concepción de la migración como problema y fuente de inestabilidad política, económica y social, a lo que se agregan los efectos de la pandemia. La perspectiva antiinmigrante que lideró el ex presidente norteamericano Donald Trump, encuentra eco en varios líderes conservadores europeos que han expresado su abierta oposición a la inmigración y al asilo de refugiados.

Los desplazamientos entre países del Sur seguirán incrementándose mientras se mantienen los traslados de Sur a Norte e incluso Norte a Norte. Los flujos migratorios seguirán la máxima de producirse desde lugares con menor desarrollo a otros, comparativamente con mayor desarrollo, según lo permitan las políticas inmigratorias de los países receptores ante las posibles consecuencias provocadas por la crisis sanitaria de la COVID 19.

-A la par de la creciente presencia de flujos interregionales, donde la corriente Sur-Sur será relevante, no puede descartarse que se mantenga la utilización en la región de América Latina y el Caribe, en lo adelante, de la llamada “Ruta del Sur”, aunque la magnitud de los flujos dependerá del clima internacional que los propicia, de las diferentes soluciones parciales y coyunturales que continúen dando los gobiernos de los diferentes países involucrados en el proceso migratorio en Centroamérica, así como de la actuación y políticas de los gobiernos de los países de tránsito y de destino frente a este fenómeno, y de la viabilidad de iniciativas como la reciente de CEPAL para un grupo de países del área.

-La magnitud de esos flujos seguirá determinada por la posición y actuación de los Estados Unidos y el control de su frontera como principal destino de los migrantes de la región y en general de la migración internacional. Una reforma inmigratoria en ese país no pareciera ser posible a corto plazo, no obstante, las acciones que pueda realizar la nueva administración Biden. Las diferencias y similitudes entre ambos partidos en torno al tema inmigratorio se erigen en la principal barrera al respecto.

-En América Latina, el panorama de las políticas migratorias seguirá la actual tendencia, que cierra las puertas a la inmigración, que experimentaron durante los últimos años países como en Argentina, Ecuador y Brasil, y pasa a la discusión y aprobación de marcos legislativos mucho más restrictivos que dejan a la población migrante en una situación de progresiva desprotección, lo cual se agrava ante las consecuencias de la COVID-19.

-Centroamérica y México continuarán intentando articular sus políticas migratorias con Estados Unidos, a la vez que este seguirá intentando imponer un enfoque de seguridad y restricción, a costa de la violación de los derechos humanos de los inmigrantes, y de imponer los costos del control migratorio a los países emisores hacia territorio estadounidense. La denominada frontera vertical hace que los países centroamericanos y México, principalmente, continúen actuando como espacios de contención de los flujos migratorios hacia el Norte.

-En ese contexto se abre la expectativa de la implementación y resultados que pueda tener el reciente Plan de Desarrollo Integral presentado por CEPAL y la posición que adopten tanto los gobiernos implicados como los Estados Unidos, en el nuevo contexto provocado por la COVID-19, en el plano sanitario, económico y social de la región.

-Para el Caribe la migración continuará desempeñando un papel preponderante en esta subregión en función de la escala de los territorios y las poblaciones. Las cifras de inmigrados y emigrados revelan diferencias significativas en la proporción de migrantes, que tiende a ser mayor en los territorios más pequeños.

-El Pacto Mundial de Migración puede continuar siendo pertinente para la subregión del Caribe. Entre de los temas de debate cobra especial interés las condiciones de alto riesgo en las que se da el tránsito de sus migrantes y solicitantes de refugio hacia sus destinos.

-Los temas globales presentes en el escenario migratorio de la región se resumen en: refugio, migración calificada, retorno de migrantes, feminización de la migración, presencia en los flujos migratorios de menores no acompañados, remesas y sus impactos, oportunidades del mercado laboral en los países de origen y destino migratorio, migración irregular, tráfico, trata de personas, la gobernanza migratoria y las consecuencias de la COVID-19 para los procesos de atracción y expulsión de migrantes internacionales.

-De la actualización de lo que ha sucedido en la migración internacional en los últimos años y en los primeros meses del 2021, impactados por la COVID-19, se puede inferir que los migrantes actuales y los que le sucederán, responderán a patrones migratorios y de inserción con más similitudes que diferencias en el contexto migratorio regional y global.

-Se refuerza la tendencia a los desplazamientos temporales, a la incorporación al mercado laboral en los sectores de los servicios, el cuidado, la construcción y el comercio, hacia grandes ciudades y hacia otras con ventajas en comparación con los lugares de origen, donde las mejores condiciones sanitarias permitan la presencia de estas poblaciones.

-Las relaciones transnacionales podrían reactivarse, como consecuencia entre otros factores de la disminución temporal del protagonismo de las remesas, y de los flujos de migrantes internacionales, ante la coyuntura desfavorable provocada por la pandemia.

-La migración continuará siendo básicamente una cuestión urbana, en correspondencia con la tendencia de la movilidad humana en la que los migrantes, tanto internos como internacionales, se trasladan a las ciudades y zonas urbanas, aportan diversidad, conectan a las comunidades dentro y fuera de las fronteras y crean nuevos vínculos entre las distintas localidades.

El tema migratorio en la agenda bilateral entre Cuba y Estados Unidos

-Se mantienen, aunque a menor escala, las acciones que propician y alientan la salida de Cuba de médicos, enfermeros, profesores, ingenieros y otros profesionales universitarios, técnicos de nivel medio y deportistas en la agenda de la administración Biden.

-La política antiinmigrante de la administración Trump introdujo modificaciones y restricciones que llegaron también a los flujos de migrantes cubanos, de hecho, los hizo deportables,

y los colocó en una situación de migración menos favorecida, proceso que inició la administración Obama al cancelar la aplicación de la política de pie seco-pie mojado para los cubanos. Este proceso tiene continuidad con la administración demócrata.

-A partir de la aplicación de esas medidas, se incrementó nuevamente la migración irregular de cubanos en los intentos por llegar a territorio estadounidense, motivada fundamentalmente por la percepción en el potencial migratorio cubano de que, una vez que logran llegar a la frontera con los Estados Unidos, pueden entrar y quedarse, no sin dificultades e incluso tener que esperar la decisión fuera del territorio estadounidense. Solo una pequeña parte de los cubanos que llegan, son devueltos (aproximadamente 1 de cada 15), según datos correspondientes al año 2020.

-La migración irregular se facilita por las políticas migratorias y de visado que asumen varios países de la región que fungen como tránsito hacia ese destino final; convirtiéndose en la principal puerta de entrada para los migrantes irregulares de origen cubano.

-Un fenómeno especialmente preocupante, es el flujo de migrantes en situación irregular que acentúa su vulnerabilidad a la explotación, a partir de la asociación de la migración irregular con las redes de contrabando, tráfico y trata de personas — en su mayoría mujeres y niñas que son obligadas a prostituirse o hacen trabajo doméstico bajo engaños y maltratos— y con el crimen organizado transnacional en general, fenómeno de creciente magnitud en la región y en el que también hay cubanos involucrados, no sólo como víctimas, sino algunos también como traficantes.

-Se prorrogó indefinidamente la orden de deportación expedita para los inmigrantes detenidos en sus fronteras y los solicitantes de asilo.

Las medidas directas contra Cuba

Entre lo más relevante ocurrido en el tema migratorio, ha sido la paralización de los puntos

esenciales de los acuerdos migratorios firmados entre los dos países, las diferentes medidas para restringir los viajes a Cuba, así como la degradación del tratamiento excepcional concedido a los inmigrantes cubanos desde 1959.

Como resultado del cese de la mayoría de sus gestiones consulares en Cuba y la paralización de los programas diseñados para procesar a los solicitantes cubanos, a partir de septiembre de 2017 se dejó de cumplir con el otorgamiento de un mínimo de 20 000 visas anuales para migrantes permanentes.

Según datos de las autoridades norteamericanas, en 2019 apenas se concedieron 6 504 de estas visas, lo que ha dejado varadas en Cuba a 22 000 personas que ya habían iniciado sus trámites. Además, los casos aprobados deben viajar a un tercer país a culminar sus gestiones, lo que aumenta los costos, los riesgos y las dificultades del proceso migratorio hacia Estados Unidos.

Esta medida no está motivada solo por razones estrictamente migratorias, forma parte de las acciones destinadas a dañar las relaciones entre los dos países, no solo enfocada contra la inmigración irregular, sino también interesada en disminuir la migración regular y organizarla a partir de parámetros distintos a los establecidos por la ley migratoria de Estados Unidos, la cual preferencia la reunificación familiar.

El incumplimiento de los acuerdos migratorios ha tenido el efecto, supuestamente indeseado para Estados Unidos, de potenciar la migración irregular procedente de Cuba.

En contradicción con mantener la cancelación de “pie seco-pie mojado” decretada por Obama, y la política de la administración Trump hacia otros inmigrantes irregulares, el gobierno norteamericano hace poco para desestimular los flujos de migrantes irregulares cubanos.

El cierre de la actividad consular también ha implicado que no se puedan gestionar las visas para visitas temporales desde Cuba, lo que provocó una sensible disminución.

No se cuenta con información oficial al respecto, pero existe la percepción, basada en diferentes fuentes, de que tal como ocurre con los casos de indocumentados que se presentan en las fronteras, la gran mayoría de los que llegan con visas temporales y deciden quedarse más allá del tiempo límite permitido para acogerse a la LAC, lo gran hacerlo sin mayor dificultad.

Aunque en declaraciones oficiales el gobierno norteamericano ha excluido a los inmigrantes cubanos de las nuevas exigencias para el otorgamiento del estatus de residente en ese país, en la práctica es un proceso que demora mucho más que antes, lo que afecta la plena integración de estas personas a la sociedad norteamericana.

En cuanto a LAC, en diversos momentos la derecha cubano americana ha planteado su revisión, sin atreverse a proponer su derogación, debido a las consecuencias políticas que ello acarrearía para otros aspectos de la política contra Cuba. El argumento —no exento de razón— radica en que al viajar a Cuba no más obtenida la residencia, los nuevos inmigrantes están desacreditando una ley concebida para personas supuestamente perseguidas en el país, lo que afecta la matriz mediática que pretenden imponer sobre la realidad cubana.

A tono con las propuestas de la ultra derecha cubanoamericana, la política de restricciones aplicada por el gobierno norteamericano a los migrantes cubanos, también abarcó en el segundo semestre del 2019 y en el 2020, a las visitas de los cubanoamericanos y población de origen cubano en ese país, a partir de las restricciones a las aerolíneas para viajar a la Isla. Al envío de remesas se le puso tope restrictivo y prácticamente se cortó, en unión de nuevas trabas y medidas coercitivas contra las vías oficiales internacionales para su envío a Cuba.

Escenarios migratorios para la administración Biden

-A corto y mediano plazo la inmigración en los Estados Unidos continuaría incidiendo positivamente en el crecimiento demográfico de ese país,

tanto por el flujo migratorio, como por su comportamiento reproductivo, los inmigrantes son necesarios para la dinámica demográfica y para algunas esferas vitales de la economía estadounidense.

-Los principales flujos de inmigrantes continuarán procediendo de Latinoamérica, el Caribe y países de Asia. Las redes sociales, los diferenciales económicos y sociales (sobre todo en el caso de América Latina y el Caribe) entre otros factores, continuarán actuando como factores de expulsión y atracción de los flujos migratorios.

-La regularización de la situación de los indocumentados es uno de los temas más complejos de abordar y solucionar a corto y mediano plazo en el escenario migratorio. Será tema central de debate ante la posibilidad de una reforma inmigratoria, como lo fue para el proceso eleccionario de noviembre del 2020.

-En general para la política inmigratoria de los Estados Unidos, continuarán siendo prioridades: el reforzamiento de la seguridad de la frontera nacional, la criminalización o no de los inmigrantes indocumentados, la deportación de los migrantes indocumentados, la negociación o cancelación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y la aprobación de una reforma migratoria integral que otorgue derecho a los migrantes indocumentados, negándoles o no la amnistía para regularizarse y adquirir la ciudadanía estadounidense.

Controlar la frontera es una prioridad para la seguridad nacional. Los extranjeros que ingresan ilegalmente a los Estados Unidos sin inspección ni admisión son presentados como una amenaza significativa para la seguridad nacional y la seguridad pública. En este sentido “la continua inmigración indocumentada” se considera como un peligro claro y presente para los intereses de los Estados Unidos, que tiene que atender la nueva administración demócrata.

-Para Cuba, el desarrollo de la política inmigratoria en los Estados Unidos, podría continuar

propiciando que la inmigración cubana deje de ser una migración favorecida en los Estados Unidos. El accionar de la comunidad cubana en el sur de La Florida y del resto de los asentamientos de origen cubano en ese país, pasarían a ocupar un espacio marcado más que por el tratamiento inmigratorio, por consideraciones en el orden político, económico y social de esa población.

La promoción de la migración procedente de Cuba, pareciera que ha dejado de cumplir la función contrarrevolucionaria que antes tenía en la política hacia la Isla, fuente principal del trato diferenciado recibido en el pasado. Al contrario, las actuales restricciones no son ajenas al criterio de que, de esta manera, se incrementan las tensiones internas en el país. ■

Comunicacional

Autores: Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción; Prof. Mayra Bárzaga; MSc. Ángel Rodríguez Soler; Dr.C. Ruvislei González; MSc. Orietta Hernández; Dr.C. Mario A. Padilla; Dra.C. Olga Rosa González; MSc. Yarina Amoroso; Prof. Claudia Sánchez Savín; Prof. Alina Altamirano.

Desarrollo Tecnológico y Gobernanza de Internet

Se vive en un flujo continuo de datos, lo cual incrementa la importancia de su protección y tratamiento. En la economía digital, los datos, transformados por algoritmos en inteligencia artificial (IA), se convierten cada vez más en el factor que más incide de la economía y en la principal fuente de poder y riqueza. Estos sistemas digitales inteligentes están revolucionando las fuerzas de producción y avanzan sobre cada uno de los sectores productivos de la sociedad (finanzas, transporte, comercio, salud, agro, educación) primero conectando a sus actores y actividades, y luego convirtiéndose en el cerebro que controla cada sector.

El patrón de digitalización predominante se sustenta en un proyecto de cambio de modelo de sociedad impulsado por el capital empresarial y financiero global, como una oportunidad de salvar el capitalismo en crisis y de transitar hacia un mundo poscapitalista regido por la inteligencia artificial en manos de una tecnocracia corporativa. En este sentido avanza el proyecto del Great Reset (gran reinicio) promovido por el Foro Económico Mundial. La Internet de las cosas entre otros importantes adelantos que están a nivel de mercado, pero a nivel de laboratorios probados también, intentan vender la idea de que los conceptos de Soberanía y el papel rector o conductor del Estado se desmoronan.

Se multiplica la manipulación de las noticias, la desinformación, y la disputa por imponer las narrativas se extiende no sólo a lo comunicacional, sino que abarca los temas económicos, políticos, sociales, ideológicos y particularmente simbólicos.

Hay una mayor influencia de las Redes Sociales en la política; aumenta la retórica violenta en los sitios de redes sociales y en el papel que juegan en operaciones de guerra psicológica. Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft (GAFAM) continúan teniendo la capacidad para decidir quién tiene derecho a existir en la red y quién no, se atribuyen los derechos de propiedad sobre la información personal y tienen el poder de controlar los sistemas e infraestructuras críticas de información.

La tendencia a la regionalización digital que ha venido evolucionando en los últimos tiempos ha estado condicionada por el desarrollo de la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores, y por otro lado, como resultado de la competitividad y rivalidad en este sector que ha potenciado las confrontaciones que ya estaban latentes.

Se mantiene el liderazgo de las empresas de Silicon Valley. Sin embargo, se aprecia una especie de regionalización digital, encabezada en Asia por Rusia, China, República de Corea y Japón, sin que esto signifique una disminución del nivel de interconectividad.

Estados Unidos conserva su hegemonía y su ventaja tecnológica en el mundo digital aunque se siente cada vez más amenazada en algunos sectores vinculados a la 5G por China. En ese sentido, Washington lucha por un desacoplamiento tecnológico entre China y Occidente, fundamentalmente en el sector de los microchip y otros.

Continúan enfrentamientos entre China y Estados Unidos en torno a la implementación de la

5G. Se avanza en la carrera por tecnologías superiores encabezada por China, Japón y República de Corea.

En general avanza la tendencia hacia una nueva dependencia por la subordinación de los territorios digitales, propiciado por la falta de soberanía comunicacional y tecnológica de la mayoría de los países del planeta y la ausencia de regulaciones eficaces a las TICs.

Internet y vida cotidiana

La crisis mundial desatada a partir de la pandemia de la Covid-19 potenció el desarrollo de esta Revolución Tecnológica. La acumulación exponencial de conocimiento complejo durante los períodos de cuarentena y la implementación generalizada del teletrabajo, además de los beneficios, ha supuesto mayor acceso a los datos y, por tanto, mayor capacidad de manipulación de la información y control de las narrativas.

Se genera el uso de aplicaciones de seguimiento y control de los ciudadanos. En general el mundo implementa nuevas estrategias de biocontrol, lo que implica la posibilidad de que los gobiernos accedan a todas las coordenadas de sus ciudadanos (incluso a nivel biológico), o que deleguen parte de sus decisiones en inteligencias artificiales. La relación de la participación ciudadana y la Inteligencia Artificial (IA) genera controversia, tiene sus partidarios y sus detractores.

Los principales debates están centrados en dos cuestiones: vigilancia totalitaria y empoderamiento ciudadano. Y, por otra parte, el aislamiento nacionalista frente a la solidaridad global. En

ese sentido se despliegan narrativas enfocadas en el uso del miedo contra China y Rusia sobre todo, así como otros países y grupos étnicos apoyando líneas de mensajes que sustentan que la seguridad es más importante que la prosperidad.

Avanza la tendencia al desarrollo de la inteligencia sanitaria y la comunicación de emergencia. A partir de esto, se desarrolla un importante impulso en la evolución de la inteligencia algorítmica, especialmente para el sector de la salud en lo que se refiere a la prevención y gestión de una epidemia a partir de la informática. Esta tendencia, por una parte potencia la diplomacia científica como herramienta para establecer canales de comunicación a partir de la cooperación en áreas de interés común que demandan esfuerzos conjuntos; y por otro lado otorga un descomunal poder de decisión a las máquinas.

Se incrementa el teletrabajo: intercambio a nivel internacional de las comunidades científicas, el flujo de información, el gobierno digital y el entretenimiento. Así también se consolidan y extienden como tendencias en lo adelante expresiones de activismo político como la ciberprotesta, denuncias en las redes sociales, la cultura, la educación, los deportes, entre otras prácticas a través de internet. Sin embargo, este tipo de consumos está mediado por los llamados filtros¹ de los medios sociales, propiciando las burbujas² que hacen que las personas no accedan a toda la amalgama de criterios, aristas y enfoques que se ofrecen pues a través de algoritmos especializados en búsqueda de información los usuarios están cada vez menos expuestos a puntos de vista que les resultan

¹En informática, un filtro de contenido se refiere a un programa diseñado para controlar qué contenido se permite mostrar, especialmente para restringir el acceso a ciertos materiales de la Web. El filtro, que es un algoritmo de contenido, determina qué contenido estará disponible en una máquina o red particular.

²Filtro burbuja es el término que define el estado de aislamiento intelectual en el que puede derivar el uso de algoritmos por parte de las páginas web para personalizar el resultado de las búsquedas. Dichos algoritmos predicen y seleccionan la información que al usuario le podría interesar basándose en su información personal, como puede ser su ubicación personal, historial de búsquedas o los enlaces en los que hizo clic en el pasado. Como resultado, los usuarios son apartados de información que no concuerda con sus puntos de vista y se mantienen aislados en burbujas ideológicas o culturales.

conflictivos y son aislados intelectualmente en su propio sesgo informativo, lo cual evita que el ciudadano acceda a otras visiones. Esto ha generado lo que algunos definen como pluralismo polarizado influido.

La crisis ha puesto de manifiesto el complejo problema de la brecha digital y la necesidad de contar con un internet más inclusivo y de uso responsable. Ello no implica que se logre una resolución vinculante de la ONU relacionada con las cuestiones del uso del ciberespacio y la ciberseguridad.

Uno de los principales desafíos es el cambio tecnológico y su impacto sobre los modelos productivos. Se atraviesa por una enorme transformación del mercado laboral, que sin dudas se profundizará en lo adelante. Este proceso impacta directamente en una rápida precarización de los trabajadores. Se refuerzan las plataformas de trabajo tipo UBER,³ con todas sus consecuencias.

Los líderes políticos incrementan significativamente el uso de las Redes Sociales Digitales en las campañas políticas y en la gestión gubernamental, siendo las más usadas Facebook, Twitter, Instagram, TikTok y otras que no se descartan en la medida en que surgen, según intereses de actores políticos. En Asia, se profundiza el uso de redes autóctonas ya existentes y no se descarta la aparición de otras. En general, se consolida el uso de medios sociales por gobiernos y líderes como mecanismo de interacción con los ciudadanos.

Continuará profundizándose la subcultura del entretenimiento vacío como estrategia de dominación, promoviendo un sistema basado en los valores del individualismo, en el que la solidaridad y la cooperación compartida se consideran como un sin sentido común. En ese entretenimiento vacío todo está pensado para que el individuo comprenda que la historia no

existe, el futuro no existe; sólo el presente y la satisfacción inmediata.

América Latina y Caribe

La región latinoamericana y caribeña remarca su condición de ser la más desigual del mundo, y el aumento de la dependencia del uso de las tecnologías digitales exacerba tales desigualdades. Se caracteriza por poseer poca capacidad autónoma por la fuerte dependencia de las empresas transnacionales (principalmente estadounidenses).

Los procesos de cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina constituyen mucho más que la expresión de la insatisfacción de la sociedad latinoamericana con la acción de los gobiernos o fuerzas progresistas y de izquierda. Muestran un proceso de cambio cultural a partir de la incidencia de un modelo de comunicación política que articula actores, mecanismos e instrumentos de dominación cultural en función de la consolidación del poder corporativo transnacional y de la recuperación de la hegemonía estadounidense en la región.

El modelo de comunicación política para el cambio cultural se distingue por no limitarse a la relación entre los gobernantes y los gobernados en el debate de las políticas públicas o las políticas del momento sino por incluir, junto a las corporaciones mediáticas, a las agencias y organizaciones gubernamentales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), los tanques de pensamiento, las iglesias y demás actores que influyen en la formación de consenso, movilización, cooptación política, cambio de valores, referentes cognitivos e ideal social.

Este modelo de comunicación política no se limita al cambio de gobiernos o a garantizar la interpelación o legitimación de políticas en caso necesario. De hecho, se diversifica y potencia hacia la

³La uberización hace referencia a las cada vez más numerosas plataformas de economía colaborativa en las que, a merced de internet y las nuevas tecnologías, unas personas ponen a predisposición de otros particulares, sin necesidad de mediadores, diversos bienes y servicios.

disputa de sentidos y la colonialidad⁴ para garantizar la consolidación del poder corporativo transnacional y la hegemonía de los Estados Unidos en la geopolítica regional.

Se utilizan los procesos consustanciales a la gestión del desarrollo, la seguridad, la democracia, entre otros, como espacios de disputa de poder, de colonización y dominio cultural, a través del despliegue de acciones concertadas y articuladas de la derecha hemisférica,⁵ el capital transnacional y el gobierno de los Estados Unidos a nivel territorial, nacional y regional.

Las lógicas de funcionamiento de las estrategias de insurgencia están enfocadas en la utilización de medios más matizados y sofisticados para lograr el cambio de mentalidades y el trastorno político, sin que esto se pueda etiquetar con conceptos en disputa como derecha o izquierda. En términos comunicacionales no se trata estrictamente de la lucha de la izquierda contra la derecha, sino de la flexibilidad del nuevo discurso, por cuestionable que pueda ser, contra el inmovilismo y rigidez de la retórica tradicional.

Se consolida una tendencia profundamente revisionista de la historia y con ello su reinterpretación y desmontaje, construyendo desde los cimientos de la Nación valores simbólicos útiles a los objetivos de estas fuerzas en ascenso.

Se potencia la batalla de las narrativas a través del uso de noticias falsas y la desinformación, muy vinculada al resurgimiento y fomento de teorías de la conspiración, la industria del odio.

Se incrementa el papel relevante de los influenciadores, difusores del pensamiento conservador, xenófobo, agresivo y fascistoide. Cada vez más es utilizado para sus intereses, la preferencia para informarse, por parte de los jóvenes y el ciudadano

común en general, de las redes sociales, especialmente en sus teléfonos móviles. Por estos canales circulan gran número de noticias falsas, que por la velocidad de su difusión son imposibles de comprobar y como la información es compartida y articulada dentro de la burbuja digital informativa del grupo de redes sociales preferido, en el que tienen más credibilidad que en los medios de comunicación oficiales, se van creando consensos sociales favorables al pensamiento conservador y de derecha.

Las cuentas de Redes Sociales de nuevos líderes progresistas o ciberactivistas sociales de ese corte, son censuradas, hackeadas o desactivadas con o sin pretextos, por las corporaciones mediáticas.

Líderes políticos y Gobiernos compran interacciones en cuentas de redes sociales, desde supuestos seguidores hasta Me Gusta, buscando influir en las elecciones, polarizar la opinión pública y desviar las discusiones de las políticas legítimas. Los llamados bots⁶ son una forma muy rentable de generar alcance artificial y crear una ola de “aprobación social”, ya que los usuarios típicos tienen más probabilidades de confiar y compartir contenido que ha sido del agrado de muchos otros.

En sentido general los nuevos medios siguen facilitando el comportamiento no auténtico en sus plataformas, lo cual además les resulta válido, puesto que su posición es binaria y trabajar en campos difusos les es funcional: para ellos la incertidumbre es divisa. Esta situación es aprovechada contra los gobiernos del progresismo y de izquierda de la región, facilitando a los operadores políticos la creación de cientos de miles de cuentas robots activos contra estos gobiernos.

⁴Entendida como institucionalización de la dominación política del estado, así como de la sociedad, desde matrices racionales con incidencia cultural.

⁵Derecha hemisférica, con raíz global, enfocada en cooptar valores, ideas e ideales. Refiere especialmente a las articulaciones de la derecha latinoamericana con actores gubernamentales y no gubernamentales de los Estados Unidos.

⁶Algoritmo embebido en software o programa informático que se sirve de la inteligencia artificial para realizar tareas automatizadas a través de internet como si se tratase de un ser humano.

La nueva derecha latinoamericana opera en correspondencia al populismo tecno-mediático habilitado por el monopolio de los nuevos medios que construyen un nuevo sentido común gracias a una profunda destrucción de la conciencia histórica. Son parte de una estrategia planificada y coherente donde los procesos de privatización de la educación, el retiro de las llamadas asignaturas humanistas (historia y filosofía en primer lugar), la manipulación de diversas instituciones religiosas, sobre todo protestantes, evangélicas y su capacidad de proselitismo, continúan marcando una tendencia.

Consustancial a ello, se perpetúa la criminalización de la protesta social, y la reproducción de imaginarios sociales susceptibles a las prácticas demagógicas de una derecha que se presenta cada vez más como alternativa y despolitizada, y promete acabar con la inseguridad y la corrupción, avanzar en el desarrollo y la modernización, y controlar la invasión de inmigrantes.

América Latina continúa frente al reto de desarrollar una mayor soberanía tecnológica, avanzar en la definición de un modelo alternativo a la monopolización corporativa de las tecnologías digitales y al capitalismo de vigilancia. ■

América Latina y el Caribe

Autores: MSc. Claudia Marín (coord.), Lic. Lourdes M. Regueiro, MSc. Pável Alemán, MSc. Santiago Espinosa, MSc. Elio Perera, Lic. Mayra Bárzaga, MSc. Orietta Hernández, MSc. Juan A. Cordero.

Evolución económica regional e impacto de los precios de las materias primas

No se recuperan los niveles de actividad económica pre-COVID. La región retrocede en la distribución del ingreso y en la inserción en los procesos económicos globales. Se amplía la brecha tecnológica respecto a otras regiones, y a lo interno se ensanchan tanto las brechas sociales como al interior de los sectores económicos.

Se mantiene un nivel relativamente alto de los precios de las materias primas, lo que amortigua parcialmente los efectos de la crisis, beneficiando a los productores de metales y minerales críticos como el litio, el cobre y el estaño. El incremento de la demanda y los precios de alimentos favorece a Brasil y Argentina, pero tensiona a los importadores netos.

La evolución de los precios de las materias primas tiene efectos asimétricos: mientras una parte de Sudamérica se beneficia de precios altos de minerales, metales y alimentos, Centroamérica y Caribe se ven afectadas por la reducción de las remesas, la caída del turismo y el encarecimiento de sus importaciones.

La cotización del crudo experimenta un ascenso paulatino y moderado, en una franja oscilante y un entorno de incertidumbre marcado por un dinamismo económico inferior a la etapa pre-pandemia. El gas natural sustituye niveles de consumo de petróleo y sus derivados en la industria y como combustible en el transporte marítimo, lo que estimula la recuperación del sector en Argentina, Bolivia, Brasil y Perú.

No se prevén grandes inversiones en la prospección y explotación de nuevos campos petroleros.

La explotación de yacimientos no convencionales de hidrocarburos en Argentina, Colombia, y costa afuera en Brasil, se ven limitadas por el impacto ambiental y su baja rentabilidad. El crecimiento del sector petrolero es modesto en combustibles automotores y condicionado por la actividad de la industria petroquímica y la recuperación del transporte aéreo.

Impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe y desafíos de la recuperación

La recuperación de la región está condicionada por: la duración de la pandemia; la evolución económica internacional, en especial de los principales socios extrarregionales y su oferta de financiamiento para proyectos en el contexto de la competencia estratégica global; la capacidad de los gobiernos de sostener el estímulo fiscal por un período prolongado; y la recuperación del turismo.

El incremento de enfermedades crónicas asociadas al COVID-19 desafía a los sistemas de salud y plantea la necesidad de cambios estructurales. La inmunización contra el virus y la atención a sus secuelas no es universal por lo que sectores poblacionales mantienen la exposición al contagio y a los efectos de la enfermedad. Se acentúan las brechas sociales asociadas a las inequidades en el acceso a los servicios sanitarios y de educación, al mercado laboral y a las tecnologías digitales. Las mujeres son el grupo social más afectado por ser el núcleo de formas de trabajo no retribuidas como la economía del cuidado.

La percepción sobre la gestión gubernamental para enfrentar la pandemia deviene factor decisivo del comportamiento electoral, de manera que

puede provocar renuncias forzadas, procesos de enjuiciamiento político a funcionarios públicos y/o voto castigo, aunque en casos donde el manejo de la pandemia sea adecuado puede ofrecer legitimidad y réditos electorales a las fuerzas de gobierno.

Los gobiernos locales adquieren relevancia como decisores políticos, en algunos casos distanciándose o contraviniendo las políticas de los gobiernos nacionales. Su participación en la política exterior se consolida como vía para enfrentar problemas para los que la instancia nacional no ofrece soluciones.

La incorporación a la Ruta Sanitaria de la Seda podría otorgar preferencias en el acceso a insumos, pero también estimularía la intervención de Estados Unidos.

Balance de la correlación de fuerzas políticas en la región

La enorme presión fiscal sobre la clase media y las mayorías empobrecidas, y el intento de aprobación de paquetes legislativos para reducir las obligaciones estatales, supuso un ciclo de protestas en varios países de la región. La respuesta violenta a la protesta social condujo al cuestionamiento de las elites políticas conservadoras por el quebrantamiento tanto de derechos sociales y económicos como políticos, lo que propicia cambios que dan cuenta de una nueva correlación de fuerzas donde una izquierda heterogénea recupera y gana nuevos espacios; incluso aunque no alcance expresión institucional, impacta las políticas institucionales.

Emergen nuevos actores que canalizan las insatisfacciones acumuladas con gobiernos y partidos tradicionales de todo el espectro político. Aunque mayoritariamente no son antisistémicos, la naturaleza de muchos de sus reclamos los acerca a la izquierda.

El gobierno peruano encuentra límites en la falta de mayoría legislativa, la camisa de fuerza de la legislación vigente y una gobernabilidad frágil.

En Chile, el gobierno transforma parte de la

institucionalidad, devolviéndole al Estado temas sensibles como la seguridad social y ampliando las garantías materiales para el ejercicio de los derechos en salud e instrucción.

Una alianza entre fuerzas progresistas logra fracturar el bipartidismo tradicional colombiano, lo que abre espacios al restablecimiento de los diálogos de paz. La violencia política paramilitar recobra auge e impacta en la frontera. Se logra un control fronterizo más efectivo y se reducen los niveles de conflicto con Venezuela.

En Brasil, llega al gobierno un nuevo bloque de fuerzas en una negociación de consensos mínimos que misura la proyección política del Partido de los Trabajadores, y dirige las prioridades a la recomposición de la institucionalidad y el pacto social. Brasil recupera posiciones que perdió durante el gobierno de Bolsonaro en la arena internacional, sin alcanzar los niveles de activismo logrados en los mandatos petistas previos.

En Argentina, tras el duro revés legislativo en 2021, las fuerzas peronistas logran reagruparse y reeditar con estrecho margen el éxito electoral de 2019 frente a las fuerzas de Juntos por el Cambio.

El gobierno de Morena en México, bajo un nuevo liderazgo, continúa desarrollando su activismo diplomático regional con posiciones críticas al injerencismo evitando que se deteriore la relación bilateral con Estados Unidos.

En Ecuador se produce un tenso ciclo de luchas y resistencias ciudadanas. Se acentúa la crisis de representatividad de los partidos políticos y de las organizaciones indígenas.

En Bolivia, el gobierno del Movimiento al Socialismo logra gestionar con acierto la pandemia y sostener el crecimiento económico bajo la presión de una derecha fragmentada y sectores asociados.

En Venezuela, las restricciones financieras, los reducidos niveles de importación, la todavía limitada capacidad productiva del sector petrolero, la inflación, la depreciación del bolívar, las sanciones de Estados Unidos y los efectos de la pandemia continúan condicionando la evolución de la

economía venezolana. El desarrollo del sector petrolero sigue dependiendo de inversiones para su modernización, pero a pesar de las sanciones y el intento de saqueo de CITGO, tiene lugar una recuperación moderada de la capacidad productiva de este sector y de refinación en la Franja Petrolera del Orinoco, y la conversión de crudo pesado a ligero, lo que permite incrementar la disponibilidad para el sector automotor. Una eventual flexibilización de las sanciones propiciaría una recuperación gradual de la industria petrolera sin alcanzar niveles máximos.

La agresividad de Estados Unidos y la Unión Europea tiende a flexibilizarse a partir de la evaluación de que la política de la administración Trump no fue efectiva, que su continuidad podría acarrear problemas en la seguridad regional y de la expectativa de lograr los mismos objetivos por vías diferentes.

El gobierno venezolano mantiene el control político, la mayoría legislativa y en gobernaciones y alcaldías en los procesos electorales del período, y el apoyo de las Fuerzas Armadas, al tiempo que se muestra abierto al diálogo tanto con las fuerzas de oposición interna como con otros actores externos, bajo condiciones de respeto mutuo y no injerencia.

Caribe

El COVID recuperó el valor de la acción coordinada en el campo de la cooperación en CARICOM. No obstante, las dificultades en la construcción del Mercado y Economía Únicos, que motiva el cuestionamiento de los compromisos comunitarios de algunos miembros, y divergencias ocasionales entre algunos de ellos pueden comprometer la proyección común.

Los temas de la relación con Venezuela —en especial el impacto de la migración venezolana, la posición en torno al reconocimiento del gobierno bolivariano, y el diferendo del Esequibo— así como la percepción sobre cómo la región incorpora el tema del cambio climático y el tratamiento diferenciado a los pequeños estados insulares

en su agenda, son determinantes en el estado de la relación entre el Caribe y América Latina, con impacto en la importancia que los caribeños otorgan a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En ambos niveles —interno y externo— Estados Unidos presiona para dividir la CARICOM y dinamitar los puentes de intercambio desarrollados con América Latina. El énfasis estadounidense en el cambio de la matriz energética —que le garantiza dividendos económicos a largo plazo— satisface el interés caribeño y favorece la articulación con la subregión.

El cambio climático se mantiene como tema central en la agenda multilateral del Caribe, y deviene exigencia de los gobiernos en foros internacionales y regionales como la OEA y en la relación con actores externos.

El acceso a financiamiento, en un contexto de elevado endeudamiento y escasez de divisas, es un factor determinante para el desarrollo económico de las naciones del Caribe. Dada su clasificación como países de renta media —que los coloca en desventaja para acceder a financiamiento concesional—, demandan en todos los foros multilaterales y en el diálogo bilateral con países desarrollados, la utilización de un índice de vulnerabilidad en lugar del PIB per cápita como criterio de definición de las necesidades de financiamiento. La deuda puede ser utilizada por Estados Unidos y sus aliados para presionar a los gobiernos caribeños en sus relaciones con Cuba, Venezuela y China.

La actividad turística en el Caribe no se recupera completamente en el período. El ritmo de la recuperación está determinado por: la evolución de la pandemia en países de origen y de destino; la velocidad de adaptación a las nuevas condiciones; el impacto del balance entre bajos niveles de actividad y altos costos operativos en la supervivencia de la industria, lo cual depende en gran medida del estímulo fiscal que puedan sostener los gobiernos; y la reactivación plena de los viajes internacionales.

El transporte continúa siendo un tema de alto impacto, dadas las limitaciones en la interconexión entre los países Caribe. Las principales rutas permanecen vinculadas fundamentalmente a puertos y aeropuertos de Estados Unidos.

Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe

El foco de atención subregional de Estados Unidos se concentra en Centroamérica, priorizando el tema migratorio y la violencia, especialmente vinculados a los flujos del Triángulo Norte. Otorga apoyo a gobiernos que acojan a migrantes venezolanos. Se mantiene la centralidad de la lucha contra la corrupción con la novedad de atribuir la pobreza y la migración a ese flagelo.

El tema del cambio climático es asumido bajo enfoques más exigentes, por lo que la posición negligente de algunos gobiernos latinoamericanos deviene factor de tensión.

La utilización de sanciones es un elemento de continuidad, pero se busca una mayor efectividad sumando a los aliados a adoptarlas. Las sanciones directas están dirigidas a apoyar la política de cambio de régimen contra Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Gana peso la tendencia a privilegiar al sector privado y las organizaciones de la sociedad civil como receptores y distribuidores del financiamiento en detrimento del sector estatal.

La actualización del Departamento de Estado, con la inclusión y rescate de figuras conocedoras y relaciones previas con la región, permite reconstruir los canales de comunicación y el tratamiento a temas sensibles, aunque le resulta difícil encontrar interlocutores regionales que viabilicen articulaciones políticas.

La presencia de actores extrarregionales considerados adversarios es una preocupación creciente para Estados Unidos, en especial: China, por las inversiones en infraestructura y tecnología; Rusia, por la cooperación militar, la venta de armamento, e incluso la participación en la lucha contra el narcotráfico; e Irán, por la incidencia en Venezuela.

Se profundiza el trabajo coordinado entre el Departamento de Estado, de Justicia, de Defensa, de Seguridad Interna, la Comunidad de Inteligencia y el Comando Sur, lo que incide en la agenda de seguridad de la región y en el uso de las embajadas como instrumentos de injerencia. Se incrementan las acciones encubiertas y de desestabilización de la USAID y la NED.

Estados Unidos intenta fortalecer instituciones del Sistema Interamericano como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID), e impulsa la institucionalización de una Comisión Interamericana de Defensa subordinada a la OEA que articule las Conferencias de Ministros de Defensa de las Américas, Jefes de Ejércitos, Marina y Aviación, y de los subsistemas regionales de defensa existentes.

Se reduce el número de efectivos en la región, y se retoma el principio de defensa y seguridad compartidas, que jerarquiza la cooperación con aliados y en el ámbito multilateral interamericano. No se prevé la construcción de bases importantes, aunque se amplían las facilidades temporales con énfasis en los Centros de Operaciones de Emergencia. Aumenta la presencia de contratistas civiles y militares, el entrenamiento de fuerzas armadas y policiales y las operaciones antidroga a gran escala en la región.

Se refuerza el papel del Comando Sur como interlocutor y su participación directa en el enfrentamiento a la pandemia, lo que facilita el control territorial. Extiende su rango de acción al ciberespacio, a través de “guerras de información” que monitorean las redes sociales y regulan la libertad de expresión en Internet.

Frente al deterioro de la OEA, a pesar de los esfuerzos por recuperar su credibilidad y eficiencia política, Estados Unidos pretende reconstruir su liderazgo regional a través del BID y las Cumbres de las Américas. El BID adquiere mayor protagonismo en la competencia con el financiamiento de China.

Tras el incremento de su capital social, el BID se presenta como promotor de la integración regional y articulador en la captación de recursos internacionales para la recuperación. El nuevo énfasis en la integración podría indicar una actualización de viejas propuestas (América Crece), o el lanzamiento de nuevas vinculadas a la infraestructura o la tecnología, asociadas al llamado estadounidense a conformar una alianza tecnológica entre países democráticos.

En las Cumbres de las Américas, la administración Biden da a conocer su enfoque de las relaciones con la región, focalizando la lucha contra la corrupción; la democracia; los derechos humanos; propuestas para la recuperación en salud; el tema migratorio; la lucha contra el narcotráfico y delitos conexos; el cambio climático; y las redes limpias para enfrentar a China.

La Cumbre de 2022 encuentra un cambio sustancial en la orientación política de varios gobiernos a escala regional. Estados Unidos restringe la lista de invitados a similitud de la Cumbre de la Democracia. En el intento de recomponer su imagen ante la región y asestar un golpe mediático a China, en la Cumbre podría presentar una propuesta de condonación selectiva y condicionada de la deuda. Será un espacio para buscar alineamientos tecnológicos contra China.

Perspectivas de la CELAC

En condiciones de fragmentación y polarización interna —en especial en torno al reconocimiento al gobierno bolivariano y a las posiciones respecto a los cuestionamientos a la OEA por parte de varios miembros—, la vitalidad de CELAC depende en gran medida del papel del país que asuma la Presidencia Pro Tempore, su habilidad para gestionar las diferencias políticas de manera que preserven el reconocimiento a la funcionalidad del mecanismo, y la importancia estratégica que le otorguen los miembros, más allá de ser el foro privilegiado por China para el diálogo con la región y ser un espacio de interlocución con la Unión Europea.

Durante la pandemia se desarrollan actividades de carácter técnico que concitan menos rechazo y se impulsan iniciativas que al menos intentan dar respuesta mancomunada a problemas comunes, ante la insuficiencia de los mecanismos internacionales y de la cooperación extrarregional, por ejemplo, en el campo de la salud y el cambio climático, que se perfilan como los pivotes para la construcción de consensos.

Un tema que podría afianzar el interés estratégico de los miembros en la CELAC es el de promover la discusión para proponer un marco global para reestructuraciones de deuda soberana con el sector privado.

Nuevos foros de reflexión en la región

Las peculiaridades de la membresía del Grupo de Puebla le permiten una cobertura amplia a temas relevantes como la demanda de condonación de la deuda, la atención a la pobreza y las desigualdades, la preservación de la paz con énfasis en Colombia, el papel del Estado en la pos-pandemia y el rescate del multilateralismo. Aunque se ha intentado que gobiernos afines a las motivaciones del grupo lleven estos temas a la ONU, no se ha logrado.

Entre sus miembros gana fuerza la idea del rescate de la integración en el ámbito sudamericano, especialmente de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). La pandemia se presenta como oportunidad para construir bajo lógicas diferentes. El Grupo de Puebla incrementa su articulación con otras agrupaciones del progresismo internacional.

Presencia de China y Rusia en América Latina y el Caribe: la disputa estratégica con Estados Unidos

China

Estados Unidos utiliza a sus aliados para intentar cerrar el paso a la participación china, cubana y rusa en la producción y suministro de vacunas para enfrentar el COVID-19 y otras pandemias.

El tema tecnológico es el núcleo que mayores tensiones generan a los gobiernos latinoamericanos

en las relaciones controversiales entre Estados Unidos y China. El primero intenta forzar el desacople de las tecnologías chinas como condición para las relaciones con empresas estadounidenses y presiona a sus aliados a tomar medidas similares.

Los países de la región se ven en la disyuntiva de decidir qué participación tendrán las empresas chinas en la actualización tecnológica. Muchos líderes latinoamericanos, incluidos los de derecha, adoptan un “no alineamiento activo” que les permita sacar alguna ventaja de la competencia entre Estados Unidos y China. El tema suscita debates y divisiones al interior de los legislativos, de los propios ejecutivos y de la sociedad.

Las presiones estadounidenses para revertir al máximo posible las relaciones con China se enfrentan a su incapacidad de competir con el monto del financiamiento que oferta el país asiático, y el peso de sus relaciones comerciales financieras con la región. A ello se suma su participación temprana y amplia en la vacunación, que ha consolidado las relaciones, incluso en países con gobiernos cercanos a Estados Unidos. La llamada ‘diplomacia de las mascarillas’ sentó un precedente positivo para la cooperación incluso con países que no tienen relaciones oficiales con China.

El gobierno de Xiomara Castro en Honduras reconoce diplomáticamente a China y rompe relaciones con Taiwán.

Argentina profundiza sus relaciones con China y plantea su incorporación a la Franja y la Ruta, pero antes debe sortear la renegociación de su deuda.

Se profundizan las relaciones entre China y las instancias subnacionales de países de la región, lo que genera tensiones con los gobiernos nacionales cuando por razones políticas estos restringen las relaciones con el gigante asiático, aunque también puede funcionar como una alternativa menos comprometida frente a las presiones de Estados Unidos.

Estados Unidos nuclea a sus aliados extrarregionales para compartir los costos de la compe-

tencia creando asociaciones en tecnología e infraestructura para ofrecer una alternativa a las iniciativas chinas a los países en desarrollo.

El otorgamiento de préstamos y la renegociación de deudas son condicionados a la restricción de las relaciones con China. Estados Unidos redirige los recursos de ayuda externa hacia el sector privado y organizaciones de la sociedad civil cuando presume que los gobiernos favorecen las relaciones con China.

La competencia estratégica se erige en un factor de fragmentación de la región. Algunos países, en especial de América del Sur, asumen los costos de mantener la relación con China.

Sin embargo, esa fragmentación no debe interpretarse como un alineamiento integral: el mayor acercamiento a China tiene lugar en la dimensión económica; en lo político, los países latinoamericanos intentarán compensar su “osadía” con posiciones neutrales o críticas frente a las acusaciones reiteradas de Estados Unidos en temas de derechos humanos, democracia, libertades civiles, etc., en las que, con bajo perfil, lo acompañarán.

Rusia

Los vínculos de Rusia con la región son de gran importancia, entre otras razones por la cercanía estratégica a su principal enemigo. En términos económicos no ofrece las mismas oportunidades que China o los Estados Unidos debido a la baja competitividad de los productos y servicios rusos. Están activas empresas rusas de los sectores de energía, y defensa y seguridad, fundamentalmente por la venta de armamento a precios competitivos a Venezuela, Perú, Argentina, Brasil y Nicaragua. En este último, además, opera facilidades navales, una estación de rastreo de satélites y entrenamiento para la lucha contra el narcotráfico. La evaluación de Estados Unidos como una grave amenaza hace previsible que la cooperación con Moscú, en este sector, se incremente. La “diplomacia sanitaria” posibilita la transferencia de tecnología para fabricar Sputnik V en América Latina. ■

cuadernos de

nuestra américa

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 02



CIPI

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE POLÍTICA INTERNACIONAL